

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



LA DERIVACIÓN VERBAL EN EL AIMARA DE POMATA

Tesis presentada para obtener el grado de
Magíster en Lingüística con mención en Estudios
Andinos

Roger Ricardo Gonzalo Segura

ASESOR: Dr. Rodolfo Cerrón-Palomino

MIEMBROS DEL JURADO:

Dr. Jorge Iván Pérez Silva

Mg. Luis Andrade Ciudad

Lima 2011

LA DERIVACIÓN VERBAL EN EL AIMARA DE POMATA



Aka qillqt'awi Pumat'a aymara markachiri masinakasatakiphama, taqi lupaqa aymarataki, taqi aymara arsuritaki. Aymara yatiqaña muniritakisa, ukhamaraki. Tunu achachilanasana sutipxaru, maykunakasana ukhamaraki taykanakasana sutipxaru, quta mamasana jakañapxaru, Qhapiya achachilasana amtatapxaru, jiwasanakaxa qillqt'asxapxañasawa aymara arusa tuqitha, akanäphasa, kawkinäphasa. Arusampixa kawkst'askakiñäni, jilata, kullaka. Taqinisa kunansa kawkinsa sañäni: "Nayapuxa aymartha arst'asiña yatthxa, nayapuxa arusatha qillqt'asiña yatthxa, jiwaspuxa aymarxa thunuchasiyaña yattanxa", sasina.

Jiwasasti arst'asisipkakiñasawa aka muxsa arusatha, jani ukaxa chhaqirikchixalla. Chhaqaspapí jiwasa arusataki juykt'sna, amukt'sna, uqart'sna ukjaxa. Qhipa jutiri wawanakasasa jani askxalla jachirikchixa aymara aruslayku jiwasana chhaqayatasatha. Jiwasanakaxa t'urutawa uñjassnaxa. Janipuxa ukaxa akch'asa askikasphati, jichhapachansa kunapachansa. Ukhamaxa amuyt'asipxañani.

A Adrián y Agustina, mis padres; a Margarita, César, Madelaine, Nelly y Doris, mis hermanos. A Tiburcio, Elba, Eduardo, María, mis abuelos, por ser la fuente monolingüe de la que bebí el agua cristalina de esta lengua. A mis tíos maternos Esperanza y Genaro. Al cariño paternal de Prudencio, igualmente a Zacarías, Santiago, Eleuteria, Florentino, mis tíos. A las pequeñas Doris y Pamela, por advertirme y demostrarme que la lengua puede extinguirse sino la hablamos. En este medio, bulle viva y enérgica mi lengua aimara como el agua sagrada de Copacabana, aunque prisionera, hasta hoy, de la cruz.

Roger Ricardo.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, agradezco al gobierno de Bélgica que, a través de su Programa de Becas, hizo posible la realización de mi añorado sueño de concluir mis estudios de maestría en Lingüística-Estudios Andinos, en la Pontificia Universidad Católica del Perú (2008-2009). Su generoso apoyo me permitió, también, ejecutar la presente tesis titulada *La derivación verbal en el aimara de Pomata*, y tener una gratificante correspondencia con la persona de Myriam Cadoret. Del mismo modo, mi reconocimiento al Instituto de Educación Superior Pedagógico Público “Alianza Ichuña Bélgica” de Moquegua, por su propuesta ante la Embajada de Bélgica, a través del apoyo desprendido de su promotor R. P. Jozef Van Den Ouweland y su director Prof. Mateo Edgar Cari Ventura.

En el terreno académico, mi gratitud y reconocimiento al maestro e investigador de la lingüística andina, doctor Rodolfo Cerrón-Palomino, asesor de la tesis, quien desde su visita a la Universidad Nacional del Altiplano (Puno, febrero, 2002), como profesor de la maestría de Lingüística Andina, supo motivarnos en el estudio de las lenguas andinas. También, expreso mi agradecimiento a mis profesores y amigos, Jorge Iván Pérez y Luis Andrade Ciudad, por sus observaciones y sugerencias puntuales que me hicieron llegar en calidad de miembros del jurado de la tesis. Del mismo modo, agradezco a mis profesores de Seminario de Tesis, Ana María Nuevo y Virginia Zavala Cisneros por sus lecturas iniciales y sus precisas recomendaciones.

A mis colaboradores bilingües Cristóbal Pérez Mamani, Walter Vásquez quienes me soportaron demasiadas horas de conversación y reflexión sobre el funcionamiento de los sufijos derivativos del aimara, igualmente a María Flores, hablante monolingüe del aimara, por compartirnos los recuerdos personales de su vida en su comunidad.

En el ámbito personal, quisiera agradecer a mis compañeros de la maestría de Lingüística en quienes deposito mi confianza y amistad. A Elmer Silva Zea, Hilda Maribel Huayhua, Alfredo Nahuincha, por ser parte de este proyecto personal; mi retribución al apoyo moral de mis colegas y amigos Yanet Tapia, Sonia Layme, Arturo Venegas, Wilfredo Apaza, Héctor Venegas, Percy Quispe, Rony Ramos, Jorge Sotomayor.

Finalmente, mi gratitud a Virginia por su asistencia permanente en la realización de este trabajo y por sus palabras de aliento y esperanza.

Abreviaturas: la denominación de los sufijos

ABREVIATURAS	DENOMINACIÓN	SUFIJOS
1O, 2O, 3O, 4O	1era., 2da., 3era. y 4ta. persona objeto	
1P, 2P, 3P, 4P	1era., 2da., 3era. y 4ta. persona poseedora	-ja, -ma, -pa, -sa
1S, 2S, 3S, 4S	primera persona sujeto, etc.	-tha, -ta, -i (~ -u), -tana
ABL/IL	ablativo/ilativo	-tha (~ -ta)
AC	acusativo	-Ø
AG	agentivo	-ri
ANTIC	anticausativo	-si, -ta
ANTICIP	anticipativo /adelantador	-ka
APR.SIM	aproximativo simultáneo	-sa
ASC	ascensor	-ta
ASIST	asistivo	-xaya
AT	atravesador	-kata
TRIB	atributivo	-ni
BEN	benefactivo	-si/-rapi
BEN	benefactivo (caso)	-taki
CAUS	causativo	-ya
CERT	certitudinal	-pini (< -puni)
CL/TL	cislocativo/traslocativo	-ni
COM/ADIT	comitativo/aditivo/instrumental	-mpi
COMP	comparativo	-jama ~ -ja
CON	conativo	-t'a
CONF	confirmativo	-pi
CONG	congregativo	-thapi
CONJ	conjetural	-smachja
CONT	continuativo	-si
CONTR	coordinación contrastiva	-raki
CSL	causal	-na
DEL	delimitativo	-kama
DES	descensor	-qa
DESI	desiderativo	-:ncha
DETR	detrimentativo	-raqa
DIS	distanciador	-nuku
DISTR	distributivo	-ra
DIV/ITER	divisor/reiterativo	-ja
DUB	modo dubitativo	-chs ~ -s (1S, 2S), ~ -ch (3S)
DUR	durativo	-ska
EDU	eductivo	-su
ENF	enfático	-lla, ~ -ya, ~ -y (entonación aguda)
ENF	enfático	-sá

ENF	enfático	-sí
EST	estativo	-xäsi
EV	evidencial	-wa
EVAL	evaluativo	-si
EXH	exhortativo	-ñäni (4S)
FAC	factitivo	-cha
FREC	fecuentativo	-ch'uki
GEN	genitivo	-na
IL/ABL	ilativo/ablativo	-ru
IMP	imperativo	-ma
INCEP	inceptivo	-xa
INCI	incidental	-waya
INCL	derivador inclusivo	-ni (cf. Q. -ntin)
IND	inductivo	-nta
INF	infinitivo	-ña
INSTR	instrumental	-mpi
INT	interrogativo	-ti/-cha, -sa
INTENS	intensivo	-wäsi
INTERAC	interactivo	-pura
ITER	iterativo	-ja
ITIN	itinerativo	-kipa
LIM	limitativo	-ki
LOC	locativo	-na
LOC	localizador	-ja, -sa, tuqi, -wja, -:xa, -xa, kata, thaya, kipa
MED	voz media	-si
MIR	mirativo	-sí
NEG	negativo	-ti/-cha
NOM/INF	nominalizador/infinitivo/concretador	-ña
OSC	oscilativo	-naqa
PART	participial	-ta
PAS.E	pasado experimentado	-ya: ~ -:
PAS.NE	pasado no experimentado	-tay
PL	plural nominal/verbal	-naka /-pxa
POND	ponderativo	-rana
POT	potencial	-s
PRES.H	presente habitual	-ri-:
PROP	propagativo	-tata
REAN	reanudador	-sti
RECIP	reciproco	-si
REFL	reflexivo-benefactivo	-si
S.Ad	subordinador adverbial	-sa
SAT	saturador	-ncha

SUB.C	subordinador adverbial causal	-sina/-ipana
SUB.T	subordinador adverbial temporal	-sina/-ipana
TL/CL	traslocalivo/cislocativo	-ni
TOP	topicalidor	-xa
TRA.IN	trayectoria interna	-nama
TRANSF	transformativo	-pta
TRGR	transformativo gradual (deadjetivador)	-ra
UBIC	ubicador	-nuqa
VF	vocal final (epéntesis o paragoge)	
VIS	visual	-ki
VOC	vocativo	-Ø

OTROS SIGNOS Y CONVENCIONES

A	Adjetivo.
A.	Aimara
BV	Bertoniona <i>Vocablariopa</i> que significa 'el <i>Vocabulario</i> de Bertonio'.
BA	Bertoniona <i>Artepa</i> que significa 'el <i>Arte</i> de 1612, de Bertonio'.
cast.	Castellano.
EA	Estructural argumental.
ELC	Estructural léxico-conceptual.
lit.	Literalmente.
Metáf.	Metáfora.
N	Nombre o sustantivo.
On	Onomatopeya.
P	Partícula.
PQ-A	Protoquechumara.
Q.	Quechua.
Q.M.	Quechua de Moquegua.
V	Verbo.
[...]	Representación fonética o pronunciación.
[ç]	Representación de la africada palatal retrofleja sorda.
[č]	Simbolización de la africada palatal no retrofleja sorda.
[š]	Representación de la sibilante post-alveolar sorda.
[φ]	Simbolización de la fricativa bilabial sorda.
/.../	Representación fonológica.
{...}	Análisis de la estructura morfológica, utilizando la escritura fonológica; y, en otros casos, presentación de la versión moderna de los ejemplos de procedencia documental.
<...>	Signos usados para el registro documental original.
>	Representación para decir que lo que precede da lugar a lo que sigue; por ejemplo, el PQ-A <i>*quča</i> > A. <i>quta</i> 'laguna'.
<	Representación de lo inverso del anterior; por ejemplo, el A. <i>quta</i> 'laguna' < PQ <i>*quča</i>
→	Significa que a partir de la forma A deriva la forma B.
≠	Significa lo que es diferente a.
=...=	Circunfijo; por ejemplo, la marca del 'durativo' es <i>-ska</i> , pero al agregársele el sufijo 'pluralizador' <i>-pxa</i> , como en <i>apasipki</i> 'está llevando' { <i>apa-si-pxa-ka-i</i> } se analiza como: llevar-DUR=-PL=-ATIVO. Como vemos, el pluralizador rompe con la integridad morfológica del sufijo durativo.

- ~ Representación para decir que la forma que la precede es equivalente de o alterna con la que le sigue; por ejemplo: *challwa ~ chawlla* ‘pez’.
- División intermorfémica; por ejemplo: *sara-ska-n-i* (ir-DUR-FUT-3S) ‘irá’.
- «...» Glosa o cita de fuentes documentales.
- (...) Supresión vocálica.
- * Discordancia, y, en algunos casos, forma reconstruida para el PQ-A
- ? Formación dudosa.
- . División de los significados de un morfema **portmanteau**; por ejemplo: *apa-ja* ‘lo llevaré’ (llevar-3S.FUT), *ap-itu* ‘me lleva’ (llevar-3S.1O), donde *-ja* e *-itu* son morfemas representan, al mismo tiempo y a través de una sola marca, dos o más significados.

Inventario de fonemas consonánticos del aimara

	bilabiales	alveolares	palatales	velares	postvelares	Glotal
oclusivas simples	p	t	č	k	q	
oclusivas aspiradas	p ^h	t ^h	č ^h	k ^h	q ^h	
oclusivas glotalizadas	p'	t'	č'	k'	q'	
fricativas		s			χ	h
nasales	m	n	ñ	(ŋ)		
laterales		l	λ			
vibrante		r				
semiconsonantes	(w)		y	(w)		

Fonemas vocálicos del aimara

	anterior	central	posterior
alta	i		u
media			
baja		a	

ÍNDICE

RESUMEN	12
CAPÍTULO I	
INTRODUCCIÓN	13
1.1 Familia lingüística aimara: demografía	13
1.2 Pomata: aspectos generales	17
1.2.1 Pomata	17
1.2.2 Pomata en la histórica área Lupaca	19
1.2.3 La iglesia católica en el área Lupaca	23
1.2.4 Los aillus pomateños de ayer y hoy	32
1.2.5 Perfil educativo	34
CAPÍTULO II	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	36
2.1 Estado de la cuestión	36
2.2 Preguntas de investigación	40
2.3 Justificación de la investigación	40
2.4 Objetivos de la investigación	41
2.4.1 Objetivo general	41
2.4.2 Objetivos específicos	41
CAPÍTULO III	
MARCO TEÓRICO	42
3.1 Morfología	42
3.2 Derivación verbal	48
3.3 Morfología y semántica	54
3.3.1 El principio de la Composicionalidad	54
3.3.2 La Semántica Conceptual	55
3.3.3 La estructura aspectual	60
3.3.4 La polisemia, la información pragmático-cultural y la ambigüedad	64
3.3.5 La valencia semántica y la valencia sintáctica	67
3.3.6 Restricciones semánticas y pragmáticas	70

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA.....	72
4.1 Tipo de investigación	72
4.2 Momentos de la investigación, colaboradores y corpus	72

CAPÍTULO V

DISTRIBUCIÓN DE LOS SUFIJOS DERIVATIVOS VERBALES	74
5.1 Antecedentes sobre la clasificación y el orden de los sufijos derivativos verbales.....	74
5.2 Ordenamiento de los sufijos derivativos verbales en el aimara pomateño.....	80

CAPÍTULO VI

SEMÁNTICA DE LOS SUFIJOS DERIVATIVOS VERBALES	90
6.1 Sufijos denominativos y deadjetivales	92
6.1.1 Factitivo <i>-cha</i>	92
6.1.2 Saturador <i>-ncha</i>	108
6.1.3 Verbalización transformativa <i>-pta</i>	120
6.1.4 Verbalización deadjetival: transformativo gradual <i>-ra</i>	131
6.1.5 Existencial <i>-ka ~ -: ~ -:ya ~ -w</i>	138
6.2 Sufijos deverbativos	150
6.2.1 Sufijos que implican cambio de significado.....	150
6.2.1.1 Sufijos espaciales.....	150
6.2.1.1.1 Inductivo <i>-nta</i> versus eductivo <i>-su</i>	155
6.2.1.1.2 Descensor/sustractivo <i>-qa</i> versus sobrecolocador <i>-xata</i>	164
6.2.1.1.3 Ascensor/anticausativo <i>-ta</i> versus ubicador <i>-nuqa</i>	170
6.2.1.1.4 Congregativo <i>-thapi</i> versus propagativo <i>-tata</i>	179
6.2.1.1.5 Itinerativo /sobrepasador/bordeador <i>-kipa</i>	184
6.2.1.1.6 Atravesador/acercador <i>-kata</i>	189
6.2.1.1.7 Desviador <i>-nuku</i>	196
6.2.1.1.8 Oscilativo/acción habitual <i>-naqa</i>	198
6.2.1.1.9 Cislocativo/translocativo <i>-ni</i>	201
6.2.1.2 Sufijos aspectuales.....	204
6.2.1.2.1 Conativo <i>-t'a</i>	205

6.2.1.2.2	Sustractivo/reversivo/distributivo/multiplicativo <i>-ra</i>	208
6.2.1.2.3	Iterativo o repetitivo/puntual/divisor <i>-ja</i>	212
6.2.1.2.4	Anticipativo <i>-ka</i>	216
6.2.1.2.5	Durativo o progresivo <i>-ska</i>	220
6.2.1.2.6	Inceptivo <i>-xa</i>	225
6.2.1.2.7	Frecuentativo <i>-ch'uki</i>	228
6.2.1.2.8	Intensivo <i>-wäsi</i>	229
6.2.1.2.9	Acción múltiple/intensificador <i>-rpaya</i>	231
6.2.1.2.10	Estativo-sostenedor-suspensivo <i>-xäsi</i>	233
6.2.1.2.11	Aprestativo <i>-xaru</i>	235
6.2.1.2.12	Acción incidental <i>-waya</i>	236
6.2.1.2.13	Desiderativo <i>-:ncha</i>	239
6.2.1.2.14	Conjetural <i>-smachja</i>	240
6.2.2	Sufijos que implican cambio de valencia	243
6.2.2.1	Reflexivo <i>-si</i>	243
6.2.2.2	Recíproco <i>-si</i>	259
6.2.2.3	Causativo <i>-ya</i>	276
6.2.2.4	Benefactivo <i>-rapi</i> y detrimental <i>-raqa</i>	289
6.2.2.5	Asistivo <i>-xaya</i>	294
	CONCLUSIONES.....	297
	BIBLIOGRAFÍA	300
	APÉNDICE	312

RESUMEN

Los temas centrales que son objetos de nuestra investigación son dos: (i) la clasificación y el ordenamiento de los sufijos derivativos verbales del aimara de Pomata y (ii) la descripción morfológica y semántica de los sufijos, explicando su polisemia y sus restricciones, en base a nuestros datos elicitados en el trabajo de campo y los provenientes de los documentos coloniales, en especial, del *Vocabulario* (1612) y el *Arte* (1603, 1612), del jesuita aimarista Ludovico Bertonio. La interpretación se realiza considerando la interrelación existente principalmente entre la morfología y la semántica. En algunos casos, hemos observado, también, las correspondencias sintácticas resultantes luego del proceso morfológico, en especial, al realizar el análisis de los sufijos que implican cambio de valencia. Finalmente, el conocimiento del trasfondo de la cultura, la experiencia y la cognición de los hablantes de la lengua nos ayudó, en gran medida, en la identificación de variados matices estos sufijos.

Palabras clave: derivación verbal, morfología, semántica, lengua aimara.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1 Familia lingüística aimara: demografía

La familia lingüística aimara¹ es la segunda más importante del área andina, la misma que, en la actualidad, está constituida por dos lenguas: el aimara central y el sureño. El primer idioma mencionado, hablado en la provincia de Yauyos, departamento de Lima, comprende dos variedades: (a) el jacaru hablado en las localidades de Tupe, Aiza, Colca (distrito de Tupe) y, a causa de la migración, en Cañete, Chincha y otras regiones del país; y (b) el cauqui, quizá extinta hoy, en Cachuy (distrito de Catahuasi). Según el censo de 2007, en Tupe se registra 562 hablantes de “otra lengua nativa” mayores de tres años de edad y en Catahuasi, 89. Estimamos que la suma de estos números casi en su totalidad correspondería a la de los hablantes del aimara central, aún cuando el instrumento censal no hace alusión al jacaru o al cauqui como dialectos de dicha rama. De acuerdo con Luis Andrade, cuya lectura se basa en los datos del último censo, los hablantes de esta lengua llegarían a un número de 705 (Andrade 2009: 52). Los trabajos que tienen fundamental importancia para acercarnos a esta lengua son dos: el estudio gramatical llevado a cabo por Martha Hardman (1966) y el *Vocabulario jacaru-castellano, castellano-jacaru* de Neli Belleza (1995).

Por lo que toca al aimara sureño, esta lengua es hablada en el sur del Perú, el altiplano boliviano y el norte de Chile. En el lado peruano, según el censo de 2007, esta lengua es aprendida como lengua materna por 443.248 personas originarias de Puno, Tacna y Moquegua. De esta cifra total, Puno registra 322.976 hablantes; Tacna, 45.204;²

¹ Familia *aru*, según la terminología de Torero (2002), y familia *jaqi* de acuerdo con la propuesta de Hardman (1978). Sobre la terminología seguida aquí, véase Cerrón-Palomino (1993) y Adelaar y Muysken (2004: 170).

² En lo referente a Tacna, estimamos que más de 41.000 hablantes del aimara registrados en la Ciudad Heroica son, sin duda, migrantes de las comunidades campesinas de Puno.

Moquegua, 16.483; Lima y Callao 29.321; Arequipa, 18.538; Cuzco, 1.976; Madre de Dios, 991; Junín, 818, y unos 6.941 migrantes en el resto de los departamentos del Perú. En Puno, se la registra en las siguientes provincias: Yunguyo, Chucuito, El Collao, Puno (distritos de Puno, Pichacani, Chucuito, Platería, Ácora), Huancané (excepto Taraco y Pusi), Moho y San Antonio de Putina (distritos de Putina y Quilcapuncu); y en algunos lugares de las provincias de Azángaro (Muñani) y Sandía (San Juan del Oro). En Moquegua, se la habla en la provincia de Mariscal Nieto (Moquegua tendría 5.455 hablantes; Carumas, 1.472; Cuchumbaya, 730; San Cristóbal de Calacoa, 1.720;³ Torata, 815; Samegua, 685) y en las comunidades andinas de Huaychuni y Jancupujo del distrito Ichuña, provincia de Sánchez Cerro (donde se registrarían unos 272 hablantes). Por lo que respecta a Tacna, se la habla en las provincias de Tarata (en Estique por 12 personas; Estique-Pampa, 21; Héros Albarraçín, 27; Sitajara, 67; Susapaya, 182; Tarata, 840; Tarucachi, 1, y Ticaco, 127), Candarave (Cairani, 213; Camilaca, 550; Candarave, 671, Curibaya, 9; Huanuara, 59; Quilahuani, 170), Jorge Basadre (Ilabaya, 488; Ite, 655; Locumba, 356) (Cerrón-Palomino 2000; INEI 2007; Huayhua 2001).

En Bolivia,⁴ según el censo de 2001, son hablantes del aimara 1.462.286 personas de seis a más años de edad. En este país, el idioma es hablado en los siguientes departamentos: La Paz (Murillo, Omasuyos, Pacajes, Camacho, Muñecas, Larecaja, Franz Tamayo, Ingavi, Loayza, Inquisivi, Sud Yungas, Los Andes, Aroma, Nor Yungas, Manco Cápac, Gualberto Villarroel y Pando), Oruro (El Cercado, E. Avaroa, Carangas, Sajama, Litoral de Atacama, Cabrera, Atahuallpa, Mejillones, Saucarí, T. Barrón, Sud Carangas, Nor Carangas, Sebastián Pagador y San Pedro de Totora), Potosí (con presencia importante en Daniel Campos, Ibáñez, Bustillos, Charcas, Chayanta, Quijarro, Frías), Cochabamba (Cercado, Tapacarí, Ayopaya, Quillacollo, Chapare, Carrasco) y Chuquisaca (Oropesa) (cf. cuadros estadísticos en el apéndice).

En lo referente a la distribución geográfica actual de la lengua en Chile, ella “correspondería a la que registraba, antes de la guerra del Pacífico, a las antiguas provincias de Arica y Tarapacá, colindantes por el este con los departamentos bolivianos

³ Algunas comunidades de este distrito (p.e. Huachunta, Titire, Aruntani) se encuentran en la zona andina, y viven del pastoreo de alpacas y llamas, compartiendo territorios con los hablantes de Puno.

⁴ Según el censo de 2001, Bolivia tiene una población de 8.274.325 habitantes. Sin embargo, en el portal de INE de Bolivia, encontramos una interesante información lingüística que considera la población de 4 años de edad y más, por departamentos, provincias, secciones municipales, cantones, comunidades y pequeñas localidades, y paradójicamente el total de hablantes de todas las lenguas suman 11.454.619. cf.: <http://www.ine.gov.bo:8082/censo/make_table.jsp?query=poblacion_15> (véase apéndice).

actuales de La Paz y Oruro” (Cerrón-Palomino 2000: 69). Así, la lengua se habla en Tarapacá (Córdones, Colchane, Naqueta, Canasa, Sicaya; Cariquima, Chiju, Villa Blanca, Carahuarco, Isluga, Mauque, Cariquema) y Antofagasta (Napa, Ojje, Huaylla; Achuta, Casiri, Wallatiri). Según el parecer de Cerrón-Palomino, en lo tocante a Antofagasta, población aimara-hablante podría tener un origen migrante. El mismo autor (cf. Cerrón-Palomino 2000: 70) estima que Chile tendría un total de 14.924 hablantes de la lengua. En Chile, hasta hoy, sólo se maneja la información de la pertenencia de los habitantes a algún pueblo originario, en la que 48.501 personas se identifican como aimaras, según el censo de 2002; sin embargo, esto no nos asegura que sean hablantes de la lengua (INE Chile 2003). Hoy, el Gobierno de Chile, a través del Instituto Nacional de Estadísticas, finalmente, producto de la presión indígena, la coyuntura y la puesta en vigencia del Convenio N° 169 de la OIT desde el 15 de setiembre de 2009, invita a las organizaciones, asociaciones y comunidades indígenas de ese país a la llamada “Consulta Indígena” a efectos de considerar sus impresiones y sugerencias frente a las propuestas de preguntas a considerarse en el XVIII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda a llevarse en el año 2012 (INE Chile 2011). Así que esperamos que muy pronto tengamos la información oficial sobre el uso de las lenguas originarias en este país sureño.

En conclusión, sumando los 443.248 hablantes peruanos más 1.462.286 bolivianos y agregando provisionalmente unos 14.924 chilenos, tendríamos una cifra de 1.920.458 hablantes del aimara sureño. Incluyendo los 705 hablantes del jacaru-cauqui, el total de hablantes de la familia aimara en su conjunto estaría bordeando alrededor de dos millones de personas.



Mapa 1. Distribución de las lenguas aimara y uru-chipaya. Tomado de Adelaar y Muysken (2004: 260).

1.2 Pomata: aspectos generales

1.2.1 Pomata

Pomata o *Pumat'a*⁵ es la capital del distrito del mismo nombre que pertenece a la jurisdicción de la provincia de Chucuito, departamento de Puno. Se encuentra a orillas del lago Titicaca, a 16°15' de latitud y 69°17' de longitud, a una altitud de 3.863 m.s.n.m., y a 105 km al sur-este de la ciudad de Puno. Por el sur limita con Zepita y Huacullani; por el este, con Yunguyo; por el oeste, con Juli (Mariátegui 1949; Guevara 1954).

Según el Censo de 2007 del INEI, el distrito tiene una población de 17.787 habitantes,⁶ con una densidad poblacional de 46,9 personas por km². De esa población, un número de 13.637 (80,79 %) personas de tres a más años de edad manifiesta haber adquirido el aimara como lengua materna frente a unos 3.146 (18,6 %) que aprendieron el castellano.⁷ Por sus territorios, que comprenden una superficie de 382,58 km², cruza la carrera Panamericana Puno-Desaguadero-Yunguyo. El clima es muy variable e impredecible: es frío por los meses de mayo a agosto, donde la temperatura mínima varía

⁵ Se pronuncia [pumat'a] y es así como se escucha en boca de personas, especialmente, sin escolaridad y monolingües, y asumimos que ellos mantienen aún la forma antigua de su emisión, y así nos lo sugiere Bertonio en su *Vocabulario* ([1612] 1984: II, 393) en el que se registra <Pomatta> con doble <tt>, letra que la usaba sistemáticamente en todas sus obras léxicas, gramaticales y religiosas para representar el fonema consonántico oclusivo alveodental glotalizado sordo como en <tantta> 'pan', [t'ant'a]), por ejemplo. Además, éste no sólo es el caso de *Pumat'a*, sino que la terminación glotalizada es frecuente en la zona aimara, a saber: *Pharat'a*, *Wayllat'a* (en la zona lago de Ácora e Ilave). Sin embargo, Guamán Poma ([1615?] 1993: II, 886), extrañamente registra el nombre de nuestro lugar como <Pomauta>. ¿Por qué ahí nuestro topónimo aparece con la terminación <-uta>? No lo sabemos. Pero, esto ha conducido a que Jan Szemiński lo interprete como "Casa de puma" (Guamán Poma [1615?] 1993: III, 105), tal y como lo hacen muchos de nuestros toponimistas populares. En fin, nosotros consideramos errada la interpretación ofrecida para el topónimo *Pomata* por Szemiński como "Casa de puma" (puma+uta = ¿pumu:ta? (!), cf. Qalu:yu > qala+uyu 'cerco de piedras', Yunku:yu > yunka+uyu 'el cerco de Yunga', etc.), idea hoy mantenida por los pomateños, toda vez que va en contra de las reglas morfofonémicas del aimara en la que la última vocal del primer elemento pierde su timbre y, en seguida, se asimila el timbre de la primera vocal del segundo elemento originándose así la cantidad vocálica cuyo timbre depende de la vocal siguiente (alargamiento vocálico). Más bien, asumimos que la forma originaria de *Pomata* habría sido **Pumat'a* que hoy derivó a *Pumata*, a la que damos esta interpretación: 'lugar donde hay pumas', considerando que *puma* es el nombre del felino y *-t'a* (<-ta) un sufijo propio de la lengua puquina equivalente a *-ni* (o ¿-wi?) del aimara o *-yuq* del quechua ('el que tiene' o 'lugar que tiene'). Además, la terminación *-t'a* o *-ta* es algo que hace muy particular a la toponimia de la zona y a la de toda el área que corresponde a la histórica área puquina de los collas (cf. *Torata*, *Tarata*, *Sorata*, *Chojata*, *Chiguata*) que abarcaba el sur del Perú (Arequipa, Moquegua, Tacna, Puno y sur de Cuzco), todo el altiplano boliviano, el norte chileno y quizá el noroeste argentino.

⁶ Según el Censo de 1940, Pomata tenía una población urbana de 1.216 y rural de 12.278 habitantes (Guevara 1954: 356).

⁷ A nivel de la región Puno, de un total de 1.199.118 censados de tres a más años de edad, el 26,93 % manifiesta haber adquirido el aimara como lengua materna; el 38,1 %, el quechua; el 34,81 %, el castellano; el 8,6 %, otra lengua originaria. Por lo que respecta a la provincia de Chucuito, a la que pertenece Pomata, de un total de 119.280 personas censadas de tres a más años de edad, el 72,4% declara tener como lengua materna el aimara; el 26,8 %, el castellano (además, unos 673 de personas manifiestan haber aprendido el quechua en su niñez, y unos 203, otra lengua nativa) (cf. INEI: Censo 2007).

de -5°C a 0°C, y la máxima de 14,4°C a 18°C; y es frío-templado de diciembre a abril, cuya temperatura mínima oscila entre 3°C a 5°C y la máxima varía entre 13°C y 16°C (Ministerio de Agricultura 2009). El ambiente, favorable para la agricultura a más de 3.810 m.s.n.m., está condicionado por el clima lacustre local; éste es diariamente cambiante entre calor y helada, en ciertas épocas; y entre el calor, días fríos y lluviosos, en otras. En sus suelos coexisten diferentes microclimas que dependen de la composición del suelo, humedad, color, textura, la variabilidad entre sombra y sol, que influyen en la existencia de diversidad de plantas silvestres nativas (para otros lugares con características similares, cf. Earls 2006: 113).

La topografía pomateña se caracteriza, en su mayor parte, por la presencia de una inmensa pampa rodeada por una cadena de cerros o *achachilas*, como el *Qhaphiya*⁸ (mayor símbolo natural de la religión andina para los pobladores de la zona), *K'irina*, *Q'uwäxata*, *Wankinqullu*, *Intunsiris*, *Tanapaka*,⁹ *Chirisa*, *Surupa*, *Pilkuqhawa*, *Tuquqhawa*, *Kurukuru*, *Kutipata*, *Chuquñapi*. Entre los pequeños ríos se tienen: el *Tikaraya*, el *Tanana*, el *Wäkani* y el *Chimpu*.

La principal actividad económica de los pomateños es la agricultura y, en segundo lugar, la ganadería, ambas con carácter de subsistencia. Los productos agrícolas que se cultivan son: (i) las diversas variedades de *ch'uqi*¹⁰ (*Solanum tuberosum*), otros tubérculos, como *apilla*¹¹ (*Oxalis tuberosa*), *ulluma* (*Ullucus tuberosus*), *isañu* (*Tropaeolum tuberosum*); (ii) quenopodiáceas, como *juyra* o *jiwra*¹² (*Chenopodium quinua*), *qañiwa* (*Chenopodium pallidicaule*); leguminosas, *tawri* (*Lupinus mirabilis*),

⁸ La Defensoría del Pueblo del Perú (2011), a través de su portal en internet, advierte que este lugar sagrado podría ser motivo de futuros conflictos sociales, porque los pobladores y autoridades de otras comunidades pertenecientes a Yunguyo, Cuturapi, Copani, Zepita y Pomata, como es natural, se oponen al peticionario de Concesión Minera a favor de la Minera Patagonia Minerales S.A. Esto pondría en peligro el referido símbolo de la religión andina y su laguna sagrada de *Warawarani*, que se encuentran en lugares considerados, además, como zona turística e intangible.

⁹ Este topónimo, al igual que muchos, es de claro origen puquina, y lo encontramos también en Ilave (Perú) y en dos lugares de La Paz (Bolivia). En todo caso, las terminaciones *-sa*, *-pa*, *-na*, *-qachi*, *-paka*, recurrentes en la zona, requieren una explicación que no necesariamente debe ser desde el aimara. Adviértase que escribimos los topónimos en cursiva cuando consideramos importante respetar la ortografía y la pronunciación aimaras.

¹⁰ Las variedades de papa conservadas hoy son las siguientes: *janq'u imilla*, *ch'iyara imilla*, *aku pallalla*, *saq'ampaya*, *p'itikiña*, *amajayu*, *qumpi*, *waka laxra*, *luk'i*, *kunturi k'awna*, *kuntur p'iqi*, *sutamari* (cf. Ballón y Cerrón-Palomino 2002). Hoy es frecuente el uso de los productos transgénicos, que influye en el detrimento de la conservación de las variedades nativas domesticadas.

¹¹ Variedades de oca conservadas hasta hoy: *qhini* y *q'awi*.

¹² En su *Vocabulario*, Bertonio recoge <hupa> 'quinua'. Las variedades conservadas hasta hoy son: *janq'u*, *jaru*, *witulla*, *quytu*, *wila*.

jawasa ‘habas’, *alwirja* ‘arveja’; gramíneas, *siwara* ‘cebada’, *awina* ‘avena’, *q'ara siwara* ‘cebada pelada’ y el trigo. La ganadería se sustenta principalmente en la crianza de vacunos, porcinos, ovinos, y, en menor medida, en la crianza de burros, caballos, *allpachu* (< *alpaqa*) (*Lama pacus*) y *qawra* (*Lama glama*). Todo ello depende de la bondad de las lluvias, pues el sistema de riego es casi inexistente. Otra de las actividades es la pesca, tradicionalmente practicada por los comuneros de *Qäma* (hoy Villa Santiago), apodados *qäm(a) uru* ‘los uros de *Qäma*’. Se pesca *qarachi* (en sus variedades *larama*, *wila* y *q'illu*), *ispi*, *qhisi*, *mawri*, *such'i* (por extinguirse), *umantu* (extinto), el pejerrey y la trucha.¹³ Hoy se trafica con el comercio de ranas, las que son enviadas muy bien encajonadas a Arequipa, Tacna y Lima.

Los productos agrícola-ganaderos se comercializan en las dos ferias tradicionales, que se llevan semanalmente, llamadas *qhatu* ‘feria’. Se practica en menor medida la *chhala* ‘trueque’, y la mujer es la protagonista en esta actividad. Una de las ferias se realiza los días jueves en el lugar denominado *Chakachaka* (hoy Buenavista). Otro de los *qhatu*, para la zona alta de Pomata, se lleva a cabo los miércoles en *Uwapaka* Santiago, a diez kilómetros de la carretera Panamericana Puno-Desaguadero, al sur-occidente del pueblo denominado Crucero (a unos 114 km de Puno). Los aimaras también suelen ir a comerciar los domingos al *qhatu* de Yunguyo y los viernes al de Desaguadero. El idioma mayoritariamente usado en los *qhatu* es el aimara.

1.2.2 Pomata en la histórica área Lupaca¹⁴

Según nos sugiere la toponimia de la zona, antes del siglo XI o XII, Pomata era habitado por hablantes de las lenguas puquina y uro. Por ejemplo, los siguientes topónimos no pueden ser adscritos al aimara: el cerro *Tanapaka* (cf. *Tutupaka*, volcán inactivo, Tacna),

¹³ El Estado Peruano, con pretensiones “desarrollistas”, interviene, en 1935, en el manejo de los recursos del lago Titicaca con la siembra de truchas sin tomar en cuenta las consecuencias ecológicas en detrimento de otros peces nativos, ni los derechos consuetudinarios de más de 150 comunidades quechuas y aimaras que bordean el lago por el lado peruano (CEPES 2009: 4-5). Y, como si fuera poco, por la década de los 50, ingresa el pejerrey por el río Desaguadero que extermina la trucha y los demás peces como el preciado *such'i*.

¹⁴ La actividad económica de los aimaras del área Lupaca se basaba principalmente en la agricultura y la ganadería. En la misma área, los uros se encargaban de la pesca (cf. Diez de San Miguel [1567] 1964: 69-70). También existían personas que se dedicaban a otras actividades: “A no dudarlo muchos otros yacimientos cerca del lago Titicaca se especializaban en esas actividades [picapedreros, alfareros, pastores, asistentes reales, plateros] y en un documento de 1685 un ayllu llamado Copeolleros es enumerado dentro de la provincia de Pomata (“Descripción ...” 1685)” (Hyslop 1979: 65). Respecto a la alfarería, Hyslop agrega que “Sin duda el cobre se trabajaba en otros lugares del Reino Lupaca y una lista temprana de ayllus de Pomata enumera un Aillo Tacataca Plateros (“Descripción de las tierras...” [1685])” (Hyslop 1979: 67).

la comunidad de *Uwapaka*, el cerro *K'irina*, el río *Tanana*, *Qimunqachi* y *Qäqachi* (Chatuma). Eso mismo ocurre en los demás puntos del área Lupaca: *Titiqachi*, *Qunqachi*, *Pirapi* (Chucuito); *Muqachi*, *Isla Tanapaka* (Platería); *Thunuwaya*, *Majaqachi*, *Kimsachata*, *Ullaqachi*, *Chanqachi*, *Wantaqachi*, *Surupa* (Ácora); *Sakari*, *Titiqachi*, *Kimillata* (Pilcuyo); *Watanqachi*, *Jach'aqachi*, *Tamapaka* (Ilave); *Yanampaka*, *Surapa* (Juli); *Imikati*, *Patasqachi*, *Müqachi*, *Juniqachi* (Yunguyo); *Tasapa*, *Apana* (Zepita); *Qanqachi*, *Silliqachi*, *Tisiqachi* (Huacullani). (Urge un análisis lingüístico de la microtoponimia de la zona y un estudio lexicográfico desde el punto de vista diacrónico y sincrónico del aimara para identificar elementos de sustrato procedentes del puquina y el uro).

Además, existen muchos restos arqueológicos que deben ser estudiados y conservados para explicar adecuadamente la historia no sólo de Pomata, sino de toda el área Lupaca (Chucuito, Ácora, Ilave, Juli, Pomata, Zepita y Yunguyo). En 1974, Hyslop (1979: 53) reconoce 52 sitios arqueológicos del área Lupaca, y concluye que éstos corresponden a períodos previos a la dominación incaica. Por nuestra parte, consideramos los siguientes vestigios: *ch'ullpa* que no han sido visitadas aún hoy, *thaki* o *tupu* ‘caminos’, *pukara* ‘fortificaciones’, *patapata* ‘andenería’, *watuwatu* (< PQ-A **waçu*) ‘camellones’, cementerios prehistóricos, rocas muy bien labradas y abandonadas por los campos (éstas últimas son consideradas sagradas por los comuneros), etc.¹⁵ Con respecto a los *watuwatu*, Ruth Shady, en su comentario a Torero, menciona que “el área más grande de campos acamellonados en Latinoamérica está en la región del lago Titicaca” (Torero 1987: 389). En Pomata, estos *watuwatu*, según la autora, ocupan un espacio de 5.108 hectáreas. En lo referente a los *pukara*, Shady sostiene que, en esta zona sur-occidental del

¹⁵ Muchas chullpas aún resisten el paso del tiempo en las comunidades pomateñas de Chatuma, Ticaraya, Llaquepa, Tuquina, Huacani. Existen unas que no son más que ruinas, y otras que están condenadas a desaparecer. Si no es el paso del tiempo, la destrucción de estos patrimonios es causada por la mano del hombre. Por ejemplo, según cuentan los comuneros de Chatuma, la más grande de las chullpas de forma rectangular ha sido destruida por los soldados del cuartel de Pomata a principios de los 80; las piedras que adornaban la parte externa de este monumento rodaron cuesta abajo, para luego ser cargadas en un carro militar. Hoy la *chullpa* queda desfigurada y ruinoso ante los ojos de los que pasan por *Inka Tupu* ‘Camino del Inca’. Asimismo, los cementerios prehispánicos, que en la mayoría de los casos se encuentran a escasos centímetros por debajo de la sementera de los campesinos, han sido sistemáticamente huaqueados. Vasos, platos o *wakulla* de todo tipo, objetos de plata, etc., han sido rematados a cualquier precio a los traficantes, que son de la misma comunidad, para que éstos, como intermediarios, los pongan en manos de algún gringo coleccionista. Ropa antigua, alhajas de plata y de oro, monedas antiguas, cucharas, *phich'is*, *tupus*, entre otros legados, hacia fines de los 80, han sido recolectados casa por casa, *qhatu* por *qhatu*, por los traficantes, quienes, luego de terminar con esas reliquias, empezaron a desvalijar los templos católicos entre ellos, por más de dos veces, la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Pomata (el último robo perpetrado a la iglesia de Pomata fue el 03 de enero de 2011). Esta actividad ilícita continúa hoy, y la presencia del Instituto Nacional de Cultura por allí es nula.

lago, existen al menos unas once fortalezas a más de 4100 m.s.n.m., entre las cuales resaltan: *Tanqatanqa* (Huacullani), *Kutimpu* (Puno), *Llaqipa* (Pomata) y *Pukara* (Juli). Estos sitios amurallados serían las huellas, por una parte, de muchos enfrentamientos de carácter local, y, por otra, de la resistencia a determinados pueblos invasores seguramente de habla aimara. Las incursiones militares coincidieron probablemente con la decadencia y destrucción del Tiahuanaco¹⁶ en el siglo XI d.C., y, en lo que respecta a los puquinas y uros, éstos habrían sido derrotados por los invasores aimaras luego de una resistencia sangrienta, a la vez que sus territorios habrían sido expropiados¹⁷ (Espinoza Soriano 2009: 120). Hablando de la incursión violenta de los aimaras en el altiplano, el lingüista Alfredo Torero escribe así:

La presencia de pueblos de lengua aymara en El Collao y Charcas era relativamente reciente en el siglo XVI; su ingreso se había producido unas tres centurias antes [i. e. en el siglo XIII], al parecer de manera violenta, por el avance militar desde el noroeste hacia el sureste a lo largo de la Cordillera Occidental de los Andes, hasta ocupar, primero, la mitad meridional del Altiplano, en torno al lago Poopó, y sólo unos siglos más tarde, revolver hacia el Norte, para ganar la orilla suroccidental del lago Titicaca. (Torero 2002: 386)

Los arqueólogos, sin embargo, no parecen encontrar huellas de dicha invasión violenta. Por su parte, Cerrón-Palomino (2000: 294) sostiene que la proyección del aimara

¹⁶ “La región circuntitica fue el área nuclear de la cultura Tiwanaku y allí es donde se encuentran sus antecedentes más importantes” (Rivera 2004: 14). La decadencia del Tiahuanaco, cuya sociedad estaba formada por los puquinas y los uros, habría ocurrido a causa de las terribles y prolongadas sequías que movilizaron pueblos enteros por los valles interandinos y el altiplano, amenazando seriamente su permanencia. Por nuestra parte creemos que tanto los factores climáticos de larga duración como la invasión aimara violenta contribuyeron al colapso del Tiahuanaco, según algunos estudiosos, luego del año 1000 d.C., o según Giesso, aproximadamente en 1100 d.C., luego de más de un milenio de vida (Bencic 2000: 91; Giesso 2000: 282; Kolata 1993). Estos invasores no serían más que los fundadores de varios señoríos aimaras, y algunos de ellos son mencionados por Bertonio en la introducción de su *Vocabulario*: «Pacases, Carangas, Quillaguas, Charcas» (Torero 2002: 386) (sobre la decadencia del Tiahuanaco, los autores mantienen ciertas discrepancias: entre los que se inclinan por los factores ecológicos y los defienden la invasión aimara violenta). Por otro lado, habría que analizarse con más rigor la presencia de fortificaciones o *pukara* toda vez que también “pueden explicarse, en términos locales, o como resultado de los faccionalismos internos que sobrevinieron a la caída de Tiahuanaco o de la colonización de sectores más elevados en procura del aprovechamiento de mayores tierras agrícola-ganaderas [...]. De manera que, [...] quedarían por explicar los mecanismos de propagación collavina” (Cerrón-Palomino 2000: 287).

¹⁷ Se exceptúa parcialmente de esta expropiación a los uros ricos de Zepita y Yunguyo. Con mejor suerte, los uros, entre otros 41 grupos étnicos, tuvieron el privilegio de ser instalados por los incas en la península de Copacabana, frente a la Isla del Sol (Torero 2002: 407). No hay que olvidar que en la provincia de Chucuito más del 25 % de sus habitantes eran uros y hablaban su propia lengua, y muchos de ellos también el aimara (Torero 1987: 337). Si bien los uros fueron vistos como «bárbaros», «indómitos» o los que «se mantienen de solo pescado y andar por la laguna», Martín Bello, testigo tomado por Garci Diez de San Miguel, más bien, sugiere que «convendría que a estos uros se les diese policía y los hiciesen aplicar a trabajar y hacer chácaras y ropa porque lo saben hacer también y mejor que los aymaraes» (Diez de San Miguel [1567] 1964: 14, 136) (cf. Cerrón-Palomino 2006: 21, n. 10).

hacia el altiplano correspondería, más bien, a la tercera expansión de la lengua desde el territorio de la antigua etnia de los aimaraes que ocupaban la cuenca alta del río Pachachaca (Apurímac), empujados por los quechuas hacia el siglo XI, fecha que coincide con la época de la decadencia de la cultura Huari.

Tales incursiones violentas habrían determinado el arrinconamiento y el desmedido menosprecio de los uros y los puquinas (prejuicio que es posible constatar aún hoy con respecto a los habitantes de la comunidad de pescadores de *Qäma* de Pomata). Esto condujo hacia la extinción de la lengua puquina de la región sur-occidental del lago Titicaca, lengua de la que podemos encontrar muchas palabras tomadas por el aimara, según quedan registradas en el *Vocabulario* de Bertonio ([1612] 1984) (<Quilla> ~ <Quiru> ‘coca’, <Quillca> ‘puerta’, <amca> /amka/ ‘papa’, <Cachi> /qaçi/ ‘corral’, <Huaa huaa> /waya waya/ ‘terreno en pendiente’, <Tutu> ‘grande’¹⁸). Los vencidos, por reacción, habrían respondido de muchas maneras a los victoriosos, los nuevos dueños de la tierra. Aún podemos rastrear algún estereotipo que se tenía respecto a los lupacas vencedores, en boca de algunas mujeres aimaras de hoy: *Mä lupaqawa uka jaqixa* ‘ese individuo es un idiota, intratable’ (*lupaqa* ‘rudo’, ‘áspero’, ‘arisco’, ‘indiferente’, ‘insensible’, ‘desentendido’). Tal ocurrencia hace que nos remontemos a una época en la que una frase equivalente a ésta habría tenido que ser expresada por un hablante no aimara, o un bilingüe hablante del puquina-aimara, o uro-aimara, como un mecanismo de defensa frente a la “brutalidad” de los lupacas. Todo esto habría ocurrido durante el establecimiento de los lupacas en las zonas antes de habla puquina y uru, cuyo espacio ocupado antes de la llegada de los españoles era la cuenca suroccidental del lago Titicaca (Noejovich y Salles 2004: 210). Sobre las posteriores vivencias en paz y guerras entre aimaras, collas hablantes de puquina y los cuzqueños, véase Santa Cruz Pachacuti ([1613] 1993).

Con respecto a los caminos prehispánicos, Pomata era un punto de paso obligatorio para los caminantes llameros, y durante el incanato por estos lugares también pasarían los *chaski* llevando mensajes de carácter administrativo y de otra índole. Según las observaciones de Hyslop, “[e]l camino antiguo es aún vigente en los márgenes de las zonas prehispánicas de Pomata, Zepita, Checca B, y Chucuito. Las fuentes topográficas y etnohistóricas concuerdan en que el camino pasaba a través de Ácora y Juli, aún cuando en

¹⁸ Cuyos equivalentes en el aimara son: *kuka*, *punku*, *ch'ui*, *uyu*, *wira*, *jach'a*, respectivamente.

estos yacimientos el camino moderno pasa probablemente directamente encima del camino prehistórico” (Hyslop 1979: 72).

Los principales pueblos lupacas corresponden a los *tampu* ubicados en el camino incaico (Hyslop 1979: 61). Por lo que respecta a Pomata, el nombre de este pueblo aparece en la *Corónica* de Felipe Guamán Poma de Ayala ([1615] 1993: 886), quien registra como <Pomauta>, considerado por el autor lucaneño, «pueblo» y «tambo real», de modo similar a <Zullaca>, <Caracoto>, <Paucarcolla>, <Chuquivito>, <Acora>, <Guambo>, <Hila Haui> (i.e. Ilave), (y, ¿Juli?), y <Cipita>. Los tambos ubicados en el área Lupaca coinciden con el testimonio de los informantes de Garci Diez de San Miguel.¹⁹ Uno de los principales *mayku* (o *apu*) aimaras, Martín Cari de Anansaya (el otro es Martín Cusi, de Lurinsaya), de la entonces provincia de Chucuito (“área Lupaca”), en respuesta a la entrevista hecha por el visitador, quien fue enviado con el propósito de informar al Consejo de Indias del buen manejo de la encomienda particular del rey de España, testimonia: «toda esta provincia tiene siete cabeceras principales que son este pueblo de Chucuito y Acora y Ilave y Juli y Pomata y Yunguyo y Zepita y que a estas siete cabeceras están sujetos muchos pueblos» (Diez de San Miguel [1567] 1964: 14), entre ellos Moquegua y Sama (Tacna).

1.2.3 La iglesia católica en el área Lupaca

En lo religioso los aimaras pomateños rinden culto a sus deidades a través de la *ch'uwa*, *t'inka*, *ch'alla*, donde la coca, el copal, el incienso, el vino, los caramelos de misa, agua y algunas yerbas sagradas son elementos que no deben faltar. Estos son rituales que se realizan con diversos propósitos relacionados con las actividades económicas, la salud, el matrimonio, los estudios, los viajes, entre otros proyectos de vida, y el que dirige la ceremonia religiosa es el *yatiri* o sabio que puede ser varón o mujer. Los rituales se realizan en la lengua aimara, bien en el domicilio o bien en algunos lugares según “indique la coca”, aunque también es común realizar rituales en castellano en lugares sagrados muy concurridos como Copacabana y el Juana, en el lado boliviano, y los cerros *Ankarqullu* o

¹⁹ Diez de San Miguel ([1567] 1964: 12) se sirve de Agustín Quipa, un «indio ladino» que se hizo de intérprete a lo largo de todo su trabajo como visitador en Chucuito. Agustín cumple las mismas funciones durante la visita del virrey Toledo, quien «en toda dicha tasa a servido bien e fielmente y es yndio y provechoso y neçesario para la ejecución desta dicha tasa y andar con los corregidores desta provincia para servir de tal lengua general e ynterprete se le señalan en cada uno del dicho salario treynta pesos de la dicha plata» (Julien *et al.* 1993: 71).

San Bartolomé de Juli, *Qhut'apata* de Zepita, entre otros, en el lado peruano. Así, podemos sostener que, según la cosmovisión de los pomateños, como parte de la cultura andina, son lugares sagrados, las principales elevaciones o montañas donde hacen el llamado a los *apu*, los *achachila*, entre otros donde ocurrió algún fenómeno meteorológico y las fuentes de agua.

Copacabana es uno de los sitios sagrados de peregrinación para los aimaras. De allí los aimaras recogen simbólicamente el agua, la tierra y piedras para muchos propósitos; del mismo modo, ahí, en el cerro se construyen simbólicamente edificaciones, casas, se obtienen “títulos profesionales”, “títulos de propiedad”, “partidas de matrimonio”, “pasaportes”, “se compran animales”, entre otros “bienes”. Todo lo adquirido en Copacabana sirve para exponer en la comunidad el día de San Lorenzo (agosto) donde puede apreciarse a hombres y mujeres de toda edad “jugando” a la compra-venta de objetos en miniatura como si éstos tuvieran existencia real. En verdad, todo es en serio; no se trata de un juego: es una manera de formular diversos proyectos de vida. El “agua bendita”, en todo tipo de rituales, es el elemento muy apreciado por los aimaras, la cual antes se recogía de una fuente, en uno de los interiores de la iglesia de Copacabana, pero hoy se dispone a través de la cañería, y cuando se agota no hay más remedio que comprarla en la misma iglesia, previamente embotellada y etiquetada.

Antes de la llegada de los misioneros, la religión de los aimaras del altiplano partía de la relación íntima con la naturaleza proveedora del bienestar de la comunidad. Eran sagrados los altos cerros o *achachila*, las fuentes de agua, la misma tierra, los rayos, el sol, la luna. Imaginamos en la existencia de las huacas que posteriormente caerían bajo el martillo de los extirpadores de “idolatrías” ante el horror de los que vieron. Para entender el nivel del impacto a la religiosidad de los aimaras y todo el mundo andino, habríamos que ponernos en el lugar del colectivo católico limeño en una supuesta profanación de la imagen Señor de los Milagros. Tal habría sido, sin duda, el pánico de los nativos de diversos lugares del Perú que han tenido que presenciar la destrucción o muerte de sus símbolos religiosos. Sin embargo, el *katari* y sus *achachila*, espíritus vivientes, deidades andinas, cobran vigencia en la vida de los aimaras de hoy. La voz *katari* aún puede ser escuchada muy viva en boca de los sacerdotes “improvisados”, pero no olvidados ni definitivamente desterrados de sus lugares sagrados, porque sus oficios hoy son valorados para llevar adelante diversos y difíciles proyectos de vida de los aimaras de esta parte del

altiplano, y, al mismo tiempo, la imagen de la Virgen provista de espada y la del apóstol Santiago, armado sobre su caballo blanco, se han convertido en parte de sus veneraciones, dejando en el olvido las escandalosas y, quizá, buenas acciones de los predicadores católicos de la época colonial (cf. Meiklejohn 1988, Museo Nacional de Historia 1970).

Ahora bien, vamos a presentar la historia del catolicismo en la provincia de Chucuito con especial énfasis en los hechos que sucedieron en Pomata. Los dominicos fueron los primeros en llegar al altiplano en 1534. El primer misionero que llegó a la provincia de Chucuito fue Fray Tomás de San Martín (Tamayo 1982: 54). Así, desde ese año, los dominicos “comienzan la evangelización de la provincia del Collao, cuyo centro de operaciones lo establecen en el pueblo de Chucuito. Unos veinte años después, la Orden contaba en la región con un total de dieciocho casas” (De Armas 1953: 141). Según Meiklejohn, Francisco Ruiz, clérigo nombrado por Pizarro, habría recorrido Chucuito y el Collao durante los años 1542-1544, y en 1546, el dominico Melchor de Molina haría lo propio siendo éste interrumpido por su apresamiento ocurrido en la batalla de Huarina; y la presencia dominica sólo sería asegurada desde 1547, la misma que duraría hasta su expulsión de 1572, y así es como se acabaría una etapa en la que “los dominicos se habían convertido en los tiranos del Altiplano, enseñoreándose sobre todos” (Meiklejohn 1988: 61); pero recuperarían en 1592 sus tres doctrinas de Pomata cuando Alonso de la Cerda llegue a ser Obispo de La Plata (1589-1592), lo que sería confirmado más tarde por el rey Felipe II de España en 1596, y esta segunda etapa dominica se prologaría hasta 1753, de la que se tiene muy poca documentación en Pomata, como en Lima y Roma (Meiklejohn 1988: 43, 62, 82, 201, 226).

Hacia 1540, Pomata ya tendría una capilla de importancia (Gutiérrez 1978). En 1548, “Fr. Andrés de Santo Domingo y Fr. Domingo de Santa Cruz fueron destinados a evangelizar Juli, Copacabana, Pomata, Yunguyo, Ilave, Zepita, Chucuito y todos los contornos y riberas del lago Titicaca” (Álvarez 1992: 32). Las edificaciones que aparecieron bajo la gestión de los dominicos son los templos de Santa Bárbara en 1555, San Pedro en 1565, San Juan en 1570, y entre otras casas en Chucuito, Juli, Copacabana, Pomata, Ilave, Ácora, Yunguyo y Zepita (Tamayo 1982: 54).

En 1567, Garci Diez de San Miguel, según su «parecer», cuestiona la manera como se malgastaba la riqueza producto del trabajo y tributo de los aimaras de Pomata en la

construcción de la iglesia, y además, nos revela muchas incongruencias en los gastos, los engaños a los cuales los «indios» eran sometidos al comprárseles a precios irrisorios su ganado y la explotación de éstos a través del trabajo gratuito o la *mita*:

En las iglesias de las dichas siete cabeceras han hecho los religiosos excesivos gastos en las obras de ellas y en ornamentos y no tengo en tanto lo que en ello se ha gastado como ver que se ha gastado sin cuenta y razón porque por el quipo que dieron los indios parece haber dado en plata y ganado que se ha vendido para la obra de la iglesia de Pomata de dos mil pesos / arriba contando el ganado a menos precio de lo que los indios dicen que valía y esto solamente de las manos de oficiales y ornamentos sin la madera que se gastó en la dicha iglesia y aposentos de los frailes y ladrillo y teja y piedras y cal y peones que de esto como lo han hecho y puesto el trabajo entre los indios por sus mitas no tienen la cuenta de ello más de que me parece conforme a la obra que está hecha ya que la madera la traen cuarenta leguas y para traer una viga son menester muchos indios que valdrán estos materiales y jornales de indios otros veinte mil pesos más por manera que se habrán gastado en la dicha iglesia de treinta y dos mil pesos arriba todo lo cual recibió y gastó un Fray Agustín de Formizado que residió en la dicha doctrina que al presente está en Moquegua. (Diez de San Miguel [1567] 1964: 231-232)

Un hecho especial de la presencia dominica en Pomata es la designación de Fray Francisco de la Cruz,²⁰ quien llega a Lima a inicios del año de 1562. “Durante ocho años su actividad espiritual es allí modélica; también desempeña altos cargos docentes y de gobierno. A partir de 1570 empezará a nublar su horizonte, y ocho años después su cuerpo quedará convertido en cenizas [un domingo 13 de abril de 1578]” (Morales 1992: 332), bajo los cargos de «hereje pertinaz, heresiarca, dogmatizador de nueva secta, y errores». Se dice que Fray Francisco llega a defender su tesis, considerada *alumbradista*, sosteniendo que «el pueblo de Israel eran las Indias» (Morales 1992: 340) y años después

²⁰ Fray Francisco de la Cruz (Francisco García Sánchez nació en Lopera, Jaén, hacia 1530) emprende su marcha al Perú a ruego de Domingo de Santo Tomás, quien ya había estado en el Perú desde 1540, y es con quien llega a Lima a inicios del año de 1562, entre unos 50 religiosos. Por sus virtudes de hombre valioso, bueno, estudioso y reformador de su orden, hubo superiores que se opusieron a que abandonase España (Morales 1992: 331-332). En enero de 1566, siendo Rector de la universidad limeña, a través de una carta dirigida al rey Felipe II, solicita una renta para la formación de frailes en el Perú, al mismo tiempo que pide, sin éxito, la implantación de la Inquisición en esta región para cortar «las idolatrías de esta tierra» y atajar el deterioro de la fe. Pero, más tarde, el Tribunal es instituido por el rey en 1569, designando a Toledo como virrey y a Cerezuola y Andrés de Bustamante como inquisidores (De Armas 1953: 575; Guibovich 2003: 59-60; Morales 1992: 333). Doce años después, este Tribunal condenaría a Fray Francisco a la hoguera. El hijo que tuvo el sacerdote con Isabel de Valenzuela, llamado Gabriel o Gabrielico (Ángel Bueno) y bautizado por él mismo, habría nacido a mediados de 1571. El niño habría vivido en Lima sus tres primeros años y luego sería llevado a Trujillo por su madre, quien desaparece de la escena, sin antes haberse defendido “con honor e intentar encubrir el nombre del padre de su hijo” (Morales 1992: 339).

anunciaría “en la capital del virreinato peruano la destrucción de España y la realización del milenio en las Indias” (Flores Galindo 1987: 31).

Sobre el paso del desdichado Fray Francisco de la Cruz por Pomata, que habría sido antes de 1566, se tiene noticias que sugieren que el religioso se habría quedado en este pueblo o, al mismo tiempo, en Yunguyo, unos cuatro años como doctrinero (Abril 1988: 15; Millar 2007: 386; Meiklejohn 1988: 44; Morales 1992: 334), para luego desempeñarse como prior en el Convento de Santo Domingo de Charcas, y allí estaría unos seis meses (Morales 1992: 334). En su estadía, habría desarrollado un trabajo realmente antropológico realizando sus esfuerzos religiosos en adaptar los himnos nativos, entre otras vivencias, a la liturgia católica, es decir, “debería permitírseles a los indios tener sus danzas y taquíes (danzas religiosas especiales)” (Meiklejohn 1988: 66). Producto de esta relación casi íntima con los aimaras y uros de estos lugares habría escrito su *Doctrina Christiana*,²¹ y quizá otras obras más, las que no nos han llegado porque creemos que habrían sido llevados a la hoguera junto a él. Así, la requisa de los documentos personales de Fray Francisco nos ha privado para entender el grado de acercamiento y comprensión de la vida no sólo de los aimaras pomateños sino de todos a los que se llamaron «indios». En todo caso, lo imaginamos cantando con los aimaras, observando sus danzas, reuniendo niños, dialogando amicalmente con ellos, tratando de pronunciar algunas frases aimaras; es decir, el fraile en Pomata habría tratado de compenetrarse más con los «indios» entendiendo “las particularidades de su carácter” (Morales 1992: 334). En base a esta corta experiencia, Fray Francisco tendría que haber presentado sus sugerencias para la evangelización de los nativos, y luego seguramente éstas serían usadas en su contra en el proceso inquisitorial.

De acuerdo con Fernando Ayllón, la tesis del fraile, entendida desde el punto de vista de los inquisidores, “no sólo era contraria a los dogmas católicos sino abiertamente subversiva: enfrentaba al Rey Felipe II proponiendo, inclusive, el nombramiento de otro monarca para el virreinato e instigando a la población a alzarse contra el dominio de la metrópoli. [...] Fray Francisco también cuestionaba el derecho de España para conquistar estas tierras” (Ayllón 1997: 468). Hasta hoy, algunos autores que representan a la Iglesia

²¹ Su *Doctrina Christiana* “fue realmente un sencillo catecismo dedicado a aquellos indios. La obra estaba terminada cuando se celebró el Capítulo Provincial de Lima, en la primavera de 1569, ya que lo mostró allí a petición de los asistentes al mismo. En ella daba pautas que debían seguirse para adoctrinar a los indígenas, de un modo claro, en las verdades de la fe cristiana. Este libro debió desaparecer cuando la Inquisición apresó a su autor y se llevaron todo lo que había en su celda” (Morales 1992: 334).

aún parecen justificar su acusación: “Tanta resistencia debieron encontrar los misioneros en su labor de extirpar la poligamia, que Fray Francisco de la Cruz llegó a defender la conveniencia de admitirla para más fácilmente cristianizar a los indios; error que naturalmente, escandalizó a teólogos y misioneros y le hizo reo del Santo Oficio” (Armas 1953: 131). Sin embargo, creemos que el proceso inquisitorial llevado a cabo en contra de Fray Francisco de la Cruz, quien fuera predicador, privado del virrey y del arzobispo, consultor de la inquisición, catedrático y rector de San Marcos, fue un litigio con evidentes señales de prevaricación, en razón a que, según la apreciación de Vidal Abril Castelló, “el largo expediente promovido por la Inquisición de Lima permite observar [...] los abusos de poder, la degeneración del derecho y la manipulación política del nombre de Dios” (citado por Hampe 1997: 345).²²

Ahora bien, vamos a remitirnos a otras fuentes para informarnos algo más del funcionamiento de la iglesia en el área Lupaca. Según la *Tasa de la visita general* (1575) «[e]n el pueblo de Pomata residen tres sacerdotes clerigos lleva cada uno de ellos por su salario setecientos y sesenta pesos de la dicha plata» (Cook 1975: 81). El virrey Toledo, para “aliviar la conciencia” del rey Felipe II, porque a los “súbditos” o “hijos” de su encomienda real les había subido la tasa de 20.000 pesos, asentada en 1567, a 80.000 pesos (de los cuales la corona se apropiaba de 54.000) (Julien *et al.* 1993: xxi) y cuadruplicado el número de personas que debían ser enviados a Potosí, manda la creación de hospitales y pensó “mejorar” la vida de los “indios” ofreciendo buenos salarios (el más alto que en las provincias vecinas) a los curas doctrineros de la provincia de Chucuito.

El siguiente fragmento del informe de 1619 del obispo de La Paz, Pedro de Valencia,²³ refleja los “logros” de los religiosos en Pomata, la infraestructura de la parroquia, la población, el número de “indios” enviados a Potosí:

²² El proceso contra Fray Francisco fue producto de un conflicto político-religioso entre el virrey Francisco de Toledo y los dominicos. Éstos eran un obstáculo para los planes reformistas del virrey y combatieron sus métodos y sentidos. De manera que, entre los planes de Toledo, estuvo el hecho de reducir la injerencia política de las órdenes religiosas quienes, según el virrey, actuaban bajo el pretexto de amparar a los fieles indígenas, y, especialmente los dominicos, habían alcanzado excesiva autonomía. Por tanto, el virrey influye en la realización urgente de tres objetivos: “1) la reasignación de las doctrinas de la provincia de Chucuito, de donde fueron expulsados los dominicos en 1572; 2) la secularización de la Universidad de Lima, que estuvo albergada originalmente en el convento de Santo Domingo; y 3) el proceso inquisitorial contra fray Francisco de la Cruz y sus cómplices del delito de herejía” (Hehrlein 1992, citado por Hampe 1997: 345).

²³ Este informe (Biblioteca Británica ADD13977, ff. 201-204v) sobre la organización eclesiástica de la Provincia de Chucuito, fue escrito por el obispo de La Paz, Pedro de Valencia, firmado el 20 de marzo de 1619.

Pomata tiene tres yglecias parrochiales una pila Baptismal en cada una. La advocacion de la maior es Santiago,²⁴ San Martin, San Miguel. La mayor es templo acavado y muy bueno. Las demas son ramadas donde con yndecencia se selebran los divinos oficios. Estan estas parrochias a cargo de tres religiosos sacerdotes de la orden de Sancto Domingo. El asiento deste lugar es en una ladera entre dos cerros orilla de la laguna de muy buenas aguas y temple. En la ultima revisita que se hizo se hallaron en este lugar dos mil y ciento y tres yndios aymaraes y uros. De estos ban a la de Potosi docientos y setenta y tres, y quedan en el dicho pueblo que se administran en las dichas tres parrochias un mil y ochocientos y treinta repartidos por ayillos de manera que conocen sus parrochias. (Julien *et al.* 1993: 172)

La deficiente administración no sólo de los hospitales sino de diferentes instituciones coloniales dirigidas por personas nombradas por el virrey o los gobernadores hicieron que los aimaras encontraran la manera de evadir el contacto con los españoles y sus sacerdotes, huyendo a las punas entre otros lugares de difícil acceso. Las malas prácticas coloniales en detrimento de los aimaras y uros de hecho que fueron permitidos por sus mismos curacas, frente a las cuales la iglesia era prácticamente inoperativa porque sus alas fueron cortadas por las disposiciones que se dieron desde las “bien intencionadas” disposiciones del virrey Toledo, que terminó siendo mucho más pesado para los lupacas, quienes terminaron “ahogados en deudas, ya que no fueron capaces de encontrar el dinero para pagar los tributos [y, al mismo tiempo, dejando] deshecha su vida familiar y comunal” (Meiklejohn 1988: 29). En el siguiente extracto del informe del obispo quejoso de La Paz, es muy elocuente para retratar la vida de los pobladores de Chucuito en las primeras décadas de siglo XVII:

Muy lastimosa no ay lugar en la dicha provincia que no está arruynado, caydo y perdido, sin que en ninguno dellos los yndios hagan poblacion y asi estan las casas caydas y muy pocas o ningunas habitadas. Sin embargo de que en la revisita que poco ha se ha hecho se ha hallado tanta gente tributaria que con ella de gente ynutil y chusma de muchachos y muchachas es muy grande el numero de almas que se avian de sacramentar y doctrinar.

En las parrochias no ay enseñanza de doctrina ni en ellas se administran los sanctos sacramentos como se devia y era justo porque los dichos yndios no asisten en los dichos lugares. Y asi me sertifican los dichos curas beneficiados que los dichos yndios eran muy

²⁴ El Convento de Santiago aparece mencionado entre los conventos dominicanos en el territorio lupaca, hacia 1586 (Álvarez 1992: 28). Sobre la construcción de la iglesia que hoy los pomateños están orgullosos de tenerlo cerca de la plaza de la ciudad, Ricardo Mariátegui (1949: 14-15) sostiene que su construcción se habría iniciado a principios del siglo XVII y se terminaría en las primeras décadas del siglo XVIII. El nombre del arquitecto que habría dirigido la obra sería Juan Moreno.

perdidos en sus ydolatrias hechiserias y ritos antiguos que son raros los niños que se bautizan con la solemnidad que la yglecia ordena sino que con achaque de que se estan muriendo les echan agua saliendo a los caminos a que se la echen los religiosos y sacerdotes que pasan. Y algunos no lo hazen asi sino se quedan sin bautismo todo a fin de que no aya razon de ellos ni se asientan en los libros de bautizados y se mueren por los campos sin el sacramento de la penitencia y extrema uncion. Cosa lastimosa y digna de que Vuestra Magestad la remedie ayudando para las diligencias que yo deseo hazer para remediarlo. Nascen estos yncombenientes de estar los dichos yndios en los campos, punas guaycos, y quebradas retirados por ser como son enemigos de estar a los ojos de los sacerdotes que entienden sus malas costumbres. Y con achaque de que la mita de Potosi descompone la doctrina y enseñaça de ellos despueblan los dichos lugares y se ban retirando por las punas a las cercanias de los valles calientes, adonde viven una vida licenciosa [i. e. libertina, corrompida, viciosa] y mala, usando de maior libertad en su mala vida que la que tuvieron en su gentilidad. Y a esto ayudan sus caciques principales, por sus fines particulares, porque todos son aunque ladinos yncapaces de la christiandad y buenas costumbres. Y pluuiera [sic: pluguiera] a Dios no los ubiesse y se quitasen estos caciques que son la raiz de todos los males de los yndios. Tienen perdido el miedo y respeto a los sacerdotes que los doctrinan amenaçandolos con las visitas que se les hazen lebantandoles muchos testimonios poniendoles demandas ynjuntas que les es facil probar, de donde los dichos sacerdotes estan medrosos [i.e. temerosos] y aflojan en la execucion de sus oficios temerosos de no perder la honrra. [...] Los yndios son maltratados y vejados con castigos muy graves y rigurosos, y resciven muy grandes agravios, por las mitas y servicios personales que han de hazer en los tambos a los españoles passageros, y a los que asisten en los lugares y por las minas de Potosi, y para los tragines y grangerias de los corregidores ay grandes rigores. Y para que los dichos yndios vengan, esten, y parescan a ser doctrinados no ay ministro de justicia que sobre este dé un solo passo y de aqui nasce que muchos de los yndios que avian de yr a las mitas de Potosi alquilan otros que lo hagan por ellos. Y estos se escusan de venir a missa y a las confessions y otras obras piadosas diziendo que son yndios de la mita de Potosi y que no tienen obligacion de venir a missa ni a otras cosas de christianos. (Pedro de Valencia 1619, en Julien *et al.* 1993)

A continuación, vamos a referirnos a la llegada de los jesuitas al territorio lupaca, por ser éstos los que mejor han compenetrado en la vida de “sus indios”. Un número 7 de 8 jesuitas (porque murió uno en el camino) arribó al Callao a fines de marzo de 1568. El primero de abril los jesuitas entran a Lima luego de cinco meses desde su salida de España (Nieto 1992: 194). Estos sacerdotes “en 1576 ya eran 75; y en 1600 llegaban a 282

esparcidos desde Quito hasta Santiago y Tucumán” (Albó 1984: xiv). En noviembre de 1576, llegaron a Juli quienes, según las apreciaciones de Albó, sentaron las bases de “un modelo de sociedad cristiana con cierta autonomía frente a los poderes coloniales” (Albó 1984: xvii). A partir de entonces, la “comunidad jesuita de Juli de ordinario incluía 10 sacerdotes y dos hermanos [...] Todo este personal se dedicaba exclusivamente al ministerio de la población nativa” (Julien *et al.* 1993: xxiv). Entre los jesuitas, mención especial se merecen los padres Lvdo vico Bertonio, por su monumental legado expresado en su *Vocabulario* de 1612 y su *Arte*, y Diego de Torres Rubio, quienes dejaron trabajos lingüísticos sobre la lengua de los lupacas, y especialmente las obras del primero no tiene parangón y es una fuente inagotable de datos consistentes en giros, maneras, inusitados matices, expresiones interpretables en situaciones especiales, que reflejan la psicología, los conocimientos, creencias y la vida misma de los aimara-hablantes de hace unos cuatro siglos atrás. El meritorio trabajo de este grupo de sacerdotes por cerca de dos siglos sería interrumpido por una disposición que llega desde el otro lado del mundo. Los jesuitas en España serían expulsados por Carlos III en 1767, y en el Perú este hecho tendría su casi inmediata repercusión:

Los jesuitas que durante doscientos años habían logrado estructurar su república teocrática y misional [...], fueron expulsados de Juli el 4 de setiembre de 1768, por el gobernador de Chucuito, marqués de Haro, quien cumplía las órdenes del Virrey Amat, [que casi] origina un motín popular de los indios protegidos por el marco misional, las campanas dieron la señal de alarma, los indios de los aillos al sonido de los pututos empezaron a afluir al pueblo en defensa de sus queridos padres. (Tamayo 1982: 68)

Para finalizar esta parte es necesario resaltar la historia que se maneja oralmente por los pobladores ancianos de las comunidades campesinas de Pomata sobre sus fiestas católicas. Cuentan que antes tenían la “obligación moral” de pasar de mayordomo o *alferado* (> *alphirisa*) en Pomata, asumiendo todos los costos que demandaba la compra del alcohol de 40° y comida para todos. Era un honor para el comunero hacerse de “alferado” y “ser considerado” *jaqi* ‘persona’ en la comunidad, por lo que para tener la “oportunidad” de pasar el mayorazgo fiestero, según cuentan, el interesado tenía que sobornar al cura o sus allegados regalándoles “gallinas, huevos, carneros” para que éste mencione públicamente quien sería el “alferado” para el año siguiente, sea para el día de Santiago apóstol en julio o la virgen del Rosario en los primeros días de octubre (aunque la mayor parte de las décadas del siglo XX, los comuneros de los aillus no podían ingresar

a la iglesia de Santiago, reservada para los “mistis”, porque para ellos estaba destinado la iglesia de San Miguel). Más tarde, por los años 50 del siglo pasado, dado el crecimiento de la población, decidieron romper con el “centralismo” pomateño construyendo sus propias iglesias en las mismas comunidades y veneraron sus propios santos y vírgenes: Apóstol Santiago de Qäma (que es una fiesta muy concurrida hasta hoy), Virgen de las Mercedes y San Isidro en Chatuma, Santa Rosa de Lima de Ticaraya, la Santa Trinidad de Batalla, octava de Santiago de Chimbo, etc. Casi desaparecen estas fiestas muy costosas que conducían inevitablemente al empobrecimiento de los comuneros. Además, este hecho también es alentado por la aparición de una universidad en Puno y otras instituciones educativas, y los campesinos decidieron invertir en la formación profesional de sus hijos. Si antes había un mayordomo voluntario, hoy los residentes de Lima, Tacna, vuelven a sus tierras precisamente en sus fiestas patronales, mostrando ante la comunidad sus logros económicos y de “lo bueno que es vivir en las ciudades” en medio de la bonanza.

1.2.4 Los aillus pomateños de ayer y hoy

De acuerdo con el documento de Fray Pedro Gutiérrez Flores de 1574, el pueblo de Chucuito constaba de dos parcialidades: la de hanansaya bajo el curazgo de Martín Cari y la de Lurinsaya bajo el curazgo de Martín Cusi. En cada pueblo había dos curacas, uno de hanan y otro de lurin, que dependían de los curacazgos principales asentados en Chucuito. En Pomata, la parcialidad de Hanansaya comprendía los siguientes *ayllus*: Collana, Ayriua, Manioca, Hilasuca, Caualle, Callapa, Collanaguanacóni, Sulcaguanacóni, Lancata, Guari y Capia;²⁵ y, a su turno, la parcialidad de Lurinsaya comprendía las que siguen a continuación: Collana, Sulcacollana, Laymiata, Coyta, Hilalui, Chuchuca, Hancamarca y Hullari (Brown 1964). Hoy estos nombres simplemente no existen en forma de topónimos, y los nombres de las actuales comunidades del distrito de Pomata difieren totalmente de la denominación de los antiguos *ayllus*.

Hoy, las comunidades del distrito de Pomata /puma:t'a/ tienen por nombre: Ampatiri /hamp'ati:ri/, Batalla²⁶ /wataλa/, Collini /quλini/, Challacollo /č'aλa quλu/, Huapaca San

²⁵ El nombre <Capia> de este ayllu queda en el topónimo Qhapiya, cerro considerado el *apu* mayor de estos lugares. ¿No habría comprendido esta parcialidad las actuales comunidades de Chimbo (Yunguyo), Chatuma, Ticaraya, Ampatiri, Batalla y LLaquepa, por estar éstas cerca del referido cerro?

²⁶ El nombre del pueblo de Batalla lo encontramos en los documentos coloniales cuando fray Agustín de Formicedo hizo su negocio ganadero en beneficio propio obligando a los nativos de Pomata a que éstos “transfirieran un gran número de llamas a los rebaños de los frailes” (Meiklejohn 1988: 58), aduciendo que pertenecía a los incas, y que rey de España reclamaría sobre ellas. Frente a esta injusticia, los principales y

Miguel /uwapaka/, Huapaca Santiago, Huacani /wakani/, Iscuani /hisk^huwani/, Irujani /iruhani/, Jakehuaytahui /haq(i) wayt'a:wi/, Lampa Chico, Lampa Grande, Llaquepa /laqipa/, Saju /sahu/, Sisipa, Tuquina /tukina/, Tambillo /tampiɬu/, Villa Santiago de Ccama /qa:ma/, Ticaraya /tikaraya/, Chatuma /čatu:ma/, y el centro poblado de Chaca Chaca Buenavista, de reciente creación. El pueblo de Pomata, capital del distrito, consta de los siguientes barrios: Barrio San Miguel, Barrio Central, Barrio Huacani Aciruni, Barrio Kollihuerta, Barrio Las Peñas, Barrio Pueblo Libre (*Wank'u Q'iwí*), Barrio San Martín, Barrio Santa Bárbara, Barrio Villa El Salvador. Los nombres antiguos de los lugares terminados en *-saya* aún se pueden escuchar en el mismo pueblo de Pomata: *Arasaya*, *Taypisaya* y *Qalasaya*.

Los pobladores de las comunidades de Batalla, Ampatiri, Sajo, Lampa Chico, Lampa Grande y de la capital Pomata son lugares donde el bilingüismo tuvo sus antiguos orígenes, por haber tenido más contacto con los llamados *mozos* (mestizos). El bilingüismo en el resto de las comunidades es relativamente reciente, por lo que es posible encontrar monolingües aimara-hablantes desde los 35 años de edad, en su mayoría mujeres. El castellano se aprende en las escuelas primarias en situaciones críticas y humillantes. Cabe también mencionar que el castellano se ha aprendido, entre los varones, en el cuartel de Pomata en la edad militar hasta que el servicio dejó de existir, como también en los *qhatu* cercanos como Yunguyo o Desaguadero, lengua que se refuerza debido a las migraciones hacia las ciudades de Puno (generalmente por estudios en las instituciones de educación superior), Tacna y Lima (por factores principalmente económicos), Arequipa y demás ciudades.

En cuanto a la aplicación de proyectos y programas de educación bilingüe intercultural, todos ellos han fracasado por la ineficiencia e ineficacia estatales, la falta de seriedad de los capacitadores, compromiso de los docentes, la marginación de los líderes comunales y padres de familia y la falta de continuidad en su ejecución. Hasta hoy no existen profesionales que hayan sido formados en las universidades y pedagógicos para atender a la población bilingüe de Puno y menos para los niños monolingües del aimara que existen aún. Según nuestras fuentes existe una sola promoción de profesores que han

un *mayku* llamado don Felipe Ticona se resistieron, y este último es mandado preso por tres días y amenazado de que se le azotaría si continuaba con su rebeldía (Noejovich y Salles 2004: 221): “[...] y a todos los demás cañiques y principales amenaço ansi mesmo diziendo que los avia de castigar prender y açotar sino lo azian traer [las llamas] y ellos de miedo y con muchos lloros que todos chicos y grandes hazian traxeron el dicho ganado al pueblo de Batalla [...]” (Museo Nacional de Historia 1970: 19).

egresado de las aulas del Pedagógico Público de Juli que han sido medianamente formados para desempeñarse en contextos de alta complejidad lingüística y cultural. Y otros cuantos que se están formando muy lejos de sus tierras, concretamente, en el Instituto de Educación Superior Pedagógico “Alianza Ichuña-Bélgica” de Moquegua, que ofrece carreras magisteriales con mención en educación intercultural bilingüe. Este Pedagógico se encuentra a 8 ó 10 horas de viaje de Puno, y a unas 12 horas por la ciudad de Moquegua por caminos muy difíciles, y en época de lluvias es prácticamente inaccesible.

Con todo, hoy los pobladores hacen uso de la lengua aimara en diversas situaciones de la vida diaria, la hablan personas de toda edad y la mejora de la situación económica de las familias aimaras en muchos casos ha detenido los fuertes prejuicios y estigmatizaciones que se tenía de un aimara-hablante hace sólo algún tiempo atrás.

1.2.5 Perfil educativo

Según el Censo de 2007, de un total de 16.880 habitantes censados de tres y más años de edad, se tiene la información de que 13.749 (81,45%) de ellas sí saben leer y escribir; y los restantes 3.131 (18,55%), no. Los datos pueden ser engañosos por cuanto dentro esta población se considera a infantes, niños y adolescentes, quienes obviamente están en edad escolar. Aunque nos enteramos que unos 180 niños y 192 niñas, en un contexto donde todas las comunidades campesinas tienen una escuela, no saben leer ni escribir, y esto mismo ocurre con 35 personas de 10 a 19 años de edad. Obviamente, a medida que la edad sube, el nivel de analfabetismo también se incrementa.

Para tener una idea más o menos precisa sobre la realidad educativa distrital de Pomata, vamos a partir de la consideración de un total de 12.203 individuos censados de 15 a más años de edad. De éste, unos 2.020 (16,55%) censados se encuentran entre los llamados analfabetos o que no saben leer ni escribir. Creemos que éstos son los datos que se habrían tomado en cuenta para llevar los programas de alfabetización en Pomata. El grado de analfabetismo es notorio en personas mayores de 30 años de edad.

En cuanto se refiere al nivel educativo alcanzado por los pomateños de 3 a más años de edad, de una total de 16.880 censados, 284 tienen una formación universitaria completa; 174, universitaria incompleta; 292, no universitaria completa; 423, no

universitaria incompleta; 5.866, secundaria; 6.674, primaria; 365, educación inicial; y 2.802, sin nivel. Esta información nos permite estimar que el analfabetismo en Pomata se expresa en un 17% de la población, sin considerar a los niños y adolescentes en edad escolar.

Ahora bien, en cuanto al nivel educativo alcanzado por los censados de 3 y más años de edad, que declararon haber adquirido el aimara como lengua materna, de un total de 13.637 personas, 164 tienen una formación universitaria completa; 94, universitaria incompleta; 198, no universitaria completa; 255, no universitaria incompleta; 4.774, secundaria; 5.629, primaria; 187, inicial; y 2.336, sin nivel (cf. cuadros en el apéndice). Dentro de este contexto, dado a que el 80,79 % de personas de tres a más años de edad manifiestan haber adquirido el aimara como lengua materna, una educación de corte intercultural y bilingüe es una necesidad que no ha sido tomada en cuenta por la sociedad, ni por las instituciones de formación magisterial, sean privadas y públicas (Zúñiga *et al* 2000).

Dentro de este contexto, sea cultural y lingüístico, en las escuelas se ha practicado una educación basada en la violencia y la imposición de formas de vida extrañas a la de los niños. El aimara, a pesar de los fracasos de los programas de educación bilingüe, no forma parte del currículo llevado adelante por el profesor, a pesar de que hay recomendaciones generales para este tipo de casos. Hoy la mayoría o casi la totalidad de los niños son bilingües del castellano, cosa que no sucedía hacía unos 20 años atrás. De este modo, la escuela castellanizadora parece haber logrado su objetivo, toda vez que se observan a niños de padres monolingües hablantes de aimara expresándose en todos los contextos en el castellano con características de lo más extrañas para el castellano hablante.

En todo caso, respecto al desarrollo de competencias lingüísticas de los niños, no se ha logrado ni lo uno ni lo otro, en otras palabras, no hablan el aimara (solo lo “entienden”) y hablan “mal” el castellano. Y, por otro lado, cuando egresan del colegio no ingresan a las universidades para las cuales los profesores los habría “formado”, ni tampoco son capaces de ser parte de la solución de los problemas de la comunidad.

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Estado de la cuestión

Los estudios sobre las características de la formación de las palabras de la lengua aimara se iniciaron en la época colonial. La única variedad estudiada en aquella etapa fue la sureña o collavina, considerada al lado del quechua como «lengua general» de los Andes centro-sureños. Los primeros tratados sobre la gramática y el léxico de la lengua aimara se deben a los jesuitas Ludovico Bertonio y Diego de Torres Rubio. El primero publicó dos gramáticas: el *Arte breve* en 1603 y el *Arte y grammatica muy copiosa* en 1612; y un *Vocabulario de la lengva aymara* (1612). En especial, la obra de Bertonio en su conjunto “constituye un arsenal inagotable para entender no sólo la evolución de la lengua sino incluso para comprender el aimara contemporáneo” (Cerrón-Palomino 2000: 46). El segundo, Diego de Torres Rubio, nos ha legado su *Arte de la lengva aymara* (1616), donde, además de una gramática breve, ofrece un vocabulario castellano-aimara. Principalmente las obras de Bertonio contienen variadísimas formas de creación de nuevas palabras, innumerables ejemplos de palabras derivadas y glosadas con una magistral precisión que reta la calidad de cualquier trabajo moderno. Nuestro autor se ha dado el lujo de reflejar en la lengua castellana distintos matices de las derivaciones, expresando diversas motivaciones, el mundo interior del hablante y sus maneras de interrelacionarse en diversas situaciones de habla. La lectura de estas fuentes será de mucha utilidad para explicar las reglas de derivación, combinación de los sufijos en las formaciones complejas y las consecuencias semánticas que se producen a través de la verbalización.

Después de siglos de abandono, a partir de mediados de la década del 50 del siglo anterior, los estudios de la lengua aimara²⁷ se inician con trabajos propiamente lingüísticos. Así en 1953, aparece *Rudimentos de gramática aymara*, de Ellen Ross. En esta obra, reeditada en 1963, se describe las unidades morfológicas del dialecto de Huatajata (La Paz), en base a datos recogidos en trabajo de campo. En 1969, la investigadora Eusebia Martín publica su *Bosquejo de la lengua aymara*, trabajo que consiste en una descripción del dialecto paceño de Irpa Chico (Ingavi) (Cerrón-Palomino 2000: 52; Hardman *et al.* 1988: 6).

Sin embargo, los trabajos anteriores han sido ampliamente superados por otros que tienen relación con la presente investigación, en cuanto se refiere a la descripción de la derivación léxica verbal del aimara. Con referencia al estudio de la derivación verbal mencionamos a Nora Clearman England (1988: 94-137), Lilianne Porterie-Gutiérrez (1981: 189-233) y Lucy Th. Briggs 1993: 151-92).²⁸ England presenta los sufijos ordenadamente, primero clasificándolos para, en seguida, analizarlos a través de numerosos ejemplos de los cuales muchos se repiten a nivel de raíz y otros tantos que no son discutidos como se esperaría de trabajos de esta calidad. En cuanto a la clasificación de los sufijos implicados, muestra una aparente sistematicidad, tomando en cuenta dos puntos de referencia, el “momentáneo” *-t'a* y el “causativo” *-ya*, para agruparlos en dos clases: Clase I y Clase II. Según nuestra observación, esta clasificación tiene las siguientes debilidades: a) los sufijos denominativos son incluidos arbitrariamente en la Clase I sin tomar en cuenta el carácter exclusivo de éstos en la verbalización denominativa; b) no permite explicar muchas posibilidades combinatorias a nivel de la palabra compleja aimara, y no se discute sobre el carácter polisémico de los sufijos implicados; c) existen problemas en la categorización de los lexemas primitivos que son tomados como base; d) en cuanto a la caracterización de los sufijos de la Clase I, sólo se limita a decir que “no se combinan con facilidad”, a la vez que deja entrever que la ordenación es menos clara en comparación con los de la Clase II; e) las glosas o las paráfrasis al castellano no son las adecuadas en muchos ejemplos; y f) del mismo modo, se ha observado algunas falsas derivaciones o relaciones semánticas inmotivadas. Al respecto, si bien Hardman *et al.*

²⁷ Desde luego mencionamos los trabajos de Francisco Mercier y Guzmán (1765), Middendorf (1891), los escritos inéditos de Uhle y el *Vocabulario Polígloa Incaico* (1905), los cuales, excepto el último, son de difícil acceso hasta hoy. Sobre la obra aimarística de Mercier y Guzmán, *cf.* Cerrón-Palomino (2001).

²⁸ Los trabajos de England, Briggs y Hardman contaron con la colaboración de dos aimara-hablantes bolivianos: Juan de Dios Yapita (de Compi, Omasuyos) y Juana Vásquez (de Ingavi, Tiahuanaco).

(1988: 7) nos habían prometido corregir cualquier error que se les hubiera escapado e incluir las omisiones, tales deficiencias continúan en su versión inglesa (Hardman 2001). Por lo demás, la lectura de England, muy aparte de ser satisfactoria y por ser uno de los primeros trabajos realizados en forma científica, ha originado muchas inquietudes que esperamos contestar y ampliar a medida que vayamos desarrollando la investigación.

La aimarista Lucy Briggs (1993), por su parte, realiza un estudio de la variación dialectal de los sufijos derivativos verbales. Para su descripción, la autora se basa en el empleo de los datos analizados por England (1988), los obtenidos en el trabajo de campo y en los de Bertonio (1603b). Al margen de la importancia que tiene este trabajo por ser el primero en su género, observamos lo siguiente: a) en cuanto a la clasificación hay aparentemente una “innovación”: divide los sufijos en tres clases posicionales, donde las dos primeras se ciñen a la de England, y en la tercera clase se ubica de manera *ad hoc* un sufijo; b) nuevamente nos encontramos con glosas parafraseadas en castellano en forma inadecuada; c) existen generalizaciones que no ofrecen ejemplos necesarios para la contrastación empírica; d) muchos ejemplos son listados sin análisis y explicación alguna, entre otros que son ofrecidos reiteradamente; y e) otras dificultades se deben al examen de los datos desde la tendencia descriptivista y sincrónica.

Mención aparte merece el *Etude linguistique de l'aymara septentrional*, de Liliane Porterie-Gutiérrez (1981), por ser un trabajo cuidadoso que retoma los estudios aimaraicos en el lado peruano. La descripción que nos ofrece allí corresponde al aimara “norteño” de la lengua altiplánica (el de Chucuito, en especial), siguiendo la delimitación dialectal hecha por Briggs (1993). Ciertamente, las observaciones que la autora realiza sobre la semántica de los sufijos y sus posibilidades combinatorias son una motivación más para profundizar el estudio de esta lengua andina.

Más allá de tales avances, consideramos importante el libro de Felipe Huayhua (2001: 165-95), en el que el autor expone en forma panorámica la forma, función y significado de los sufijos derivativos verbales, con especial énfasis en la variedad de Conima, Puno. Por su calidad de hablante nativo de esta variedad, esperamos, en el futuro, una amplia caracterización semántica y contextual de los sufijos, determinando diversos matices que adquieren éstos en situaciones también diversas.

Ahora bien, también existen otros trabajos, con objetivos diferentes de los mencionados primeramente. Por ejemplo, Rodolfo Cerrón-Palomino se ha concentrado en los estudios diacrónicos de cada familia lingüística, quechua y aimara (Cerrón-Palomino 1987, 2000), y las conclusiones a las que llega en sus trabajos las asume no sólo desde una postura lingüística y filológica, sino apoyándose en datos que provienen de los avances de la arqueología y la etnohistoria andina. En estos trabajos, los sufijos derivativos verbales son reconstruidos para el protoquechua y el protoaimara, respectivamente, sin dejar de lado la dilucidación de su significado básico. Entre los trabajos de corte sincrónico de Cerrón-Palomino, se tiene *Quechumara* (2008a), donde, en palabras del autor, el extraordinario isomorfismo estructural entre las lenguas quechua y aimara lo condujo a la realización de un estudio paralelo y sincrónico de ambas lenguas. En lo referente a este trabajo, como veremos, muchos son los puntos referentes al ordenamiento de los sufijos derivativos verbales del aimara en los que discrepamos.

En lo que toca a Adelaar y Muysken (2004), los autores recogen las experiencias de todos los trabajos anteriores, tratando de englobar en un solo libro el panorama de todas las lenguas históricas de los Andes. Los autores afirman que los estudios profundos sobre los dialectos aimaras de manera individual son escasos, a excepción de la variedad hablada alrededor de la ciudad residencial de gobierno boliviano, La Paz (Adelaar 2004: 265).

En suma, los trabajos descriptivos que hasta el momento se tienen son aún muy genéricos e insuficientes en lo referente a la derivación verbal y los diversos aspectos de morfología y la semántica aimara. Hasta la fecha, no hay una descripción sincrónica o diatópica hecha de manera más exhaustiva concerniente a algún dialecto peruano y la lengua aimara como diasistema. Por lo anterior, el estudio en profundidad de la variedad hablada en Pomata, Puno, será un aporte más que cumplirá, en parte, con las expectativas que se originan a partir de las sugerencias dadas por diversos autores que se resumen en las palabras Lucy Briggs (1993: 407): “Finalmente, reiteramos que este estudio de la variación dialectal del aymara [sic] es incompleto. Invitamos a las personas conocedoras de otras variantes a contribuir sus conocimientos, para que futuras generaciones disfruten de una visión más clara y amplia de la lengua y la cultura aymara”.

2.2 Preguntas de investigación

- ¿Cuál es la distribución y la combinación de los sufijos derivativos verbales a nivel de la estructura de las palabras complejas del aimara?
- ¿Cuál es la forma, función y significado de los sufijos derivativos verbales del aimara de Pomata?

2.3 Justificación de la investigación

El presente trabajo aspira a ser una contribución más para que el aimara sea nuevamente objeto de nuevos estudios. Creemos que éste es un paso más para la revitalización e intelectualización de nuestra lengua. No dudamos que ésta sea una manera más para combatir la discriminación lingüística que se constituye en una de las varias formas de exclusión de grupos humanos no solo minoritarios, sino históricamente mayoritarios del Perú.

Por otra parte, a propósito de la formulación de una serie de lineamientos generales tendientes a orientar las investigaciones futuras en materia dialectológica sugerida por Briggs, Cerrón Palomino nos ayuda a justificar nuestro trabajo de la siguiente manera: “Consciente de la naturaleza exploratoria y panorámica de muchas de sus observaciones en relación con las localidades estudiadas, insiste con razón en la necesidad de preparar descripciones más detalladas de los dialectos así como en la urgencia de cubrir áreas no incorporadas dentro de su estudio, tanto en el lado boliviano como en el peruano, pero también en el chileno e incluso argentino” (Cerrón-Palomino 1995: 166).

De este modo, con la presente investigación, pretendemos satisfacer las inquietudes y sugerencias que muchos investigadores se han planteado en sus respectivos estudios, al mismo tiempo contribuir en la reivindicación histórica de la lengua y sus hablantes. Preocupada por que ciertas variedades de la lengua se pierdan, Lucy Brigg (1993: 404) reclama el estudio individual de éstas, para garantizar estudios más globales o completos de esta lengua. Esperamos cumplir en parte con el anhelo de nuestra desaparecida autora, y el reclamo de los lingüistas comprometidos con el estudio de las lenguas andinas, las que, sin pecar de pesimistas, cada vez tienen menos hablantes por la indiferencia de éstos que no enseñan a sus descendientes por motivos meramente prácticos y por la indiferencia del Estado que no tiene políticas para desarrollarlas como se merece.

2.4 Objetivos de la investigación

2.4.1 Objetivo general

Realizar un estudio semántico sobre la formación léxica verbal del aimara a través del proceso morfológico derivativo.

2.4.2 Objetivos específicos

- Dar cuenta de la distribución u ordenamiento de los sufijos derivativos verbales de la lengua, proponer una clasificación de éstos y describir sus posibilidades combinatorias resultantes.
- Describir la semántica de los sufijos derivativos verbales en base a datos sincrónicos, diacrónicos y diatópicos, explicando su estructura conceptual, argumental y aspectual, los casos de polisemia y las restricciones semánticas de las nuevas formaciones léxicas verbales, sin ignorar la información cultural y la experiencia cognitiva del hablante.

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

3.1 Morfología

La **morfología** es la rama de la Lingüística que se interesa por el sistema mental destinado a la formación de las palabras. Esta disciplina se ocupa del estudio de las palabras, su estructura interna, la manera como son formadas y las reglas que involucran (Aronoff y Fudeman 2005: 1-2; Payne 1997: 20).

Las definiciones anteriores, como puede apreciarse, se enmarcan dentro del espacio que corresponde a la morfología. Pero nuestro trabajo relaciona la formación de las palabras con el contenido semántico resultante, por lo que necesitamos una definición que implique la correspondencia entre la forma y significado. Así, consideramos que nos serán útiles los planteamientos teóricos de Martin Haspelmath quien define la morfología de dos maneras. En primer lugar, considera que esta disciplina lingüística es “el estudio de la covariación sistemática en la forma y el significado de las palabras”; y, en segundo lugar, sostiene que “la morfología es el estudio de la combinación de morfemas para la formación de las palabras” (Haspelmath 2002: 2-3, traducción nuestra). Esto nos sugiere que, en definitiva, el foco de análisis de la morfología consiste en la identificación y el estudio de los morfemas que constituyen una palabra compleja, los procedimientos de formación de nuevos **lexemas**²⁹ y sus implicancias semánticas.

También hay que tener en cuenta que la morfología no solamente centra su interés en el análisis de los constituyentes que integran una palabra compleja, sino que también predice las diversas situaciones en las que el hablante es capaz de producir nuevas palabras

²⁹ “La unidad básica de la palabra se denomina ‘raíz’ desde el punto de vista formal o del ‘significante’, y lexema –o ‘semantema’– desde el punto de vista semántico o del ‘significado’” (Varela 2005: 17).

a través del **proceso morfológico**, noción que implica la plena creatividad del hablante, al mismo tiempo que esto invoca una perspectiva dinámica de la morfología (Booij 2007: 34). Así, siguiendo a Booij, consideramos las siguientes funciones básicas del proceso morfológico: (i) la creación de nuevas palabras (i. e. nuevos lexemas), y (ii) la representación de la forma apropiada de un **lexema** en un contexto sintáctico particular (Booij 2007: 13).

Ahora bien, para seguir adelante con nuestro sustento teórico necesitamos definir las nociones centrales de la morfología. Así que empezaremos con la diferenciación de dos conceptos clave: la **palabra** y el **morfema**. El primero corresponde al vocabulario habitual manejado intuitivamente por el hablante, y puede definirse “como la unidad mínima con significado que se puede pronunciar de manera aislada” (Hualde *et ál.*: 123). El segundo concepto es de carácter técnico, usado por los lingüistas, y es definido como una unidad lingüística mínima con significado léxico o gramatical (Booij 2007: 8-9; Moreno 2000: 409).

El ejemplo de (1) ilustra la diferencia entre la palabra y el morfema:

- (1) a. **uta** ‘casa’
 b. **apantaña** {apa-nta-ña} (llevar-IND-INF) ‘meter’

Como puede observarse, *uta* es un elemento primitivo desde el punto de vista de la significación; mientras que *apantaña* no lo es, porque es constituida por otras unidades más pequeñas, *apa*, *nta* y *ña*, las cuales están relacionadas con los significados de ‘llevar’, ‘adentro’ e ‘infinitivo’, en ese orden. La palabra *apantaña* ‘meter’, *apa-* representa el principal contenido semántico de la expresión, es decir, esta unidad mínima es la portadora del significado de carácter léxico, y *-nta* y *-ña* son unidades mínimas cuya significación entraña direccionalidad y categoría gramatical, respectivamente. Por otro lado, *uta* también es segmentable en *u* y *ta*, pero no se puede asignar un significado preciso a cada uno de los elementos; por tanto, no son unidades morfológicas. Así, al comparar las dos palabras observamos, por tanto, que *uta* es un elemento indivisible en el plano de la gramática, y que *apantaña* es un elemento complejo en ese mismo plano. Cada una de estas unidades más pequeñas, una en *uta* y tres en *apantaña*, es definida como un elemento mínimo con significado llamado **morfema**.

Los morfemas pueden ser de dos clases: libres y ligados (Hualde *et al.* 2001: 130) Un morfema libre es aquel que puede aparecer de modo aislado, formando una palabra completa, p. e., en el aimara *uta* ‘casa’, *isk'a* ‘pequeño’, *haya* ‘lejos’, *hak'a* ‘cerca’, *paya* ‘dos’. En cambio, un morfema ligado no puede emitirse ni interpretarse de manera aislada. Así, por definición, los **sufijos** son todos morfemas ligados, así en *uta-naka* ‘casas’, ‘*hak'a-ča-* ‘acercarse’, *apa-ya-* ‘hacer llevar’, *-naka*, *-cha* y *-ya* son morfemas o sufijos ligados a una forma léxica.

Por ser el aimara, también el quechua, un **idioma aglutinante**, una palabra compleja se organiza en unidades mínimas o morfemas, tal como se observa en (2): morfema léxico + morfemas sufijos; donde cada unidad formal se relaciona a un significado específico. Del mismo modo, la segmentación en morfemas no ofrece mayores dificultades, toda vez que a cada morfema le corresponde una realización fonológica o morfo diferente y aislable.

- (2) **Aptt'asiyawäskapinthwa.** (1 raíz+9 sufijos = 10 morfemas)
 {ap(a)-t(a)-t'a-si-ya-wa(y)a-sk(a)-pin(i)-t^h(a)-wa}
 Llevar-ASC-CON-BEN-CAUS -INCI-DUR-CERT-1S-EV
 ‘Ciertamente, de paso, permito que él levante algo en beneficio suyo.’

Como se ve, el nivel de complejidad en el análisis de la palabra aimara es aparente, de modo que cada constituyente morfológico puede ser reconocido con precisión. Los sufijos se muestran transparentes, excepto cuando se aplican las reglas morfofonémicas, que, a diferencia del quechua en general,³⁰ constituye un apartado complejo en la lengua. Esta realidad hace que haya hacinamientos consonánticos y una estructura silábica

³⁰ Según el estudio de Taylor (2000), las palabras complejas del quechua chachapoyano (Amazonas) presentan supresiones vocálicas, dando como consecuencia la formación de grupos consonánticos no tan usuales en el quechua en general (p.e., *kushkshnin* < {kuši-ku-špa nin} «dicen que alegrándose»). Por otro lado, en otras variedades como la de Lloque (Moquegua), ocurren condicionamientos morfofonológicos, tal y como pueden apreciar en los siguientes ejemplos: *apa-mu-wa-y* ~ *apa-m(u)-a-y* ‘tráemelo’; *apa-p(u)a-mu-wa-y* ~ *apa-pa-m-a-y* ‘tráemelo para mí’; *apa-pu-wa-y* ~ *apa-p-a-y* ‘llévamelo’. Incidentalmente, Taylor registra casos similares en el quechua de Ferreñafe (Lambayeque), p.e., «**qupamay panda irmanuyda** ‘¡dale pan a mi hermano por mí!’», en el que, según el autor, “la combinación **-pama-** parece más bien una fórmula de cortesía en las preguntas que hace pensar en el honorífico **-pa-** del quechua ecuatoriano de la sierra” (Taylor 1996: 36). La expresión que sirve de ejemplo a nuestro autor, para nosotros no es más que aquella equivalente a la del quechua de Cuzco-Collao *qu-p(u)a-mu-wa-y t'anta-ta wawqi-y-man*. Creemos que lo que ocurrió antes en *qupamay* es la mutación de /u/ en /a/ en la realización del ‘benefactivo’ *-pu*, por estar este sufijo seguido por otro llamado «controlador», *-mu* (cf. Cerrón-Palomino 1987: 282; 2008a: 86), y, por tanto, proponemos el siguiente análisis: *qu-p(u)a-m(u)-(w)a-y*.

sumamente compleja que es descrita por Cerrón-Palomino así: “Una de las consecuencias más drásticas de los procesos de elisión vocálica en el interior de una palabra es [...] la aparición de grupos consonánticos sumamente complejos, cuyos componentes pueden llegar a un número de seis y hasta siete consonantes” (2008a: 89). Siendo esto así, creemos que estos fenómenos no tienen directa relación con los procesos fonológicos,³¹ sino, más bien, se trata de procesos morfológicamente condicionados, de manera que esto nos conduce a que nos adscribamos a la siguiente caracterización teórica: “[los morfemas, los temas y los lexemas] se pueden realizar fonológicamente de diversas formas según el contexto morfológico” (Cerrón-Palomino 2000: 411-2). Por nuestra parte, sugerimos mirar con detenimiento los datos sincrónicos y diacrónicos para aclarar mejor este asunto.

Volviendo nuestra atención al ejemplo de (2), observamos que la palabra compleja aimara *aptt'asiyawa:skapinthwa* está constituida por diez morfemas, donde *apa-* es el morfema raíz y los nueve restantes son morfemas sufijos. La **raíz** toma la posición inicial de la palabra compleja, y la definimos como “la unidad mínima que se obtiene una vez despojada una palabra de todo sufijo, y que, semánticamente, porta el significado léxico o conceptual de aquélla” (Cerrón-Palomino 2008a: 100); y las posiciones siguientes son tomadas por los tipos de afijos denominados **sufijos**, que son las unidades morfológicas mínimas portadoras de una significación gramatical o relacional, y que aparecen en el orden siguiente: sufijos derivativos, flexivos y discursivos.³² Así, a través de la sufijación, podemos obtener nuevas unidades mínimas con significado léxico denominadas **temas** que pueden presentar en su estructura uno o más morfemas (p. e. si a *sara-* ‘caminar’ se añade *-ta*, tendremos como resultado una nueva forma con el significado de ‘levantarse’).

El morfema se realiza fonológicamente a través del **morfo**. Por ejemplo, en (2), los nueve morfemas se realizan, cada uno de ellos, a través de una forma o morfo. Algunos

³¹ Omar Beas ha hecho un intento para superar el análisis “tradicional” de las elisiones vocálicas sobre la base de la fonología no-linear. Sin embargo, concluyó admitiendo en su nota 5 que “el problema es todavía más complejo toda vez que tenemos raíces como *tuqi-* ‘enojarse’ o *wayu-* ‘traer’” (Beas s/f). Así, “ante un panorama semejante, sobra decirlo, no es fácil dar reglas generales de la conducta de los sufijos en su conjunto, siendo inevitable marcar, para cada caso particular, la propiedad intrínseca que los caracteriza” (Cerrón-Palomino 2008a: 79).

³² Los sufijos discursivos, denominados por Cerrón-Palomino, independientes (2000: 263-9; 2008a: 165-77) ocupan la parte “más externa” de la palabra quechumara, y no están adscritos con exclusividad a ninguna de las categorías mayores (nombre y verbo), aunque también es normal que se yuxtapongan a las partículas. Sin embargo, a diferencia del quechua, dentro de los sufijos independientes existen aquellos que aparecen delante de ciertos sufijos flexivos tanto nominales como verbales y otros que aparecen después de éstos.

morfos presentan características formales especiales como consecuencia de las elisiones vocálicas o formas extremas de debilitamiento que caracterizan al aimara, fenómeno que ya fue aludido por los primeros gramáticos coloniales (cf. Bertonio [1612] 2002: I, 125-7). Así, en *aptt'asiyawa:skapinthwa*, *apa-* ‘llevar’ se realiza como [ap], el ‘ascensor’ *-ta* como [t] y el ‘incidental’ *-waya* como [wa:]. Esto nos permite asumir que un mismo morfema puede ser expresado por más de un morfo, por tanto, *apa-* y *ap-*, *-ta* y *-t* y *-waya* y *-wa:* son **alomorfos**³³ de un mismo morfema en cada caso. En esta lengua hay alomorfos que aparecen en distribución idéntica, y hay otros casos en los que ciertos sufijos aparecen en distribución complementaria. Adviértase que la alomorfía a nivel radical suele traer como consecuencia la **ambigüedad** en su interpretación de sus correspondientes significados; por tanto, es necesario, siempre, recurrir al contexto para su desambiguación (p. e. compárese *alt'a-* ‘comprar con mucho gusto’ y *alt'a-* ‘agacharse ágilmente’ que derivan de *ala-* ‘comprar’ y *ali-* ‘agacharse’, respectivamente). (Adviértase que la polisemia de los sufijos del aimara puede conducir hacia casos especiales de ambigüedad, p. e., *nuwa-si-* ‘golpearse a sí mismo’ o ‘pelearse’, *apa-ra-* ‘quitar algo violentamente’ o ‘distribuir’, *ap-t'a-* ‘perder’ o ‘llevar algo con beneplácito’).

La variación formal de los morfemas en el aimara se debe a la influencia de la supresión de la vocal final del radical por la presencia de un sufijo “fuerte” tal como ilustra el ejemplo de (2) y, en seguida los de (3). Estas supresiones vocálicas dan origen a grupos consonánticos complejos, y que como consecuencia influye en la especial silabificación del aimara, tal y como se ilustra en (4).³⁴

- (3) a. **uña-** ‘mirar’ → **uñ(a)-ta-** ‘levantarse y mirar’
 b. **manq'a-** ‘comer’ → **manq'(a)-t'a-** ‘probar un poco de comida’

- (4) a. **p^hat'.j.t'.k.t.wa** (= 6 sílabas)
 {p^hat'(a)-h(a)-t'(a)-k(a)-t(h)a-wa} (= 6 morfemas)
 roturar.tierra-ITER-CON-ANTICIP-1S-EV
 ‘Mientras tanto, estoy roturando (con el pico) la tierra con mucho empeño.’

³³ “A veces el mismo morfema (raíz o afijo) aparece en formas algo diferentes que lo contienen [...] En casos como éstos hablamos de alomorfos de un morfema” (Hualde *et ál.* 2001: 131).

³⁴ Al respecto, Calvo sostiene que “la silabificación aimara pivota en fonos consonánticos oclusivos, hasta el extremo de romper las expectativas de lo que se considera un universal de la fonotaxis de las lenguas” (Calvo 2003: 87).

- b. **pir.qa.yan.xi** (= 4 sílabas)
 {pirqa-ya-n(i)-χ(a)-i} (= 5 morfemas)
 levantar.muro-CAUS-TL-INCEP-3S
 ‘Terminó de hacer levantar el muro, allí.’

En (4a) vemos que el ‘iterativo’ *-ja* [xa] se realiza como [x] (ortográficamente *-ja ~ -j*), el ‘conativo’ *-t’a* como [t] y el ‘anticipativo’ *-ka* como [k]. En (4b) se observa que el ‘causativo’ *-ya* aparece en su forma íntegra por estar seguido por un sufijo “débil”, el ‘translocativo’ *-ni*, que se realiza como [n] por la presencia de un sufijo “fuerte”, el ‘inceptivo’ *-xa*. Con respecto a estos fenómenos, Cerrón-Palomino sostiene que el aimara, a diferencia del quechua, posee un “aparato sumamente complejo, generado fundamentalmente por la inestabilidad de su sistema vocálico, debido a su vez a factores de ritmo, acento y entonación que muy poco se conocen hasta la actualidad” (Cerrón-Palomino 2000: 177). Y en referencia a las supresiones vocálicas, el autor señala que, para dar cuenta de estos procesos, hay la necesidad de apelar a la «conducta idiosincrática» de los sufijos implicados en la formación de la palabra. Esta idea la compartimos plenamente, mientras no haya otra explicación descriptivamente más adecuada. Por tanto, sostenemos que la existencia de sufijos “fuertes”, a diferencia de los “débiles”, induce a la caída de la vocal precedente.

Además, es importante saber que los tipos de alomorfos surgen en el aimara, de acuerdo con los siguientes condicionamientos: (i) fonológico, p. e., *-:* y *-:ya* ‘ser’ son alomorfos, como en *naya-:-t^ha* ‘soy yo’, *naya-:ya-ha* ‘seré yo’, o cuando cuenta el número de vocales o sílabas de la raíz o tema, como en *anat(a)-ra-* ‘jugar muchos’ versus *nuwa-ra-* ‘golpearlos’; (ii) por condicionamiento morfológico, p. e., a raíz de las elisiones vocálicas, y (iii) por condicionamiento léxico, p. e., en términos de origen onomatopéyico *č’iri-ri-* lit. ‘decir *č’ir* al escapar aire y líquido por algún orificio’, *č’uli-li-* lit. ‘decir *č’ulís* los cerdos’, donde *-ri ~ -li* (cf. Haspelmath 2002: 26-30).

Finalmente, nos queda sugerir que, para las futuras investigaciones, se observe con detenimiento la estructura silábica de la palabra compleja del aimara, desde una teoría que pueda explicar adecuadamente este fenómeno, de modo que, en el análisis de los resultados de nuestra investigación, excepto en algunos casos, no daremos mayor atención a la alomorfía.

3.2 Derivación verbal

La derivación, al igual que la composición, pertenece al campo de la formación de palabras. La derivación es un procedimiento léxico mediante el cual “formamos nuevas palabras a partir de otras, bien añadiendo un afijo, bien por cualquier otro medio no afijal” (Varela 2005: 31). Así podemos decir que la función básica de este proceso morfológico es permitir al hablante la producción de nuevos lexemas a partir de otros (Aronof y Fudeman 2005: 45; Booij 2007: 5; Payne 1997: 25), por ejemplo, *sara-ña* ‘ir’ → *sar(a)-ta-ña* ‘levantarse’, *paya* ‘dos’ → *paya-pta-ña* ‘duplicarse’, *uma* ‘agua’ → *uma-* ‘beber’, *manq'a-* ‘comer’ → *manq'a-ña* ~ *manq'a* ‘comida’).

La derivación en el aimara formalmente se asemeja a la flexión, por cuanto ambos, el de derivación léxica y el de flexión, consisten generalmente en la adjunción de sufijos a una base. Sin embargo, el proceso derivativo cumple diversas propiedades que lo distingue del flexivo. Según Bybee (citada por Payne 1997: 25), el proceso derivativo principalmente:

- a) Cambia la categoría gramatical de la raíz,³⁵ p. e., la denominación, que cambia un nombre en alguna otra categoría; y la nominalización, que es un proceso a través del cual se derivan nombres a partir de otras categorías gramaticales.
- b) Cambia la valencia de un verbo, p. e., la transitivización, la detransitivización, la causativización y el desiderativo.
- c) En otros contextos cambia considerable o drásticamente el concepto básico expresado por la raíz, p. e., el diminutivo, el distributivo, el inversivo.

Aparte de las tres características anteriores, estos procesos derivativos no son obligatorios, tienden a ser idiosincráticas, no productivas, y, por lo general, no ocurren en paradigmas bien definidos (Payne 1997: 25-26).

De acuerdo con Cerrón-Palomino (2008a: 101-2), desde el punto de vista semántico, los sufijos derivativos se distinguen por cambiar el significado conceptual de la raíz, y, desde una perspectiva distribucional y funcional, se caracterizan por su:

³⁵ Aunque esto vale para el quechumara, es discutible en cuanto a otras lenguas (cf. (Haspelmath 2002: § 11.4).

- a) centralidad respecto de la raíz, (p. e., en *ap-t'-t^ha* ‘lo perdí’, el derivativo *-t'a* ‘incoativo’, se ubica en una posición muy cercana a la raíz, en comparación al flexivo *-t^ha* ‘primera persona sujeto’);
- b) opcionalidad (en base al ejemplo anterior la colocación de *-t'a* es opcional por cuanto puede ser reemplazado por la forma analítica o perifrástica *apa-sn(a) č^haq^ha-y-t^ha* ‘lo llevé y lo perdí (porque me quitaron o me ganaron)’);
- c) inductibilidad a la mutación categorial (una forma nominal puede tornarse en tema verbal, y viceversa: $[uma]_N$ ‘agua’ → $[[[uma]_N-tata-]_V$ ‘derretirse’ y $[anata-]_V$ ‘jugar’ → $[anata]_N$ ‘juego’);
- d) reaplicabilidad (p. e. la tematización múltiple: $[[[[[anata-]_V -ya-]_V -ri]_N -:]_V = anatayiri:ña$ ‘ser el que hace jugar a alguien’; la aplicación de un mismo sufijo por más de una vez: *anata-ya-ya-ña* ‘hacer que alguien haga jugar a otro’); y por su
- e) relativa productividad (p. e., compárese *apa-ra-* ‘quitar’ y **sara-ra-*).

La derivación verbal o verbalización en el aimara puede partir de bases de diversas categorías gramaticales:

N→V:	yapu	‘sembrío’	→	yapu-ča-	‘sembrar’
A→V:	ipi	‘tonto’	→	ipi-ra-	‘atontarse’
V→V:	uña-	‘ver’	→	uñ(a)-t'a-	‘conocer’
P→V:	hani	‘no’	→	hani-ča-	(cf. <HaniChaskha-> {hani-ča-s(i)-γα-ña} «Boluer atras de su palabra» (Bertonio [1612] 2002: 96)
On→V:	tulχ	(onomatopeya)	→	tulu-qi-	‘sonar reiterado de la lata’

La verbalización en el aimara comprende los procesos de tematización que afectan al verbo. Esta capacidad de derivar otras formas léxicas verbales se realiza en el aimara, a menudo, por medio de la adición de un sufijo, y en menor frecuencia por un medio no sufijal. La derivación no sufijal en el aimara se da de la siguiente manera: ocurre como un proceso derivativo que crea lexemas por medio del llamado **transposición implícita** (*implicit transposition*) o **conversión**.³⁶ La conversión de nombres a verbos no es indicado directamente por medio de un sufijo, de manera que su efecto morfológico es indirecto. Así,

³⁶ En oposición a la transposición implícita o conversión, existe el proceso derivacional llamado **transposición explícita**, en el que el cambio de la categoría de base, cambio semántico o de valencia, es marcado por medio de un afijo. Adicionalmente, sobre la derivación transposicional, véase Haspelmath (2002: 225-30).

de acuerdo con nuestros ejemplos de (6), la conversión de nombre a verbo puede ser descrita considerando la regla morfológica (Booij 2007: 38-39):

$$(5) \quad [X]_N \rightarrow [[X]_N]_V$$

La propiedad que define la noción de conversión es que implica una dirección: en los ejemplos de (6), los verbos son derivados desde nombres y, del mismo modo, desde adjetivos. Sin embargo, habría que determinar con qué tipo de sustantivos o adjetivos se da esta transposición directa. Obsérvense:

(6) a. *Nombres fenomenológicos*

t^haya ‘viento’ → **t^haya-** ‘hacer viento’

č^hihčⁱ-ña ‘granizo’ → **č^hihčⁱ-ña** ‘granizar’

huyp^hi ‘helada’ → **huyp^hi-** ‘helar’

b. *Colores*

č^huχña ‘verde’ → **č^huχña-** ‘verdear’

hanq^hu ‘blanco’ → **hanq^hu-** ‘blanquear’

č^hiyara ‘negro’ → **č^hiyara-** ‘dar una impresión oscura’, ‘negrear’

c. *Préstamos*

kawaλu ‘caballo’ → **kawaλu-** ‘cabalgar’

karuna ‘carona’ → **karuna-** ‘poner la carona en lomo de la bestia’ (< cast. *carona*)

d. *Otros*

ñuñu ‘mama’ → **ñuñu-** ‘mamar’

p^hiqi ‘cabeza’ → **p^hiqi-** ‘encabezar’

hača ‘lágrima’ → **hača-** ‘llorar’

t^husa ‘saliva’ → **t^husa-** ‘escupir’

hant^haku ‘alfombra’ → **hant^haku-** ‘tender algo en el suelo’

usu ‘enfermedad’ → **usu-** ‘doler, enfermarse’

samka ‘sueño’ → **samka-** ‘soñar’

mirq^hi ‘viejo, gastado’ → **mirq^hi-** ‘usar, desgastar’

Existe otra manera de derivar nuevos lexemas, en este caso, nominales en el aimara con significados exactamente iguales: bien por conversión, o bien por medio de la adhesión

de un sufijo nominalizador. El usuario de la lengua puede optar por cualquiera de estos dos procesos,³⁷ y esto ya fue registrado por Bertonio ([1612] 2002: I, 85-86):

- (7) a. **haka-** ‘vivir’ → **jaka-ña** ~ **jaka** ‘vida’
 b. **hiwa-** ‘morir’ → **jiwa-ña** ~ **jiwa** ‘muerte’
 c. **manq'a-** ‘comer’ → **manq'a-ña** ~ **manq'a** ‘comida’
 d. **t^huqu-** ‘bailar’ → **t^huqu-ña** ~ **t^huqu** ‘danza’
 e. **yati-** ‘saber’ → **yati-ña** ~ **yati** ‘información’

Esta manera de ver estos fenómenos, explicaría los casos únicos y especiales referidos por los lingüistas (cf. Briggs 1993:154; Cerrón-Palomino 2008a: 157; England 1988: 98-114; Porterie-Gutierrez 1981: 268). Como por ejemplo, la derivación *yati-ča*³⁸ ‘enseñar’, de la que se dice que parte de una “raíz verbal”. Pero, es harto sabido que el sufijo factitivo *-cha* es un sufijo muy productivo en el aimara (tal vez mucho más que en el quechua) que se emplea para formar verbos, principalmente, a partir de raíces o temas nominales. Sin embargo, se ha sostenido que este sufijo sirve también para “tematizar raíces verbales”, lo cual para nosotros es, por demás, contradictorio. Al respecto, Adelaar y Muysken (2004: 280, n. 69) mantienen una prudente reserva. La escasa productividad del factitivo *-cha* como deverbativo se debe a la falsa reinterpretación de temas nominales que, a su vez, derivan de temas verbales, tal como nos ilustra nuestro ejemplo de (7e). La interpretación que se debe tener de *yati* es que se trata de un sustantivo que deriva de una forma primitiva verbal *yati-* ‘saber’; por tanto, si consideramos la forma *yati* ‘información’ o ‘saber’ como nombre, entonces, queda expedita para recibir el denominativo *-cha*, de manera que así se generaliza mejor la regla derivativa correspondiente a la formación de temas verbales a través de la adhesión de este sufijo factitivo. Además, considérese que en muchas lenguas existen morfemas causativos que se adhieren de manera productiva a las raíces verbales (que es el caso del sufijo causativo *-ya*), pero no a sustantivos o adjetivos (para los que se reserva *-cha* en nuestra lengua) (cf. Baker 2003: 53-59).

³⁷ No creemos que esta derivación se realice a través de un **proceso sustractivo** propiamente dicho, toda vez que, si bien hay diferencias de forma, esto no conduce a ningún cambio de significado (cf. [*thuqu-ña*]_N ~ [*thuqu*]_N ‘danza’). Sobre este tema, también llamado **formación regresiva** (*back formation*), véanse Aronoff y Fudeman (2005: 116), Booij (2007: 40) y Varela (2005: 31).

³⁸ En el quechua tener una formación como **yača-ča-* ‘enseñar’ es imposible.

Existe, también, formaciones de lexemas verbales a partir de la **reduplicación**. La reduplicación “es un tipo especial de afijación que consiste en copiar completa o parcialmente algún elemento de la base” (Booij 2007: 35). Los ejemplos de (8) son del javanés:

(8) a. Reduplicación completa (*full reduplication*):

səsupe ‘aro’ → **səsupe-səsupe** ‘aros’

omaha ‘casa’ → **omaha omaha** ‘varias casas’ (Uhlenbeck, citado por Booij 2007: 35)

b. Reduplicación parcial (*partial reduplication*):

jawah ‘lluvia’ → **jəjawah** ‘jugar bajo la lluvia’

tamu ‘invitado’ → **tətamu** ‘visitar’ (Uhlenbeck, citado por Booij 2007: 35)

En (8a), la reduplicación completa puede expresar pluralidad o tener un matiz de distributivo. Según Booij, la reduplicación en los verbos imprime una alta intensidad de la acción expresada, y en los adjetivos, un mayor grado de la propiedad mencionada. En (8b), los prefijos consisten en una copia de la primera consonante de la base seguida por la vocal *schwa* [ə]. Por lo visto, la reduplicación parcial es un tipo de afijación, y en el caso de la reduplicación completa es un compuesto.

En lo referente al aimara, la reduplicación completa se da en la formación de palabras compuestas (*uta* ‘casa’ → *uta uta* ‘varias casas’, *qala* ‘piedra’ → *qala qala* ‘pedregal’, pero, cf. *ut(a) uta* ‘de casa en casa’). Este fenómeno, según Cerrón-Palomino, “se trata más bien de algunos procesos de composición con identidad léxica nombre+nombre (incluyendo algunas de sus subcategorías) y de verbo+verbo” (Cerrón-Palomino 1995: 151).

En el aimara, las reduplicaciones en la formación de derivados pueden calcar raíces e incluso temas, dependiendo de la intención del hablante:

- | | | | | | |
|-----|-------------------|---------------|---|------------------------|------------------------------|
| (9) | sara- | ‘ir’ | → | sar sara- | ‘ir frecuentemente’ |
| | sar(a)-ta- | ‘despertarse’ | → | sar-t sar-ta- | ‘despertarse a cada momento’ |
| | uña- | ‘mirar’ | → | uñ-h-k uñ-h-ka- | ‘vigilar continuamente’ |
| | apa- | ‘llevar’ | → | apa-q apa-qa- | ‘sustraer continuamente’ |
| | ala | ‘comprar’ | → | al ala- | ‘comprar constantemente’ |

Ahora bien, veamos otra forma derivativa más común en la formación de nuevos lexemas en el aimara: la sufijación. La derivación sufijal se efectúa mediante la adición de

un sufijo pleno. Por ser esta lengua tipológicamente aglutinante y postposicional, al igual que el quechua, la derivación mediante sufijación es el procedimiento de formación léxica más productivo, general y variado de su morfología. No sólo dispone el aimara de un número considerable de sufijos, con significados muy diversos, sino que éstos se adhieren a toda clase de raíces, ya sean nominales, verbales, adjetivales, adverbiales y voces de origen onomatopéyico.

A continuación, obsérvense la manera como se aglutinan uno o más sufijos derivativos verbales:

- (10) *a.* **wara-** ‘echar algo (como agua, quinua, tierra)’
b. **wara-nta-** ‘echarlo en el interior de algo’,
c. **wara-nt-t'a-** ‘echarlo de buena gana al interior de algo o alguien’,
d. **wara-nt-t'a-ya-** ‘hacer que alguien lo eche de buena gana en el interior de algo’,
e. **wara-nt-t'a-ya-si-** ‘pedir para sí amablemente que alguien eche algo en el interior de algo o abajo’
f. **wara-nt-t'a-ya-si-ni-** ‘pedir para sí amablemente que alguien eche algo en el interior de algo que se encuentra en otro lugar’.

Como puede apreciarse, a través de la combinación de diversos sufijos, se crean matices muy originales que aún se pueden, en su mayor complejidad, escuchar en hablantes monolingües, entre otros que tienen una buena competencia comunicativa en la lengua; sin embargo, también es innegable que “conforme el español va avanzando en el bilingüismo, las lenguas andinas han ido retrocediendo en sus formaciones estructurales más genuinas” (Calvo 2003: 89).

En cuanto a la clasificación de los sufijos, partiremos de la idea inicial de dividirlos en dos tipos de derivadores verbales: a) los **deverbativos**, que forman temas verbales que se inician en raíces también verbales (aunque algunos pueden derivar temas a partir de raíces nominales), y b) los **denominativos**, que sólo tematizan radicales nominales iniciales, cambiando, por consiguiente, la categoría de base.

3.3 Morfología y semántica

3.3.1 El principio de la Composicionalidad

La interpretación semántica de las palabras complejas está gobernada por el principio general de la composicionalidad, según el cual “[e]l significado de una expresión compleja es una función del significado de las unidades simples que la componen y del tipo de relación sintáctica que entre ellas se establece” (Escandell 2004: 29). Este principio nos permite dar cuenta de la interpretación semántica de la estructura morfosintáctica, y también permite entender que la lengua es claramente un sistema combinatorio y, por ende, creativo y motivado (Booij 2007: 207-8).³⁹ Sin embargo, no hay que olvidar que este principio va de la mano con otra de las ideas básicas de la semántica composicional: la productividad gramatical, concebida como: “la capacidad combinatoria de las reglas de un sistema lingüístico gracias a la cual, a partir de un conjunto limitado de unidades léxicas básicas y de un número también limitado de reglas de combinación, es posible formar un número potencialmente infinito de expresiones complejas” (Escandell 2004: 27). En nuestro caso, por ser el aimara una lengua de carácter aglutinante, tal capacidad combinatoria se da, a menudo, también a partir de un conjunto cerrado de unidades morfológicas llamadas sufijos que se adhieren a las unidades léxicas básicas.

Según Booij, “el contenido de la función composicional requiere una detallada especificación. Una de las especificaciones de esta función composicional es el alcance semántico reflejado por una jerarquía estructural” (2007: 208, traducción nuestra). El siguiente par de ejemplos del aimara ilustra este punto de vista:

(11) nuwasiyaña {nuwa-si-ya-ña} golpear-REFL.10-CAUS-INF ‘hacer que él se golpee a sí mismo’ golpear-RECIP-CAUS-INF ‘hacer que se golpeen mutuamente’	nuwayasiña {nuwa-ya-si-ña} golpear-CAUS-REFL.10-INF ‘hacer que él me golpee’
---	--

Como puede observarse, en (11), las dos palabras tienen el mismo grupo de morfemas; sin embargo, reflejan diferencias a nivel de la estructura morfológica, y, por

³⁹ Sobre la relación entre la noción de la composicionalidad y el carácter arbitrario o motivado del signo lingüístico, véase Aronoff y Fudeman (2005: 104-6).

ende, en su semántica. Este fenómeno es mucho más claro cuando se aplica el sufijo desiderativo *-:ncha* del aimara (cf. *-naya* del quechua), tal como estaremos viendo en su oportunidad.

Del mismo modo, extendiendo nuestra observación anterior, es importante considerar que los constituyentes combinables de una expresión compleja tienen un lugar específico o una ubicación definida por el tipo de significado que aportan al todo. Obsérvese (12), donde la combinación denotada en el margen derecho es agramatical:

- | | |
|--|--|
| (12) apthapt'aña
{ap(a)-t ^h ap(i)-t'a-ña}
llevar-CONG-CON-INF
'recoger con mucho empeño'. | * apt'thapiña
{ap(a)-t'(a)-t ^h api-ña}
llevar-CON-CONG-INF |
|--|--|

3.2.2 La Semántica Conceptual

La teoría de la Semántica Conceptual⁴⁰ de Jackendoff (1990), considera la **estructura conceptual** (EC) como un conjunto cerrado de primitivos conceptuales y una serie de principios de combinación, común a todas las lenguas. Estos primitivos o entidades conceptuales son: **Objeto, Estado, Evento, Ubicación, Trayectoria, Propiedad y Cantidad**. Según el autor, estas categorías son consideradas como partes de la oración en el plano semántico. Estos primitivos pueden descomponerse en una **función**⁴¹ de uno o más argumentos o participantes; y “un conjunto de reglas de formación conceptual, que permite la recursión de la EC [estructura conceptual], dará lugar a un número infinito de posibles conceptos lingüísticos” (Morimoto 2001: 26). Las siguientes son algunas de las reglas de formación ofrecidas por Jackendoff:

- (13) a. [UBICACIÓN] → [Ubicación {EN/etc.} ({OBJETO/UBICACIÓN})]⁴²
 b. [TRAYECTORIA] → [Trayectoria {A/DE/etc.} ({OBJETO/UBICACIÓN})]

⁴⁰ Según Jackendoff (1990: 11), el término «concepto» consiste en aquellas representaciones mentales que sirven como significado de las expresiones lingüísticas.

⁴¹ La palabra **función**, según la terminología del cálculo de predicados, suele tener otras denominaciones equivalentes; a saber: **predicado** u **operador** (Escandell 2004; Payne 1997). Lyons (1980), por su parte, prefiere usar el término **predicador** en lugar de **predicado** para diferenciarlo de la categoría sintáctica. Así, nosotros estaremos usando estos términos, a veces, indistintamente a lo largo del presente trabajo.

⁴² Sólo en estos casos, las llaves, { }, son usadas para decir que cualquiera de las categorías consideradas ahí podría tomar ese lugar demarcado por el signo [].

- c. [ESTADO] → [Estado ESTAR ([OBJETO], [UBICACIÓN])]
 → [Estado ESTAR-ORIENTADO ([OBJETO], [TRAYECTORIA])]
 → [Estado ESTAR-EXTENDIDO ([OBJETO], [TRAYECTORIA])]
- d. [EVENTO] → [Evento IR ([OBJETO], [TRAYECTORIA])]
 → [Evento CAUSAR ([OBJETO/EVENTO], [EVENTO])]

En primer lugar, las reglas presentadas en (13a) y (13b) servirán para describir el significado de los sufijos espaciales del aimara, según éstos sean adheridos a un tipo de verbos de movimiento (de desplazamiento no causativos y de desplazamiento causativos). Ambas reglas establecen que las categorías espaciales de Ubicación y de Trayectoria pueden ser descompuestas mediante una **función** y un **argumento**, también espaciales. El argumento en cada caso debe pertenecer bien a la categoría de **Objeto-Lugar** o bien a la de **Ubicación**. En el caso de la regla de (13a), la función ubicativa selecciona un argumento que define una región espacial, y en el de (13b), la función de trayectoria es saturada por un argumento definido por un espacio lineal direccionado (Morimoto 2001: 27).

En cuanto se refiere a la regla representada en (13c), la categoría de Estado recibe tres fórmulas descriptivas: la primera representa el Estado puede ser descompuesto mediante la función de ESTAR y dos argumentos: uno que pertenece a la categoría de Objeto y el otro a la de Ubicación. Es decir esta regla describe «un Estado en el que un Objeto se sitúa en una Ubicación». La segunda fórmula describe un Estado basado en una función direccional, ESTAR-ORIENTADO (*orient*), cuyos componentes argumentales son el Objeto y la Trayectoria; es decir, aquí se representa un Estado en el que «un objeto está orientado en la dirección de una Trayectoria». Y la tercera representa un Estado, basado en la función de extensión, ESTAR EXTENDIDO (*extend*), en el que un Objeto está extendido a lo largo de una Trayectoria (Morimoto 2001: 27). La primera de las fórmulas descriptivas de (13c) nos permitirá, más adelante, observar y analizar las expresiones locativas y las posesivas realizadas a través del empleo del verbalizador ‘existencial’ -ka ‘ser’ o ‘estar’.

Y por último, las reglas de formación expresadas en (13d) corresponden a dos maneras de establecer la categoría Evento. La primera, que se basa en la función de IR y dos argumentos, representa un Evento donde el Objeto se desplaza a lo largo de una Trayectoria. Y la segunda establece que la categoría Evento puede ser descompuesta

mediante la función CAUSAR, que tiene bajo su ámbito un primer argumento que puede ser bien un Objeto (Agente causador), o bien un Evento (Fuerza causante), y el segundo argumento es el Evento causado⁴³ (Morimoto 2001: 27-8). Las fórmulas descriptivas expresadas en (13*d*) servirán para la interpretación de los sufijos que cumplen una función espacial, el factitivo y la causativización en el aimara. Aquí cabe aclarar que, la primera opción de (13*d*) permitirá, también, describir la semántica de los sufijos denominativos que tienen la función de formar verbos de ‘devenir’ (el ‘transformativo’ *-pta* y el ‘transformativo gradual’ *-ra*), los cuales denotan eventos de cambio en los que “un Objeto avanza progresivamente a lo largo de una Trayectoria no-espacial [interna] cuyo ‘destino’ viene definido por una determinada Propiedad” (Morimoto 2001: 210).

Esto nos permite afirmar, siguiendo la teoría de Jackendoff (1990), que la estructura conceptual, como componente semántico de la lengua, “está conectada con la estructura morfosintáctica mediante una serie de reglas de correspondencia o de proyección, que se encargan de la relación entre la sintaxis y la semántica” (Morimoto 2001: 23) (considérese la morfología como parte de la sintaxis). Dentro de este contexto, “la interpretación semántica de una palabra puede ser además enriquecida por las reglas de conceptualización” (Booij 2007: 225, traducción nuestra), que define la buena formación conceptual.

Ahora bien, según la teoría conceptual jackendoffiana, la estructura función-argumento tiene una estrecha relación con la definición de los roles temáticos o semánticos. Sin embargo, según el autor, los roles temáticos como Agente, Tema, Paciente, etc., no constituyen primitivos semánticos, por lo que deben ser considerados como meras convenciones para referirnos a los participantes de la estructura argumental. En nuestro trabajo, lo que precisamente vamos a hacer, cuando sea necesario, es determinar la estructura léxico-conceptual de las nuevas formaciones léxicas, estableciendo los constituyentes que tengan rango argumental, para luego asignar el rol temático correspondiente.

Las reglas de correspondencia entre la morfosintaxis y la semántica especifican las relaciones entre la estructura formal y la interpretación semántica de las palabras complejas (Booij 2007: 211). En el ámbito de esta relación, cada uno de los constituyentes

⁴³ Para un punto de vista similar sobre la interpretación de los verbos o predicados causativos, véanse Lyons (1980) y Payne (1997: 175-86).

morfosintácticos se corresponde con un constituyente de la estructura conceptual. Así pues, en una oración del aimara como *Philipi utanki* ‘Felipe está en la casa’, *Philipi* ‘Felipe’ y *uta* ‘casa’ corresponden, cada uno, a un constituyente conceptual de Objeto; y, a su vez, el segundo componente *uta* marcado por el ‘locativo’ *-na* (‘en la casa’), a un constituyente de Ubicación, y la oración en sí, a uno de Estado, tal y como se ilustra a continuación:

(14) a. **Philipi utanki.**

{p^hilipi uta-na-k(a)-i}

Felipe casa-LOC-estar-3S

‘Felipe está en la casa’

b. *Estructura léxico-conceptual*

[Estado KA ([Objeto PHILIPÍ], [Ubicación NA([Objeto UTA])])]’

‘[Estado ESTAR ([Objeto FELIPE], [Ubicación EN([Objeto CASA])])]

La estructura argumental de los predicados se deriva de la información contenida en su estructura léxico-conceptual (ELC). La estructura argumental (EA) es determinada por el número de participantes con rango argumental existente en la estructura léxico-conceptual. Jackendoff, con respecto a la conexión entre la semántica y la sintaxis, sostiene que “la ELC de los predicados contiene información necesaria y suficiente para la derivación de la EA” (citado por Moritomo 2001: 32). Considerando esto así, obsérvese la representación léxico-conceptual del verbo causativo *apa-* ‘llevar’ del aimara de acuerdo con la fórmula descriptiva jackendoffiana:

(15) *apa-* ‘llevar’

ELC : [Evento YA ([Objeto]_A, [Evento MA([Objeto]_A, [Trayectoria]_A)])]’

‘[Evento CAUSAR ([Objeto]_A, [Evento IR([Objeto]_A, [Trayectoria]_A)])]

EA : <1,2,3>

Roles tem. : <agente, tema, trayectoria>

Esta estructura léxico-conceptual, además de una descomposición semántico-conceptual del predicado *apa-* ‘llevar’, contiene la información sobre su estructura argumental. Así, en la representación de (15), los constituyentes conceptuales que poseen estatus argumental son resaltados en negrita, subrayados y al mismo tiempo son marcados por la letra ‘A’ en posición de subíndice; esta marca ‘A’ indica la parte visible de la

estructura léxico-conceptual para las reglas de correspondencia entre ésta y una determinada forma morfosintáctica. Dicho en otras palabras, estos constituyentes resaltados y marcados son los que necesitan conectarse con un sintagma argumental en la sintaxis, y en nuestro caso, tal sintagma tiene que aparecer marcado morfológicamente por un determinado sufijo. No debe olvidarse que los sufijos, que también son signos lingüísticos, presentan cada uno su propia estructura conceptual. Esta manera de pensar nos permitirá describir la forma como se explicitan determinados argumentos a nivel de la sintaxis a través de procedimientos morfológicos que implican el empleo de tal o cual sufijo de **caso** nominal. Así, por ejemplo, la oración *Huwanu liwr-Ø iskuylar(u) api* ‘Juan lleva el libro a la escuela’ tendrá una estructura léxico-conceptual como la siguiente:

(16) **Juwanu liwru iskuylaru api.**

{huwanu liwr(u)-Ø iskuyla-r(u) ap(a)-i}

Juan libro-AC escuela-IL llevar-3S

‘Juan lleva el libro a la escuela.’

ELC : [Evento YA ([Objeto JUWANU]_A, [Evento MA([Objeto LIWRU]_A, [Trayectoria RU ([Objeto ISKUyla])_A]])]
 ‘[Evento CAUSAR ([Objeto JUAN]_A, [Evento IR([Objeto LIBRO]_A, [Trayectoria A ([Objeto ESCUELA])_A]])]’
 EA : <1,2,3>
 Roles tem. : <agente, tema, trayectoria>

En (16), la oración entera corresponde a la totalidad del Evento en la representación conceptual; esta estructura conceptual representa un desplazamiento causado por un Objeto-agente (JUWANU), el cual es el primer argumento de la función eventiva YA en el aimara o CAUSAR en el castellano. El Evento de desplazamiento encabezado por la función eventiva de MA en el aimara o IR en castellano aparece incrustado en el Evento principal como segundo argumento de la función YA o CAUSAR. Este segundo argumento eventivo incrustado, a su vez, relaciona dos argumentos con capacidad de proyectarse en la sintaxis porque cumplen con el requisito de ser constituyentes con estatus argumental: uno de ellos se asocia al primer argumento conceptual de la función de MA o IR, que es la categoría conceptual de Objeto-tema (LIWRU), proyectado en el plano de la sintaxis por medio de la marca acusativa -Ø; y el complemento direccional ingresado por medio del empleo del sufijo de caso ilativo -ru (*iskuyla-ru* ‘a la escuela’), por su parte, corresponde al segundo argumento de la misma función, el cual pertenece a la categoría conceptual de Trayectoria.

3.2.3 La estructura aspectual

El aspecto forma parte del componente semántico de los predicados. Es decir, “la representación semántica de los verbos incluye, entre otras cosas, la información relativa a la constitución temporal interna de la situación denotada” (Morimoto 1998: 9). Esta propiedad, según Morimoto, es la que permite establecer una serie de oposiciones aspectuales como **estatividad**, **perfectividad**, **iteración**, **momentaneidad**, **incoación**, **terminación**, etc.

El aspecto se manifiesta a través de diversas formas lingüísticas que pueden variar de una lengua a otra. En aimara, el aspecto puede expresarse de tres maneras:⁴⁴ (i) lexicalmente, por cuanto el significado léxico tiene la capacidad de indicar el modo en que se desarrolla la situación denotada (p. e., verbos que expresan de por sí la prolongación temporal: *muna-* ‘querer’, *manq'a-* ‘comer’, *iki-* ‘dormir’, *uña-* ‘mirar’; los que implican término: *hiwa-* ‘morir’, *tuku-* ‘terminar’⁴⁵, *puri-* ‘llegar’, o inicio de un evento: *qala-* ‘empezar’; (ii) morfológicamente, que es la forma más común en esta lengua, por ser ésta de naturaleza tipológicamente aglutinante, el aspecto se expresa a través de un conjunto cerrado de morfemas derivacionales (momentaneidad, p. e., *kat(u)-ha-* ‘descubrir’, *mal(a)-t'a-* ‘probar un instante la comida’, incoación, p. e., *hip(i)-t'a-* ‘comenzar a echarse en el suelo’, etc.); y (iii) analíticamente, a través de una serie de perífrasis aspectuales que también sirven para expresar determinados tipos de información aspectual (p. e., *manq'añ(a) qalta-* ‘comenzar a comer’, *manq'(a) tuku-* ‘terminar de comer’, *sum(a)-Ø sara-* ‘caminar derecho’ o lit. ‘caminar bonito’).

Según Smith, el aspecto es “el dominio de la organización temporal de la situación” (citada por Jara 2006: 18, traducción nuestra). El aspecto es una categoría gramatical que refleja nuestra manera de concebir y presentar, mediante la lengua, variadas situaciones extralingüísticas. Al respecto, Jara parafrasea la idea de Klein de la siguiente manera:

El aspecto gramatical es un concepto que se refiere a las diferentes perspectivas que un hablante puede tomar para expresar la evolución temporal de un evento, acción, proceso, etc. El punto de vista de ese evento o período temporal, según la perspectiva asumida por el

⁴⁴ Para mayores detalles sobre este tema, véanse Escandell (2004: 243) y Payne (1997: 203 y 209).

⁴⁵ De por sí, *tuku-* es intrínsecamente un verbo causativo, y aunque le agregáramos el sufijo causativo *-ya*, el significado se mantendrá inalterable.

hablante, puede ser considerado como terminado, en proceso, en su inicio o inepción, etc. Las lenguas marcan el aspecto por medio de la morfología verbal, adverbios u otros elementos. (Jara 2006: 18, traducción nuestra)

Y precisamente en nuestra lengua, objeto de estudio de la presente investigación, el aspecto se expresa a través de un conjunto de sufijos que imprimen, en las nuevas formaciones léxicas, variados matices que tienen que ver con la manera como se realiza una acción verbal.

Jara, siguiendo la perspectiva de Smith, considera que el sistema aspectual de una lengua es el resultado de dos componentes que interactúan en una frase: tipo de situación y punto de vista (o aspecto gramatical) (Jara 2006: 18). Nosotros hemos decidido poner más atención al tipo de situación, por tratarse de un tema de interés para nuestro trabajo. El tipo de situación es la composición del verbo, su estructura léxico-conceptual y elementos que lo modifican a través del proceso derivativo. Así, se debe distinguir dos tipos de estructura temporal para las situaciones: **estados** y **eventos** (Jara 2006: 18-19; Morimoto 1998: 9-24).

En el componente **tipo de situación**, las situaciones son clasificadas considerando los siguientes rasgos: [**estativo**], [**télico**], [**duración**]. El rasgo [estativo] se utiliza para diferenciar los **estados** de los **eventos**. El rasgo [télico] se utiliza para distinguir los **eventos** que tienen un **final** de los que están en **proceso**. Los eventos télicos denotan una meta o fin, mientras que los atélicos denotan los procesos. El rasgo [duración] clasifica situaciones considerando el **durativo** en oposición a la **puntualidad** o **instantaneidad** (Vendler, citado por Jara 2006: 19). El siguiente cuadro resume las cuatro clases aspectuales:

situaciones	estativos	durativos	télicos	Ejemplos
estados	[+]	[+]	[-]	<i>saber, tener, pertenecer, pensar, ser, quedarse, etc.</i>
actividad	[-]	[+]	[-]	<i>correr, trabajar, dormir, jugar, etc.</i>
realizaciones o efectuaciones	[-]	[+]	[+]	<i>matar, romper, correr cien metros, etc.</i>
logros	[-]	[-]	[+]	<i>descubrir, alcanzar, llegar, empezar, cruzar una línea, etc.</i>

Cuadro N° 01. Características de los tipos de situación

Los **estados** “[s]on situaciones estables, carentes de dinamismo; aunque un estado puede surgir como resultado de un cambio y puede, asimismo, ser susceptible de algún cambio potencial, el cambio no forma parte inherente del estado” (Morimoto 1998: 14). Morimoto agrega que las situaciones denotadas por estos predicados de estado tienen que ver con las propiedades del sujeto y no con sus actividades ni con los procesos en que aquél se vea involucrado; son ejemplos, la cualidad, disposición, habilidad, ubicación, etc. Por el mismo hecho de que este tipo de situaciones no implica cambio, se opone a los eventos que son inherentemente dinámicos. Éstos últimos son: actividades, efectuaciones y logros. Según Jara (2006: 19-20), estos predicados no implican etapas y el punto final es siempre arbitrario. En el aimara, el verbalizador ‘existencial’ *-ka* (~ -:), de origen léxico, son los más indicados en la representación de las situaciones estables, tal y como ilustran los ejemplos de (17):

(17) a. **Mawru sapakiwa utapankaski.**

{mawru sapa-ki-w(a) uta-pa-n(a)-ka-sk(a)-i}

Mario solo-LIM-EV casa-3P-LOC-estar-DUR-3S

‘Mario se encuentra sin compañía de nadie en su casa’

b. **Uka asnu Usikunkiwa.**

{uka asnu usiku-n(a)-k(a)-i-wa}

ese burro Eusebio-GEN-ser-3S-EV

‘Ese burro es de Eusebio’

c. **Jumaxa Jusiyana jiliri yuqaparakitasá.**

{huma-χ(a) husiya-n(a) hili:ri yuqa-pa-raki-:-ta-sá}

tú-TOP José-GEN mayor hijo.varón-3P-CONTR-ser-2S-ENF

‘¡Tú eres el hijo mayor de José, pues! (¡Cómo voy a olvidarme!)’

Las **actividades** son predicados que expresan eventos caracterizados por su desarrollo dinámico en etapas sucesivas, tienen un punto final, al igual que los anteriores predicados, arbitrario (Jara 2006: 20). Estos predicados expresan eventos que se extienden a lo largo del tiempo. Su desarrollo es homogéneo. Así, podemos decir que si X corre durante un determinado lapso, entonces se puede decir que en cualquier instante de ese período, X estuvo realizando la misma actividad: la de *correr*. Considerando esta última característica, un verbo de actividad carece de punto final o estado culminante, de manera que puede ser interrumpida en cualquier momento, pero no terminada en sentido estricto

(Morimoto 1998: 15). En el aimara, el durativo *-ska*, adherido a una base léxica verbal o tema, es el que caracteriza mejor la representación de este tipo de eventos:

(18) **Waka juqhuna llachu manq'askixa.**

{waka huq^hu-n(a) λač(u)-Ø manq'a-sk(a)-i-χa}

vaca laguna.pequeña-LOC planta.agua-AC comer-DUR-3S-TOP

‘La vaca está comiendo llacho en la pequeña laguna.’

Las **realizaciones** son predicados que en su desarrollo involucra un proceso y un resultado. El cambio de estado es la terminación del proceso (Smith, citada por Jara 2006: 20). Según Morimoto (1998: 15), “una efectuación siempre consta de dos estadios: un proceso de desarrollo, dirigido hacia una determinada dirección, y un estado final, que surge como consecuencia natural del proceso anterior” (1998: 15). El sufijo denominativo ‘factitivo’ *-cha* tiene la capacidad de crear verbos que involucran estas características aspectuales:

(19) **Tikaraya jaqinaka masüru thaki thakichänsí.**

{tikaray(a) haqi-naka masu:ru t^hak(i)-Ø t^haki-ča-:-n(a)-sí}

Ticaraya persona-PL ayer camino-AC camino-FAC-PAS.E-3S-MIR

‘Ayer la gente de Ticaraya, como se puede ver, construyó el camino.’

Por último, los **logros** son eventos instantáneos que resultan de un cambio de estado. Estos predicados “expresan eventos puntuales, que marcan el inicio o el final de una situación. [...] Los predicados de logros, por cuanto designan un evento de transición, implican, al igual que las efectuaciones, un punto final o estado resultativo” (Morimoto 1998: 15-16). Sin embargo, según aclara la autora, este tipo de verbos se diferencia de los de efectuaciones porque enfocan “exclusivamente el momento en que se alcanza el término final de una situación” (Morimoto 1998: 16) o el inicio de una situación nueva. En el aimara, el sufijo denominativo *-pta* ‘transformativo’ permite la derivación de predicados de logro, como en (20), y también el *-su* ‘eductivo’, como en (21) (este último ejemplo está basado en (19)):

(20) **Jichha pacha waynanakaxa wali yajaptatawa.**

{hič^ha pača wayna-naka-χa wali yaha-pta-ta-Ø-wa}

hoy tiempo joven-PL-TOP muy orgulloso-TRANSF-PART-ser.3S-EV

‘Los jóvenes de hoy se han vuelto muy orgullosos.’

(21) **Tikaraya jaqinaka masüru thaki thakichsünsí.**{tikaray(a) haqi-naka masu:ru t^hak(i)-Ø t^haki-č(a)-s(u)-:-n(a)-sí}

Ticaraya persona-PL ayer camino-AC camino-FAC-EDU-PAS.E-3S-MIR

‘Ayer la gente de Ticaraya, como se puede ver, terminó de construir el camino.’

Con la información teórica anterior, según el tipo de sufijo descrito, nos concentraremos en evaluar los posibles cambios de significado y, por ende, la **estructura aspectual** de los nuevos lexemas formados a través del proceso derivativo. El aspecto, expresado morfológicamente en el aimara, se asocia a un conjunto cerrado de sufijos, que, a la vez, pueden combinarse. Advertimos que este conjunto de sufijos expresan, también, algunas connotaciones de carácter pragmático, por lo que estaremos obligados a describir el contexto inmediato o mediato del evento. Además, cabe mencionar que el uso de tal o cual sufijo depende, a su vez, del estado psicológico de la persona, el clima emocional, entre otros, que corresponden al cumplimiento de normas socio-culturales como la cortesía, la manifestación u ostentación de poder, habilidad, etc.

Así, estaremos, en nuestro trabajo, dando cuenta del aspecto, principalmente, de los predicados verbales formados por los sufijos denominativos, y aquellos que implican cambio de significado.

3.2.4 La polisemia, la información pragmático-cultural y la ambigüedad

La interpretación del significado de las palabras morfológicamente complejas no siempre es predecible desde el significado de sus partes. En estos casos, las palabras complejas pueden darse en situaciones de uso muy particulares y en contextos especiales. Esto mismo sucede con las palabras simples que, a parte del significado básico, adquieren en el uso variados significados. Estos fenómenos propician el surgimiento del problema conocido como la **polisemia** (Aronoff y Fudeman (2005: 129, 139).

La polisemia de los sufijos y, por ende, de las palabras complejas individuales es un fenómeno recurrente en el ámbito de las palabras complejas del aimara, e influye en la interpretación semántica de las unidades sintácticas. La polisemia también tiene que ver con el efecto de los mecanismos de extensión semántica⁴⁶ tales como la **metáfora** y la

⁴⁶ “Los usos no literales del lenguaje son llamados tradicionalmente **figurativos** y están descritos por una clase de términos retóricos que incluyen **metáfora, ironía, metonimia, sinécdoque, hipérbole y lítotes**” (Saeed 1997: 16, traducción nuestra).

metonimia, y pueden ser implicados más generalmente en términos de cadenas o vínculos de cambio de dominio o ámbito.

Considérese los siguientes significados de la palabra *wich'inka* ‘rabo’ del aimara, para explicar un caso de polisemia de carácter léxico:

- (22) 1. Parte posterior y extrema del cuerpo y de la columna vertebral de algunos animales.
2. Persona (*Kawki-sa wich'inka-ma-sti* ‘Y, ¿dónde está el que suele andar contigo siempre?’).

El significado 1 es el significado primario de la palabra. El significado 2 puede ser considerado una derivación del significado primario a través de su **uso metafórico**: así, una ‘cola’ en su sentido literal es parte inseparable del cuerpo de algunos animales, y por similitud es un ser humano que acompaña frecuentemente a otro, es decir, ‘que le sigue a todas partes donde va el primero’. Así, estos dos significados diferentes de *wich'inka* ‘rabo’ pueden ser relacionados sistemáticamente en términos de mecanismos generales de interpretación semántica, y nosotros consideramos a esto un caso de **polisemia**.

A nivel morfológico, en la lengua aimara, nos encontramos a menudo con sufijos polisémicos y, en algunos casos, homófonos. Esto implica la consideración de variados matices, tanto cuando un sufijo se une a una raíz verbal, como cuando el mismo sufijo es adherido a diversas clases de verbos. Como ya habíamos adelantado, la polisemia de los sufijos puede conducir hacia casos especiales de ambigüedad.

Para una adecuada interpretación del uso de las palabras complejas es crucial el entendimiento de los principios pragmáticos, el conocimiento del mundo, el contexto y otras situaciones extralingüísticas. No hay que olvidar que “la carga semántica de un sufijo particular puede ser de naturaleza pragmática, como es el caso de los diminutivos y los honoríficos” (Booij 2007: 225, traducción nuestra), y en el aimara este fenómeno se da en sufijos como: *-t'a* con matiz ‘atenuativo’, *-si* ‘evaluativo’, *-wäsi* ‘habilidad’, como en *Sart'ma* {sar(a)-t'(a)-ma} ‘Anda, por favor’, *Manq'asma* {manq'a-s(i)-ma} ‘Come a tu gusto’ y lit. ‘¡Cómete!’, *lurawäsiwa* {lura-wa:s(i)-i-wa} ‘lo hace con mucha destreza’, respectivamente. Y como veremos más adelante cuando nos refiramos a la descripción de cada sufijo, su interpretación exigirá la explicación del contexto en que se da.

Frawley considera que “la información pragmática⁴⁷ tiene una relación escalar, no una relación determinante, con el significado lingüístico. [...] El contexto y el uso son relevantes para el significado solamente porque sus hablantes tienen una estructura conceptual previa” (Frawley 1992: 55). En lo referente a la información cultural, el autor sostiene que ésta tiene relación con la variación de las lenguas, pero advierte que “la cultura misma es una proyección mental, por lo que todo influjo de la cultura en la lengua debe estar también registrado al interior de la estructura conceptual” (Frawley 1992: 55). En nuestro trabajo nos encontraremos con casos donde el conocimiento de la información pragmática y cultural será fundamental para aclarar la ambigüedad resultante que suelen surgir como consecuencia del uso de los sufijos polisémicos.

La ambigüedad es la propiedad de una expresión en virtud de la cual ésta puede tener más de un significado. Este fenómeno puede darse a nivel léxico, sintáctico y semántico, debido a la existencia de dos o más significados para una misma unidad (Escandell 2004: 337). Según Cecilia Montes la ambigüedad puede ser de tres tipos: léxica, sintáctica o lógica” (Montes 2000: 122). La ambigüedad léxica en el aimara puede darse con las nuevas palabras formadas por derivación, por ejemplo, cuando se agrega a la raíz un sufijo que exige la supresión de la vocal previa:

- | | | | |
|------|------------------------------------|---|--------------------------------|
| (23) | Wakaru liwt'ma. | ≠ | Wakaru liwt'ma. |
| | {waka-ru liw(a)-t'(a)-ma} | | {waka-ru liw(a)-t'(a)-ma} |
| | waka-DAT servir.comida-CON-IMP.2S | | waka-IL lanzar.palo-CON-IMP.2S |
| | lit. ‘¡Sirve la comida a la vaca!’ | | ‘¡Lanza con eso a la vaca!’ |

La ambigüedad sintáctica en el aimara se da al usarse los sufijos de caso para expresar los argumentos sintácticos a nivel de la estructura superficial. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (24) **Mariya phistana thuquñapa pullira thaqasi.**
 {mariya p^hista-n(a) t^huqu-ñ(a)-p(a) pulir(a)-Ø t^haq-a-s(i)-i}
 María fiesta-LOC bailar-INF-3P pollera-AC buscar-BEN-3S
 a. ‘María busca la pollera con la que bailará en la fiesta.’
 b. ‘En la fiesta María busca la pollera con la que bailará.’

⁴⁷ Las teorías convencionalistas y pragmático-sociales sostienen que “el significado de una expresión con el uso que de ella se hace en la actividad lingüística. Este enfoque pone, pues, el énfasis en las relaciones entre las expresiones y sus usuarios” (Escandell 2004: 48).

Como se observa, la oración de (24) tiene dos interpretaciones. Si se considera en la mente del hablante la construcción *phistana* como parte de la cláusula relativa que modifica al verbo, entonces recibirá la interpretación de (24a), y si *phistana* sintácticamente funciona como un circunstante externo, la oración recibirá la interpretación de (24b). Para desambiguar casos como éste, la consideración de la información contextual es fundamental.

El siguiente ejemplo es otro caso típico de ambigüedad en nuestra lengua que requiere de una lectura especial; es decir, es necesario confirmar si el sufijo *-si* expresa el matiz ‘benefactivo’ o ‘reflexivo’:

(25) **Jumaxa yapu lurasiyaskta.**

{huma- χ a yap(u)- \emptyset lura-si-ya-sk(a)-ta}

tú-TOP chacra-AC trabajar-BEN/RECIP-CAUS-DUR-2S

a. ‘Tú haces trabajar la chacra en beneficio de él.’

Donde: *-si* [+benefactivo] \Rightarrow Beneficiario [-sujeto], [+objeto]

b. ‘Tú haces que ellos se ayuden mutuamente para trabajar la chacra.’

Donde: *-si* [+recíproco] \Rightarrow Reciprocantes [-sujeto], [+Y, +Z]

Así, en el aimara, nos encontraremos con diversos de tipos ambigüedad que son usados por los hablantes para propósitos diversos, y cuando no es entendido por el oyente, éste puede pedir una aclaración. Hasta aquí, podemos tener idea de lo que significa la ambigüedad, aunque Frawley nos sugiere hacer una distinción de otras expresiones denominadas vagas: “An expression that has two or more meanings may be either ambiguous or vague. It is *ambiguous* if there are at least *two distinct* semantic specifications underlying a single overt form. An expression is *vague* if it is *unspecified* for particular meanings and takes them from context” (Frawley 1992: 58).

3.2.5 La valencia semántica y la valencia sintáctica

Desde el punto de vista semántico, los verbos son **predicados** o expresiones abiertas que necesitan “saturarse” o completarse con la combinación de otras expresiones denominadas **valencia**. Así, podemos hablar de predicados de valencia cero (V_0), los verbos fenomenológicos o impersonales; de valencia uno (V_1), los verbos intransitivos; de valencia dos (V_2), los verbos transitivos; y de valencia tres (V_3), los ditransitivos (Payne 1997: 171). “El término **valencia** se usa [...] en Lingüística para hacer referencia al

número de expresiones con las que un predicado debe combinarse para quedar completo” (Escandell 2004: 135).

A cada una de las expresiones requeridas por el predicado, se la denomina **argumento** o **participante**. El conjunto de argumentos requeridos por un predicado para cerrarse o completarse constituye su **estructura argumental**. Dicho de otro modo, “los verbos, en su contenido semántico, encierran informaciones acerca de los **participantes** de la situación a la que hacen referencia: el número de los mismos con sus correspondientes funciones semánticas, y la categoría semántica a la que cada uno de ellos ha de pertenecer” (Morimoto 1998: 9). Este tipo de información incide en el comportamiento sintáctico de los verbos, al constituir una propiedad fundamental para la determinación de su estructura argumental, que consiste en la selección de un número de argumentos y la asignación de los **roles temáticos** correspondientes.⁴⁸

De acuerdo con Payne, “la valencia puede ser considerada bien como una noción semántica, bien como una noción sintáctica, o bien como una combinación de ambas” (1997: 169). La **valencia semántica** se refiere al número de participantes requeridos por la estructura argumental de un predicado. Por ejemplo, el verbo *nuwa-* ‘golpear’ del aimara tiene una valencia semántica de dos, porque en un evento dado exige que haya mínimamente un participante *nuwiri* ‘golpeador’ y otro *nuwata* ‘golpeado’. En términos de **cálculo de predicados**, el concepto NUWA expresa la relación semántica de un par ordenado representado por las variables x y y . Esta relación recibe la siguiente notación: $NUWA\langle x,y \rangle$, donde x es cualquier objeto que golpea, y y el objeto golpeado.

La **valencia sintáctica**, llamada también valencia gramatical o funcional, se refiere al número de argumentos expresados en la estructura de una oración. Por ejemplo: el verbo *sawu-* ‘tejer’ en la oración *¿Khitisa sawuski?* ‘¿Quién está tejiendo?’ tiene un solo argumento porque pregunta únicamente por alguien que teje y no por el objeto tejido. No

⁴⁸ Aunque los investigadores no se han puesto de acuerdo con la cantidad de roles temáticos o argumentales que puedan existir, tomaremos una lista básica: **Agente** (ser animado o entidad que realiza intencionalmente la acción verbal), **Experimentante** (aquel que experimenta el estado expresado por el verbo; este rol está directamente relacionado con verbos de naturaleza psicológica), **Tema** (entidad de la que predecimos o afirmamos algo), **Benefactivo** (entidad afectada por la predicación), **Causa** (fuerza), **Paciente** (ser animado que sufre la acción verbal), **Origen** (fuente), **Meta** (destino), **Instrumento**, **Posesor**, **Trayectoria**, **Locativo** (región espacial), **Estímulo**, **Actor**, **Beneficiario** (Montes 2000: 144-147; Payne 1997: 47-54). Para un enfoque distinto sobre los roles temáticos y su jerarquía, véanse Jackendoff (1990) y Morimoto (2001:28-39).

se expresa ninguna relación entre éste y el objeto tejido, o es que éste último está semánticamente incorporado en el verbo *sawu-*; sin embargo, en *Mariya awayu sawuski* ‘María está tejiendo una manta’ son dos los argumentos sintácticos que son explicitados.⁴⁹ Considerando lo anterior, los argumentos sintácticos de un verbo consisten en uno o más elementos nominales que se relacionan gramaticalmente con el verbo. Siendo esto así, el verbo *sawu-* ‘tejer’ puede tener la valencia sintáctica de uno (V_1) o dos (V_2), pero semánticamente es un predicado transitivo. Cabe advertir que el primer participante sintáctico, *María*, puede ser tácitamente representado, dado a que se encuentra gramaticalmente marcado en el verbo, y el segundo se explicita a través del sufijo nominal de caso acusativo $-\emptyset$, que en esta lengua tiene la propiedad de causar la supresión de la vocal final de este elemento. De este modo, sobre este punto, podemos concluir que la regulación de la valencia sintáctica de los verbos se realiza a través de los procesos morfosintácticos, que involucran el establecimiento del orden de los constituyentes oracionales, la concordancia y la marcación de caso. Así, teóricamente, por un lado, consideraremos las propiedades semánticas que tienen relación con la representación conceptual de las cosas o eventos de un determinado modelo o parcela de la realidad; y, por otro lado, consideraremos las propiedades sintácticas por ser éstas elementos lingüísticos de las oraciones.

En las lenguas del mundo, existen diversas operaciones destinadas al cambio de la valencia, entre las que tenemos, por una parte, el incremento, y, por otra, la reducción de la valencia sintáctica.⁵⁰ El incremento de la valencia es un proceso que consiste en la explicitación de un argumento a nivel de la estructura superficial; mientras que la reducción de la valencia se refiere al hecho de inhibir el rol temático de un participante situándolo en un estatus periférico o a nivel de la estructura profunda, o eliminándolo. Payne (1997: 172) propone la siguiente tipología de operaciones de cambio de valencia:

⁴⁹ El hablante puede seguir ingresando otro argumento sintáctico adicional a través del marcador del sufijo nominal de caso *-taki* ‘para’, como en *Mariya awayu Philikataki sawuski* ‘María está tejiendo una manta para Feliciano’. En este caso, el tercer participante recibe el nombre de argumento benefactivo. Sobre este caso, observamos que el argumento *Phillipa* no está relacionado gramaticalmente con el verbo (aunque en esta lengua hay una manera de incorporar el elemento benefactivo dentro de la estructura verbal a través del uso del sufijo aplicativo *-rapi*, como en *sawurapi* {*sawu-rap(i)-i*} (tejer-BEN-3S) ‘se la teje’).

⁵⁰ Haspelmath (2002: cap. 11) nos habla de dos grandes clases de operaciones de cambio de valencia: el cambio funcional (voz pasiva, reflexivos) y el cambio eventual (anticausativos, causativos).

a. *Dispositivos de incremento de valencia*

Los que añaden un participante (la causativización)

Aquellos que actualizan un participante periférico (los aplicativos y el incremento del poseedor)

b. *Dispositivos de reducción de valencia*

Los que “fusionan” participantes: reflexivos, recíprocos y construcciones medias.

Los que inhiben el rol al participante controlador: Omisión de sujeto (anticausativos), construcción pasiva, inversos

Los que inhiben el rol al participante afectado (omisión de objeto, antipasivos, reducción de rango de objeto e incorporación de objeto).

En suma, consideramos importante señalar que “la interpretación semántica de las palabras complejas y los efectos semánticos de las operaciones morfológicas pueden tener implicaciones en la valencia sintáctica de las palabras complejas, dado que la valencia sintáctica de una palabra refleja sus propiedades semánticas” (Booij 2007: 225, traducción nuestra).

3.2.6 Restricciones semánticas y pragmáticas

En lo que concierne a las restricciones semánticas, en muchos casos, “el significado de un afijo restringe automáticamente el dominio de una regla de formación de palabras, porque algunas combinaciones raíz-afijo sencillamente no tienen ningún sentido” (Haspelmath 2002: 105, traducción nuestra). Por ejemplo, el matiz ‘sustractivo’ del sufijo deverbativo *-ra* sólo puede funcionar como tal con cierto tipo de verbos:

- (26) **apa-** ‘llevar’ → **apa-ra-** ‘arrebatar’
ič^hu-ra- ‘llevar entre los brazos’ → **ič^hu-ra-** ‘arrebatar algo llevado entre los brazos’
lura- ‘hacer’ → ***lura-ra-** (descátese el matiz multiplicativo)

Por lo que toca a las restricciones pragmáticas, las palabras derivadas, además de estar bien formadas fonológica y semánticamente, también deben útiles en la comunicación. Obsérvese:

- (27) a. **k'ayra-** ‘rana’ → **k'ayra-pta-** ‘convertirse en rana’
 b. **anu-** ‘perro’ → **?anu-pta-** ‘convertirse en perro’

Como puede verse, el ejemplo (27a) representa un estado posible en la realidad; mientras que la derivación de (27b) no puede darse como tal, aunque sí en la ficción o en ciertas expresiones metafóricas. Esto nos permite asumir que “los sufijos derivativos no pueden combinarse libremente con cada una de las raíces del lexicón, pues la formación de temas está condicionada también por razones de uso y de naturaleza semántica” (Cerrón-Palomino 2008a: 102). Al respecto, Juan Carlos Moreno es de la opinión de que “no está claro si el hablante debe tener conocimiento de las palabras derivadas admisibles y debe relacionarlas de modo adecuado con las palabras básicas correspondientes, pues hay regularidades semánticas, sintácticas y morfológicas que dependen de esa relación; o si el hablante es libre de producir vocablos derivados, aunque luego esos vocablos hayan de pasar una especie de *filtro de admisibilidad*” (Moreno 2000: 467-8, énfasis nuestro).

En suma, sostenemos que la diferencia fundamental entre la restricción semántica y la pragmática es que, en el primer caso, el significado de la palabra derivada es imposible de sostener, y en el segundo hay la posibilidad de dar con su interpretación en un contexto dado.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

4.1 Tipo de investigación

La investigación es de tipo descriptivo-explicativo. Se trata de observar, describir y explicar el proceso de formación de palabras a través de la derivación, en la variedad aimara de Pomata.

4.2 Momentos de la investigación, colaboradores y corpus

Para la realización del presente trabajo, se ha pasado los siguientes momentos de la investigación: (1) revisión bibliográfica, (2) elaboración del plan, (3) elaboración y validación de los instrumentos de investigación, (2) trabajo de campo, (3) sistematización de los datos elicitados, (4) observación, análisis, interpretación y explicación de los datos y (5) sistematización de los resultados.

El conocimiento y la experiencia de hablante nativo que tiene el presente investigador son una de las fortalezas a tomarse en cuenta para cumplir con los objetivos de la investigación. Más allá de esa ventaja, nuestra metodología se basó en los datos provenientes del trabajo de campo que se realizó en el distrito de Pomata, Puno, desde mediados de julio hasta 12 de agosto de 2010. Los instrumentos que utilizamos para el acopio de datos son dos: el cuestionario de elicitación para trabajar con los hablantes bilingües y una guía de entrevista para hablantes monolingües. La elicitación permitió que el entrevistador y los hablantes tomen una actitud metalingüística que se tradujo en una conversación sobre el funcionamiento de los diferentes sufijos verbales al formar nuevos lexemas, de manera que así hemos comprobado la validez de nuestras generalizaciones. Durante la entrevista, consideramos las siguientes formas de elicitación gramatical: juicios de gramaticalidad, pedidos de traducción, definiciones en castellano y aimara, y

evaluación de pares mínimos. El énfasis en alguna de estas formas dependió del grado de complejidad de la interpretación semántica de las nuevas formaciones léxicas. Adicionalmente, la entrevista nos permitió ampliar nuestro análisis dado el origen espontáneo de los datos a partir de una conversación libre sobre las vivencias personales del hablante monolingüe, la vida en la comunidad, sus creencias, sus fiestas, actividades agrícolas, es decir, sobre su cognición y su cultura.

La selección de los hablantes para llevar a cabo el trabajo de campo se hizo considerando lo siguiente: (i) los aimara-hablantes, que pudieron comunicarse fluidamente en castellano, fueron considerados para efectos de elicitación y (ii) los hablantes monolingües del aimara, por otro lado, permitieron ampliar, contextualizar o encontrar formas lingüísticas conservadoras. Las entrevistas libres a los hablantes monolingües permitieron reforzar y respaldar nuestra descripción e interpretación de los datos.

Hemos procurado que los hablantes bilingües tengan las siguientes características: (i) un mayor manejo del castellano para discutir construcciones complejas y significados, (ii) una mejor disposición para ofrecer explicaciones más largas y detalladas, (iii) la capacidad de ofrecer juicios sobre las oraciones propuestas por el investigador y las elicidadas, y que distingan errores gramaticales y semánticos existentes, (iv) que hablen más claramente la lengua aimara, y haya honestidad, confianza y respeto mutuos. De los hablantes monolingües del aimara consideramos que tengan las siguientes características: (i) un mayor manejo, pronunciación clara, uso variado y natural de su lengua, (ii) que tenga dotes de narrador y, sobre todo, de conversador y conocedor de la realidad local.

Finalmente, para la descripción e interpretación adecuadas de las nuevas palabras formadas a través del proceso derivativo y para la explicación de los posibles matices o funciones de los sufijos derivativos involucrados, muy aparte del corpus constituido por los datos del trabajo de campo, hemos acudido a la información registrada en los documentos coloniales, como por ejemplo, las obras monumentales de Bertonio ([1612]), y las obras contemporáneas concernientes al estudio de las lenguas aimara y quechua.

CAPÍTULO V

DISTRIBUCIÓN DE LOS SUFIJOS DERIVATIVOS VERBALES

5.1 Antecedentes sobre la clasificación y el orden de los sufijos derivativos verbales

Primeramente, vamos a examinar las «anotaciones» realizadas por Ludovico Bertonio ([1612] 2002) sobre el ordenamiento de los sufijos que nos estamos ocupando: los derivativos verbales de esta lengua. Al respecto, el jesuita aimarista advierte que «[l]os verbos desta lengua, no solamente se componen con vna sola particula como en latin sino muy frequētemente se componen [con] dos, tres, y mas particulas» (BA: I, 116). Siendo esto así «Vna dificultad ay agora, y es saber qual delas particulas [i.e. sufijos] en la cõposicion delos verbos se ha de anteponer, o posponer quando entran dos, o tres en vn verbo solo» (BA: I, 117).

Bertonio clasifica los sufijos en «tres ordenes» (cf. Cuadro N° 02): En primer lugar están las «particulas» llamadas «Generaliter symbolas» o partículas generales (BA: I, 115); en el segundo orden están las llamadas «Particulariter symbolas» (BA: I, 116), y las del tercer orden son las «que se componen cõ algunos verbos, y con otros no, y no pueden juntarse con otras particulas; sino con las generales [i.e del primer orden]» (BA: I, 116).

Sobre si entre los sufijos del primer orden se pueden combinar entre sí, según lo enumerado, desde la perspectiva actual, en parte le damos la razón a Bertonio. De manera que consideramos gramatical la combinación según el siguiente ordenamiento: 1, 2, 3, 4, 6, 7(8) y 9. Sin embargo, tenemos las siguientes observaciones: el <-Cchuqui> ‘frecuentativo’ hoy ocuparía el lugar N° 1 y no el 5 en el que aparece (p.e. para la hipotética formación **apa-si-ya-ch'uki-* de Bertonio, hoy se tiene *ap-ch'uki-si-ya-* ‘hacer que varias personas se den algo entre sí (fin: molestia mutua)’); el <-Huaa> ‘incidental’ debería de estar inmediatamente después de <-Ni>, y no en el puesto 10. Con respecto a <-Huaasi>, éste hoy no combina con <-Khaa>, ni con <-Cchuqui>. Con todo, Bertonio, en

este lugar, hace dos observaciones muy importantes: en primer lugar, advierte sobre la conducta móvil del sufijo desiderativo <-Hacha>, y anota que puede anteceder o seguir al sufijo causativo <-Ya>, y, en segundo lugar, señala que el reflexivo-recíproco <-Si> se ubica unas veces antes de <-Ya> y otras después de él (cf. Figura N° 2, ver §§ 6.2.1.2.13; 6.2.2.1; 6.2.2.3). Y, producto de la conducta “móvil” de estos dos sufijos cambia el significado de las expresiones resultantes. Volviendo a <-Hacha> {-:ncha}, ahora sabemos que este sufijo es un operador modal que puede ubicarse en diferentes posiciones.

«Generaliter symbolas»	«Particlariter symbolas»	«Partículas, que no se juntan sino con las generales»
1 Huaasi ‘exagerativo’	1 Cha ‘factitivo’	Ca ‘descensor’
2 Khaa ‘asistivo’	2 Kharu ‘aprestativo’	Cata ‘atravesador’
3 Si ‘reflexivo-recíproco’	3 Khata ‘sobre colocador’	ja ‘iterativo/puntual/divisor’
4 Ya ~ A ‘causativo’	4 jara ~ Gra ‘divisor+distributivo’	Naca ‘oscilativo’
5 Cchuqui ‘frecuentativo’	5 Mucu ‘desviador’	Noca ‘ubicador’
6 Ni ‘cis/translocativo’	6 Ncha ‘saturador’	Nta ‘inductivo’
7 Raca ‘detrimentativo’	7 Ttasi ‘conativo+reflexivo’	Pta ‘transformativo’
8 Rapi ‘benefactivo’	8 Rpaa ‘intensificador’	Ra ‘sustract./reversivo/distrib.’
9 Ca ‘anticipativo/durativo’		Su ‘eductivo’
10 Hua ‘incidental’		Thapi ‘congregativo’
11 Hacha ‘desiderativo’		Tata ‘propagativo’
12 Ruquipta* (ru kipa-ta)		Vta ‘ascensor’
13 Pini** ‘certitudinal’		Llusnu*
14 Ca Rel ‘anticipativo/durativo’		Pu* ¿?
15 Kha ‘inceptivo’		Racha*
16 Raqui** ‘aditivo’		Rocha* (ilativo+poner)
17 Qui** ‘limitativo’		Staca*
18 Cucha* (forma postposicional)		Tusnu*
19 Tau*** ‘pasado no exper.’		Thalta*
20 Chi** ‘conjetural’		Quipta ‘itinerativo+anticausat.’
21 Rha** ‘todavía’		Ttasi ‘conativo+reflexivo’
		Tatkha ‘propagativo+inceptivo’
		Ta (usado como denominativo transformativo, que nos parece que tiene relación con el ‘ascensor’)
		Paya (sufijo que sólo aparece hoy en <i>khuya-paya-</i> ‘conmiserarse’)
* Sufijos no usados hoy en la variedad pomateña, entre otros que resultaron producto de un análisis defectuoso. ** Sufijos independientes. *** Sufijo flexivo que hoy aparece como <i>-tay</i> , por ejemplo, <i>manq’a-tay-tha</i> ‘comí sin darme cuenta’		

Cuadro N° 02. Clasificación de las «partículas» verbales derivacionales, según Bertonio ([1612] 2002).

Sobre los sufijos del segundo orden, «Particulariter symbolas», Bertonio señala que algunos de éstos se anteponen a los del primer orden, «Generaliter symbolas»; y también combinan con «algunas otras [partículas]» que no pertenecen a los «generales». Así, sugiere correctamente que <-Cha> combina precediendo con <-Khata>, <-Naca>, <-Noca>, <-Quipa>, <-Thapi>, <-Tata> (pero con <-Rpaa> no ocurre hoy; y, en lugar de

<-Nta>, se usa el *-ranta*); <-Ncha>, con <-Thapi>; y <-Rpa> se pospone a <-Ca> ‘descensor’ (cf. Cuadro N° 08). Sin embargo, en Pomata las siguientes combinaciones señaladas por el jesuita son imposibles: <-Kharu> con <-Quipa>; <-Khata> con <-Tata>; <-jara> ~ <-Gra> con <-Mucu>, <-Noca> y <-Quipa>; y <-Mucu> con <-Rpa> (más bien sí es posible posponer el *-ja*, no <-jara> ~ <-Gra>, con <-Mucu>, <-Noca> y <-Quipa>). Otra observación que tenemos al respecto es que este grupo de sufijos no tiene nada que ver con que puedan «componerse [...] solamente con algunos» verbos, «como los que significan movimiento, o llevar &c» (BA: I, 116) (cf. Cuadro N° 07).

Con referencia a las «partículas» del tercer orden, Bertonio indica que éstas «no se juntan con otras, sino cō las generales [i.e los del primer orden] quando fuere menester, y siempre en la composicion entran antes que ellas y si alguno quisiesse juntarlas con otras corromperia el verbo». Esta apreciación coincide en alguna medida con la conducta del grupo de sufijos que toman la posición 2 de nuestra figura N° 2; de manera que, exceptuando los sufijos <-ja>, <-Pta>, <-Ra>, éstos no se combinan entre sí. Además, según nuestro punto de vista, aquí es donde debieron de considerarse los siguientes sufijos del segundo orden: <-Kharu>, <-Khata> y <-Mucu> (ver § 5.2, figura N° 2).

Ahora bien, antes de proponer la clasificación de los sufijos derivativos verbales de la lengua, vamos a revisar los trabajos realizados por England (1988), Briggs (1993) y Cerrón-Palomino (2000, 2008a), en ese orden.⁵¹ England da cuenta de “33” sufijos verbales derivativos del aimara (en realidad 30 restando el plural *-pxa* y la doble interpretación de *-ka* y *-xa*), y los clasifica asumiendo que éstos “se definen estructuralmente por su ordenación” (England 1988: 94). Considera que, en razón a que aparece en un orden definido, los sufijos pueden dividirse en dos clases: “Los de la Clase I son los que actúan sobre la raíz o tema (la acción) y los de la Clase II son los que actúan sobre la flexión (las personas)” (England 1988: 94). En esta clasificación toma en cuenta dos puntos de referencia, el “momentáneo” *-t'a* y el “causativo” *-ya*; es decir, los que preceden al “causativo” *-ya* y los que siguen a éste (véase cuadro N° 03).

⁵¹ La estructura morfológica de la palabra aimara presenta el siguiente orden: RAÍZ + SUFIJOS DERIVATIVOS + SUFIJOS INDEPENDIENTES TEXTUALES + SUFIJOS FLEXIVOS + SUFIJOS INDEPENDIENTES DISCURSIVOS, como en *aptapinijawá* {ap(a)-t'a-pini-ha-wa} (llevar-ASC-CERT-FUT.1S-DIR) ‘En verdad lo perderé de todas maneras’. Nosotros nuevamente planteamos la necesidad de establecer dos tipos de sufijos independientes, de manera que esto implica remitirnos nuevamente al trabajo de Briggs (1993) y la correspondiente reseña de Cerrón-Palomino (1995: 106-7). Sobre otro intento por explicar la estructura morfológica del quechua y el aimara, con mayor énfasis en el primero, véase Calvo (2003).

CLASE I	1 // -cha		2 // -ja				3 // -su // -thapi // -ra		4 5 // -nuqa -qa -xata		6 -ta		8 // -t'a -ch'uki	
	7 // -kata // -kipa -naqa // -nta // -nuku // -tata -xaru -xa:si -xaya													
	-rpaya-													
CLASE II	1 // -ya	2 -si ₁	3 -ni	4 -waya	5 -rapi -raqa	6 -si ₂	7 -ka	8 -xa	9 -p	10 -ka -xa				
// Sufijos que pueden verbalizar raíces nominales														

Cuadro N° 03. Clases de ordenación de sufijos verbales derivativos, según England (1988: 97).

A nuestro parecer, tal clasificación tiene las siguientes debilidades: a) los sufijos denominativos son incluidos arbitrariamente en la Clase I sin tomar en cuenta el carácter exclusivo de éstos en la tematización verbal a partir de nombres o adjetivos; b) no permite explicar las posibilidades combinatorias entre sufijos a falta de una descripción precisa de los derivativos *-xa*, *-ska*, *-ka*, *-si*, *-ra*, *-ja*, *-ta*; c) existen ejemplos en los que la “verbalización de raíces nominales” es tratada sin tomar en cuenta un proceso previo: la derivación de temas verbales por transposición implícita o conversión, p.e., *halu* ‘lluvia’ → *halu-* ‘llover’, *t^haya-* ‘viento’ → *t^haya-* ‘hacer viento’, *hunt'u* ‘caliente’ → *hunt'u-* ‘calentarse’, *wawa-* ?, *uta-* ?) (considérese aquí el siguiente error de categorización, p.e. *inku-*, p. 105, es considerado por la autora como raíz nominal, cuando *inku-ña* «pequeño tejido para llevar comida» es producto, más bien, de una operación derivativa de nominalización: $[[inku]_V -ña]_N$; cf. <huncu-> “Llevar algo en vn paño”, (Bertonio [1612] 1984: II, 163)). Nosotros, por el contrario, creemos que este fenómeno se debe, más bien, a la ambivalencia de algunos sufijos derivativos que tienen la doble capacidad de derivar verbos no sólo a partir de verbos, como es común, sino también a partir de nombres (Cerrón-Palomino 2008a: 161).

Por su parte, Lucy Briggs (1993), basándose en los datos de England, clasifica los sufijos en tres clases posicionales: Clases 1 y 2, siguiendo la propuesta de England, y una tercera, la Clase 3, que parece ser enteramente *ad hoc*, formada por un solo sufijo de

naturaleza polimórfica: /-*chjama*-/ y sus variantes equivalentes a la forma *-smachja* de Pomata, Tiahuanaco y La Paz (ídem: 186). Para una visión más clara sobre este punto, véase Cerrón-Palomino (1995: 132). Las observaciones, al margen de la importancia que tiene este trabajo por ser el primero en su género, son similares a las hechas a England.

En comparación con la propuesta de England, y específicamente en relación con los sufijos de la Clase 1, Lucy Briggs realiza dos modificaciones: (i) agrega el sufijo denominativo *-pta* en la ubicación 6, y (ii) cambia el lugar del deverbativo *-ch'uki* desde el casillero 8 al grupo de sufijos del de 7. En cuanto a los de la Clase 2, se ha mejorado la interpretación de *-si*; aunque, falta precisar que este último es un sufijo sumamente polisémico, cuya ubicación antes o después del causativo *-ya* tiene consecuencias de carácter semántico-sintáctico, tal como veremos en su oportunidad. Vale aclarar que ambas autoras consideran, dentro de estos sufijos, el plural «*-p-*» o «*-pa-*» (< *-pxa* < *-pisqa*). Nosotros no lo estudiaremos aquí por ser éste un sufijo flexivo de uso opcional; pero, su mención será inevitable cuando describamos el progresivo *-ska* y el inceptivo *-xa* («completivo»). Obsérvese el cuadro N° 04 que presentamos a continuación:

CLASE I	1 §§§-cha		2 § -ja		3 §-su	4 § -ra §§§-thapi-	6 §§-pta §-ta		8 §-t'a
					5 §-kipa §-nuqa ~ -nuqu -qa ~ -xa -xata ~ -xita				
					7 -ch'akha ~ -ch'uki §-jata ~ -kata ~ -khata -naqa -nta §-mucha ~ -muchu ~ -muku ~ -nuchu ~ -nuku §-tata §-xaru §-xa:si -xaya ~ -xa: -paya ~ -rpaya ~ -rpa:				
CLASE II	1 §-si	2 §-ya ~ -:	3 -ni	4 -wa ~ -waya ~ -wa: ~ -wi ~ -wiya	5 -rapi -raqa	6 -ja ~ -ka	7 -xa ~ -qa	8 -pa	
	§- Sufijos que pueden verbalizar ciertas raíces nominales §§- Sufijos que pueden verbalizar ciertas raíces y ciertos troncos nominales §§§- Sufijos que pueden verbalizar ciertas raíces nominales, y ciertos temas nominalizados								

Cuadro N° 04. Sufijos verbales derivacionales, según Briggs (1993: 153).

Cerrón-Palomino (2000, 2008a) clasifica los sufijos en dos tipos: (i) los deverbativos que derivan “temas que se inician en raíces verbales, aunque algunos de ellos pueden también derivar temas a partir de raíces nominales” (Cerrón-Palomino 2000: 245), y que a su vez se divide en tres subtipos de tematizadores según su significación: direccionales, gramaticales y aspectuales; y (ii) los denominativos que forman temas verbales a partir de nombres. El autor, al proponer esta clasificación de los sufijos derivativos verbales, advierte que “una buena parte de los sufijos derivativos [del quechua y del aimara] funcionan a la vez como denominativos y deverbativos. En tal sentido, puede decirse que estos sufijos son funcionalmente, ambivalentes” (Cerrón-Palomino 2008a: 150). Del mismo modo indica, al hablar de subtipos de tematizadores deverbativos, que “los límites entre un tipo y otro de sufijos no siempre son nítidos, especialmente entre los direccionales y aspectuales” (Cerrón-Palomino 2000: 245). Los siguientes cuadros son elaborados en base a su *Quechumara* (2008a) y *Lingüística aimara* (2000):

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>-cha</i> ‘factivo’ 2. <i>-ncha</i> ‘saturador’ 3. <i>-pta</i> ‘transformativo’ 4. <i>-ka</i> ‘existencial’ |
|---|

Cuadro N° 05: Sufijos de derivación denominativa.

DIRECCIONALES	ASPECTUALES	GRAMATICALES
<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>-nta</i> ‘inductivo’ 2. <i>-su</i> ‘eductivo’ 3. <i>-ta</i> ‘ascensor’ 4. <i>-qa</i> ‘descensor’ 5. <i>-ni</i> ‘cis/translocativo’ 6. <i>-naqa</i> ‘oscilativo’ 7. <i>-kipa</i> ‘perifactivo (bordeador)’ 8. <i>-nuku</i> ‘incidental o distanciador’ 9. <i>-tata</i> ‘propagativo (dispersador)’ 10. <i>-kata</i> ‘atravesador’ 11. <i>-t^hapi</i> ‘congregativo’ 12. <i>-nuqa</i> ‘ubicador’ 13. <i>-χasi</i> ‘sostenedor’ (Aspc=2008) 14. <i>-waya</i> ‘acción incidental’ 15. <i>-xata</i> ‘sobreponedor o sobre colocador’ 	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>-t’a</i> ‘conativo’ 2. <i>-ska</i> ‘durativo’ 3. <i>-ja</i> ‘puntual/divisor’ 4. <i>-χα</i> ‘renovador/completivo’ 5. <i>-ch’uki</i> ‘frecuentativo’ 6. <i>-χaru</i> ‘preparativo (E) dinámico (H)’. 7. <i>-rpaya</i> ‘multiplicador’, 8. <i>-ra</i> ‘contrafactivo/multiplicador’ 9. <i>-nacha</i> ‘desiderativo’ 	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>-ya</i> ‘causativo’, 2. <i>-si</i> ‘reflexivo’ 3. <i>-si</i> ‘recíproco’ 4. <i>-xaya-</i> ‘asistivo’ 5. <i>-rapi</i> ‘benefactivo’ 6. <i>-raqa</i> ‘detrimentativo’

Cuadro N° 06: Sufijos de derivación deverbativa.

5.2 Ordenamiento de los sufijos derivativos verbales en el aimara pomateño

Antes de tocar el tema del ordenamiento, vamos a proponer una manera de clasificar los sufijos derivativos verbales tomando en cuenta la categoría funcional primitiva de las raíces o temas y las implicancias semánticas y sintácticas posteriores. Nuestra clasificación es similar a la de Cerrón Palomino, salvo algunas precisiones sobre la denominación de los sufijos. Primeramente, reconocemos dos clases de sufijos: los denominativos (derivación verbal exocéntrica) y los deverbativos (derivación verbal endocéntrica). Dentro de los denominativos consideramos cuatro subtipos de sufijos: el ‘factitivo’ *-cha*, el ‘saturador’ *-ncha*, el ‘transformativo’ *-pta*, el ‘transformativo gradual’ *-ra* y el ‘existencial’ *-ka* (~ -:).

Con respecto a los deverbativos, éstos son subclasificados en dos grupos: a) sufijos que implican cambio de significado, y b) sufijos que implican cambio de valencia. Los primeros a su vez se dividen en sufijos espaciales y sufijos aspectuales.

Los sufijos espaciales son trece: ‘inductivo’ *-nta*, ‘eductivo’ *-su*, ‘descensor’ *-qa*, ‘sobrecolocador’ *-xata*, ‘ascensor’ *-ta₁*, ‘ubicador’ *-nuqa*, ‘congregativo’ *-thapi*, ‘propagativo’ *-tata*, ‘itinerativo’ *-kipa*, ‘atravesador/acercador’ *-kata*, ‘desviador’ *-nuku*, ‘oscilativo’ *-naqa*, ‘cis/translocativo’ *-ni*.

Los sufijos derivativos aspectuales son, también, trece, a saber: ‘anticausativo’ *-ta₂*, ‘conativo’ *-t'a*, ‘sustractivo/reversivo/distributivo’ *-ra*, ‘iterativo/puntual/divisor’ *-ja*, ‘anticipativo’ *-ka*, ‘durativo’ *-ska*, ‘inceptivo’ *-xa*, ‘frecuentativo’ *-ch'uki*, ‘exagerativo’ *-wa:si*, ‘acción múltiple/intensificador’ *-rpaya*, ‘estativo’ *-xäsi*, ‘aprestativo’ *-xaru*, ‘incidental’ *-waya* ‘desiderativo’ *-:ncha*, ‘conjetural’ *-smachja*.

Y, por último, consideramos seis sufijos que implican cambio de valencia, a saber: ‘reflexivo’ *-si*, ‘recíproco’ *-si*, ‘causativo’ *-ya*, ‘benefactivo’ *-rapi*, ‘detrimentativo’ *-raqa*, ‘asistivo’ *-xaya*.

A continuación, vamos a presentar esquemáticamente los sufijos verbalizadores mencionados arriba:

Los sufijos engarzados *-ranta* y *-waqa* (*) suelen aparecer en lugar de *-nta* y *-qa* en tematizaciones y raíces de tres sílabas. En tiempos de Bertonio ([1612] 1984: II, 88), esto no parece haber sido una regla, ya que recoge *-nta* en formaciones de tres sílabas, como en <Chhokhrichanta-> {č^huyri-ča-nta-} «Lastimar mucho, Poner de buelta, y media». Para la interpretación semántica debe tenerse en cuenta que el componente *-ra* tiene un matiz distributivo gradual, y *-wa*, a su turno, implica inmediatez o acción violenta. Puede aparecer inmediatamente después de los temas verbalizados (N→V) por el factitivo *-cha*, como en (1). No combinan con los transformativos *-pta*, *-ra* y el existencial *-ka*.

(1) a. **Utachrantt'iwa.**

{uta-č(a)-rant(a)-t'(a)-i-wa}

casa-FAC-DISTR.ASC-CON-3S-EV

‘Como se ve, construye la casa a su antojo (en el terreno que no es suyo).’

b. **Utachwaqajawa.**

{uta-č(a)-waqa-ha-wa}

casa-FAC-DES-CON-3S-EV

‘Como es de costumbre, construiré y le daré una casa.’

La ubicación de los sufijos *-ja* y *-ra* varía según el matiz expresado. Por ejemplo, en *apjsu-* {ap(a)-h(a)-su-} ‘sacar a la deriva muchas cosas juntas’, *-ja* tiene un matiz ‘multiplicador’, y se ubica antes de *-su* (cf. **apsjaña* {ap(a)-s(u)-ha-} ‘?’). Es más, el multiplicador *-ja*, según nuestra intuición, puede inclusive darse en las siguientes formaciones:

(2) apjrantaña	{ap(a)-h(a)-ranta-}	‘meter muchas cosas al interior de algo’
apjwaqaña	{ap(a)-h(a)-waqa-}	‘bajar un montón de cosas de golpe’
apjxataña	{ap(a)-h(a)-χata-}	‘poner indiscriminadamente cosas encima de algo’
apjnuqaña	{ap(a)-h(a)-nuqa-}	‘poner en un lugar un montón de cosas’
apjthapiña	{ap(a)-h(a)-t ^h api-}	‘recoger o juntar muchas cosas indiscriminadamente’
apjkipaña	{ap(a)-h(a)-kipa-}	‘llevar al otro lado de un lugar muchas cosas juntas’
apjkataña	{ap(a)-h(a)-kata-}	‘llevar muchas cosas cerca de algo’
apjnaqaña	{ap(a)-h(a)-naqa-}	‘llevar muchas cosas por aquí y allá’
apjnukuña	{ap(a)-h(a)-nuku-}	‘desprenderse de muchas cosas juntas’
apjch'ukiña	{ap(a)-h(a)-č'uki-}	‘llevar muchas cosas a un lugar causando incomodidad al ocupante’

apjxaruña {ap(a)-h(a)-χaru-} ‘alistar muchas cosas para llevar’.

Sin embargo, *-ja* no se ubica antes del ascensor *-ta₁*, *-tata*, *-xa:si*, *-wa:si* y *-xaya*. De otro lado, el sufijo multiplicador *-ja* se ubica después de sólo sies sufijos del orden 2, tales como *-ta₁*, *-kipa*, *-nuqa*, *-thapi*, *-naqa* y *-ch'uki*:

- (3) **willtjaña** {wiλ(i)-t(a)-ha-} ‘desparramar como arrojando’
willikipjaña {wiλi-kip(a)-ha-} ‘arrojar piedrecillas muchas veces al otro lado’
willinuqjaña {apa-nuq(a)-ha-} ‘poner muchas cosas desordenadamente en un lugar’
willthapjaña {wiλ(i)-t^hap(i)-ha-} ‘reunir muchas cosas de diversas partes arrojándolas’
apanaqjaña {apa-naq(a)-ha-} ‘manejar o manipular algo indiscriminadamente aquí y allá’
uñch'ukjaña {uñ(a)-ch'uk(i)-ha-} ‘mirar fijamente algo por mucho tiempo, hasta el cansancio’.

En lo referente a *-ra*, en su matiz ‘multiplicativo’ o ‘acción en serie’, hay que señalar que es obligatorio que éste vaya antes de *-nta*, formando una combinación compleja que, en ciertos contextos, hace las veces de *-nta*. Sin embargo, en su matiz ‘sustractivo’ puede ubicarse antes de *-thapi*; por ejemplo, *apa-r-t^hapi-* ‘quitar o arrancar cosas de muchas personas, requisar, confiscar’ (cf. *ap-t^hap-ra-* ‘recoger muchas cosas’). En su matiz distributivo, por otro lado, el sufijo *-ra* puede aparecer combinado con los sufijos de la orden 2 (excepto *-xaya*) y *-ja* ‘divisor’:

- (4) **apjraña** {ap(a)-h(a)-ra-} ‘separar muchas cosas una a una’
apantraña {apa-nt(a)-ra-} ‘meter muchas cosas una por una’
apsraña {ap(a)-s(u)-ra-} ‘sacar cosas unas tras otras’
apaqraña {ap(a)-q(a)-ra-} ‘bajar de encima cosas unas tras otras’
apxatraña {ap(a)-χat(a)-ra-} ‘poner encima cosas unas tras otras’
aptraña {ap(a)-t(a)-ra-} ‘levantar cosas unas tras otras’
apanuqraña {apa-nuq(a)-ra-} ‘poner en un lugar cosas unas tras otras’
apthapraña {ap(a)-t^hap(i)-ra-} ‘recoger cosas unas tras otras’
apatatraña {apa-tat(a)-ra-} ‘extender cosas unas tras otras’
apakipraña {apa-kip(a)-ra-} ‘llevar cosas al otro lado de un lugar unas tras otras’
apkatra {ap(a)-kat(a)-ra-} ‘atravesar cosas unas tras otras’
apanaqraña {apa-naq(a)-ra-} ‘manipular cosas indiscriminadamente unas tras otras’
apanukraña {apa-nuk(a)-ra-} ‘abandonar cosas unas tras otras’
uñch'ukraña {uñ(a)-č'uk(i)-ra-} ‘mirar muchas personas persistentemente una sola cosa’

- uñäsraña** {uñ(a)-χa:s(i)-ra-} ‘mirar sostenidamente muchas cosas unas tras otras’
sarxarraña {sar(a)-χar(u)-ra-} ‘alistarse muchas personas’
alliwäsraña {alı-wa:s(i)-ra-} ‘derrumbar con facilidad muchas paredes unas tras otras’.

El *-ra* en su matiz sustractivo y reversivo precede al ‘anticausativo’ *-ta₂* (p.e., *apa-r-ta-* ‘despejarse algo gradual y totalmente’, *llawi-r-ta-* ‘abrirse la puerta por sí sola’).

El otro sufijo que presentamos como novedad, pero que aparece en las obras monumentales de Bertonio, aunque siempre combinado con algún sufijo, es aquel que llamamos ‘anticausativo’ *-ta₂* (cf. orden 4). Este sufijo combina con los del orden 2, a excepción de *-nta*, ascensor *-ta₁*, *-rpaya*, *-ch'uki*, *-xäsi*, *-wäsi*, *-xaya*. Nótese, cómo las nuevas formaciones son, ante todo, anticausativas. Son ejemplos:

- (5) **jaquranttaña** {haqu-rant(a)-ta-} ‘caerse progresiva e inevitablemente en un hoyo’.
aparanttaña {apa-rant(a)-ta-} ‘meterse algo gradual e inevitablemente’
jaqwaqtaña {haq(u)-waq(a)-ta-} ‘caerse accidentalmente de encima de algo’
apwaqtaña {ap(a)-waq(a)-ta-} ‘bajarse algo de por sí’
jaqstaña {haq(u)-s(u)-ta-} ‘salirse un objeto desde el interior de algo hacia afuera accidentalmente’
apstaña {ap(a)-s(u)-ta-} ‘aparecer afuera o arriba algo completamente’
jaquqtaña {haqu-q(a)-ta-} ‘caerse del todo’
apaqtaña {apa-q(a)-ta-} ‘caerse algo de encima totalmente’.
purinuqtaña {puri-nuq(a)-ta-} ‘llegar todos juntos a un lugar’.

Ahora bien, los siguientes ejemplos ilustran algunas posibles combinaciones reflejadas en el cuadro N° 07:

- (6) **anantt'asiyaniwayaskaña**
 {ana-nta-t'a-si-ya-ni-way-a-ska-ña }
 Llevar.aminales- IND-CON-BEN-CAUS-TL -INCI-DUR-INF
 ‘de paso, permitir que alguien en su beneficio ingrese su ganado al corral durante un tiempo prolongado’
- (7) **apst'ayasiniwayxaña**
 {ap(a)-s(u)-t'a-ya-si-ni-way(a)-χa-ña }
 Llevar-EDU-CON-CAUS-BEN-TL-INCI-INCEP-INF
 ‘de paso, terminar allí de hacer que alguien en beneficio del agente saque algo’

(8) **apthapt'ayaniwayarapkaña**

{ap(a)-t^hapi-t'a -ya-ni-wayarap(i)-ka-ña}

Llevar-CONG-CON-CAUS-TL-INCI-BEN-ANTICIP-INF

‘de paso, hacer por adelantado que alguien recoja algo allí en su beneficio’

A continuación ofrecemos el cuadro que ilustra el orden de combinación de los sufijos derivativos de la lengua:

	-nta	-su	-qa	-xata	-ta ₁	-nuqa	-thapi	-tata	-kipa	-kata	-naqa	-nuku	-rpaya	-ch'uki	-xäsi	-xaru	-wäsi	-xaya	-ja	-ra	-ta ₂	-t'a	-si ₁	-ya	-si ₂	-ni	-waya	-rapi	-raqa	-ka	-ska	-xa		
-nta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+		
-su	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	
-qa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	
-xata	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	
-ta ₁	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	
-nuqa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-thapi	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	?	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-tata	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-kipa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-kata	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-naqa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-nuku	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	?	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-rpaya	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	
-ch'uki	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-xäsi	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-xaru	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-wäsi	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-xaya	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-ja	-	+	-	+	-	+	+	-	+	+	+	+	-	+	-	+	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-ra	+	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-ta ₂	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	+	+	+	+	-	+	+	+	
-t'a	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	-	-	x	-	+	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	
-si ₁	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-ya	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-si ₂	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+
-ni	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-waya	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-rapi	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-raqa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-ka	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-ska	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-xa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

[+] : combinación posible
 [-] : combinación imposible
 [?] : posibilidad muy remota
 [x] : inserción de -t'a en medio de sufijo -rpaya y -xaya.
 [+x]: El sufijo -t'a puede ir, también, después de -xaya.

Cuadro N° 07. Sufijos de derivación deverbativa.

El signo (x) es usado en dos casos especiales: cuando el ‘intensificador’ -rpaya (‘acción a la deriva’) y el ‘asistivo’ -xaya son combinados con el sufijo conativo -t'a. En estas combinaciones, -t'a hace que la unidad de los primeros sea fracturada, y es así como

se revela el carácter bimorfémico de *-xaya* y *-rpaya*, por ejemplo, *haqu-**rp(a)**-t'a-ya-* ‘derribar rápidamente’ (cf. **haqu-rpay(a)-t'a-*), *apa-rpaya-* ‘pasarle algo sin cuidado’, *apa-**rp**-t'a-ya-* ‘pasarle algo sin cuidado rápidamente’ (< *apa-rpaya-*), *ar(u)-**χ(a)**-t'a-ya-* ‘empezar a motivar una charla’ (aunque, también, *ar(u)-**χay(a)**-t'a-*) (< *arχaya-* ‘charlar’, tema lexicalizado).

En cuanto al ordenamiento del sufijo ‘conativo’ *-t'a*, por una parte, precede a algunos aspectuales (*-ska*, *-ka*, *-waya* y *-xa*) y a los sufijos que implican cambio de valencia verbal (*-ya*, *-si*, *-rapi*, *-raqa*, excepto *-xaya*) (incidentalmente, obsérvense *k'ari-s(i)-t'a-* ~ *k'ar(i)-t'a-si-* ‘mentir alevosamente’). Precede también al *-ra* en su matiz multiplicativo (p.e., *apt'a-* ≠ *apt'ra-* ‘perder muchas cosas juntas’). Por otra parte, el ‘conativo’ *-t'a* es precedido por todos los sufijos espaciales, los aspectuales *-ja* (*ap-j-t'a-* ‘separar dos o más cosas juntas un momento’), el *-ra* en su matiz ‘sustractivo/distributivo’ (*apa-r-t'a-* ‘distribuir amablemente’ o ‘distribuir cosas diligentemente’, ‘quitar violentamente algo para sí’), *-ch'uki*, *-wäsi*, *-xäsi*, *-xaru* y el ‘anticausativo’ *-ta* (p.e. *apa-t-t'a-* ‘estar llevando con mucho gusto cosas como si éstas se movieran adheridas a uno’).

Entre los sufijos denominativos (véase cuadro N° 08), el factitivo *-cha* tiene más posibilidades de combinarse con la mayoría de los sufijos deverbativos, a los que precede, en comparación con el resto de los sufijos que pertenecen a esta misma clase (p.e., *uta-č(a)-kipa-* ‘construir una casa pasando los límites de la propiedad’, *uta-č(a)-ha-* ‘construir muchas casas’ o ‘construir una casa para dejar como herencia a alguien’, *uta-č(a)-ra-* ‘construir muchas casas una tras otra’, etc.). No combina, sin embargo, con algunos aspectuales, como el *-rpaya* y el *-xäsi* (reservamos nuestro parecer con respecto a *-xaru* y *-wäsi*). Para este caso, obsérvense (9):

(9) **utachkatt'ayasiniwayxaña**

{uta-č(a)-kata-t'a-ya-si-ni-waya-χa-ña}

casa-FAC-AT-CON-CAUS-BEN-TL-INCI-INCEP-INF

‘de paso, terminar de hacer que alguien construya su casa cerca de sí (agente causador), quien está muy contento por este hecho’

Los sufijos denominativos *-pta* y *-ra* no coaparecen con ningún sufijo espacial; sólo combinan con los aspectuales *-ra* ‘distributivo’ *-t'a*, *-ya*, *-ska*, *-ka*, *-xa*, *-rapi*, *-raqa*. Son ejemplos:

- (10) **jaqiptt'aña** {haqi-pt(a)-t'a-} ‘convertirse de pronto en una persona autosuficiente’
awkiptraña {awki-pt(a)-ra-} ‘llegar a envejecerse muchas personas’
mayaptayaskaña {maya-pta-ya-ska-} ‘hacer que se aúnen’, ‘estar enrareciendo’, ‘hacer que estén cambiando’.
- (11) **q'illurraña** {q'ĩlu-r(a)-ra-} ‘amarillearse muchas cosas’
q'illurt'aña {q'ĩlu-r(a)-t'a-} ‘amarillar a gusto del que ve’ (lit. ‘amarillar bonito’).

Dado que mediante *-pta* y *-ra* se forman verbos intransitivos, éstos, para ser combinados con *-raqa* ‘detrimentativo’, requieren, en la mayoría de casos, ser causativizados por medio del empleo del sufijo *-ya*, tal como se muestra en (12) (esto no ocurre con el sufijo *-rapi* ‘benefactivo’):

- (12) **luqiptayaraqaña** {luq^hi-pta-ya-raqa-ña} ‘enloquecérselo en detrimento de otro’
 (*luq^hi-pta-raqa-ña)
- isk'aptayaraqaña** {isk'a-pta-ya-raqa-ña} ‘volverlo pequeño en detrimento de alguien’
 (*isk'a-pta-raqa-ña).

Hay que tener cuidado al combinarlos con *-si*, porque el significado de éste depende de su ubicación antes o después de *-ya*, según si el verbo es intransitivo o transitivo (*luq^hi-pta-si-* ‘enloquecerse mucho en perjuicio de uno mismo’, *luq^hi-pta-ya-si-* ‘hacerse enloquecer mutuamente’, *luq^hi-pta-si-ya-* ‘causar que Y enloquezca a alguien suyo que es Z’; *luq^hi-ra-si-* ‘enloquecerse en perjuicio de uno mismo’, *luq^hi-ra-ya-si-* ‘hacerse enloquecer mutuamente’, ‘permitirse enloquecer’).⁵²

Finalmente, con respecto al sufijo verbalizador existencial, los temas verbales formados por el sufijo *-:* (~ *-w* ~ *-:ya*), que aparecen en las expresiones ecuativas y adscriptivas, reciben *-ya*, *-waya*, *-rapi*, *-ka*, *-ska*, *-xa* y *-:ncha*. Observarse, también, que para ligar con *raqa* ‘detrimentativo’ es necesario causativizar previamente. Son ejemplos:

⁵² Adviértase que el *-si* con verbos intransitivos o intransitivizados se ubica después de *-ya* con el valor de ‘recíproco’ (p.e., *hača-ya-si-* ‘hacerse llorar mutuamente’) y antes de *-ya* con el valor de reflexivo-benefactivo-evaluativo (*laru-si-ya-* ‘hacer que se ría). Con verbos transitivos, el *-si* se ubica antes de *-ya* con el matiz de recíproco (*irpa-si-ya-* ‘permitir conducirse mutuamente’) o de benefactivo (*irpa-si-ya-* ‘permitir que conduzca en su beneficio’, donde beneficiario = agente del evento causado) y se ubica después de *-ya*, también con el valor de reflexivo-benefactivo, donde la acción refleja beneficia al agente causador o sujeto (*irpa-ya-si-* ‘hacerse guiar’, ‘X-hacer que Y guíe a Z en beneficio de X’).

- (13) **profesora-:-ya-** ‘hacer o ayudar para que sea profesor’
qamiri-:-ya- ‘hacer que sea rico’
musiri-:-waya- ‘ser de paso el cuidante de chacras’
musiri-:-rapi- ‘ser el cuidante en beneficio de alguien’
musiri-:-ya-raqa- ‘hacer que uno sea cuidante, no importa su voluntad, en perjuicio de él mismo o la persona de quien éste depende’ (**musiri-:-raqa-*)
musiri-:-ka ‘ser mientras tanto el cuidante’
musiri-:-ska- ‘a lo mejor ser el vigilante’.
musiri-:-xa- ‘ser ya vigilante’
musiri- :-ncha- ‘tener ganas de ser vigilante’, ‘aspirar a ser vigilante’.

Las expresiones locativas y posesivas son realizadas a través del sufijo verbalizador *-ka*. En las locativas, éste recibe solamente *-ra*, *-t'a*, *-si*, *-ya*, *-ni*, *-waya*, *-rapi*, *-raqa*, *-ka*, *-ska*, *-xa* y *:-ncha*, tal y como se ilustra en (14):

- (14) **utankraña** {uta-n(a)-**k(a)**-ra-} ‘estar entre muchos en casa’
utankt'aña {uta-n(a)-**k(a)**-t'a} ‘estar en casa un rato’
utankasiña {uta-n(a)-**ka**-si-} ‘estar en casa para el gusto de sí mismo’
utankaniña {uta-n(a)-**ka**-ni-} ‘estar en casa que se encuentra en otro lugar’
utankawayaña {uta-n(a)-**ka**-waya-} ‘estar de paso, o un momento, en la casa para después ir a otro sitio’
utankkaña {uta-n(a)-**k(a)**-ka-} ‘mientras tanto estar en casa’
utankaskaña {uta-n(a)-**ka**-ska-} ‘estar en casa por un tiempo prolongado’
utankxaña {uta-n(a)-**k(a)**-χa-} ‘estar ya en casa’
utankarapiña {uta-n(a)-**ka**-rapi-} ‘cuidar la casa para alguien’
utankaraqaña {uta-n(a)-**ka**-raqa-} ‘vivir en casa ajena causando la incomodidad del dueño’
utankt'ayaña {uta-n(a)-**k(a)**-t'a-ya-} ‘permitir que un rato se quede alguien en casa’
utankaxayaña {uta-n(a)-**k(a)**-χaya-} ‘ayudar a estar o cuidar la casa’ (cf. quechua, *wasi-pi ka-ysi*).
utanka:nchaña {uta-n(a)-:**anča**-} ‘tener ganas de estar o cuidar la casa’.

Las contrucciones posesivas marcadas por el genitivo *-na* y seguidas por *-ka* ‘ser’ reciben las siguientes marcas: *-ya*, *-ka*, *-ska*, *-xa* y *:-ncha*.

- (15) **jupankt'aña** {hupa-n(a)-k(a)-t'a-} ‘pertener algo a él momentáneamente’
- jupankayaña** {hupa-n(a)-ka-ya-} ‘hacer que algo pertenezca a él’
- jupankkaña** {hupa-n(a)-k(a)-ka-} ‘pertener a él por el momento’
- jupankaskaña** {hupa-n(a)-ka-ska-} ‘pertener a él por un tiempo indefinido’
- jupankxaña** {hupa-n(a)-k(a)-χa-} ‘pertener ya algo a él’.
- jupanka:nchaña** {hupa-n(a)-ka:nča-} ‘tener ganas de pertener a él’.

El siguiente cuadro resume el conjunto de reglas mencionadas previamente:

	-ranta	-su	-waqa	-xata	-ta ₁	-nuqa	-thapi	-tata	-kípa	-kata	-naqa	-nuku	-rpaya	-ch'uki	-xási	-xaru	-wási	-xaya	-ja	-ra	-ta ₂	-t'a	-s ₁ i	-ya	-s ₂	-ni	-waya	-rapi	-raqa	-ka	-ska	-xa	
-cha	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	-	+	-	?	?	+	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-pta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-ra	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-:	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	?	?	+	+	-	+	+	+	
-na₁-ka	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	?	+	?	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	
-na₂-ka	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-	-	-	-	+	+	+	

- La marca -: (alargamiento vocálico) corresponde al ‘ser’ y funciona como un auxiliar copulativo en la predicación nominal y adjetival (expresiones ecuativas y adscriptivas).
- El morfema *-ka* ‘ser’ o ‘estar’ aparece después de los predicados locativos marcados por el sufijo *-na₁* y los predicados posesivos marcados por el genitivo *-na₂*. Adviértase que el locativo y el genitivo comparten la misma forma *-na*.

Cuadro N° 08. Sufijos de derivación deverbativa.

CAPÍTULO VI

SEMÁNTICA DE LOS SUFIJOS DERIVATIVOS VERBALES

En cuanto a la forma, al identificar sufijos, consideraremos su adecuación al sistema y recurriremos, si fuere necesario, a la observación de estructuras paralelas. Sin embargo, dado a que hay trabajos sobre la morfología de los sufijos, nuestra descripción no será tan detallada en este aspecto, salvo si se tratan sobre aspectos morfológicos que requieran una especial atención.

La segmentación de las formaciones complejas no implica mayores dificultades, ya que los sufijos derivativos verbales se muestran relativamente transparentes para su observación y análisis. Pero esta transparencia es menor en comparación al quechua en general, por existir en el aimara ciertos condicionamientos de carácter fonológico y morfofonológico, aún no estudiados suficientemente hasta hoy, que originan a menudo variantes formales o alomorfos.

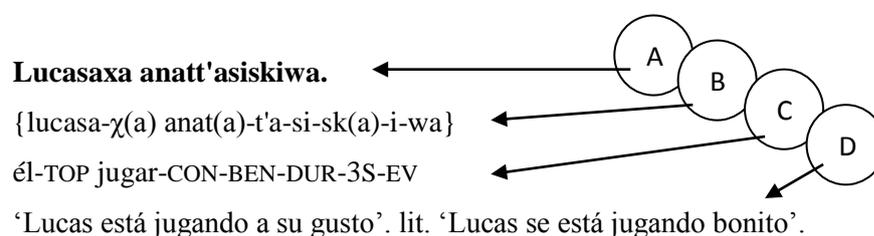
Ahora bien, para esclarecer el significado léxico y el aporte semántico de los sufijos derivativos verbales, nos estaremos auxiliando de la teoría de la estructura léxico-conceptual de Jackendoff (1990), lo que nos permitirá hacer uso de las fórmulas descriptivas que el autor propone para este tipo de casos. La aplicación de esta teoría será fundamental para observar y describir muchas formaciones verbales del aimara, en especial, aquellos que implican causatividad y movimiento, ya sea espacial o ya sea a nivel de una entidad. Del mismo modo, en algunos casos estaremos obligados a dar cuenta de la estructura aspectual, de manera que las propuestas de Vendler (1967) nos servirán de mucha ayuda en la descripción de fenómenos que tienen relación con los rasgos de estatividad, dinamicidad, puntualidad, telicidad, etc. Muchos aspectos semánticos y sintácticos también serán aclarados en base a las experiencias que otros autores han tenido en la descripción de otras lenguas, como es el caso de Baker (2003), Booij (2007),

Haspelmath (2002), Payne (1997, y para el castellano Escandell (2004) y Morimoto (1998; 2001).

Antes de empezar con nuestro cometido, advertimos que los ejemplos o los datos que observaremos, generalmente, se presentarán considerando lo siguiente:

- A. Primero, serán presentados de acuerdo con la ortografía actual de la lengua aimara, generalmente, resaltados en **negritas**.
- B. Segundo, la descomposición de la palabra o palabras en sus morfemas constitutivos se realizará a renglón seguido entre llaves, { }. Al mismo tiempo, convenimos que la representación usada aquí será estrictamente fonológica, y las elisiones vocálicas condicionadas morfológica y sintácticamente serán restituidas entre paréntesis, (). Estas mismas llaves nos servirán para revelar la posible representación fonológica de los datos provenientes de los documentos coloniales y otros donde la ortografía no sea la actual o la normalizada.
- C. Tercero, el significante del morfema raíz será traducido léxicamente al castellano, por medio del uso de las minúsculas, y el resto de los morfemas ligados será representado haciendo uso convencional de símbolos en mayúscula.
- D. Y, finalmente, las glosas irán entre comillas simples. En algunos casos nos veremos obligados a recurrir a la traducción literal (en adelante, lit.).

Las precisiones anteriores sobre la presentación de los ejemplos quedan expresadas así:



Del mismo modo, con el fin de realizar algunas precisiones de carácter histórico, advertimos que los datos provendrán, también, de las obras monumentales de Ludovico Bertonio y el Vocabulario Políglota Incaico; comparaciones sincrónicas basadas en los trabajos de Hardman *et al.* (1988), England (1988), Portierie-Gutierrez (1981), Briggs

(1993), Huayhua (2001) y Cerrón-Palomino (1995; 2000; 2008a).⁵³ Del mismo modo, en algunos casos estaremos recurriendo a las fuentes correspondientes al quechua.

Finalmente, en lo que corresponde a la descripción semántica, estaremos dando cuenta, también, sobre los casos de polisemia, las restricciones semánticas y pragmáticas, de manera que, en muchas situaciones, nos auxiliaremos del mismo contexto comunicativo y la traducción literal de las formaciones aimaras.

6.1 Sufijos denominativos y deadjetivales

6.1.1 Factitivo *-cha*⁵⁴

El añadido del sufijo factitivo *-cha* forma bases léxicas verbales a partir de nombres y adjetivos. A este proceso se denomina verbalización factitiva (Adelaar y Muysken 2004: 277) que significa ‘hacer aquello referido por *x*’. Las descripciones hechas hasta hoy se basan, de manera general, en el análisis de este sufijo ligado a una base nominal propiamente dicha (cf. Briggs 1993; England 1988).

Sincrónicamente, el sufijo factitivo es pronunciado como [č̣a], donde el primer segmento tiene rasgos de ser un sonido consonántico, africado, simple, palatal y sordo. Hoy este sufijo es compartido por el quechua con las mismas características fonológicas, morfosintácticas y semánticas. Diacrónicamente, el sufijo factitivo proviene de el antiguo */-č̣a/, cuyo primer segmento es africado-palatal-retroflejo-sordo, que corresponde tanto al proto-aimara y el proto-quechua. Así nos lo demuestran las evidencias del aimara central o jacaru-cauqui, donde se tiene <-tsa> y el dato externo del quechua huanca, donde aún se mantiene la forma antigua /-č̣a/, ortográficamente representada como <-tra> (Cerrón-Palomino 2000: 260).

La regla derivativa, a la que se ajustan los nuevos predicados, por excelencia, denominativos, la formulamos de la siguiente manera: $[X]_N \rightarrow [[X]_N -cha]_V$. La

⁵³ Al final del presente trabajo tuvimos acceso a un diccionario cuidadosamente elaborado de Daniel Cotari, Jaime Mejía y Víctor Carrasco (1978).

⁵⁴ Fray Luis Jerónimo de Oré ([1598] 1992), al hacer uso de la variedad hoy extinta del aimara de los collaguas (Arequipa) y del quechua, recurre en algunos casos al sufijo *-lli* en lugar de *-cha*, como en <huchallissitapata> {huča-łi-si-ta-pa-ta} (p. 421) y <huchallicuscanmanta> {huča-łi-ku-sqa-n-manta} ‘por haber pecado’ (p. 171), respectivamente (*-lli* ‘factitivo por efecto natural’). Este sufijo es referido por van de Kerke (1996: 36) para el quechua de Tarata (Cochabamba, Bolivia). Por lo que toca al aimara lo encontramos lexicalizado en *k'ank'alli* ‘costra en la superficie dura de la piel en los pies o manos’, *chhuchulli* ‘parte inferior de las patas’, *amulli-* ‘enmudecerse de susto’, *t'ukulli* ‘una anomalía’.

productividad de este sufijo depende básicamente del uso creativo del hablante para expresar la causatividad, que denota, en este caso, uno de los tipos de inducción agentiva. Así, la posibilidad de formar estos predicados complejos es gramaticalmente infinita, y prueba de ello tenemos la alta productividad reflejada en los datos recogidos por Bertonio ([1612] 1984), a principios del siglo XVII, y muchos de ellos, aunque interpretables aún, no son usuales en la actualidad. El gramático jesuita afirma al respecto: «De modo que se compone cõ Nombres, Pronombres, Participios, Preposiciones [después de otros sufijos nominales o temas nominales], y adverbios. ¶ Y tambien cõ algunos Verbos aunque pocos: YatiChatha: Enseñar, + VllaCha[A]tha: Mostrar [formas que son de uso corriente hoy]» (Bertonio [1612] 2002).

- (1) a. **isi** ‘ropa’ → <Isi-cha-> «Texer, hazer ropa» (BV: II, 182)
 b. **čawła** (~ **čalwa**) ‘pez’ → <chaulla-cha-si->⁵⁵ «Pescar» (BV: II, 71)
 c. **k’ispiña** ‘buñuelo’ → <Kespiña-cha->⁵⁶ «Hazer esta manera buñuelos [de masa de quinua]» (BV: II, 296)
 d. **lap^hi** ‘hoja’ → <Laphi-cha-si-> «Echar la hoja» (BV: II, 189)
 e. <amca>⁵⁷ {amka} ‘papa’ → <Amca-cha-> «Coger vn surco, o dos de papas delas primerças» (BV: II, 15)
 f. **qawra** ‘llama’ → <Caura-Cha-si-> «Estar ya concebido el carnero» (BA: I, 97)
 g. **layqa** ‘adivino’ → <Layca-cha-> «Enhechizar con beuedizos, y otras vellaquerias» (BV: II, 192)
 h. **inti** ‘sol’ → <Inti-Cha-> «Criar el sol» (BA: I, 96)
 i. **isi-ni** ‘el que tiene ropa’ → <Isini-Cha-> «Que vno tenga vestido» (BA: I, 97)
 j. **sar(a)-ri** ‘caminante’ → <Sariri-Cha-> «Enseñar a andar los niños» (BA: I, 96)
 k. **nay(a)-ha-** ‘como yo’ → <Naa-ja-Cha-> «Hazer ñ vno sea como yo soy» (ib.)
 l. **niya** ‘casi’ → <Nia-Cha-> «Hazer ñ la obra casi se acabe» (ib.)
 ll. **hani** ‘no’ → <Hani-Cha-s-kha-> «Boluer atras de su palabra» (ib.)
 m. **č^huxri** ‘herida interna’ → <Chhokhri-cha-> «Lastimar a alguno» (BV: II, 88)

⁵⁵ Por extensión también se tiene <chaulla-cha-> glosada como «Pararse las manos asperas como desholladas» (Bertonio [1612]1984: 71), en referencia a las manos maltratadas por el frío o por mucho trabajo en el campo. Actualmente, tenemos la forma *qirjtata* {qir(i)-h(a)-ta-ta} para denominar tal estado en que se encuentra la piel, sea de la mano o el pie expuesto al frío invernal, que también tiene relación con el *qiri* ‘escama pegajosa’ del *qarachi* ‘pez oriundo del Titicaca’.

⁵⁶ No creemos que Bertonio haya recogido /q’ispiña/, según aparece en la *Transcripción del Vocabulario* de Bertonio publicada por Radio San Gabriel (1993). Como los dialectos actuales atestiguan /k’ispiña/, no hay duda de que la <e> en Bertonio es errática; lo cual nos sugiere que debemos tener cuidado en la lectura de esta fuente documental.

⁵⁷ En el Arte de Bertonio aparece <Amca-Cha-si-> como «tener ya papas las matas» (BA: I, 97), aunque consigna también <Cchoque> ‘papa’, advirtiendo que es vocablo de los Pacases (BV: 90).

- n.* <Huallaha> ‘grande’ → <Huallaha-cha-> «Engrandecer» (BV: II, 145)
ñ. <Pincha> ‘<Acequia>’ → <Pincha-cha-> «Hazer acequia» (BV: II, 265)
o. **k'awna** (~k'anwa) ‘huevo’ → <Kauna-cha-si-> «Parir sola vna vez hijo, o hija» (BV: II, 48)

Todos los ejemplos anteriores no son comunes hoy, y no porque sean imposibles de interpretarlos por más que las raíces como en (1*n*) y (1*ñ*) cayeran en desuso, sino que los hablantes, en algunos casos, prefieren las construcciones de tipo analítico, como en *is(i) luraña* ‘tejer’ o ‘confeccionar’ en lugar de *isichaña*. Además, señalamos que en casos como el de (1*f*) y (1*h*), Bertonio ha echado “mano de dicho sufijo para que, potenciando su productividad, pueda imprimirle al tema elaborado el sentido más abstracto de ‘crear’, como una atribución del dios cristiano: se trata, pues, de un hecho de *sistema* y no de simple *norma*, adecuación frecuente a la que recurrieron los gramáticos coloniales en su afán por hacer de las lenguas nativas vehículos eficientes de evangelización” (Cerrón-Palomino 1995: 133). En el caso de (1*o*), el significado se enmarca, según creemos, dentro de la interpretación metafórica: el hecho de tener un solo hijo es como tener algo muy débil como el huevo, por lo que hay que tener un especial cuidado (cf. <Kauna huahua> {k'awna wawa} «Hijo vnico» (BV: II, 48).

En tiempos de Bertonio, este sufijo, como en quechua, también tenía un matiz contrafactivo como en <Cchiñicha-> {č'iñi-ča-} «Quitarlas [liendres] con peyne» (BV: II, 87), <Lappacha-> {lap'ača} «Espulgarlos [quitar piojos]» (BV: II, 189). Esta función puede encontrarse aún en el dialecto descrito por Huayhua, «en los nombres que indican perjuicio o estorbo» como en «jamach'ixa k'uti-**cha**-s-i ‘el pájaro se despulga’» (Huayhua 2001: 169).

Hoy, el sufijo *-cha* se puede encontrar, inclusive, en la verbalización nombres de origen castellano, p.e., *kaltu-ča-* ‘preparar un caldo’, *p^hista-ča-* ‘festejar’.

Ahora bien, vamos a describir la semántica de las construcciones causativas formadas a través de la adhesión del sufijo factitivo *-cha*. Es de ver que en muchas lenguas las composiciones causativas se forman productivamente a partir de raíces o temas verbales y no a partir de nombres y adjetivos como es el caso que estamos describiendo, aunque no existen fundamentos estrictamente semánticos para afirmar que este tipo de

eventualidades puede ser denotado sólo a través de verbos (Baker 2003: 53).⁵⁸ Y, precisamente, éste es el caso en el que el aimara (como el quechua) tiene un causativo morfológico *-cha*, que deriva verbos a partir de nombres o adjetivos y otro marcado por la forma *-ya* que deriva verbos a partir de otros verbos.⁵⁹

El siguiente par de ejemplos de Bertonio <Amico-cha-si-> (< cast. *amigo* «Trauar amistad» y <Amico lurasi-> «Idem» (BV: II, 15-6) nos da una idea inicial sobre cómo se pueden explicar este tipo de eventualidades causativas, en este caso factitivas, de base nominal (en castellano encontramos verbos similares a *uta-cha-* ‘construir una casa’ como *edificar (-ific-ar)* que sugiere el mismo tratamiento descriptivo y explicativo).⁶⁰ Ahora bien, lo que nosotros queremos hacer es descomponer semánticamente los verbos factitivos. En la forma analítica <Amico lurari>, el verbo *lura-* ‘hacer’ nos sugiere, primeramente, la consideración del operador CAUSAR, que aquí expresaremos como ACTUAR. De esta manera <*amico-cha-*> o <*Amico lura-*> ‘trabar amistad’ podría interpretarse, en otras palabras, como ‘alguien hace amigos’, tal como la siguiente descomposición léxica nos lo sugiere:

(2) ‘X causar amigo-Y’

⁵⁸ Sobre los principios de la causativización de partir de verbos y otras categorías, véase Baker (2003: 53-9), y sobre temas similares que ocurren en el inglés, véase Lieber (2004: 76-95).

⁵⁹ Las construcciones causativas en el quechua se expresan a través del empleo de *-cha* con nombres o adjetivos y *-chi* con verbos (pero, adviértase que *-cha* en quechua tiene un significado contrafactivo con temas que aluden a cosas positivas, p.e., *usa-ča-* ‘despiojar’ (cf. Cerrón-Palomino 2008a: 159)). Sin embargo, en algunas variedades de esta lengua se usa el *-chi* para ambos casos (Cerrón-Palomino 1987: 286). Por lo que toca al aimara, hay casos únicos donde *-cha* funciona aparentemente como deverbativo, p.e., *yati-ča-* ‘enseñar’, ‘proveer de información’, *uña-ča-(ya)-* ‘mostrar’, que son semánticamente un tanto diferentes al *yati-ya-* ‘hacer saber’ o ‘informar’ y *uña-ya-* ‘hacer mirar’ o ‘mostrar’. Nosotros creemos que en realidad no se trata de una función deverbativa de *-cha*, sino que tanto como *yati* como *uña* son temas nominales derivados previamente de *yati-* ‘saber’ y *uña-* ‘ver’, respectivamente, cumpliendo los siguientes pasos derivativos:

(i) nominalización a través del concretador *-ña*: $[X]_V \rightarrow [[X]_V -ña]_N$; como en *yati-* ‘saber’ \rightarrow *yati-ña* ‘el saber’, ‘información’, *uña-* ‘mirar’ \rightarrow *uña-ña* ‘muestra’; y

(ii) formación regresiva que no implica cambio de significado: $[[X]_V -ña]_N \sim [[X]_V -\emptyset]_N$; como en *yati-ña* \sim *yati* ‘información’, *manq'a-ña* \sim *manq'a* ‘comida’, *hiwa-ña* \sim *hiwa* ‘muerte’, *haka-ña* \sim *haka* ‘vida’, *tuku-ña* \sim *tuku* ‘término’, *t'uqu-ña* \sim *t'uqu* ‘danza’ o ‘baile’. Este proceso, donde el morfema nominalizador se convierte en cero, no solamente ocurre con *-ña*, sino, también con nombres derivados por medio del participial *-ta* y el agentivo *-ri* como en *sata-ta* \rightarrow *sata* ‘sembío’ (cf. *č'uqi sata-ta* \sim *č'uqi sata* ‘chacra de papa’), *uña-naqa-ta* \sim *uña-naqa* ‘semblante o mirada particular de uno’, *irp(a)i-ri* \sim *irpa* ‘guía’ (p.e., *irpir(i) tayka* \sim *irpa tayka* ‘madre conductora, educadora, orientadora o guía’). Adviértase que las formas lexicalizadas son formas nominalizadas muy recurridas usadas por los hablantes, fenómeno no existente en el quechua.

⁶⁰ El inglés tiene dos sufijos denominativos que cumplen funciones similares al *-cha* del aimara, los cuales son: el *-ize* y el *-ify* (p.e., *legalize*, *edify*, etc.); y el castellano posee el *-iz-ar*, el *-ec-er* e *ific-ar* (p.e. *crystalizar*, *fortalecer*, *intensificar*, etc).

Realizando una pequeña modificación de la fórmula descriptiva de Jackendoff (1990) (cf. (3)), una expresión factitiva puede visualizarse, como en (4a); y en (4b) presentamos la estructura léxico-conceptual de <Amico-cha-> ‘hacer amigos’:

- (3) EC: [EVENTO] → [Evento CAUSAR ([OBJETO/EVENTO], [EVENTO])]
- (4) a. EC: [EVENTO] → [Evento ACTUAR ([Objeto X], [Estado SER ([Objeto Y])])]
 b. ELC: [EVENTO] → [Evento ACTUAR ([Objeto X]_A, [Estado SER ([Objeto AMIGO]_A)])]
 c. EA: <1,2>
 d. Roles temáticos: <agente, tema>

La representación de (4a) y (4b), de acuerdo con la lógica de predicados, reciben la de (5a) y (5b), respectivamente:

- (5) a. CHA (x, E) es decir ACTUAR(AGENTE, EFECTO)
 b. CHA <x, KA(a)> " ACTUAR<x, SER(amigo)>

El factitivo es una expresión lingüística que, en su estructura lógico-semántica, contiene un operador o **predicado de causa** (-cha), en cuyo ámbito se encuentra el primer argumento de esa función, que en este caso es el Objeto (x); y el segundo argumento pertenece a la categoría de **Estado nuevo** o efecto causado. Para la interpretación del último argumento es necesario considerar el operador SER, dado a que es un estado de cosas el que se logra por medio de la actuación directa de x. En otras palabras, existe un agente que ‘hace’, ‘fabrica’, ‘elabora’, ‘produce’ o ‘crea’ cosas en el mundo, de manera que esto nos permite afirmar que toda expresión factitiva representa, en realidad, un evento también factitivo.

Para diferenciar el causativo -ya del factitivo -cha consideramos dos ideas: por una parte, existen **formaciones causativas llamadas operativas** que en nuestra lengua es realizada a través de la adjunción de -ya; así, *jiwa-ya-* ‘matar’ implica una operación realizada por un agente sobre el paciente y que afecta al paciente (cuando el verbo es intransitivo). Y, por otro lado, existen **formaciones factitivas que denotan un proceso o un evento** por el cual una causa produce un efecto o un resultado (Lyons: 1980).

Esta última caracterización, según las observaciones de (4a) y (4b), los verbos causativos factitivos formados a través de la adjunción del sufijo -cha, aspectualmente, nos pone ante eventos extensos, que se prolongan a lo largo del tiempo y un término. De

manera que estos verbos, de acuerdo con la clasificación aspectual de los verbos propuesta por Vendler (1967: 121), son predicados de **efectuación** o **realización**. Así, las efectuaciones o realizaciones consisten en un proceso y un resultado, cambio de estado, o creación de un estado. El cambio es la terminación del proceso. Por ejemplo, en el castellano los predicados como *hacer*, *agarrar* y *meterse* involucran un proceso y un tipo de resultado o cambio de estado. Según Morimoto (1998: 15), una efectuación siempre consta de dos estadios: un proceso de desarrollo, dirigido hacia una determinada dirección, y un estado final, que surge como consecuencia natural del proceso anterior. En seguida, presentamos los rasgos aspectuales de estos verbos de efectuación, que es el caso de las construcciones factitivas:

- (6) [+dinámico]
 [+duración]
 [+télico]

Como puede observarse, la caracterización de los rasgos aspectuales o eventivos de los predicados verbales formados a través de la adición del sufijo factitivo *-cha* a los lexemas nominales y otros de origen adjetival, nos permite afirmar que estos predicados, por la participación dinámica del agente externo en la realización de algo, se definen aspectualmente como verbos que expresan *eventos*, y no *estados*. La realización de estos eventos factitivos implica la definición del aspecto interno de los nuevos predicados complejos en los siguientes términos: a) un proceso que se prolonga en un intervalo de tiempo, y b) esa prolongación temporal termina necesariamente en un estado resultativo. Ahora bien, el aimara nos ofrece datos que no parecen ajustarse a la presentación de los rasgos expresados en (6), como por ejemplo son muy elocuentes los siguientes datos para saber hasta qué punto es muy productivo este sufijo, y las dificultades en la interpretación: *wawa-cha-* ‘dar a luz un niño o una cría’, *k'awna-cha-* ‘poner huevo la gallina’. ¿Hay un proceso dinámico?, ¿es posible observar un hecho concreto en que gallina esté “haciendo” o “fabricando un huevo”? Por nuestra parte creemos que la creación de la vida en sí misma es dinámica y muchos son los procesos a los cuales el ser humano no tiene acceso, sino, a través de la ciencia, y, para esto, requeriríamos de una observación en laboratorio. De este modo, lo que nos queda decir es que la interpretación de este sufijo requiere de un alto grado de abstracción que el hablante realiza inconscientemente para interpretar eventos de este tipo (competencia-actuación).

Sin embargo, las expresiones *t^haki-ča-* ‘hacer un camino’, *uta-ča-* ‘hacer una casa’ y *ququ-ča-* ‘preparar el avío’ se ajustan tranquilamente a nuestra descripción representada en (6), de manera que podemos afirmar que implican una realización que consta de dos estadios: un proceso en sí dinámico de desarrollo y un estado final del evento, que surge como consecuencia natural del proceso anterior, o como resultado de la acción de un agente externo. Los rasgos aspectuales de estos verbos causativos indican un proceso o desarrollo dinámico de un evento, su duración en el tiempo y su delimitación en cuanto se trata de una realización.

Como puede verse, la descripción de este sufijo unido a una raíz nominal tiene la propiedad de formar predicados complejos; por tanto, no debe perderse de vista una explicación desde el punto de vista de la semántica composicional.

Ahora bien, vamos a observar las expresiones factitivas de (7) las que, en seguida, en (8) reciben cada cual sus respectivas estructuras léxico-conceptuales:

(7) a. **Isiruxa thaki thakichi.**

{isi:ru-χa t^hak(i)-∅ t^haki-č(a)-i}

Isidro-TOP camino-AC camino-FAC-3S

‘Isidro construye el camino.’

b. **Iktu uta utachi.**

{iktu ut(a)-∅ uta-č(a)-i}

Héctor casa-AC casa-FAC-3S

‘Héctor construye una casa.’

c. **Philipaxa ququ ququchi.**

{P^hilipa-χ(a) quq(u)-∅ ququ-č(a)-i}

Felipa-TOP avío-AC avío-FAC-3S

‘Felipa prepara el avío.’

(8) a. ELC: [EVENTO] → [Evento CHA ([Objeto ISIRU]_A, [Estado KA[Objeto THAKI]_A])]

EA: <1, 2>

Lógica de predicados: CHA<*i*, KA(*th*)>

b. ELC: [EVENTO] → [Evento CHA ([Objeto IKTU]_A, [Estado KA[Objeto UTA]_A])]

EA: <1, 2>

Lógica de predicados: CHA<*i*, KA(*u*)>

- c. ELC: [EVENTO] → [Evento CHA ([Objeto PHILIPA]_A), [Estado KA[Objeto QUQU]_A]]
 EA: <1, 2>
 Lógica de predicados: CHA<*ph*, KA(*q*)>

Como se ve, la regla formulada en (4) nos permite predecir la conducta de las expresiones factitivas, incluidas las que expresan metáforas, y las restricciones no serán básicamente de carácter gramatical, sino, ante todo, de carácter pragmático.

Las oraciones de (7) pueden parafrasearse sin afectar la estructura argumental del predicado *-cha*. Así, el hablante recurre a otros recursos disponibles para expresar una misma proposición, bien a través de una construcción netamente morfológica, donde uno de los argumentos que pertenece al estado afectado se incorpora⁶¹ dentro del verbo formado como en (9), o bien por medio de una construcción sintáctica como en (10):⁶²

(9) a. **Isiruxa thakichi.**

{Isi:ru- γ a t^haki - č(a) - i}
 Isidro-TOP camino-FAC-3S
 ‘Isidro construye un camino.’

b. **Iktuxa utachi.**

{Iktu- γ a uta-č(a)-i}
 Héctor-TOP casa-FAC-3S
 ‘Héctor construye una casa.’

c. **Philipaxa ququchi.**

{P^hilipa- γ a ququ-č(a)-i}
 Felipa-TOP avío-FAC-3S
 ‘Felipa prepara el avío.’

(10) a. **Isiruxa thaki luri.**

{Isi:ru- γ a t^hak(i)-Ø lur(a)-i}
 Isidro-TOP camino-AC hacer-3S
 ‘Isidro construye un camino.’

⁶¹ Sobre la noción de **incorporación**, véanse Haspelmath (2002: 86, 162, 220), Booij (2007: 197-9), Payne (1997: 221-2), Aronoff y Fudeman (2005: 195-7).

⁶² En el aimara, algunos factivos se pueden expresar de tres maneras: léxica, morfológica y analíticamente (p.e., *sata-* ~ *yapu-ča-* ~ *yap(u) lura-* ‘sembrar’, ‘hacer chacra’).

b. **Iktu uta luri.**

{Iktu ut(a)-Ø lur(a)-i}

Héctor casa-AC hacer-3S

‘Héctor construye una casa.’

c. **Philipaxa ququ luri.**

{p^hilipa-ɣa quq(u)-Ø lur(a)-i}

Felipa-TOP avío-AC hacer-3S

‘Felipa prepara el avío.’

La competencia lingüística del aimara-hablante hace que las proposiciones expresadas por las oraciones de (7) puedan ser expresadas de otras maneras sin variar el significado. Estas construcciones equivalentes reciben el nombre de **paráfrasis** (o sinonimia) en referencia a la relación existente entre dos proposiciones que describen el mismo estado de cosas (Escandell 2004: 105).

Además, los ejemplos de (7), (9) y (10) nos advierten de una de las condiciones previas que se debe tener en cuenta en la interpretación de las expresiones factitivas. De este modo, hay que entender que *t^haki* ‘camino’, *uta* ‘casa’ y *ququ* ‘avío’ no eran tales antes de la consecución del evento factitivo. Es decir, las cosas mencionadas anteriormente para ser consideradas como existentes en la realidad han tenido que pasar por un proceso hasta llegar a ser físicamente como tales al término de dicho proceso: un nuevo estado de cosas surge a partir de la actuación directa del agente.

La siguiente cita nos ayudará a comprender si en una eventualidad de tipo factitivo existen agentes y pacientes, hecho que sucede con otro tipo de causativos como el expresado a través del uso del sufijo de verbalizador *-ya*, tal como estaremos viendo en su oportunidad:

Existen también verbos transitivos que son factitivos o bien operativo-factitivos, pero no puramente operativos; v. gr., ‘hacer’, ‘producir’, ‘crear’, ‘causar’. Tradicionalmente se decía que estos verbos toman un *o b j e t o d e r e s u l t a d o*. Con arreglo a nuestro análisis, puede tratarse de un nominal tanto de primero como de segundo orden: cf. ‘Dios creó a Adán’, ‘Juan creó un trastorno’. Ahora bien, la entidad de primer orden referida por el objeto de un verbo factitivo **no es, evidentemente, un paciente** [énfasis agregado], pues carece de sentido decir *Lo que Dios hizo a Adán fue crearlo*. Además, siempre es posible

tratar los verbos factitivos como causativos, aún cuando aparezcan con un nominal de primer orden como objeto [...]. (Lyons 1980: 435-6)

La idea que resaltamos de la cita anterior es que en las construcciones factitivas demandan una interpretación en que hay cosas nuevas en el mundo que se ‘hacen’, ‘fabrican’, ‘elaboran’, ‘crean’, ‘producen’, de manera que no es pertinente aquí hablar de cosas afectadas, sino de cosas que se logran después de un procedimiento que implica la acción directa del agente; por tanto, un ‘camino’ o una ‘casa’ es tal cuando es concluida su construcción. En realidad, el agente no actúa directamente sobre el camino o la casa, sino, asume una responsabilidad en la creación de esos elementos culturales u obras. De este modo, se puede tener una interpretación adecuada de las siguientes expresiones factitivas (léanse así las glosas: ‘hacer *x* donde no había *x*’):

(11)

a. yapu	‘chacra’ ‘sembrío’	→	yapu-ča-	‘hacer chacra’, ‘sembrar’
b. t^haki	‘camino’	→	t^haki-ča-	‘hacer un camino’
c. č'uñu	‘papa deshidratada’	→	č'uñu-ča-	‘hacer chuño’
d. č'ama	‘fuerza’ ⁶³ (‘difícil’)	→	č'ama-ča-	‘emprender’
e. t'ika	‘adorno’	→	t'ika-ča-	‘adornar’
f. huča	‘falta’	→	huča-ča-si-	‘entrar en falta’
g. pata	‘andén’	→	pata-ča-	‘construir andenes’
h. qaɮu	‘cría’	→	qaɮu-ča-	‘tener cría’
i. huč^ha	‘mazamorra’	→	huč^ha-ča-	‘preparar la mazamorra’ ⁶⁴
j. qutu	‘conjunto’	→	qutu-ča-	‘agrupar’
k. q'ipi	‘carga’, ‘bulto’	→	q'ipi-ča-	‘alistar un bulto’
l. č'iwu	‘sombra’	→	č'iwu-ča-	‘hacer sombra’
m. luku	‘pajas juntadas de alguna manera’	→	luku-ča-	‘preparar eso para cargar’
n. pata	‘andén’	→	pata-ča-	‘construir andenes’.

Ahora bien, veamos, en seguida, si la estructura léxico-conceptual es similar o diferente en las nuevas formaciones que derivan de los adjetivos, cuya regla derivativa la

⁶³ A través del proceso derivativo denominado conversión o derivación cero, *č'ama-* puede usarse directamente sin la adición de ningún sufijo para significar ‘promover’ o ‘engordar’; la derivación cero consiste en cambiar la categoría de la formación léxica sin efectuar a la forma fonológica de partida (cf. Booij 2007: 5; Aronoff y Fudeman 2005: 109; Lieber 2004; Varela 2005: 31). Por otra parte, *č'uñu* ‘papa deshidratada’ puede ser derivada de dos maneras: (i) por medio de la adición del factivo *-ča*, *č'uñu-ča-*, o (ii) por conversión, *č'uñu-* ‘hacer chuño’. Aunque, *č'uñu-* también significa ‘hacer frío’ o ‘congelar’ (p.e. *ch'uñutuwa* ‘me hace frío’). Habría que determinar si la forma primitiva es una raíz verbal o es nominal.

⁶⁴ cf. Bertonio ([1612]1984: II, 160)

representamos así: $[X]_A \rightarrow [[X]_A\text{-cha}]_V$. Obsérvese el sentido de la derivación presentado en (12), sus correspondientes oraciones de (13) y sus respectivas estructuras léxico-conceptuales representadas en (14):

- (12) a. **k'ača** 'hermoso' → **k'ača-ča-** 'hacer hermoso a x', 'adornar'
 b. **q'añu** 'sucio' → **q'añu-ča-** 'ensuciar'

(13) a. **Wirnakuxa uta k'achachaski.**

{winaku-χ(a) ut(a)-Ø k'ača-ča-sk(a)-i}

Bernardo-TOP casa-AC bello-FAC-DUR-3S

'Bernardo adorna la casa.'

b. **Tiwursu phuju q'añuchi.**

{tiwursu p^huh(u)-Ø q'añu-č(a)-i}

Tiburcio pozo-AC sucio-FAC-3S

'Tiburcio ensucia el pozo.'

(14)

- a. ELC : [Evento CHA ([Objeto WIRNAKU]_A, [Estado KA ([Propiedad K'ACHA ([Objeto UTA]_A)])])]
 ELC : '[Evento ACTUAR ([Objeto BERNABÉ]_A, [Estado SER ([Propiedad BELLO ([Objeto CASA]_A)])])]'
 EA : <1, 2>
 Roles temáticos : <agente, tema>
 Lógica de predicados : ACTUAR<*w*, SER-BELLO(*c*)>
- b. ELC: [Evento CHA ([Objeto TIWURSU]_A, [Estado KA ([Propiedad Q'AÑU ([PHUJU]_A)])])]
 ELC: '[Evento ACTUAR ([Objeto TIBURCIO]_A, [Estado SER ([Propiedad SUCIO ([Objeto POZO]_A)])])]'
 EA : <1, 2>
 Roles temáticos : <agente, tema>
 Lógica de predicados : ACTUAR <*t*, SER-SUCIO(*ph*)>

Si realizamos una descomposición sencilla de las oraciones de (13) tendríamos algo como '*x* causa en *y* tener una propiedad *z*'. Sin embargo, aquí estamos ante la inserción de un adjetivo. Y los adjetivos, en este caso calificativos, expresan cualidades o propiedades de las entidades a las que se refieren, y según el enfoque **formal**, éstos denotan conjuntos de entidades. Siendo esto así, composicionalmente los adjetivos son predicados que denotan clases o conjuntos. De ese modo, *bello* es un predicado que denota un conjunto de entidades que tienen la propiedad de ser bellos, como *sucio* denota la clase de los sucios, y

según el cálculo de predicados reciben la siguiente notación: BELLO(x) y SUCIO(x), respectivamente.

Las representaciones de (14) nos sugieren que, a parte del primer argumento de la del predicado ACTUAR, necesitamos la representación de un segundo argumento que exprese el proceso y el resultado de un evento factitivo. Esto nos obliga a abstraer nuevamente la consideración del predicado SER que debe ser unido a los predicados de las siguientes funciones: BELLO(x) y SUCIO(x). De esta manera, proponemos que el segundo argumento se formule así: SER-BELLO(x) y SER-SUCIO(x).

Existen diferencias morfosintácticas con las construcciones factitivas formadas a través del proceso de denominación que permiten la incorporación morfológica del objeto dentro de la nueva estructura verbal; en cambio, en el caso de la deadjetivación esto no ocurre de la misma manera: el objeto tiene que estar explícitamente expresado en la oración, por tanto, las oraciones de (15) son incompletas al margen del contexto (compárese con los de (13)):

(15) a. ?Wirnakuxa k'achachaski.
 {winaku- χ (a) k'ača-ča-sk(a)-i}
 Bernardo-TOP..... bello-FAC-DUR-3S
 ?'Bernardo adorna la

b. ?Tiwursu q'añuchi.
 {tiwursu q'añu-č(a)-i}
 Tiburcio..... bello-FAC-DUR-3S
 ?'Bernardo ensucia el

Lo anterior nos asegura que estamos en condiciones de afirmar que *k'ača-ča-* 'adornar' es un predicado complejo que denota la relación entre un agente causador y un efecto causado. Este efecto causado es la culminación de un estado nuevo previo un proceso. Es decir, el primer elemento de la relación representa al agente externo que 'hace' o 'realiza' y el segundo representa 'el objeto que adquiere una determinada propiedad'.

Y así se pueden interpretar las nuevas formaciones verbales de base adjetival considerando la dimensión, tamaño, color, características físicas, cualidades, temperatura,

cantidad, relación afectiva, etc., lo cual nos indica que estamos aquí ante la expresión de una idea de hacer que algo o alguien adquiera la propiedad de aquello referido en el nuevo lexema (Cerrón-Palomino 2000: 260). Son ejemplos:

(16) *Dimensión*

isk'a ‘poco, pequeño’ → **isk'a-ča-** ‘empequeñecer, humillar, amenguar’
hač'a ‘grande’ → **hač'a-ča-** ‘engrandecer’ (cf. BV: II, 107).

(17) *Color:*⁶⁵

hanq'u ‘blanco’ → **hanq'u-ča-** ‘agregar el blanco en la coloración de algo’
č'uχña ‘verde’ → **č'uχña-ča-** ‘agregar el verde en la coloración de algo’
larama⁶⁶ ‘azul’ → <Laramacha-> {larama-ča-} ‘teñir de azul’ (BV: II, 191)

(18) *Características físicas:*

lusk'a ‘liso’ → **lusk'a-ča-** ‘hacer liso algo’
quña ‘suave’ → **quña-ča-** ‘suavizar el pelo, la ropa, la frazada, la piel’
t^huru ‘grueso’ → **t^huru-ča-** ‘aumentar el grosor de algo’
huri ‘mojado’ → **huri-ča-** ‘humedecer’, ‘mojar’
waña ‘seco’ → **waña-ča-** ‘tender algo al sol para secarlo’ (cf. *waña-ya-* ‘secar algo’ < *waña-* ‘secarse’; por conversión).

(19) *Cualidades no humanas*

aça ‘manso, dócil’ → **aça-ča-** ‘amansar un animal’, ‘domesticar’

(20) *Calificativos*

suma ‘bueno’ → **suma-ča-ya-** ‘rogar para que alguien cambie de humor’
k'ača ‘bello’ → **k'ača-ča-** ‘embellecer’, ‘hermosear algo’
t^huhsa ‘olor’ → **t^huhsa-ča-** ‘impregnar olor’, ‘aromatizar algo’
p^huqa ‘lleno’ → **p^huqa-ča-** ‘completar’

(21) *Numerales*

maya ‘uno’ → **maya-ča-** ‘unir cosas’, ‘unificar’⁶⁷
paya ‘dos’ → **pa:-ča-si-** ‘entrar en un dilema’, ‘dudar’
pani ‘los dos’ → **pani-ča-si-** ‘casarse’

⁶⁵ cf. <Jankco-cha-ña> ‘blanquear’, <Cchojña-cha-ña> ‘verdear’ (PROPAGANDA [1905]1998: 92, 537), <Hanco-cha-> «Blanquear» (BV: II, 118).

⁶⁶ Hoy se prefiere usar el préstamo *asula*, que proviene del castellano *azul*. Aunque *larama* se usa para describir la oscuridad de la piel por su exposición exagerada a los rayos solares o por mostrar mucha tristeza reflejada en el rostro.

⁶⁷ cf. <maya-cha-> ‘unificar’ (PROPAGANDA [1905] 1998: 527).

suχta ‘seis’ → <Chhokhta-cha->⁶⁸ «Cumplir hasta el numero seys» (BV: II, 89)

(22) *Afecto*

q'aya ‘estimado’ → **q'aya-ča-** ‘dar cariño, estimar, acariciar algo o a alguien’

(23) *Temperatura*

hunt'u ‘caliente’ → **hunt'u-ča-** ‘calentar algo’

t^haya ‘frío’ → **t^haya-ča-** ‘congelar algo’⁶⁹

q'uñi ‘tibio’ → <Koñicha-> {q'uñi-ča} ‘calentar un poco’ (BV: II, 57)

lap^hi ‘tibio’ → **lap^hi-ča-** ‘calentar un poco’

(24) *Otros casos:*

aski ‘bien’⁷⁰ → **aski-ča-** ‘arreglar, enderezar algo’

niya ‘casi’ → **niya-ča-**⁷¹ ‘acercarse al término del plan’

wali ‘bien’ → **wali-ča-** ‘sanar’, ‘arreglar’

hak'a ‘cerca’ → **hak'a-ča-** ‘acercar(se) a algo o alguien’

wali ‘bien’ → **wali-ča-** ‘arreglar, curar’

čiqa ‘cierto, línea recta’ → **čiqa-ča-** ‘enderezar, dirigir el habla de Y’

kama ‘qué’ → **kama-ča-** ‘qué hacer’

may-ha ‘raro’ → **mayha-ča-** ‘enrarecer’

wani- ‘olvidar definitivo’ → **wani-ča-**⁷² ‘hacer se olvide por completo’

tanta- ‘juntar, reunir’ → **tanta-ča-**⁷³ ‘promover una junta’

En el ejemplo <Chhokhta-cha-> {suχta-ča-} «Cumplir hasta el numero seys» (cf. (21), Bertonio parece captar el matiz de ‘completar hasta...’; y es así como hoy se usa en ciertos contextos cuando el sufijo factitivo se liga a los numerales; además, este sentido puede encontrarse también en ejemplos como *p^huqa-ča-* que significar literalmente

⁶⁸ En este caso, creemos que la grafía <Chh> refleja el sonido consonántico fricativo postalveolar sordo, [š]. Así nos lo sugiere también <Chhokhtiri isi>, hoy {suχtir(i) isi}, «Ropa, o vestido delgado que por serlo suena como la seda» (BV: II, 89).

⁶⁹ En las zonas que se encuentran por encima de los 3810 m.s.n.m. es muy común comer *thayacha* ‘papas, ocas e isaños previamente sancochados y congelados’. Para elaborar la *thayacha*, se sigue el siguiente procedimiento: (i) se sancocha el isaño, las ocas previamente soleadas (*suwachata*) o las papas (las más adecuadas son de la variedad *p'itikiña*, *janq'u imilla* y *ch'yara imilla*); (ii) se enfría; (iii) se coloca en una *inkuña* sobre el techo de la casa; y (iv) se recogen congelados antes que salga el sol. La *thayacha* es muypreciado por la gente del lugar, especialmente, por los niños. Y se come así congelados sin importar el frío glacial del invierno altiplánico.

⁷⁰ cf. <Hisqui ,l. Asqui> «Bueno, o bien» y <hisquipta-> «Mejorarse el enfermo» (BV: II, 137).

⁷¹ Bertonio ya lo registra como <NiaCha-> con el significado de “Hazer ñ la obra casi se acabe” (BA: 96) y lo propio aparece para la variedad paceña como *niyachaña* ‘haber casi terminado’ (cf. Briggs 1993: 154).

⁷² cf. <Huani-cha-> ‘<Hazer que dexe la mala, o buena costumbre>’ (BV: II, 146).

⁷³ cf. «Taqqechastha, tapachastha, tātachastha: juntarse todos, sin que nadie falte. Taqqechatha, Thapachatha. Jūtarlo todo, o entregarlo, o dezirlo todo quando ay mucho ñ dezir» (BV: II, 337).

‘completar’ (cf. (20)). Por otra parte, encontramos, también, casos en los que el sufijo factitivo *-cha*, se encuentra, desde luego, gramaticalizado, como puede verse en (25):

- | | | | | | | |
|---------|-------------|---------------|----------------------|-----------------|---------------------|-------------------------------|
| (25) a. | waki | ‘pertenencia’ | → | waki-ča- | ‘preparar, alistar’ | |
| | b. | čika | ‘mitad’ | → | čika-ča- | ‘hacer la chacra al partir’ |
| | c. | tuki | ‘oponer resistencia’ | → | tuki-ča-si- | ‘mostrase fuerte, amenazante’ |

En (25a) hay que tomar en cuenta que en el aimara moderno *waki* ha perdido su significado nominal. Bertonio lo recoge como <huaque> con el significado de «Merecimiento, Merito» de manera que <Huaque-ni> era «Digno merecedor». Hoy ya no funciona como nombre; pero, podemos encontrar en ejemplos como *wakisituwa* ‘me corresponde tal cosa’, ‘me pertenece por derecho’, *wakt'ayaña* ‘alistar algo que a cada uno pertenece’ o ‘distribuir algo con justicia’, *wakichasiña* ‘alistarse para ir a la fiesta, a la chacra; para estudiar, para el viaje’, *wakisiwa* ‘tal cosa merece una atención’. El significado de (25b) puede ser ambiguo por el carácter polisémico de *čika* ya que habría que saber si nos estamos refiriendo a ‘mitad’ o ‘junto’. Lo cierto es que *čika-ča-* es vocablo que refleja una de las manifestaciones de la reciprocidad andina, por tanto, no se puede interpretar al margen de la cultura. En el castellano de la zona se traduce como ‘sembrar al partir’. En (26) uno de nuestros hablantes opina en su lengua de esta manera sobre *čika-ča-*:

- (26) [...] *chikachaña*x *istirakisá*, *jumaxá uraq ucha:ta*, *maynix jath uchasphax*, *ukat ma: suk ma:suk chikachasipxasma*. *Jumax uraqini:sma jupax jath uchaspha*, *satantaniwa:pxasma*, *ukat, jumanakatall, ¿no?*, *chikatsa*, *janukax suk suksa*. *Jath uchirix*, *chikacht'asiña:nill [siriktma]*, *ah ya, sasmalla*. (W-CHA-126)

‘*Chikachaña* es esto. A ti te correspondería poner el terreno, y al otro le correspondería aportar con la semilla para la siembra. Una vez sembrada, según convengan, pueden repartirse la chacra por surcos intercalados o literalmente por la mitad [de manera que ambos terminan siendo beneficiados y el contrato termina en la cosecha donde cada cual recoge lo suyo]’.

El sufijo factitivo *-cha* puede también encontrarse en las formaciones metafóricas como en (27), toda vez que en literalmente es imposible ‘crear’ ciertas cosas:

- (27) **qala** ‘duro’ → **qala-ča-** ‘endurecer algo’
čuyma ‘bofe’⁷⁴ → **čuyma-ča-** ‘hacer que tenga entendimiento o sentimiento’
p'iqi ‘cabeza’ → **p'iqi-ča-** ‘encabezar, dirigir’ (Metaf.)
muqu- ‘nudo’ → **muqu-ča-** ‘cerrar la mano para formar o presentar el puño’

Adviértase que la interpretación de *p'iqi-ča-* requiere del manejo de la información cultural (cf. Cerrón-Palomino 2008a: 102). Así, hay la creencia de que la cola del *asiru* ‘culebra’ suele literalmente ‘hacerse cabeza’, por lo que recomiendan, siempre, matarla chancando con una piedra, primero, en la cabeza, segundo en el cuerpo y, finalmente, en la cola. El golpe en la cola, según creen, asegura que la serpiente muera sin tener la oportunidad a una “segunda vida”. ¡Cuidado!, tiene que ser con la piedra, puesto que hay la creencia que si se hace con un instrumento hecho de metal, causar la muerte del reptil sería imposible.

- (28) **Asirux jan sum jiwayatax wich'inkhat p'iqicht'asiwxirix, siw.**

{asi:iru-χ(a) jan(i) sum(a)-∅ jiwa-ya-ta-χ(a)}

culebra-TOP no bien-AC morir-CAUS-PART-TOP.

wič'inka-t^(h)a p'iqi-č(a)-t'a -si-w(aya)-χ(a)i-ri-χ(a), s(a)-i-w(a)}

cola-ABL cabeza-FAC-CON-REFL-INCI-INCEP-AG.SER.3S-TOP, decir-3S-EV

-PRES.H-

‘Si no se mata correctamente la culebra, ésta suele levantarse haciendo que su cola tome el lugar de la cabeza, (por tanto, hay que chancar, también, la cola)’

Terminamos esta sección, advirtiendo que la productividad de *-cha* depende de la creatividad del hablante, toda vez que gramaticalmente se pueden derivar, como hemos manifestado al principio, infinitas palabras. Además, si el investigador compone por su cuenta nuevos verbos con *-cha* los aimara-hablantes rechazarían en primera instancia, pero esto no significa que no puedan interpretarlas.

⁷⁴ Bertonio define *čuyma* de manera muy precisa: «Chuyma: Los bofes propiamēte; aunque se aplica al coraçõ, y al estomago, y casi todo lo interior del cuerpo. Chuyma: Todo lo perteneciente al estado interior del animo bueno, o malo: virtud, o vicio. Segun lo que precediere». Esta apreciación es plenamente vigente hoy. Y respecto al uso de *-cha*, Bertonio recoge: «Chuymachasitha: Començar a tener entendimiento o discreciõ» (Bertonio [1612] 1984: II, 94).

6.1.2 Saturador *-ncha*

Bertonio ([1612] 2002: 101), al dar cuenta del uso del sufijo *-ncha*, advierte que se compone con nombres como en (1):

- (1) a. **hayu** ‘sal’ → <Hayu-ncha-> «Salar algo» (BV: II, 128).
 b. **uma** ‘agua’ → <Vma-Ncha->⁷⁵ «Mezclar con agua»
 c. **č'ała** ‘arena’ → <Cchalla-Ncha-> «[Mezclar] Con arena, o arrojar dando a otro con esas cosas»⁷⁶
 d. **suti** ‘nombre’ → <Suti-ncha-> «Declarar nombrando quien, o que es» (BV: II, 331)
 e. **ampara** ‘mano’ → <Ampara-Ncha->⁷⁷ «Dar en la mano del otro vn golpe, o dar con su mano a otro», «Dar con la mano, o en la mano» (BV: II, 16)
 f. **puraka** ‘estómago’ → <Puraka-Ncha-> «Dar en la barriga [un golpe con la mano]»
 g. **k'iwča** ‘hígado’ → <Kiucha-ncha-> «Matar a porrazos, o a cozes» (BV: II, 303)
 h. **čuyma** ‘bofe’ → <Chuyma-ncha-> ‘Ídem’
 i. **čuqi** ‘oro’ → <Choque-ncha-> o <Choque ccoscco->⁷⁸ «Engastar en oro, y dorar» (BV: II, 89)
 j. <Kero> ‘madera, palos’ → <Kero-ncha->⁷⁹ «Enmaderar» (BV: II, 296)
 k. <Silu> ‘Estera de ichu’ → <Silu-ncha-> «Esterar el suelo, o la pared» (II, 316) ~ <Siluna hanttacu-> {silu-mpi hant'aku-} «Ídem» (paráfrasis).

⁷⁵ cf. <Vmacha-> «Hazer que el barro, o la maçamorra este liquida» (BV: II, 375) y <Vmancha-> «Echar agua, o mezclar algo con ella» (BV: II, 377).

⁷⁶ cf. <Cchallancha-> como “Echar arena en la cal; o en otra cosa” (BV: II, 75).

⁷⁷ En quechua *chay chakra-ta maki-ncha-mu-lla-waq-ña* que en palabras de un hablante se traduce como ‘esa chacra ya de una vez debes meter la mano, para que sea tuyo y no de otro’, debe interpretarse como señal de posesión de una chacra, por el hecho de que existen rastros que prueban que la parcela viene siendo trabajada, por tanto, tiene propietario. Como vemos, el significado de este ejemplo se puede deducir obligatoriamente a partir del contexto. Pero, da el caso que este ejemplo está lejos de tener alguna relación semántica con el de Bertonio.

⁷⁸ Diferénciese de «Choquechatha, Kaachatha. Regalar con obras, o palabras». Considérese que hoy es común usar *quli* (< Q. *quri* ‘oro’) en lugar de *čuqi*, p.e., *quli wawa* ‘hijo querido’, *quli tata* ‘apreciado señor’ (*tata* < cast. *taita*>).

⁷⁹ cf. «Kero: Madera palos, o vigas, y cosas semejantes» {q'iru} (BV: II, 296); <Qqueru> «Madera gruesa, o delgada to do lo ques materia de carpintero que se labra» (González Holguín ([1608] 1989: 306). Este término no es de uso común hoy entre los aimara y quechuahablantes; sin embargo, para el quechua de Ferreñafe (Lambayeque), Taylor (1996: 116) nos ofrece *qiru* ‘árbol, palo, madera’.

El más usado hasta hoy es precisamente (1a). Significa aderezar la comida con sal a gusto (cuando falta sal a la comida, se dice que está *č'apaqa* 'insípida', y si se la pone exageradamente se dice *hayu k'ara* 'muy salada'). En cuanto a los ejemplos (1b) y (1c) se prefiere usar *-cha* en lugar de *-ncha*, de manera que significa 'impregnar algo o a alguien con agua y arena', en cada caso. Como se ve, nuestra glosa no difiere tanto de las de Bertonio, dado a que en ambos casos compromete tres constituyentes conceptuales con rango argumental (A), tal como se ilustra en (2), a manera de una descomposición léxica:

- (2) a. **hayu-nča-** 'alguien_A pone sal_A a la comida_A' = 3 argumentos
 b. **uma-nča-** 'alguien_A mezcla con agua_A algo_A' = 3 argumentos
 c. **č'ała-nča-** 'alguien_A impregna con arena_A a algo_A' = 3 argumentos

Ahora bien, si *uma-ča-* en Pomata tiene una interpretación que coincide con la de (2b) entonces no hay duda de que aquí estamos ante el alomorfo de *-nča*. Es decir, en casos como éste, donde se compromete tres constituyentes conceptuales con estatus argumental dentro de su estructura léxico conceptual, no hay duda que se trata del sufijo saturador de procedencia bimorfémica, en cuyo caso llegó a desgastarse el segmento /n/, que es el resto de un antiguo morfema *-na* 'instrumental', aun registrado por Bertonio. Por tanto, para este tipo de casos postulamos que:

- (3) a. **č'ała-ča-** < **č'ała-nča-**
 b. **uma-ča-** < **uma-nča-**

Lucy Briggs (1993: 155) recoge *uma-ncha-* 'mezclar algo seco con agua' para la variedad de La Paz/Tiahuanaco que sería el equivalente del *uma-cha-* de Pomata por cuanto comparten la misma interpretación semántica. Por otro lado, <Uma-cha> en otras variedades (no sabemos qué dialectos) sí puede tener el sentido de causar un estado nuevo cuando significa 'derretir' (cf. Propaganda [1905] 1998: 155), caso que corresponde al uso del sufijo factitivo *-cha*.

Teniendo en cuenta la descripción de Briggs y el ejemplo de Propaganda, podríamos descomponer el uso del factitivo *-cha* y el saturador *-ncha*, como en (4):

- (4) a. **uma-ča-** : 'X causa Y'
 'alguien_A causa que una **misma entidad**_A pase a un nuevo estado Z'
 = 2 argumentos

- b. **uma-nča-** : ‘X pone Y a Z’ (en Pomata: **uma-ča-**)
 ‘Alguien_A hace que el agua_A esté en algo_A’
 =3 argumentos

El ejemplo *suti-ncha-* de (1d) no es usual hoy. Creemos que este ejemplo ha sido recogido en un contexto específico donde se designa a las personas para que cumplan con tal o cual responsabilidad o actividad. Al menos eso nos sugiere la glosa. Hoy en Pomata se usa, más bien, el *suti-ča-* con el significado de ‘apodarar’ y el hecho de poner nombre o propiamente nombrar es *suti-ya-*. Por tanto, creemos que *suti-nča* debe significar algo más que *suti-ča-*, para lo cual sería necesario observar sus respectivas descomposiciones léxicas, de la manera como se ha hecho en (4).⁸⁰

Si creemos que *-cha* es alomorfo de *-ncha*, y que *-cha*, en este caso, es la forma preferida por los aimara-hablantes de Pomata en lugar de *-ncha*, ¿por qué no sucede lo mismo con *hayu-nča* cuando no es usual decir *hayu-ča-*? Al respecto nosotros creemos que más bien se trata de una forma, desde luego, lexicalizada. Y en el quechua pasa lo contrario: el quechua-hablante prefiere usar más *kachi-ča-* que *kachi-nča-* para ‘salar’, según se ha podido averiguar. Cerrón-Palomino (com. pers.) tiene una interpretación distinta del uso de *-cha* y *-ncha*. Sostiene que en el quechua la diferencia entre estos dos sufijos parece ser aspectual, donde *-ncha* expresa duración tempo-espacial; es decir, *kachi-cha-* ‘salar’ es diferente a *kachi-ncha-*, toda vez que este último significaría algo como ‘hacer que algo adquiriera salinidad’, proceso que toma tiempo, agrega. ¿Cómo saber cuánto tiempo implica tomar para que ocurra *kachi-cha* y *kachi-ncha* si ambos involucran un proceso y un resultado? Denotar esto es imposible, por decir lo menos, toda vez que en cualquier caso resultará la siguiente representación:

(5)

- a. EC: [EVENTO] → [Evento CAUSAR ([Objeto], [Evento LLEGAR A ESTAR ([Objeto], [Ubicación EN ([Objeto])])])]
 b. ELC: [EVENTO] → [Evento CAUSAR ([Objeto X]_A, [Evento LLEGAR A ESTAR ([Objeto SAL]_A, [Ubicación EN ([Objeto Z])_A]))]
 c. Lógica de predicados: CAUSAR<x, LLEGAR-A-ESTAR<y, EN(z)>>

⁸⁰ Huayhua (2001: 169-170), al describir el dialecto conimeño (Moho-Puno), diferencia claramente el uso de los sufijos *-cha* y *-ncha*, como en *wila-ča-* ‘producir sangre’ y *wila-nča-* ‘desangrar, ensangrentar, manchar de sangre’, que en el pomateño, le correspondería, en el primer ejemplo, la glosa del segundo con el significado parecido al consignado por Bertonio ([1612]1984: II, 386); cf. <vilacha-> «Ensangrentar a alguno», y el segundo, desde luego lexicalizado, se reserva para el ritual del pago a la tierra en el que se *ch'alla* la sangre de la llama o cordero en la parte denominada *qawiña* ‘lado menos ancho de la casa’. Pero, insistimos que la observación de las estructuras argumentales determina, sin temor a equivocarnos, la diferencia de estos dos sufijos desde tiempos del gramático jesuita hasta hoy.

En suma, nosotros planteamos lo siguiente: uno, que hay un *-cha* que tiene una función básicamente factitiva; y, dos, que hay otro *-cha* que es alomorfo de *-ncha*,⁸¹ que aparte de tener una función factitiva implica la inserción de un argumento adicional a través de un operador antiguo *-na* ‘instrumental’, tal como nos sugiere la estructura conceptual de este tipo de verbos en (5a) y la estructura léxico-conceptual de (5b).

En lo que toca a los ejemplos de (1d-h), éstos son sincrónicamente inaceptables. Pero, creemos que son expresiones metafóricas, interpretables en el contexto descrito por Bertonio. Queda por nuestra parte seguir averiguando si en los demás dialectos estas formas son posibles o no. En cuanto se refiere a (1i-k) no son interpretables toda vez que las bases léxicas de las que parten las derivaciones son demasiado arcaicas; sin embargo, es posible realizar la siguiente abstracción: ‘X utiliza ciertos elementos Y para tener un efecto Z’, descomposición que vale para todas las palabras derivadas a través de la adhesión de *-ncha*.

Para situaciones como ésta tomaremos *-cha* como alomorfo de *-ncha*, en razón a que comparten la misma estructura argumental, incluso aspectual. Además, hay una diferencia fundamental aquí: que el factitivo *-cha*, aparte de su productividad, se adhiere a nombres y adjetivos; pero, el saturador *-ncha* únicamente admite su adhesión a nombres. Esto ocurre porque precisamente el /n/ (< *-na) de *-ncha*, históricamente, es un sufijo nominal, al cual se liga el factitivo *-cha*, de la misma manera cuando se une a cualquier tema nominal formado, digamos, por *-ri* (p.e., *sar(a)i-ri-ča-* ‘hacer que sea caminante’) o por el posesivo *-ni* (p.e., *isi-ni-ča-* ‘hacer que tenga vestido’), tal como Bertonio describió en su *Arte* (1612). A esto precisamente se debe su escasa productividad, toda vez que si se habla de un sufijo *-ncha*, nos “invitaría” a hablar, también, de algún sufijo como “-richa” o “-nicha”, pero sabemos que tanto la marca agentiva y la posesiva reclama su propio significado. Por tanto, *-ncha* debe interpretarse considerando su origen bimorfémico muy antiguo, toda vez que podemos encontrar también en quechua, seguramente prestado del aimara.

Los ejemplos (1e-h) son similares, porque parten del nombre de alguna parte del cuerpo humano. Los cuatro son sincrónicamente oscuros ya que *ampara* ‘mano’, *puraka*

⁸¹ Un fenómeno similar estaría pasando también en quechua, inclusive, desde la colonia, p.e., <Huanunchani o huanuchani> «Estercolar, o poner estiércol a la chacra, o arboleda» (González Holguín [1608] 1989) donde *-ncha* ~ *-cha* (Cerrón-Palomino 2008a: 159).

‘estómago’, *k'iwča* ‘hígado’ y *čuyma* ‘pecho, tanto interior o exteriormente’ no son materiales mezclables, tampoco son objetos con los que se “golpea” algo, tal como se deduce a partir de (1e). Con esto no queremos decir que Bertonio recogió ejemplos “incorrectos”, sino que debe existir un contexto relacionado que nos es difícil imaginar, porque estas expresiones corresponden al aimara de inicios del s. XVII.

En los ejemplos (1i-k), el sufijo *-ncha* ‘saturador’ aparece ligado al nombre del “material” que sirve para «dorar», «Enmaderar» y «esterar el suelo», respectivamente. Pero esa idea de “material que se usa para...”, también nos ofrece Liliane Porterie-Gutiérrez (1981: 205) para la variedad norteña del aimara altiplánico, con lo que nos confirma que esta manera de representar situaciones como las expresadas es aún vigente en otros dialectos. Véase (6):

(6) **qala** ‘piedra’ → **qala-nča-** ‘empedrar’

Ya que en Pomata no se usa *-ncha* como para tener formaciones como la de (6), composiciones que sí eran posibles en tiempos de Bertonio, este mismo ejemplo puede ser parafraseado en el aimara de los pomateños como *qala-mp(i) kama-nta-ña* o *qala-mp(i) suk'a-nta-ña* ‘empedrar’.

A continuación vamos a dar una explicación sobre el posible origen del sufijo saturador *-ncha*. Diacrónicamente, el sufijo verbalizador *-ncha* tiene un origen bimorfémico. Las glosas proporcionadas por Bertonio y las paráfrasis existentes en la misma lengua antes y hoy, apuntan hacia el significado de carácter instrumental/locativo del sufijo *-na*⁸² unido al *-cha* ‘factitivo’, tal como ya fue sostenido por el propio gramático jesuita en 1603, y como nos lo sugiere también Cerrón-Palomino en su *Lingüística aimara* (2000: 260-1; cf. 1995: 134), donde es enfático al rebatir la idea de Briggs (1995: 154-5) atribuyendo la formación de este sufijo a una época mucho más temprana que correspondería a la del pre-protoaimara:

No obstante que Bertonio [en su arte de 1603] observa que este sufijo se compone de *-na*, en su valor instrumental [hoy *-mpi*] seguido de *-ča-* ‘factivo’, previa elisión vocálica, y así parece probarlo el carácter instrumental de la acción, se ha hipotetizado que el componente *-n* podría haber sido *-ni* [cf. Briggs op.cit.; Belleza 1995: 55]. De hecho los ejemplos que

⁸² Sobre las formas *-na-* y *-mpi-* y la reconstrucción del sufijo instrumental/comitativo para el protoaimara, véase Cerrón-Palomino (2000: 209-11).

proporciona el jesuita italiano descartan tal posibilidad: así <cuchilloncha-> significa «arrojar o dar con un cuchillo», <amparancha-> es «lastimar la mano de otro», etc.

Por las razones expuestas, [...], reconstruimos **-nĉa* como el protomorfema, proveniente de una forma más temprana **-na-ĉa*, y atribuible tal vez al pre-PA [pre-protoaimara], del cual habría tomado prestado el PQ [protoquechua], en el que está ausente el morfema **-na*. (Cerrón-Palomino 2000: 260-1)

Sin embargo, ¿qué es lo que motiva a nuestra aimarista Briggs para sostener esta hipótesis? La respuesta está en la interpretación de la evolución de las construcciones como <collquenicha-> {qułqi-ni-ĉa-} ‘hacer que uno tenga plata’, donde *-ni* marca el ‘atributivo’ o ‘posesivo’ (Bertonio [1603] 1879: 274). Existen ejemplos similares que aparecen en el *Vocabulario* y el *Arte* de 1612, que corresponden, más bien, al análisis del sufijo *-cha* cuando éste puede sufijar temas nominales de diversa formación. Considérese, también, para este caso <Isini-Cha-> «Que vno tenga vestido» (BA: I, 97). Así, la /n/ de la forma *qułqi-nĉa*- ‘hacer que un tenga plata’ que ocurre tanto en La Paz como en Pomata, no es parte del sufijo saturador, sino, que es, claramente, el resto de la marca posesiva *-ni*.

Previa estas aclaraciones, consideramos que, sincrónicamente, el sufijo *-ncha* ‘saturador’ se manifiesta de manera unitaria, diferente a *-cha* ‘factitivo’ (Cerrón-Palomino 1995: 134), aunque a veces se realiza inevitablemente como *-cha*, tal como se deduce a partir de nuestras observaciones de (3).

A través de la observación de la estructura léxico-conceptual de (5), que se muestra muy diferente de la presentada en la sección anterior para las construcciones factitivas, estamos en condiciones de diferenciar, sin temor a equivocarnos, el ‘factitivo’ *-cha* del ‘saturador’ *-ncha*, ya que el primero forma predicados complejos donde intervienen dos constituyentes argumentales y en el segundo claramente tres. Obsérvese la estructura conceptual del factitivo *-cha* en (7) y la del saturador *-ncha* en (8):

- (7) EC : [EVENTO] → [Evento ACTUAR ([Objeto], [Estado SER ([Objeto])])]
 ELC : [EVENTO] → [Evento -CHA([Objeto X]_A, [Estado KA([Objeto Y]_A)])]
 EA : <1, 2>
 Roles temáticos : (agente, tema)
 Lógica de predicados : ACTUAR<x, SER(y)>

- (8) EC : [EVENTO] → [Evento CAUSAR ([Objeto], [Evento LLEGAR A ESTAR ([Objeto], [Ubicación EN ([Objeto])]))]]
 ELC : [EVENTO] → [Evento CAUSAR ([Objeto X]A, [Evento LLEGAR A ESTAR ([Objeto Y]A, [Ubicación EN ([Objeto Z]A)]))]]
 EA : <1, 2, 3>
 Roles temáticos : (agente, tema, locación)
 Lógica de predicados : CAUSAR<x, LLEGAR A ESTAR<y, EN(z)>>

Como se ve, *-cha* y *-ncha* presentan estructuras léxico conceptuales diferentes. El sufijo *-cha* forma predicados complejos de valencia dos (V_2) y *-ncha* forma los de valencia tres (V_3). Es decir, a través de la adhesión de *-cha*, el nuevo predicado requiere de dos argumentos para saturarse: el agente externo y el tema; y *-ncha* tres argumentos: un causante externo, el tema y la locación.

Históricamente, la forma cómo se relacionan las variables <y, (z)>, evento que es llevado a cabo por x, se debe al aporte semántico del antiguo sufijo **-na* ‘instrumental/locativo’, hoy en desuso; así parece confirmarnos la observación de Cerrón-Palomino en base a los ejemplos de Bertonio, indicándonos que “en <uma-n-cha-> ‘mezclar algo con agua’, <ampara-n-cha-> ‘lastimar la mano del otro’, estarían presentes los valores instrumental y locativo del sufijo [**-na*]” (Cerrón-Palomino 2008a: 159).

La relación entre los tres elementos requeridos por el predicado complejo *-ncha* aparece en las oraciones de (9), que en seguida reciben su representación en (10), a manera de un predicado cerrado o saturado, por cuanto las variables x, y, z, reciben cada cual un valor concreto:

- (9) a. **Walichaxa juchharuwa jayunchi.**

{Waliča-χa huč^ha-ru-w(a) hayu-nč(a)-i}

Valeriana-TOP mazamorra-IL-EV sal-SAT-3S

‘Valeriana pone sal en la mazamorra.’

- b. **Muristuxa ch'uqi yapuruwa wanunchi.**

{Muristu-χa č'uqi yapu-ru-w(a) wanu-č(a)-i}

Modesto-TOP papa.sembrío-IL-EV abono-SAT-3S

‘Modesto pone el abono en el sembrío de papas.’

(10) a. N-CHA <Walicha, KA<jayu, NA(juchha)>
'CAUSAR<Walicha, LLEGAR A ESTAR <jayu, EN(juchha)>'

b. N-CHA <Muristu, KA<wanu, NA(ch'uqi yapu)>
'CAUSAR<Muristu, LLEGAR A ESTAR<wanu, EN(ch'uqi yapu)>'

Según sugieren los ejemplos de (9), uno de los argumentos, el de locación, sintácticamente se realiza marcado por el caso ilativo *-ru*. Sin embargo, también puede aparecer marcado por el caso acusativo \emptyset como en (11). Además, el tema sintácticamente puede ser presentado a través del empleo del marcador de caso instrumental *-mpi* y, a la vez, aparecer incorporado al verbo, como en (12). Y, finalmente, el hablante puede optar por no usar el sufijo *-ncha* y preferir por las construcciones de tipo analítico, como en (13). Seguidamente, cabe aclarar que el uso de \emptyset , *-ru*, o *-mpi* depende de si la afectación es inmediata o mediata, en ese orden; pero el empleo de estos sufijos de caso no influyen en el cambio del estado de cosas, de modo que (11a), (12a) y (13a), por una parte, y por otra, (11b), (12b) y (13b) representan a una misma proposición en cada caso.

(11) a. **Walichaxa juchha jayunchi.**

{Waliča-χa huč^h(a)- \emptyset hayu-nč(a) - i }

Valeriana-TOP mazamorra-AC sal-SAT-3S

'Valeriana sala la mazamorra.' (*salar* en su acepción de 'sazonar con sal, echar la sal convenientemente a un alimento.')

b. **Muristuxa ch'uqi yapu wanunchi.**

{Muristu-χa č'uqi yap(u)- \emptyset wanu-nč(a)-i }

Modesto-TOP papa.sembrío-AC abono-SAT-3S

'Modesto abona el sembrío de papas.'

(12) a. **Walichaxa jayumpiw juchharu jayunchi.**

{Waliča-χa hayu-mpi-w(a) huč^ha-r(u) hayu-nč(a) - i }

Valeriana-TOP sal-INSTR-EV mazamorra-IL sal-SAT-3S

'Valeriana echa sal a la mazamorra.'

b. **Muristuxa wanumpiwa ch'uqi yapuru wanunchi.**

{Muristu-χa wanu-mpi-w(a) č'uqi yapu-r(u) wanu-nč(a)-i }

Modesto-TOP abono-INSTR-EV papa.sembrío-IL abono-SAT-3S

'Modesto echa el abono al sembrío de papas.'

(13) a. **Walichaxa jayumpiwa juchharu uchi.**{Waliča-χa hayu-mpi-w(a) huč^ha-r(u) uč(a) - i}

Valeriana-TOP sal-INSTR-EV mazamorra-IL poner-3S

‘Valeriana echa la sal a la mazamorra.’

b. **Muristuxa wanumpiwa ch'uqi yapuru uchi.**

{Muristu-χa wanu-mpi-w(a) č'uqi yapu-r(u) uč(a)-i}

Modesto-TOP abono-INSTR-EV papa.sembrío-IL poner-3S

‘Modesto echa el abono al sembrío de papas.’

Los ejemplos de (11), (12) y (13) nos dan una prueba más para diferenciar sintáctica y semánticamente de aquellas expresiones formadas por el factitivo *-cha*. Por ejemplo las construcciones con *-cha* generalmente admiten el empleo del acusativo \emptyset para ingresar sintácticamente el tema (en las formaciones como *yati-ča-*, *usu-ča-*, *waki-ča*, se usa el ilatico *-ru* para ingresar el paciente, beneficiario o el destinatario, p.e., *wawaruwa usuchta* lit. ‘le haces doler al bebé’, *naya aymara juparu yatichtha* ‘yo le enseño aimara’); mientras que el comportamiento sintáctico de los ejemplos anteriores, como puede verse, es diferente:

(14) a. **Usiku ch'uqi yapuchi.**{usiku č'uqi(i)- \emptyset yapu-č(a)-i}

Eusebio papa-AC siembra-FAC-3S

‘Eusebio siembra papas.’

b. ***Usiku ch'uqiruwa yapuchi.**

{usiku č'uqi-ru-w(a) yapu-č(a)-i}

Eusebio papa-IL-VAL siembra-FAC-3S

*‘Eusebio siembra a la papa.’

c. ***Usiku ch'uqimpiwa yapuchi.**

{usiku č'uqi-mpi-w(a) yapu-č(a)-i}

Eusebio papa-INSTR-EV siembra-FAC-3S

*‘Eusebio siembra con la papa.’

Además, otra de las maneras de probar la diferencia entre *-cha* y *-ncha* es presentando las expresiones de manera analítica. Como vimos arriba, en (13a) y (13b) el verbo es reemplazado por *ucha-* ‘poner’; mientras que las expresiones factitivas

propriadamente dichas hacen uso del verbo *lura-* ‘hacer’, como en (15b), que es la paráfrasis de (15a); adviértase que esto es posible cuando el tema coincide con el objeto incorporado en el verbo, de manera que es difícil probar con (14a) (p.e. ²*Usiku ch'uqi luraski* *‘Eusebio está haciendo papa’):

(15) a. **Usiku uta utachaski.**

{usiku ut(a)-Ø uta-**ča**-sk(a)-i}

Eusebio casa-AC casa-**FAC**-DUR-3S

‘Eusebio construye una casa.’

b. **Usiku uta luraski.**

{usiku ut(a)-Ø lura-sk(a)-i}

Eusebio casa-AC hacer-DUR-3S

‘Eusebio construye una casa.’

Ahora bien, volvamos a nuestros ejemplos (11), (12) y (13). Conforme puede apreciarse en los ejemplos indicados, el argumento *y* (*hayu* o *wanu*), va incorporado morfológicamente en las nuevas formaciones verbales *hayu-nča-* y *wanu-nča-*, a manera de un argumento “interno”; y en cuanto a los dos argumentos restantes, *x* es requerido sintácticamente como sujeto, y *z* de dos formas: como objeto directo en (11), como complemento direccional en (12). Además, hay otra posibilidad de expresar el argumento *y*, a saber: como modificador circunstancial de instrumento (cf. (12) y (13)). La paráfrasis de (13) nos ayuda a dilucidar claramente la manera cómo se ha operado la inserción de los argumentos a través de tres pasos: CHA es responsable de la aparición del predicado CAUSAR y con éste la inserción del primer argumento causador *x* y el evento causado; y NA indica la locación o el destino *z* donde *y* tiene que estar.

En suma, la observación de la estructura argumental de los lexemas formados con la forma *-ncha*, nos permite concluir que, sintácticamente, estos nuevos predicados son verbos que involucran la participación de tres argumentos, donde el primero es requerido como sujeto, el segundo aparece incorporado al verbo o en forma de argumento externo marcado por *-mpi* ‘instrumental’ y el tercer elemento aparece marcado por el acusativo -Ø o en su defecto por el ilativo *-ru*.

Ahora bien, vamos a concentrarnos a describir los rasgos *aspectuales* o *eventivos* de estos predicados verbales formados a través de un proceso morfológico. Al igual que los

una-nča ⁸⁵	‘aconsejar, guiar, tutelar’
huča-nča ⁸⁶	‘culpar, responsabilizar, juzgar’
q^hana-nča	‘aclarar una verdad’
manu-nča-si	‘endeudarse demasiado’

Finalmente, no está demás decir que *-ncha*, históricamente, es producto de una serie de posibilidades de combinación que tiene el sufijo *-cha* ‘factitivo’, de las cuales una de ellas es derivar verbos no sólo a partir de raíces, sino de temas como en *qulqi-ni-ča* ~ hoy *qulqi-n(i)-ča* ‘hacer que X tenga dinero’, ‘contribuir’, ‘tributar’, <Isini-Cha-> «Que vno tenga vestido», <Sariri-Cha-> «Enseñar a andar los niños» (Bertonio [1612] 2002: 96), o el *papila-n(i)-ča* ‘documentar’, ‘hacer que una propiedad tenga los papeles en regla’. El último ejemplo parte de un préstamo del castellano *papel*.

6.1.3 Verbalización transformativa *-pta*

Según Bertonio ([1612] 2002: 102-3), esta «partícula» se compone con nombres, por ejemplo, <achachiPta-> {ačači-pta-} (en Pomata *ačiči-pta*-) ‘<Enuejecerse>’, <CalaPta-> {qala-pta-} «Empedernecerse endurecerse». Pero, como veremos más adelante, su productividad es tal que compromete la participación de raíces provenientes de diversas categorías, entre tematizaciones y sintagmas.

Este “sufijo [*-pta*] forma temas que indican la conversión o transformación de algo o alguien en aquello que expresa la raíz, directa o metafóricamente, sin que haya causación externa” (Cerrón-Palomino 2000: 261). El proceso transformativo que involucra los verbos formados a través de la adición de *-pta* se da en un curso natural, por tanto, generalmente inevitable, hasta tomar la propiedad referida por el lexema nominal. A este proceso se denomina verbalización transformativa (‘to become x’) (Adelaar y Muysken 2004: 277).

Con referencia a este sufijo *-pta*, cabe destacar que, “[a] diferencia de *-cha* [factitivo], la causación del fenómeno es de naturaleza interna: la entidad que sufre la transformación no tiene control sobre el proceso involucrado” (Cerrón-Palomino 2008a: 160). Los fenómenos naturales de metamorfosis que ocurren en ciertas entidades, como

⁸⁵ cf. <Vnancha> ‘<Señal>’; <Vnanchatha, vel Sanamphatha: Señalar poniendo algo>; también <Vnanchatha, vel Hamurpaatha: Entender: Acathà vnanchama. Entiendolo por aqui>; y <Unanchatha, v el vllattatha: Apuntar, asestar con la ballesta, o arcabus &c.> (Bertonio [1612] 1984: II, 377, énfasis nuestro).

⁸⁶ cf. *huča-ča-si* ‘entrar en falta’, según lo religiosos cristianos, ‘pecar’.

cuando *k'ayra* ‘rana’ para ser considerada como tal, tiene que haber pasado por una de las fases de su desarrollo evolutivo, cual es la de ser previamente *huq'uɬu* ‘renacuajo’. Éste es un ejemplo para interpretar una realidad donde se produce un estado nuevo a nivel de una misma entidad, cuyo proceso o trayectoria interna es imperceptible para los usuarios de la lengua. En otras palabras, los verbos formados por el sufijo *-pta* expresan el resultado de un proceso de transformación: expresa el inicio de un estado nuevo a nivel de una misma entidad (matiz incoativo), tal como sugiere la estructura aspectual de los verbos formados con la adición de este sufijo.

Las diversas metamorfosis representadas en la mente del hablante pueden tener una base real o ficticia de cualquier objeto o evento en transformación, posible en la realidad tanto objetiva como subjetiva. En todo caso, como todo está en movimiento o en constante transformación, las cosas evolucionan según va pasando el tiempo, experimentando variaciones de forma y propiedad. Éste es el contexto en el cual el hablante echa mano a este sufijo *-pta* para expresar que ‘algo ha pasado en *x*’ y ‘*x* es otra cosa siendo *x*’, por causas naturales o de laboratorio (p.e., los estados de la materia, la metamorfosis de la rana, las mariposas, etc.).

El uso de este sufijo *-pta* es fortalecido por la llegada de la televisión a las comunidades rurales andinas, dado a que los niños captan las ficciones existentes describiendo en la lengua aimara las diversas mutaciones que ocurren en la morfología de ciertos personajes de dibujos animados o de una película; y para representarlas recurren al uso de este sufijo. Además, esto mismo se puede constatar en la narración de diversos relatos andinos, donde ciertos personajes, generalmente animales, se transforman en seres humanos, como el *qamaqi* ‘zorro’ en un apuesto joven enamorado de pastoras.

Ahora bien, vamos a describir el carácter derivativo de este sufijo. El transformativo *-pta* es un sufijo derivativo que, unido a las bases léxicas nominales, adjetivales y adverbiales, forma verbos intransitivos. La siguiente representación consiste en la postulación de la regla morfológica a través de la cual son formados estos verbos de cambio de estado:

$$(1) \quad [X]_N \rightarrow [[X]_N -pta]_V$$

Estos verbos incoativos (cf. Haspelmath 2002: 70) denotan la representación una entidad en su estado nuevo, resultado de un cambio repentino o «instantáneo», es decir, no implica ningún proceso o recorrido intermedio (Morimoto 2001: 210). El esquema de (2) nos ilustra la manera cómo la transición de una propiedad humana hacia otra no humana ocurre en una misma entidad. Considérese el ejemplo *anu-pta-* ‘ser ya perro’:

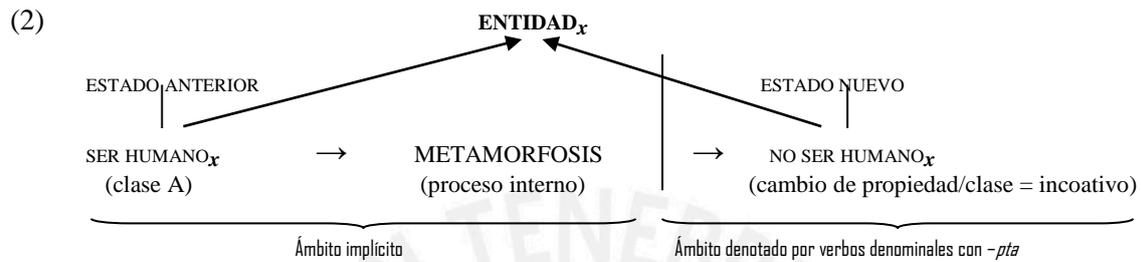


Figura N° 3

Los nuevos verbos de base nominal formados a través de la adición de *-pta* se “asemejan”, más o menos a *perrear*. Decimos “asemejan”, porque aquí el ser humano sólo ha tomado los rasgos comportamentales del animal, mas no su forma física. Sin embargo, los verbos formados con el sufijo *-pta* representan una realidad imaginaria donde una entidad *x* se transforma totalmente, tanto anatómica como conductualmente.⁸⁷

En cuanto a la deadjetivación, en castellano hay formaciones similares a *verdear*, *quedarse ciego*, *envejecerse*, pero hay que poner en un contexto donde el interpretante sólo tiene la posibilidad de tener ante sus ojos el resultado final, es decir, el inicio de un nuevo estado, aunque en el castellano *verdear* y *envejecerse* pueden implicar, también, la captación del proceso y el final del fenómeno transformacional, función que se reserva para el deadjetivizador *-ra* (cf. siguiente sección). Pero en aimara, *č'uχña-pta-* ‘ser ya verde’ y *awki-pta-* ‘ser ya viejo’ muestran la representación del inicio de un estado nuevo.

Los ejemplos de tres son verbos formados a través del empleo del sufijo *-pta*:⁸⁸

⁸⁷ Tomar la forma de un animal en la realidad concreta no es posible, pero, el hablante y el oyente pueden dar por supuesto. Esto es lo que precisamente sucede en las narraciones literarias donde la imaginación no tiene límites. Fuera de ello, *anu* ‘perro’, visto como un adjetivo derivado por el proceso llamado adjetivación denominal (N→A), funciona perfectamente en la descripción de ciertas cualidades humanas sancionadas por moral; de manera que el significado de *anu-pta-* no es literalmente ‘volverse perro’, sino es ‘comportarse agresivamente’, como puede hacerlo un perro.

⁸⁸ Bertonio ([1612]1984) ya recoge casos donde el sufijo *-pta* se une a raíces de diversas categorías, p.e., <Paapta-> {paya-pta-} «Ser ya dos cuando no auia mas de vno» (II, 241), <liki-pta-> {lik'i-pta-} «Engordarse» (II, 294), <Loqhuepta-> {luq^{hi}-pta-} «Enloquecer, y dar en frenesi» (II, 196), <Sinti-pta-> «Hazerse fuerte el que era flaco, y tambien Cobrar animo, o esfuerço» (II, 118-9), y sigue la lista.

(3) *Verbos denominales* (N→V)

- a. **k'ayra** ‘rana’ → **k'ayra-pta-** ‘transformarse en rana’
 b. **uma** ‘agua’ → **uma-pta-** ‘licuarse’
 c. **usuri** ‘embarazada’ → **usuri-pta-** ‘embarazarse’
 d. **haqi** ‘persona’ → **haqi-pta-** ‘ser ya persona’
 e. **qala** ‘piedra’ → **qala-pta-** ‘transformarse en piedra’,
 f. **anu** ‘perro’ → **anu-pta-** ‘volverse perro’
 g. **hamp'atu** ‘sapo’ → **hamp'atu-pta-** ‘convertirse en sapo’

(4) *Verbos deadjetivales* (A→V)

- a. **huyk^hu** ‘ciego’ → **huyk^hu-pta-** ‘quedarse ciego’
 b. **awki** ‘viejo’ → **awki-pta-** ‘envejecerse’, ‘llegar a ser viejo’
 c. **hach'a** ‘grande’ → **hač'a-pta-** ‘ser ya grande, alto en talla’
 e. **suma** ‘bueno’ → **suma-pta-** ‘calmarse’, ‘tranquilizarse’
 f. **paya** ‘dos’ → **paya-pta-** ‘volverse dos’, ‘duplicarse’
 g. **isk'a** ‘pequeño’ → **isk'a-pta-** ‘volverse pequeño’
 h. **hayra** ‘perezoso’ → **hayra-pta-** ‘volverse perezoso’
 i. **luq^hi** ‘loco’ → **luq^hi-pta-** ‘enloquecerse’
 j. **čiqā** ‘directo’ → **čiqā-pta-** ‘enderezarse’, ‘ponerse derecho’
 k. **wali** ‘sano’, ‘bien’ → **wali-pta-** ‘sanarse’
 l. **hanq'u** ‘blanco’ → <Hanko-pta-> «Boluerse blanco» (BV: II, 118)

(5) *Deadverbialización* (Adv → V)

- niya** ‘casi’ → **niya-pta-** ‘faltar poco para el cambio de estado’

Todos los ejemplos, en general, denotan eventos de cambio súbito o repentino de estado. Los ejemplos (3a-c) expresan situaciones que ocurren en la vida real, donde la rana es tal, después de su proceso evolutivo; el agua, en su estado líquido, y la mujer, embarazada. Para interpretar la expresión de (3d), tenemos que remitirnos a la información cultural: se considera ‘persona’ o ‘gente’ a un individuo que puede valerse por sí mismo en la sociedad, con deberes y derechos adquiridos, para lo cual debe cumplir con determinadas reglas de la comunidad, p.e., tener una determinada edad (aunque no es fundamental en familias donde los hijos son huérfanos), ser casado, servir al común participando activamente en los quehaceres comunitarios. Hoy estos requisitos se relacionan con la acumulación de la riqueza material.

Los ejemplos (3e-g) son sólo posibles en la imaginación de hablante. Pueden aparecer en cuentos y otros relatos fantásticos, por ejemplo, en las supuestas transformaciones del personaje llamado *k^harisiri*⁸⁹, quien, para hipnotizar a sus víctimas, se dice que puede tomar la forma de un perro, un gato, un burro, una piedra, etc. Aunque, *qala-pta-* y *anu-pta-* pueden tener otra interpretación adicional; para esto debe considerarse que los nombres *qala* ‘piedra’ y *anu* ‘perro’ funcionan como adjetivos ‘duro’ e ‘indigno’, respectivamente; de manera que, al adjuntarse *-pta*, significan, en cada caso, ‘endurecerse’ y ‘asumir la conducta de un perro’ (=metáfora). Así, en la práctica, es común encontrar otros usos de carácter metafórico, como en <Cchillihuapta-> {č'iłiwa-pta-} «Enflaquecer» (BV: II, 85) que literalmente significa algo como ‘convertirse en una pajita’.

En cuanto a la función deadjetivizadora no tenemos mayores comentarios, toda vez que su interpretación no es compleja. Como se ve en (4), el proceso derivativo tiene lugar con toda clase de adjetivos: calificativos, numerales, etc. Mientras que para la deadverbialización, hemos encontrado solo un ejemplo como el de (5).

Ahora bien, vamos a describir la estructura léxico-conceptual de los predicados formados por medio del empleo del sufijo *-pta*, cuya base de la derivación es un nombre⁹⁰. Dado a que los verbos formados con *-pta* son predicados incoativos, tenemos que suponer que el paso de un estado al otro no implica ningún recorrido intermedio, o el proceso previo al resultado final es simplemente “supuesto” por el interpretante por tratarse de un fenómeno imperceptible a los sentidos. Obsérvense:

(6)a. **Umaxa chhullunkhayaptatawa.**

{uma-χ(a) č^hułunk^haya-pta-ta-wa}

agua-TOP hielo-TRANSF-PART-PRED

‘El agua está congelada.’

⁸⁹ En el mundo andino muchos son los sindicatos como *k^harisiri*. Entre ellos los curas, las monjas, los que suelen andar solos por los descampados, los que caminan solitariamente por las noches y todos aquellos que suelen andar leyendo algún libro. Cuentan que el *k^harisiri* primeramente toma la forma de algún animal o cosa para, luego, hipnotizar a su víctima y extraerle la grasa o su sangre. La muerte de la víctima depende de la “experticia” del *k^harisiri* o si son interrumpidos sorpresivamente por alguien en esa “actividad”. Otras víctimas puede salvarse dependiendo que su curación sea oportuna.

⁹⁰ Los nombres comunes denotan conjuntos o clases de entidades. La palabra *ingeniero*, que es un nombre común, puede utilizarse para referirse a cualquier ingeniero del mundo, es decir, *ingeniero* expresa la propiedad característica de los elementos del conjunto; por tanto, ingeniero es un **predicado**.

b. *Paráfrasis para determinar la orientación tempo-espacial*

Umaha chhullunkhayaru tukutawa.

{uma-χ(a) č^hulunk^haya-r(u) tuku-ta-wa }

agua-TOP hielo-IL volverse-PART-PRED

c. *Estructura léxico-conceptual de CHHULLUNKHAYA-PTA- ‘congelarse el agua’*

EC : [EVENTO INC ([Estado ESTAR_{Ident} ([Objeto X], [Ubicación EN([Propiedad Y])])])]

ELC : [EVENTO PTA ([Estado KANKA_{Ident} ([Objeto UMA]_A, [Ubicación RU([Propiedad CHHULLUNKHAYA])])])]

EA : <1>

Lógica de predicados: Y-PTA(x)

Donde: INC = ‘incoativo’

(7)a. **Ilwaku injiñiruptasina, ancha yajawa.**

{ilwaku inhiñiru-pta-sin(a) ancha yaha-wa }

Eduardo ingeniero-TRANSF-SUB.C, bien orgulloso-PRED

‘Eduardo está muy orgulloso al **convertirse en** ingeniero.’

b. *Paráfrasis para determinar la orientación tempo-espacial*

Ilwaku injiñiruru tukusina, wali yajawa.

{ilwaku inhiñiru-r(u) tuku-sin(a), wali yaha-wa }

Eduardo ingeniero-IL volverse-SUB.C, bien orgulloso-PRED

‘Eduardo está muy orgulloso luego de **llegar a ser** ingeniero.’

c. *Estructura léxico-conceptual de INJIÑIRU-PTA- ‘volverse ingeniero’*

ELC : [EVENTO -PTA ([Estado KANKA_{Ident} ([Objeto ILWAKU]_A, [Ubicación RU([Propiedad/Clase-de-Objeto INJIÑIRU])])])]

EA : <1>

Lógica de predicados: Y-PTA (x)

Como se puede observar, los verbos denominativos formados a través de la adhesión del sufijo *-pta* denotan Eventos de cambio de estado. En el ejemplo (6a), el cambio denotado indica la nueva Propiedad adquirida por el Objeto denominado ‘agua’; es decir, ha pasado de un estado de la materia a otro, cuyo proceso no importa, como tampoco es accesible a los sentidos. En cambio, en el ejemplo (7a), nos encontramos con una ligera diferencia: que el objeto, aparte de tomar una nueva propiedad, cambia de clase. Es decir, en el nuevo estado, *Eduardo* pertenece al conjunto de entidades que tienen la propiedad de

ser *ingenieros* (y por implicación lógica sabemos que en una situación anterior al cambio *Eduardo* pertenecía al conjunto de los *no ingenieros*). El cambio de estado, por tanto, implica no sólo cambio de propiedad, sino, también, cambio de clase.

La estructura argumental de estos verbos es determinada a través del empleo de la marca «A» (subíndice), la misma que nos indica cuál es el constituyente conceptual que tiene estatus argumental. Así, de acuerdo con nuestros ejemplos, la estructura argumental de los predicados complejos *č^hulunk^haya-pta-* y *inhiñiru-pta-* está constituida por un solo participante, conceptualmente definido como Objeto, de manera que aquí estamos ante la formación de predicados intransitivos, es decir, verbos de valencia uno (V₁).

Por tanto, podemos afirmar que estos verbos, por cuanto tienen un solo argumento, expresan propiedades de ese argumento (Escandell 2004: 135); en este caso, lo que expresa el predicado *-pta* es la transición de una propiedad a otra diferente; y, dependiendo del tipo de verbo, implica también la conversión de una clase a otra clase o categoría. Todo esto ocurre en una sola o misma entidad o participante, sea individual o colectiva, bien de manera natural, o bien ficticiamente.

Afirmamos, también, que estos predicados complejos con *-pta* denotan una clase de entidades que tienen ciertas propiedades de carácter inherente. Por tanto, este tipo de verbos permiten definir conjuntos de entidades que están sujetos a un cambio de estado por causas internas, naturales, o porque así elige representar el hablante para describir casos posibles de metamorfosis en un mundo real o imaginario. Aquí, fundamentalmente, estamos ante la formación de predicados que expresa una relación básica de pertenencia entre los elementos y el conjunto (Escandell *op.cit.*: 133), donde los primeros están sujetos a un cambio de estado absoluto en el mundo representado por el hablante.

Además, hay que considerar que estos cambios de estado corresponden a un tipo de desplazamiento no-espacial. Siendo esto así, es necesario identificar cuál de los campos nocionales⁹¹ concierne a los Eventos de cambio de estado. El que concierne a este tipo de Eventos es el «campo nocional de identidad», aunque hay que reconocer que existe un paralelismo entre éste y el campo espacial.⁹² Sobre este último, los localistas sostienen que

⁹¹ Los principales campos nocionales son: de espacio, de identidad, de tiempo, de posesión, de existencia y de circunstancia (Morimoto 2001: 204-6).

⁹² Jackendoff (1990: 93) sostiene que las estructuras conceptuales de los verbos de desplazamiento espacial representados como [Evento IR ([Objeto X], [Trayectoria A ([Objeto/Ubicación Y]])]) y los verbos incoativos de

“las expresiones espaciales son lingüísticamente más básicas porque sirven de plantilla estructural, como si dijéramos, para otras expresiones” (Lyons 1980: 651). El campo nocional de identidad se caracteriza por tres cosas: uno, la categoría del tema es el Objeto; dos, la categoría del objeto de referencia es expresada por la Propiedad y/o Objeto-tipo;⁹³ y tres, en cuanto a la relación equivalente a la «ubicación», se considera la pertenencia a una categoría o posesión de una propiedad (inherente o accidental) (p.e., *Eduardo es ingeniero*, *Eduardo está joven*) (cf. Morimoto 2001: 205-6).

Así, las estructuras léxico-conceptuales (6c) y (7c) reflejan el planteamiento teórico manifestado en el párrafo anterior, puesto que denota de manera transparente el esquema conceptual de cambios de estado, donde la función ESTAR se halla marcada por un rasgo que la delimita al campo nocional de Identidad, (cf. el subíndice «Ident»). Por otra parte, para la descripción de las expresiones transformativas graduales derivadas por *-ra*, se aplicará este mismo procedimiento, con la diferencia de que esas formaciones sí suponen varios estadios intermedios en los que el tema va adquiriendo poco a poco la propiedad en cuestión, característica que no es propia de los predicados formados por *-pta*.

Sin embargo, de manera sencilla, aunque vaga, las oraciones de (8) también pueden recibir las siguientes representaciones anotadas al margen derecho de cada oración, a manera de fórmula saturada, donde la variable *x* toma un valor concreto en cada caso, conforme a los requerimientos de los predicados de valencia uno (V_1).

(8) a. **Kharisirixa anuptiriwa, siwa.**⁹⁴ = ANU-PTA(*kh*) = V_1

{k^harisiri-χ(a) anu-pt(a)i-ri-w(a) s(a)-i-wa}

personaje.mítico-TOP perro-TRANSF-AG.PRES.H.3S-EV, decir-3S-EV

‘Dicen que el *kharisiri* suele convertirse en perro.’

b. **Martinuxa jayraptatawa.** = JAYRA-PTA(*m*) = V_1

{Martinu-χa hayra-pta-ta-Ø-wa}

Martín-TOP flojo-TRANSF-PART-3S-EV

‘Martín se volvió perezoso.’

desplazamiento no espacial, es decir, de tipo [_{Evento} INC ([_{Estado} ESTAR ([X], [EN (Y)]))] son prácticamente «sinónimas» (Morimoto op.cit.: 210, n. 23).

⁹³ Los verbos que, aparte de la Propiedad expresan cambio de clase, seleccionarán un Objeto-tipo (*Thing-Type*) como referencia de transición. Considérese que *Thing-Type* es un Objeto que sirve para señalar una determinada clase o categoría de individuos (no al objeto individual). En otras palabras se refiere a un determinado conjunto de entidades que comparten ciertas propiedades, características o intereses.

⁹⁴ Esta proposición se contextualiza en pasajes ficcionales narrados por el hablante como si realmente ocurrieran los hechos.

Ahora bien, vamos a reflejar el carácter terminativo de estos predicados en las paráfrasis expresadas en (9), en las que se observa el recurso al verbo *tuku-* ‘volverse’,⁹⁵ que en la variedad de Pomata no tiene la conducta de un sufijo, tal como estaría ocurriendo en otras variedades (Cerrón-Palomino 2008a: 160; Huayhua 2001: 169), en las que como sufijo significa que la transformación involucrada es parcial, simulativa o aparente. Los ejemplos de (8) pueden ser parafraseados así en (9); y éstos últimos no denotan apariencia sino todo lo contrario. Con esto no queremos negar esa “apariencia” que se puede dar en algunas construcciones de acuerdo con lo que el hablante desee representar y comunicar. De paso, nótese cómo la inserción del sufijo de caso ilativo *-ru* hace que *tuku* aparezca de manera léxica, como es usual en Pomata:

(9) a. **Kharisirixa anuruwa tukutayna.**

{k^harisiri-χ(a) anu-**ru**-w(a) **tuku**-tay-na}
personaje.mítico-TOP perro-**IL**-EV **volverse**-PAS.NE-3S
‘Dicen que el kharisiri se convirtió en perro.’

b. **Martinuxa jayraru tukutawa.**

{Martinu-χα hayra-**r(u)** **tuku**-ta-∅-wa}
Martín-TOP flojo-**IL** **volverse**-PART-estar.3S-EV
‘Martín se ha vuelto perezoso.’

Cuando se quiere explicitar el antecedente del estado nuevo, se emplea la marca de caso ablativo *-tha*, como en (10a). Este hecho sintáctico consolida la idea de que se trata de la formación de verbos de desplazamiento no espacial (i.e., partir de un estado primitivo (ablativo *-tha*), para iniciar un nuevo estado (ilativo *-ru*), como en (10b)).

(10) a. **Jamp'atu juq'ullutha jamp'atupti.**

{hamp'atu huq'uλu-**t^h(a)** hamp'atu-**pt(a)**-i}
sapo renacuajo-**ABL** sapo-**TRANSF**-3S
‘De renacuajo se convierte en sapo.’ = “EL RENACUAJO VA AL SAPO.” (=transición)

b. **Jamp'atu juq'ullutha jamp'aturuwa tuku.**

{hamp'atu huq'uλu-**t^h(a)** hamp'atu-**ru**-w(a) **tuku**-(i)}
sapo renacuajo-**ABL** sapo-**IL**-EV **volverse**-3S
‘De renacuajo se convierte en sapo.’ = “EL RENACUAJO VA AL SAPO.” (=transición)

⁹⁵ El verbo *tuku-* también significa ‘aparentar’, ‘devenir’, tanto que quechua como en aimara (Cerrón-Palomino 2008a: 214; 1987: 287).

La productividad de este sufijo *-pta* ‘transformativo’ es tal que deriva verbos a partir de otras categorías gramaticales como el nombre, el adjetivo, los pronombres, las partículas *e*, inclusive, temas y sintagmas nominales. A continuación vamos a remitirnos a ejemplos, en los que *-pta* aparece junto a temas, inclusive, sintagmas, como en (11):

- (11) *a. chawlla aljiriptaña* {čawλ(a) alh(a)i-ri-pta-ña}
 pescado vender-AG-TRANSF-INF
 ‘convertirse en vendedor de pescado’
- b. Mariyampiptaña* {Mariya-mpi-pta-ña}
 María-COM-TRANSF-INF
 ‘Llegar a estar con María después de haber estado con otra, o después de haber esperado mucho tiempo’, ‘estar del lado de María’
- c. qullqiniptaña* {quλqi-ni-pta-ña}
 dinero-TRIB-TRANSF-INF
 ‘convertirse en ser solvente económicamente’
- d. Kunaptätasa.* {kuna-pta-:-ta-sa}
 qué-TRANSF-ser-2S-INT
 ‘¿En qué te convertirás?’
- c. Uwijax qhawqhaptisa.* {uwiha-χ(a) q^hawqa-pt(a)-i-sa}
 oveja-TOP cuánto-TRANSF-3S-INT
 ‘¿En cuántas ovejas se convirtieron?’

Sin embargo, Lucy Briggs (1988: 240-1; 1993: 146) no parece haber notado esta característica especial de este sufijo, tal como se observa a partir de la siguiente cita: “Se da con algunas raíces y ciertos troncos y temas nominales [...]. Los intentos que se hicieron para encontrar otras formas nominales que pudiesen tomar *-pta-* dieron como resultado *formas grotescas* que [sólo] ocurrirían en cuentos sobrenaturales” (Briggs 1988: 240-1, énfasis agregado). Indudablemente escucharemos el uso de este sufijo en la descripción metamórfica de los personajes (muy populares de los cuentos) convirtiéndose en otras entidades (p.e., cuando el zorro y el cóndor se convierten en apuestos jóvenes para enamorar a las pastoras, etc.). Briggs además agrega que “Por ejemplo: <jaqi.pt.i> significaría ‘algo no humano (un animal o un objeto) se volvió humano’” (1988: 240-1).

Por nuestra parte, no creemos que tenga que ver lo humano o lo no humano en la productividad de este sufijo, toda vez que es el contexto el que determina la comprensión de los enunciados donde se usa el sufijo *-pta*. Por ejemplo, la oración de (12) no tiene nada de «grotesca», dado que *haqi* ‘gente’,⁹⁶ ‘persona’ tiene un significado amplio, explicable desde el conocimiento de la cultura andina:

(12) **Phuluxa t'ant'a aljasisinaki jaqiptataynaxa.**

{P^hulu - xa t'ant'(a)-Ø alha-si-sina-k(i) haqi - pta - tay - na - xa}

Florentino-TOP pan-AC vender-BEN-SUB.C-LIM gente-TRANF-PAS.NE-3S-TOP

‘Florentino vendiendo pan nomás se había convertido en lo que es hoy’ ‘Acabo de enterarme de que Florentino empezó por vender solamente panes para luego convertirse en alguien exitoso (que vende otra cosa).’ (Intérpretese *había* como pasado sorpresivo).

Ahora bien, desde el punto de vista de la identificación de los rasgos aspectuales, afirmamos que los verbos con *-pta* se clasifican como predicados de *logro* (*achievements*) (Jara 2006: 19). Esta clasificación nos sugiere que lo que percibimos no es realmente el proceso del referido cambio sino lo que interesa es el resultado alcanzado: el estado nuevo. Por ejemplo, *q'ilu-pta* ‘volverse amarillo’, expresa el estado resultativo de un evento, y no se refiere, precisamente, al proceso de transformación; temporalmente hace referencia a un instante de tiempo en el que supuestamente ocurre el cambio de estado; por tanto, los rasgos aspectuales expresados por estos predicados de logro se manifiestan así:

(13) [+dinámico]

[+puntual]

[+téllico]

Estos predicados denominados aspectualmente de *logro* son definidos, por tanto, como eventos instantáneos que concluyen en un cambio de estado, y esto significa que un nuevo estado se presenta ante la observación del hablante.

Como sabemos, Vendler (1967: 97-121) clasifica los predicados verbales en cuatro clases aspectuales, a saber: estados, actividades, efectuaciones y logros. Sin embargo, sobre esta misma base, Smith (1991: 28-9) agrega la categoría «semelfactives» que

⁹⁶ El uso de *jaqi* en la cultura aimara, como lo es también el *runa* del quechua, no solamente significa gente, persona, hombre, en su acepción literal, sino que según el pensamiento del hombre andino el rasgo de hominidad de *jaqi* se extiende a otros elementos que conforman la naturaleza o específicamente el ecosistema. De manera que se puede decir: *ch'uqi yapux jaqiptata:xiwa* ‘la chacra de papa ha mejorado’, *nayaw uka patx jaqiptayasiscthxa* ‘yo (me) arreglé esa andenería para que sea utilizable’.

corresponden al tipo de situación en el que los eventos son instantáneos, atéticos, y no tienen etapas preliminares ni resultantes (p.e., *sonar*, *tocar*, etc.). Esta propuesta es tentadora, dado el carácter incoativo de los nuevos predicados, pero, a lo mejor nos quedamos con nuestra propuesta inicial, por tratarse de la creación de nuevos eventos que implican, de todas maneras, cambio de estado, o el inicio de un estado nuevo a nivel de una misma entidad.

En conclusión, a través de este proceso morfológico, se forman predicados intransitivos sobre las bases léxicas compartidas por nombres, que presentan funciones bien prioritariamente sustantivas, o bien prioritariamente adjetivas. La transformación podría entenderse como el tránsito de una unidad sintáctica carente de potencial argumental, propiamente dicho, a una unidad sintáctica de valencia uno (V_1). Este hecho nos permite predecir la gramática de los verbos a través del entendimiento de su estructura argumental. Finalmente, desde el punto de vista gramatical, no existe restricción alguna en el uso de este sufijo. Más bien la restricción suele ser pragmática, toda vez que ésta se circunscribe dentro del marco del sentido común, la lógica del hablante y la cultura. Por tanto, el *-pta* ‘transformativo’ se puede usar en distintos contextos hasta donde permita la realidad, la imaginación y el entorno del hablante.

6.1.4 Verbalización deadjetival: transformativo gradual *-ra*

Este sufijo debe ser diferenciado de otros homófonos que son deverbales, los que serán tratados en su oportunidad. Huayhua denomina a este sufijo «transformación plena». El autor, al definir este sufijo, escribe: “Significa que un objeto nominal se convierte adquiriendo la característica de la raíz” (2001: 169). A diferencia del *-pta*, el sufijo *-ra* forma verbos que expresan Eventos de cambio gradual de estado, cuya estructura aspectual implica un proceso y un resultado.

El fenómeno ante el cual nos encontramos ahora es la verbalización deadjetival por excelencia. Es decir, para sufijar a una raíz X con *-ra* ‘transformativo gradual’, X necesariamente debe ser una raíz adjetival o un nombre denominalizado por adjetivación ($N \rightarrow A$), como en (1).

- (1)a. [qala]_N ‘piedra’ → [qala]_A ‘duro’ → [[qala]_A-ra-]_V ‘endurecerse gradualmente’
 b. [asnu]_N ‘asno’ → [asnu]_A ‘necio’ → [[asnu]_A-ra-]_V ‘volverse necio’

No está de más decir que los adjetivos *qala* y *asnu* tienen un origen metafórico por su relación con la “dureza” y la “necedad”, respectivamente. Su calidad metafórica podría ya no ser evidente para los hablantes que usan los verbos de (1), porque éstas se han fosilizado, por ende, lexicalizado (Saeed 1997). Así, de acuerdo con nuestra observación, desde ningún punto de vista los ejemplos anteriores significan algo como convertirse literalmente en ‘piedra’ o ‘asno’, interpretación que si es posible en los verbos formados por *-pta*.

Por tanto, en esta sección estaremos siempre ante raíces adjetivas a las que se liga el sufijo *-ra*, con el significado de transformación gradual que ocurre a nivel de una misma entidad, cuyo destino es la adquisición progresiva de una nueva propiedad. Así, la verbalización deadjetival se denota a través de la regla derivativa: [X]_A → [[X]_A-ra]_V.

Antes de describir la estructura léxico-conceptual de los predicados formados a través de la sufijación de *-ra*, veamos a continuación los siguientes ejemplos:

- | | | | | | |
|-----|-------------------------|-----------------------|---|-----------------------------|--|
| (2) | t'ili | ‘enano’ | → | t'ili-ra- | ‘quedarse enano poco a poco’ |
| | ipi | ‘tonto’ ⁹⁷ | → | ipi-ra- | ‘tontearse’ |
| | t^haya | ‘frío’ | → | t^haya-ra- | ‘enfriarse poco a poco’ |
| | awki | ‘viejo’ | → | awki-ra- | ‘envejecerse poco a poco’ |
| | č'uqi | ‘crudo’ | → | č'uqi-ra- | ‘interrumpirse la cocción’ ⁹⁸ |
| | pisi | ‘insuficiente’ | → | pisi-ra- | ‘quedarse algo insuficiente a la medida’ ⁹⁹ |
| | isk'a | ‘pequeño’ | → | isk'a-ra- | ‘quedarse pequeño respecto a los demás’ |
| | hila | ‘mucho’ | → | hila-ra- | ‘excederse de los topes poco a poco’ |
| | q^hipa | ‘atrás’ | → | q^hipa-ra- | ‘quedarse poco a poco’ |
| | q'añu | ‘sucio’ | → | q'añu-ra | ‘ir tomando un aspecto sucio’ [-Del] |

⁹⁷ Tal vez la glosa no satisfaga del todo el ser realmente tonto, pero en sí se refiere a la cualidad de ser ‘de poco entendimiento’. Bertonio parece haber dado con el significado de este término, inclusive encontró una forma parafrástica en la misma lengua: <Ipi, v el pisi chuymani> «De poco seso» (BV: II, 177). Otra de las expresiones que se da en una situación similar al *ipi-ra* es *titi-ra-*, como en *wal mul-ha-si-sin ina titi-ra-ta-ki-w uñ-kat-itu* ‘luego de asustarse, me mira todo ido, despistado’.

⁹⁸ Hay la creencia de que sí se interrumpe el sanccho de la papa, posteriormente será imposible lograr el estado proyectado. También se conoce a este hecho doméstico como *tatiwrayaña*. Este significado se extiende al estado aparentemente ecuánime que ciertas personas expresan a pesar de ingerir bastante licor, significado que también fue captado por Bertonio (BV: II, 90) (información cultural).

⁹⁹ Puede usarse para situaciones donde el ser humano está en proceso de crecimiento, y el vestido va quedando gradualmente insuficiente a su medida.

p^huqa	‘lleno’	→	p^huqa-ra-	‘excederse de los topes poco poco’
uqi	‘plomo oscuro’	→	uqi-ra-	‘tomar gradualmente esa coloración’ ¹⁰⁰
q’iɬu	‘amarillo’	→	q’iɬu-ra-	‘tomar progresivamente esa coloración’
larama	‘azul oscuro’	→	laram(a)-ra	‘tomar la coloración azul oscura’ (PRAG.)
huč’usa	‘delgado’	→	huč’us(a)-ra-	‘adelgazarse las cosas’
t^huru	‘grueso’	→	t^huru-ra-	‘engrosarse las cosas’

Adviértase que no todos los adjetivos pueden recibir el sufijo *-ra* para su verbalización. Así, los siguientes ejemplos son restricciones a tomarse en cuenta: **hač’a-ra-* ‘volverse grande’, **waña-ra-* ‘volverse seco’, **huri-ra-* ‘volverse mojado’, **aɣa-ra-* ‘volverse manso’, **paya-ra-* ‘volverse dos’, **hunt’u-ra-* ‘volverse caliente’, **hak’a-ra-* ‘volverse cerca’, **huk’a-ra-* ‘volverse poco’ (descártese para estos casos el matiz distributivo). Estas formaciones son impropias toda vez que exigen incoatividad, de manera que es el sufijo *-pta* ‘transformativo’ el que mejor satisface esta condición.

Como se puede apreciar, en (2), la productividad de este sufijo, que tiene el significado de ‘en *x* ocurre un paso gradual de una propiedad *y* a otra *z*’, se enmarca sólo en la verbalización de los predicados calificativos (aunque no todos), entre otros que se refieren al tamaño, color y temperatura. Para recibir *-ra* con el significado de ‘transformativo gradual’, los adjetivos deben entrañar la capacidad de desplazamiento, en este caso, no-espacial; es decir, el desplazamiento se da al interior de la misma entidad.

Ahora bien, este tipo de verbos de Evento de cambio de estado admite ser analizado como un desplazamiento no-espacial,¹⁰¹ cuyo destino se define por medio de una Propiedad. Así, estos predicados, que denotan Eventos de cambio de estado, reciben la siguiente estructura conceptual (EC), de acuerdo con la fórmula descriptiva jackendoffiana:

$$(3) \quad [Evento \text{ IR}_{Ident} ([Objeto X], [Trayectoria A_{Ident} ([Propiedad Z]])^{102}]$$

¹⁰⁰ En cuanto a los colores encontramos un solo ejemplo en el Vocabulario Políglota ([1905]1998: 349) cuando <Cchiara-nta-si> «negrear» es “corregido” como «ch’iyarrantasi» {č’iyar(a)-ranta-si}, y en los demás casos se usa bien el *-cha*, o bien el *-pta*. Sólo que en aimara de Pomata se diría más bien *č’iyar(a)-ra-* ‘tomar progresivamente la coloración negra’.

¹⁰¹ Sobre el paralelismo entre el campo espacial y el de identidad, véase sección anterior y cf. Lyons (1980: 651), Jackendoff (1990), Morimoto (2001: 208-209).

¹⁰² Unos prefieren usar VOLVERSE o HACERSE (BECOME) como un operador en lugar de IR_{Ident} y otros autores proponen la consideración del operador SER como en [y BE [ADJECTIVE (to/of z)]] (cf. Baker 2003: 77-85; Halpelmath 2002: 213).

Esta misma representación vale también para denotar la estructura conceptual de los predicados formados con *-pta*; sin embargo, por tratarse de verbos, cuyo proceso de transición no es significativo para su interpretación, hemos optado por otra fórmula, que, en esencia, no difiere tanto de (3).

En la representación de (3), el operador o predicado IR se halla marcado por un rasgo, el subíndice «Ident», que lo delimita al campo nocional de identidad. Debido a dicho rasgo, el operador IR ya no representa un desplazamiento espacial, sino un cambio más abstracto. Así, a través de (3), estamos representando un “Evento de cambio en el que un Objeto avanza progresivamente a lo largo de una Trayectoria no-espacial (interna) cuyo «destino» viene definido por una determinada Propiedad” (Morimoto 2001: 210). En otras palabras, el tomar el concepto de campo indentificativo nos permite entender que algo se “mueve” al interior de una determinada entidad, y lo que se mueve es el paso gradual de una propiedad a otra, donde la primera desvanece o se atenúa progresivamente, y la segunda propiedad se va manifestando también poco a poco. Como se ve, el cambio no es tan violento que digamos, sino que, durante la transición, ocurren sinfín de superposiciones, intersecciones, entre las dos propiedades hasta que una de ellas logra imponerse; además, debe tenerse en cuenta que la propiedad primitiva no siempre termina por desvanecerse del todo, siempre hay algún rastro de ella, característica que está ausente en los verbos formados con *-pta*.

A continuación vamos a representar la estructura léxico conceptual de una expresión con *-ra*, en base a los siguientes ejemplos ((4*b*) es la paráfrasis que nos ayuda a respaldar mejor nuestra formulación de (4*c*)):

(4)*a*. **Usiku awkiratawa.**

{usiku awki-**ra**-ta-Ø-wa}

Eusebio viejo-**TRGR**-PART-estar.3S

‘Eusebio está envejecido.’

b. **Usiku awkiru puritawa.**

{usiku awki-**r(u)** puri-ta-Ø-wa}

Eusebio viejo-**IL** llegar-PART-estar.3S

‘Eusebio está envejecido’

- c. ELC : [Evento MA_{Ident} ([Objeto USIKU]_A, [Trayectoria RU_{Ident} ([Propiedad AWKI]]))]¹⁰³
 ‘[Evento IR_{Ident} ([Objeto EUSEBIO]_A, [Trayectoria A_{Ident} ([Propiedad VIEJO]]))]’
- EA : <1>
- Rol temático : (paciente)
- Lógica de predicados : Z-RA(x) = AWKI-RA (u)

La estructura léxico-conceptual de *awki-ra-* representa la lexicalización, junto con el operador MA_{Ident}, tanto el operador de Trayectoria RU_{Ident} como su argumento de propiedad [VIEJO]. El Objeto, constituyente portador del índice referencial, el mismo que es lexicalizado como USIKU, es el único constituyente que goza de estatus argumental, cuyo rol temático corresponde al **paciente** del cambio definido (en otros casos como *q’ilu-ra-* ‘amarillear’ sería el **tema**). Así, los nuevos verbos formados son intransitivos, porque para satisfacer los requerimientos de su estructura argumental necesita de un argumento, por tanto, son predicados de valencia uno (V₁).

La representación hecha en (4c), por medio de la lógica de predicados, nos indica que estamos ante un predicado que denota una clase o conjunto de entidades que están en proceso de conversión hacia la toma de una determinada propiedad. En otras palabras, este tipo de verbos permite definir conjuntos de entidades que están en proceso de adquisición de una propiedad determinada por una causa de naturaleza interna, por tanto, no agentiva. De este modo, las expresiones de (5) se pueden descomponer léxicamente tomando en cuenta la fórmula establecida en (4c). En seguida, vamos a representar los nuevos predicados en su forma saturada, al margen derecho de cada oración:

- (5) a. **Warmixa ipiriwa.** : IPI-RA (w) V₁
 {warmi-χa ipi-r(a)-i-wa}
 mujer -TOP tonto-TRGR-3S-EV
 ‘La mujer se tontea.’
- b. **Manq’axa thayariwa.** : THAYA-RA(m) V₁
 {manq’a-χ(a) t^haya-r(a)-i-wa}
 comida-TOP frío-TRGR-3S-EV
 ‘La comida se enfría.’

¹⁰³ Vamos a usar el predicado MA en lugar de SARA porque éste refleja mejor el significado de “ir”, rescatando su uso antiguo (cf. <Ma-> «Ir», registrado por Bertonio ([1612]1984: II, 218)).

- c. **Taqiniwa awkirañänixa.** : AWKI-RA(*t*) V₁
 {taqini-w(a) awki-**ra**-ñäni-xa}
 todos-EV viejo-**TRGR**-3S-TOP
 ‘Todos envejeceremos (con el paso del tiempo).’

Como se observa, el sufijo *-ra* ‘transformativo gradual’, añadido a un adjetivo, forma verbos intransitivos. La transformación, otra vez, podría entenderse como el tránsito de una unidad sintáctica carente de potencial argumental, propiamente dicho, a una unidad sintáctica de valencia uno (V₁). Este tipo de verbos, que incorporan morfológicamente el proceso de conversión de ciertas propiedades, requieren de un argumento “externo”, que, según se observa en los ejemplos de (6), sintácticamente aparece como sujeto.

Ahora bien, con respecto a la caracterización aspectual de estos predicados, es de ver que presentan los rasgos propios de los predicados de *efectuación*. Las efectuaciones consisten en un proceso y un resultado, o cambio de estado. El cambio es la terminación del proceso (Smith 1991: 49). Como es de ver, esto supone la existencia de varios estados intermedios en los que va adquiriendo gradualmente una determinada propiedad, es decir, hasta lograr la conclusión del Evento de cambio de estado. A continuación mostramos en (6) los rasgos aspectuales de los predicados formados a través de la adición de *-ra* ‘transformativo gradual’ similares a *q’ilu-ra-* ‘amarillear’ y demás verbos deadjetivados a través de este proceso morfológico:

- (6) [+ dinámico]
 [+duración]
 [+/- télico]

Sin embargo, algunos de los verbos de cambio de estado permiten tanto una interpretación télica como no-télica. Siendo esto así, los verbos que denotan una interpretación no-delimitada expresan un proceso cuyo término es arbitrario; es decir, no necesariamente implican término o conclusión en la intuición del hablante, de manera que los rasgos aspectuales que caracterizan a los predicados de *actividad*. Las actividades son definidas como aquellas que incluyen un proceso mental o físico, cuyas etapas son sucesivas, dinámicas y el punto final es arbitrario (Jara 2006: 20).¹⁰⁴ En otras palabras

¹⁰⁴ “Activities include mental or physical activity; they have dynamic successive stages and an arbitrary final point” (Jara 2006: 20).

estos eventos expresados por los predicados de actividad (p.e., del castellano *dedicarse*, *correr*, *pintar*, *cantar*, etc.) se extienden a lo largo del tiempo, además se caracterizan por su homogeneidad en las transiciones graduales de alguna propiedad del evento, por cuanto en cualquier intervalo dentro de un periodo de tiempo ocurre el mismo tipo de hecho, aunque cada vez con más intensidad, que puede ser interrumpido en cualquier momento, sin importar su conclusión en sentido estricto (Morimoto 1998: 15). Obsérvese que el caso de (7a) permite una interpretación no-télica, en cambio, al convertir el verbo en su forma participial, como en (7b), la cosa cambia:

(7) a. **Alijuwa luqhiri.** [-télico]

{alihu-w(a) luq^hi-r(a)-i}

Alejandro-EV loco-TRGR-3S

‘Alejandro se enloquece.’

b. **Alijuwa luqhirata.** [+télico]

{alihu-w(a) luq^hi-ra-ta-Ø}

Alejandro-EV loco-TRGR-PART-3S

‘Alejandro está enloquecido.’

Como se puede apreciarse, en (7a), no se sabe hasta cuándo durará la locura de Alejandro, y en (7b), la delimitación es terminante.

Para terminar esta sección, al margen de las funciones transicionales, hemos encontrado dos casos de escasa productividad: uno, como en (8) (cf. también *quña-ra* ‘sentir lo suave de alguna cosa’), y dos, en el que el sufijo *-ra*, unido a ciertas raíces de nombres de seres perjudiciales, o cosas que encubren algo, tiene un matiz contrafactivo, como en (9) (cf. quechua, *karuna-ra*- ‘bajar la carona de encima del lomo de la bestia’):

(8) **Mawrixa kayujatha llusk'aritu.**

{mawri-w(a) kayu-ha-t^h(a) llusk'a-r(a)-itu}

rana-EVI pie-1P- liso escurridizo-TRGR-3S→1O

‘Un mauri (pez) se escurrió sobre mis pies.’ ‘Sentí que el mauri se deslizó por encima de mis pies.’

(9)	lap'a	‘piojo’	→	lap'a-ra-	‘despiojar’
	qura	‘mala yerba’	→	qura-ra- ~ qura-	‘desyerbar’
	siłp'i ~ siłq'i	‘cáscara’	→	siłpi-ra- ~ siłp'i-	‘descascarar’
	ławi	‘puerta’	→	ławi-ra-	‘abrir la puerta’

6.1.5 Existencial *-ka ~ -: ~ -:ya ~ -w*¹⁰⁵

Históricamente, las formas *-ka ~ -: ~ -:ya ~ -w* provienen de un antiguo verbo quechumara **ka-* ‘ser’, ‘estar’, ‘haber’. En el aimara, a diferencia del quechua en el que *ka-* mantiene íntegra, la forma *kanka-* es la que gozaba de autonomía léxica aún a fines del siglo XVI, tal y como aparece en el *Symbolo Catholico* de Fray Luis Jerónimo de Oré ([1598] 1992: 400). En esta obra, <canca-> {*kanka-*} se mantiene intacta en la variedad del aimara de los collaguas (Colca, Arequipa), en expresiones locativas, como <harac pachana cana cancta>¹⁰⁶ {*harax(a) pača-naka-na kank(a)-ta*} (cielo espacio-PL-LOC estar-2S) «que estas en los cielos», en una orden indirecta o ruego, como en <Sutima hampatita cancpa> {*suti-ma hamp'at-ita kank(a)-pa*} (nombre-2P besar-2S.1° ser-3IMP) «sanctificado sea el tu nombre», o en una expresión como <imataraqui cancana> {*ima-ta-raki kanka-na*}¹⁰⁷ (enterrar-PART-CONTR ser-PAS.E.3S) «fue [...] sepultado». Por otro lado, el mismo autor usa la forma reducida de *kanka-* en expresiones posesivas, como <altaranquiri hostia> {*altara-n(a)-k(a)i-ri*} (altar-LOC-estar-AG) ‘la hostia del altar’ (p. 419); además, observamos que el morfema *-:*, presente en el altiplano, no aparece en la verbalización, es decir, su forma es cero (*-∅*), como en <Vcāsti nia cōsagrataquipana [...]> {*ukata niya konsagra-ta-∅-k(a)-ipana*} (después casi consagrar-PART-∅-ANTICIP-SUB.T.3S) «Que esta allí después de consagrado [...]».

Por su parte, Bertonio ([1612] 2002) recoge ejemplos en los que *kanka-* ‘ser/estar’ se usa de manera léxica, p.e., <Yatichata cancata> {*yati-ča-ta kanka-ta*} (caso poco usual hoy), y, más adelante advierte que «es de saber que en lugar de Cancatha entero [i. e. *kanka-*], vsan muy de ordinario de solas sus terminaciones como» en <Yatichata ta> {*yati-ča-ta-:-ta*} «tu eres enseñado» (p. 22). Aquí, lo que Bertonio nos estaría advirtiendo es la reducción de *kanka-* en su mínima expresión: la cantidad vocálica *-:*. (Compárese con la expresión equivalente en quechua *yacha-chi-sqa ka-nki*, lengua en la que el verbo en cuestión mantiene íntegra su forma léxica).

¹⁰⁵ Sobre la reconstrucción para el protoaimara respecto al ‘existencial’ del aimara, cf. Cerrón-Palomino (2000: 262-3) y Adelaar y Muysken (2004: 276, nota 66).

¹⁰⁶ En el aimara actual de Pomata, esta expresión se realizaría como *alax(a) pača-naka-n(a)-k(a)-ta*.

¹⁰⁷ En este tipo de expresiones el tiempo pasado experimentado debería de ir marcado tal como sí ocurre en el quechua usado por Luis Jerónimo de Oré (*op. cit.*), p.e. <pampascatac carcan> {*p'ampa-sqa-taq ka-rqa-n*} «fue [...] sepultado». La expresión equivalente a ésta, en el aimara de hoy, sería *p'ampa-ta-raki-:-na*, donde *-:* es el equivalente al verbo *ka-* ‘ser’ del quechua, e históricamente es el equivalente del *kanka-* recogido por el huamanguino para la variedad aimara de los collaguas (Arequipa).

Sincrónicamente, *kanka-* (< *ka-nka-* ?) ‘ser/estar’ hoy se realiza léxicamente en ciertas situaciones en las que se quiere dar más énfasis a la expresión (p.e. {*wawa kankaña-ha-na jach(a)i-ri-:-ya-t^ha*} ‘lloraba en mi condición de niño’); sin embargo, *kanka-* puede ser reemplazado por la cantidad vocálica -: sin que cambie el significado de la expresión inicial. Ahora bien, en distintos contextos morfosintáctico el auxiliar *kanka-* toma la conducta de un sufijo verbalizador bajo las formas siguientes: *-ka* en expresiones locativas y posesivas) y como *-:*, *:-ya*, *-w* en las expresiones ecuativas y adscriptivas, “habiendo perdido por consiguiente, previo desgaste, su autonomía léxica” (Cerrón-Palomino 2008a: 98).

Asumiendo que la forma léxica **ka-* era, en realidad el ‘ser/estar’ del proto-quechumara, convertido hoy en sufijo por la tendencia del aimara hacia la síntesis, en contraposición a la preferencia analítica manifestada por el quechua, ha perdido su autonomía léxica, a través de distintos procesos de reducción, mostrándose como un sufijo más (Cerrón-Palomino 2000: 262-3; 2008a: 98), que se realiza a través de *-ka~ -: ~ -ya ~ -w*, según el contexto morfofonológico establecido por las estructuras predicativas nominales, adjetivales, locativas, genitivas, etc. (Payne 1997: 111) o predicaciones no verbales, en las que es necesario usar una cópula para flexionar el modo, el tiempo y el aspecto (Baker 2003: 46), como también el número y la persona verbales.¹⁰⁸

Hoy, las formas evolucionadas del ‘ser/estar’ del aimara *:- ~ -ya ~ -w* y *-ka*, funcionan como derivadores denominativos. Como ya lo dijimos en el párrafo anterior, este sufijo se manifestará de tal o cual forma, según aparezca en las construcciones relacionadas con la predicación nominal o las llamadas oraciones atributivas.¹⁰⁹ Este auxiliar copulativo tiene un índice actancial que flexiona, según la entidad a la cual hace referencia, las marcas flexivas de modo, tiempo, número, persona, y, en forma restringida, es sensible, no a todas, sino a algunas marcas derivativas deverbales, como el *-t'a*, *:-ncha*, *-ni*, *-waya*, *-ka*, *-xa*, *-ska*, entre otros que incrementan o disminuyen la valencia verbal, como *-ya*, *-rapi*, *-raqa*, *-xaya*, *-si* (este último en su matiz benefactivo).

¹⁰⁸ John Lyons (1980: 413-9), al tratar sobre los esquemas oracionales ecuativas, adscriptivas, locativas y posesivas, en los cuales, por ejemplo, el inglés usa la misma cópula *be* ‘ser’ o ‘estar’, advierte que en muchas lenguas no hay cópula para expresar los esquemas mencionados, o al menos en algunos de ellos; y, en otras, hay una cópula obligatoria u opcional.

¹⁰⁹ Al respecto, Payne sostiene: “Every language has clauses that express proper inclusion, equation, attribution, location, existence, and possession [...]. Sometimes this “family” of constructions is collectively referred to as **predicate nominals** [p.e. la predicación adjetival, la predicación locativa y otros]” (1997: 111)

Ahora bien, vamos a describir la realización del elemento cópula en diferentes tipos de predicación nominal, en el orden siguiente: la derivación de cláusulas ecuativas, las adscriptivas, las locativas, las posesivas (genitivas). Los ejemplos de (1) corresponden a la predicación nominal propiamente dicha, que corresponden, en otras palabras, a la construcción de cláusulas **ecuativas**.

- | | |
|--|---|
| <p>(1)a. Yatichirixa naya:thwa.
 {yatičiri-χ(a) naya:-t^h(a)-wa}
 profesor-TOP yo-ser-1S-EV
 ‘El profesor soy yo.’</p> | <p>a’. Yatichirixa nayäyajawa. (~ naya:-ha-wa)
 {yatičiri-χ(a) naya:-ya-Ø-ha-wa}
 profesor -TOP yo -ser -FUT-1S-EV
 ‘El profesor seré yo.’</p> |
| <p>b. Yapuchirixa jumätawa.
 {yapučiri-χ(a) huma:-ta-wa}
 agricultor-TOP tú -ser-2S-EV
 ‘El agricultor eres tú.’</p> | <p>b’. Yapuchirixa jumäyätawa.
 {yapučiri-χ(a) huma:-ya-:-ta-wa}
 agricultor-TOP tú-ser-FUT-2S-EV
 ‘El agricultor serás tú.’</p> |
| <p>c. Injiñiru jupawa.
 {inhiñiru hupa-Ø-Ø-wa}
 ingeniero él-ser-3S-EV
 ‘El ingeniero es él.’</p> | <p>c’. Injiñiru jupäniwa.
 {inhiñiru hupa:-n-i-wa}
 ingeniero él-ser-FUT-3S-EV
 ‘El ingeniero será él.’</p> |

Como puede verse, en (1a) y (1b), el verbalizador ‘existencial’ está marcado morfológicamente por una **unidad de tiempo** carente de timbre (o alargamiento vocálico, cuyo timbre depende de la vocal precedente) que representamos como -: por razones de segmentabilidad. Sin embargo, nótese el ejemplo de (2c), el verbo ‘ser’ y la marca flexivas de persona no presentan marca alguna, pero que subyacen a nivel de la estructura profunda, y esto suele ocurrir “obligatoriamente en la tercera persona del presente y singular (como ocurre en muchas lenguas), en cuyo caso el predicado lleva necesariamente un validador [-wa]” (Cerrón-Palomino 2008a: 215).¹¹⁰ Ahora bien, lo que observamos es que los ejemplos de (1a’-c’) muestran el contexto adecuado, motivado por la inserción del tiempo futuro, para que aparezca el verbo ‘ser’, que esta vez es

¹¹⁰ En quechua pasa lo mismo. Obsérvese que la cópula no aparece en *Yachachiq Huwan-mi* ‘El profesor es Juan’ cuando la expresión denota el tiempo presente del modo indicativo. Y ahora, nótese la inserción de la cópula *ka-* ‘ser’ cuando la situación anterior es expresada en tiempo futuro (también en el pasado) *Yachachiq Huwan ka-nqa* ‘El profesor será Juan’ (cf. Baker 2003: 46-7; Cerrón-Palomino 1987: 295).

morfológicamente marcado con *-ya*,¹¹¹ como en (1a') y (1b'), pero, en (1c'), a diferencia de (1c), el verbalizador es marcado por la unidad de tiempo *-:*, de modo similar a los ejemplos de (1a) y (1b). Además, adviértase que la marca del tiempo futuro es $-\emptyset$, *-:* y *-n* (que en Huancané es *-n* para los casos referidos), cuando se flexiona la primera, segunda y tercera persona sujeto, respectivamente. Esto nos indica que debe distinguirse el *-:* 'futuro' que aparece en (1b') del *-:* 'existencial' de (1c').

Cuando las expresiones ecuativas reciben *-tay* (<*-ta-wi*),¹¹² que marca el pasado no experimentado, el empleo de *-:* 'ser' es uniforme (p.e. *naya-:-tay-t^ha* 'había sido yo', *huma-:-tay-ta* 'habías sido tú', *hupa-:-tay-na* 'había sido él', ejemplos en los que las glosas son del castellano andino para el pasado sorpresivo o narrativo). Y esto vale para las situaciones representadas en tiempo pasado experimentado marcado por *-ya:* para primera y segunda persona, y $-\emptyset$ para tercera persona (p.e., *naya-:-ya-:-t^ha-* 'yo fui', *huma-:-ya-:-ta* 'tú fuiste', *hupa-:-∅-na* 'él fue').

Las observaciones que se hicieron en base a los ejemplos de (1) valen también para la predicación **adscriptiva** o **adjetival**.

Ahora bien, veamos qué pasa con la marca existencial o copular, cuando la predicación es locativa y posesiva (genitiva), en ese orden:

(2) **Raniluxa utapankaskakiwa.**

{Ranilu-χa uta-pa-n(a)-ka-sk(a)-k(i)-i-wa}

Daniel-TOP casa-3P-LOC-estar-DUR-LIM-3S-EV

'Daniel está en su casa, sigue ahí aún cuando no debería, y ni siquiera sale.'

(3) **Aka wakaxa nankiwa.**

~ **Nan wakajawa.**

{aka waka-χ(a) na(ya)-n(a)-k(a)-i-wa}

esta vaca-TOP yo-GEN-ser-3S-EV

'Esta vaca es mía.' lit. 'Esta vaca es de mí'

¹¹¹ El alargamiento vocálico que aparece antes de *-ya*, podría tratarse de una simple eufonía, dado que su ausencia no afecta a la buena formación de las expresiones existenciales. Este mismo fenómeno, al parecer, también ocurre con la marca flexiva *-ya* del tiempo pasado experimentado (cf. Cerrón-Palomino 2000: 231, n.24). Sin embargo, en este último caso, la vocal larga tiene la conducta de una consonante, porque no se suprime antes de los sufijos de persona verbal *-tha* y *-ta*, primera y segunda persona verbal, respectivamente (p.e. *manq'a-ya-:-t^ha* 'yo comía', *manq'a-ya-:-ta* 'comías').

¹¹² Sobre el origen de *-tay* 'pasado no experimentado', véase Cerrón-Palomino (2000: 104-6, 228-33).

Aquí, obviamente, la cópula aparece como *-ka*, y se ubica con el rango de sufijo inmediatamente después del complemento locativo y genitivo. Así, a través de *-ka* ahora es posible expresar e interpretar los contenidos de tiempo, número y persona.

Esporádicamente, la marca ‘existencial’ suele aparecer antes de la marca inceptiva (o el llamado ‘renovador’ o ‘completivo’) *-xa* como *-w* en lugar de *-:*, aunque esta última es la más recurrente:

(4)a. **Jichhasti khitimpiwxarakta.**

{hič^ha-st(i) k^hiti-mpi-**w**-χa-rak(i)-ta}

ahora-REAN quién-COM-**estar**-INCEP-CONTR-1S-EV

‘Y ahora, con quién estás, cuando en el pasado estabas con otra.’ lit. ‘Y ahora, con quién también estás ya.’

b. **Nayaxa jupampiwxthwa.** (~ **Nayax jupampi:xthwa**)

{naya-χ(a) hupa-mpi-**w**-χ(a)-t^h(a)-wa}

yo-TOP él-COM-**estar**-INCEP-1S-EV

‘yo, al fin, estoy con ella.’

c. **Profesorawxthwa.**

{profesora-**w**-χ(a)-t^h(a)-wa}

profesor.VF-**ser**-INCEP-1S-EV

‘Ya soy profesor.’

No creemos que *-w* sea uno de los alomorfos del sufijo incidental espacio-temporal *-waya*, según nos lo sugiere el ejemplo de (5), en el cual la cópula está marcada por *-:*, es decir, por el segmento que corresponde a una unidad de tiempo:

(5) **Nayaxa jupampiwayajawa.**

{naya-χ(a) hupa-mpi-**-:**-waya-∅-ha-wa}

yo-TOP él-COM-**estar**-INCI-FUT-1S-EV

‘De paso, antes de hacer otra cosa, estaré en compañía de él.’

Hasta aquí, hemos examinado los contextos en que aparece el elemento cópula, bien como *-ka* después de los predicados locativos y posesivos (genitivos), o bien como *-:* ~ *-:ya* en las predicaciones nominales y adjetivales. El caso de ~ *-w* es especial toda vez que puede también realizarse como *-:*, según nos indica la oración inscrita al margen derecho

del ejemplo (4b). Sin embargo, se requiere averiguar más sobre este último caso, y la única información que tenemos corresponde a la variedad huancaneña (o septentrional) descrita por Huayhua, quien en referencia a «-wa ~ -ya» escribe: “Este sufijo es el verbalizador, **muy usado** en la actualidad; pero en otras variedades se reduce a un alargamiento vocálico. *Chacha-ya-tha ~ chachätha* ‘soy hombre’ *qalawsina ~ qaläsina* ‘por ser piedra’ [énfasis en negrita agregado]” (Huayhua 2001: 170).

Ahora bien, semánticamente, las oraciones ecuativas establecen una relación de igualdad. Según la teoría de conjuntos “la relación de **igualdad** [p.e., $B=C$] puede verse como una relación de **inclusión mutua** [en la cual] cualquier conjunto es subconjunto de sí mismo, ya que cumple la condición de que cualquier elemento de A lo es también de A ” (Escandell 2004: 327), de manera que $A \subseteq A$. En cuanto a los atributos ecuativos, éstos varían entre nombres propios, pronombres, frases nominales definidas y segmentos equifuncionales. Además, el equilibrio semántico que se da entre sujeto y atributo en las cláusulas ecuativas provoca una clara permutabilidad y reversibilidad funcional en el nivel sintáctico (p.e., *huma-χa Iliku-:-ta-wa ~ Iliku-χa huma-:-ta-wa* ‘tú eres Eleodoro’ ~ ‘Eleodoro eres tú’). Por tanto, en este caso estamos ante predicados que requieren de un argumento y, sintácticamente, se realiza como sujeto y, al mismo tiempo, como atributo. Ahora bien, si el atributo es nominal o adjetival, tales predicados reciben un valor concreto sintácticamente expresado por el sujeto, es decir, un argumento, tal y como se denota en las representaciones ubicadas al margen derecho de cada ejemplo (considérese *naya* como equivalente a *César* o *c* a nivel proposicional):

- | | |
|---|---|
| <p>(6) a. Nayaxa yatichirithwa.
 {naya-χ(a) yatičiri-:-t^h(a)-wa}
 yo-TOP profesor-ser-1S-EV
 ‘Yo soy profesor.’</p> | <p>YATICHIRI (<i>c</i>)
 ‘PROFESOR(<i>c</i>)’</p> |
| <p>b. Uta janq'uwa.
 {uta hanq'u-Ø-wa}
 casa blanco-ser.3S-EV
 ‘La casa es blanca.’</p> | <p>UTA(<i>j</i>)
 ‘CASA(<i>b</i>)’</p> |

Estos predicados denotan clases o conjuntos donde la relación básica entre los elementos y el conjunto es una relación de pertenencia; por tanto, a través de la adición de

uno de los morfos ‘existenciales’ se forman predicados de valencia uno (V_1), por cuanto los nombres y los adjetivos funcionan como núcleos de predicación que requieren de un argumento para satisfacer su estructura argumental. Además, tal como nos lo confirma (6a) y (6b), los nombres y los adjetivos (como los verbos intransitivos) comparten una misma semántica básica, porque todos son, desde el punto de vista semántico, predicados (Escandell 2004: 133). Adviértase, además, que la marca ‘existencial’ no aparece en las notaciones del margen derecho, en razón a que el núcleo del predicado en cada caso es un nombre o un adjetivo, como lo son también el locativo y el posesivo; por tanto, estos casos deben considerarse dentro del ámbito de la predicación no verbal (Baker 2003: 39-46; Lyons 1980: 413-9).

En lo que concierne a la estructura argumental de las construcciones locativas, comencemos considerando la modificación de lugar, como la de (7):

- (7) **Timuti qullunkiwa.** NA <Timuti, qullu>
 {timuti quλu-n(a)-k(a)-i-wa}
 Timoteo cerro-LOC-estar-3S-EV
 ‘Timoteo está en el cerro.’

Para el análisis semántico de las construcciones locativas, primero, vamos a remitirnos a la fórmula descriptiva propuesta por Jackendoff (1990) y luego explicaremos desde el punto de vista de la semántica composicional desarrollado por Escandell (2004), para denotar casos como el expresado en (7). La siguiente corresponde a una regla de formación conceptual, que permite la recursión de la estructura conceptual, dando lugar a un número infinito de posibles expresiones locativas:

- (8) [ESTADO] → [Estado ESTAR ([Objeto], [Ubicación])]

Esta regla de formación nos dice que la categoría de Estado denota una organización de función-argumentos basada en la función de ESTAR que tiene bajo su ámbito un Objeto en relación con una Ubicación. Dicho esto, (7) recibe la siguiente representación, donde reproducimos la estructura léxico-conceptual del predicado *-na* ‘locativo’:

- (9) ELC: [KANKATA] → [Estado KA ([Objeto TIMUTI]_A, [Ubicación NA ([Objeto/Lugar QULLU])_A])]
 ‘[ESTADO] → [Estado ESTAR ([Objeto TIMOTEO], [Ubicación EN ([Objeto/Lugar QULLU])_A])]
 EA: <1, 2> Roles temáticos: <tema, locación>

Así, podemos decir que la estructura léxico-conceptual de (9) nos da la siguiente información sobre la estructura argumental de los predicados locativos: que son dos los constituyentes conceptuales que poseen estatus argumental (marcados por el subíndice ‘A’), es decir, son dos los elementos que necesitan enlazarse con un sintagma argumental en la sintaxis. Ahora bien, desde el punto de vista de la semántica composicional, consideramos el sufijo locativo *-na* como un predicado u operador, ya que puede aparecer como tales en las construcciones como la de (7). Siendo esto así, el predicado NA, desde el punto de vista semántico, establece una relación entre dos entidades. Por tanto, *-na* es un predicado transitivo que en tal relación transmite el contenido de localización (Escandell 2004: 268-719). Dicho esto, en (10) representamos la expresión de (7), así:

(10) Lógica de predicados: (NA (*q*)) (*t*)
'(EN(*c*)) (*t*)'

Donde: <i>q</i> = <i>qullu</i> <i>t</i> = Timoteo
--

Viendo estas dos propuestas de análisis, en el primer caso, se explicita la relevancia de KA ‘ESTAR’ en su posición de operador que tiene bajo su ámbito dos argumentos: el tema y la locación. En el segundo caso, se da mayor énfasis a la participación de NA como un operador que requiere dos argumentos para su saturación, donde el primero cumple la función de sujeto *Timuti*, y el segundo aparece como frase nominal *qullu*. Esto nos sugiere que QULLUNA, ya cerca de la sintaxis, funciona como un predicado complejo, es decir, “un predicado formado composicionalmente, a partir de un esquema regular y productivo que nos permite formar predicados a partir de entidades que indican localización [...]” (Escandell 2004: 268-719). Así, tanto, QULLUNA es un predicado complejo que denota la clase de los que están en el lugar llamado *qullu* ‘cerro’, fenómeno que representamos así:

(11) QULLU-NA (*t*)

Por lo que toca a las construcciones posesivas, sostenemos que el significado que denota el ejemplo de (11) es que ‘algo como Y está asociado a X’. Por tanto, no parece haber tanta diferencia con las expresiones locativas, ya que también se asocia la proximidad espacial entre ‘X’ y ‘Y’.¹¹³

¹¹³ Seguramente, a eso se debe a la naturaleza plurifuncional del sufijo *-na*, tanto, sincrónica como diacrónicamente (Cerrón-Palomino 2000: 102-3).

(12) **Liwru Phuruylankiwa**{liwru p^huruy-la-n(a)-k(a)-i-wa}

libro Froilán-GEN-ser-3S-EV

'El libro es de Froilán.'

Según se observa en (12), si asumimos que la semántica de las expresiones posesivas son similares a la de las locativas, no nos es difícil imaginar algo como 'el libro está en Froilán' en lugar de 'el libro es de Froilán'. Y, haciendo la abstracción necesaria, precisamente esto es así; de modo que la estructura léxico-conceptual de los predicados posesivos (genitivos) representada en (13) sigue el mismo esquema de (9) que corresponde a las locativas:

(13) ELC: [KANKATA] → [Estado KA ([Objeto LIWRU]_A, [Ubicación NA ([Objeto/Entidad PHURUYLA])]_A)]'[ESTADO] → '[Estado SER ([Objeto LIBRO], [Ubicación DE ([Objeto/Entidad FROILÁN])]_A)]'

EA: <1, 2>

Roles temáticos : <tema, objeto-poseedor>

Sin embargo, la diferencia semántica entre el locativo y el posesivo es que en el primero el referente de ubicación es un Lugar y en el segundo es una Entidad u Objeto poseedor.

A continuación vamos a sintetizar nuestro aporte sobre la descripción de la estructura aspectual de este tipo de predicados. Concebimos el aspecto como el dominio de la organización temporal de la situación. Desde esta perspectiva, el sistema aspectual de una lengua es el resultado de dos componentes que interactúan en una frase: Tipo de la situación y el punto de vista (o aspecto gramatical). El tipo de situación es la composición del verbo, sus argumentos y los adverbios que lo modifican. Este componente distingue dos tipos de estructura temporal para las situaciones: **estados** y **eventos** (Jara 2006: 18-19; Morimoto 1998: 9-24). Por tanto, las expresiones *yatichiriña* 'ser profesor', *janq'uña* 'ser blanco', *qullunkaña* 'estar en el cerro', *Phuruylankaña* 'pertenecer a Froilán', son predicados de **estado**. Estos predicados, por tener una estructura morfológica compleja, reflejan el carácter fundamentalmente composicional de sus estructuras aspectuales. Es composicional, porque es el resultado de la combinación verbo-complemento (locativo o genitivo) que los diferencia de otros verbos propiamente dichos.

Este tipo de predicados expresa situaciones estables, carece de dinamismo, por tanto se opone a los predicados de evento que incluyen tres clases aspectuales restantes: **actividades**, **realizaciones** y **logros**. Cabe aclarar que estos predicados describen situaciones que tienen que ver con las propiedades como cualidad, disposición, habilidad, pertenencia, ubicación, etc. (Morimoto 1998: 14). Los rasgos aspectuales de este tipo de predicados son expresados en (14):

- (14) [+estático]
[+duración]
[-télico]

Hasta el momento, hemos descrito el sufijo existencial en su acepción de ‘ser’ ‘estar’ y ‘pertenecer’. A continuación, observemos el uso de la cópula -: para expresar el ‘haber’ como en (15) o para predicar el ‘tener’ como en (16); aunque es muy común también usar las mismas expresiones de manera analítica a través del verbo *utja*-‘haber’¹¹⁴ o ‘existir’ tal como se muestra al margen derecho de cada ejemplo:

- (15) **Mä simanaxa phista:niwa.** (**~Mä simanaxa phistaw utjani.**)
{maya simana-χa p^hista-:-n-i-wa}
una semana-TOP fiesta-**haber**-FUT-3S-EV
‘Habrá fiesta a la otra semana.’ lit. ‘La siguiente semana será la fiesta’.
- (16) **Pataka allpachuniñwa.**¹¹⁵ (**~Pataka allpachuwa utjitu.**)
{pataka aλpaču-ni-:-t^h(a)-wa}
cien alpaca-TRIB-**ser**-3S-EV
‘Tengo cien alpacas.’ lit. ‘Yo soy el que tiene cien alpacas.’

Finalmente, vamos a describir el uso actual la forma léxica *kanka*- ‘estar’ (< **kanka*-). Por lo pronto, en base a las expresiones locativas y posesivas ejemplificadas anteriormente, podemos afirmar que el sufijo *-ka* es la forma reducida de *kanka*-, fenómeno que ya se estuvo dando en tiempos de Bertonio, quien describe este hecho así:

¹¹⁴ El verbo *utja*- (< *uta* + *-ha*-) también significa ‘vivir’. Además, a partir de *uta*- se puede formar otro verbo: *utt'a*- (<*ut(a)*+*-t'a*-) ‘sentarse’. Lo cierto es que el caso es tan similar al carácter polisémico del verbo *tiya*- del quechua.

¹¹⁵ Incidentalmente, cuando se tiene la lana de la alpaca se dice *aλpaq(a) t'awra* y no precisamente *aλpač(u) t'awra*, como se esperaría. Bertonio recoge <Allpaca> /aλpaqa/ con la definición de «Carnero que por otro nombre llaman paco [paqu/]» (BV: II, 14).

«El verbo substantivo Cancatha, quando significa poseer pide syncopa destamnera Aca vta Pedronqui: Esta casa es de Pedro [...] ¶ La ppria manera de syncopar se vsa, quãdo significa Statum in loco [p.e.] Vtancatha, [estar] en casa» (Bertonio [1612] 2002: 33-4, énfasis agregado). Sin embargo, si postulamos la existencia de un verbo *ka- originario del aimara para ‘ser’ y ‘estar’, como en quechua, entonces surge la siguiente pregunta: ¿cuál es el origen y significado del restante -nka de kanka-? No lo sabemos. Lo cierto es que, en la actualidad, la forma léxica kanka- es aún vigente y aparece siempre nominalizada y en distribución idéntica con su forma reducida y convertida en sufijo -: o en unidad de tiempo conocida como alargamiento vocálico, como en (17):

(17) a. **Chacha kankañamampiti jumaxa warmi nuwtaxa.**

{čača **kanka**-ña-ma-mpi-t(i) huma-χ(a) warm(i)-Ø nuw(a)-ta-χa}
varón **ser**-NOM-2P-COM-INT tú-TOP mujer-AC golpear-2S-TOP
‘¿Por tu condición de varón, tú golpeaste a la mujer?’

a'. **Chachñamampiti jumaxa warmi nuwtaxa.**

{čača-:-ña-ma-mpi-t(i) huma-χ(a) warm(i)-Ø nuw(a)-ta-χa}
Varón-**ser**-NOM-2P-COM-INT tú-TOP mujer-AC golpear-2S-TOP
‘¿Por tu condición de varón, tú golpeaste a la mujer?’

b. **Wajcha kankañajana walpini jachaqt'astha.**

{wahča **kanka**-ña-ha-na wal(i)-Ø-pin(i) hača-q(a)-t'a-s(i)-t^ha}
huérfano **ser**-NOM-1P-CAUS bueno-AC-CERT llorar-DES-CON-REF-1S
‘En mi condición de huérfano, **me** lloro amargamente.’ (me = lit.)

b'. **Wajchñajana walpini jachaqt'astha.**

{wahča-:-ña-ha-na wal(i)-Ø-pin(i) hača-q(a)-t'a-s(i)-t^ha}
huérfano-**ser**-NOM-1P-CSL bueno-AC-CERT llorar-DES-CON-REF-1S
‘En mi condición de huérfano, **me** lloro amargamente.’ (me = lit.)

Como puede verse, las oraciones (17a) y (17a') son semánticamente equivalentes, como lo son, también, las de (17b) y (17b'). Sin embargo, pareciera que el uso de la forma léxica o el alargamiento vocálico -: dependiera de la idiosincrasia del hablante al poner énfasis en la emisión del mensaje. El mismo Bertonio consideró este verbo dentro de «algunos verbos dificultosos» ([1612] 2002: 33) y en su *Vocabulario* anota que <Canca-> significa «Ser, y acontecer» y la forma nominalizada <Cancaña> es descrita con el

significado de «El ser, o esencia: Con este nombre pospuesto a los cōcretos se hacen abstractos», como en «Hanco cancaña vel Hancoña [hanq'u-:-ña]: Blancura, y assi de todos los demás» (Bertonio [1612]1984: II, 35-6).¹¹⁶

Finalmente, en el siguiente cuadro representamos cada uno de los sufijos de derivación verbal exocéntrica o denominativos involucrados para tener una idea más clara sobre la clase de predicados que forman, sus similitudes a nivel de la estructura argumental y aspectual.

SUFIJOS	Estructura argumental	Rasgos aspectuales	Clase de verbo formado
Factitivo <i>-cha</i>	<1, 2 >	[+dinámico] [+duración] [+télico]	Verbos transitivos Verbos de efectuación
Saturador <i>-ncha</i>	<1, 2, 3>	[+dinámico] [+duración] [+télico]	Verbos ditransitivos Verbos de efectuación
Transformativo <i>-pta</i>	<1>	[+dinámico] [-duración] [+télico]	Verbos intransitivos Verbos de logro
Transformativo <i>-ra</i>	<1>	[+dinámico] [+duración] [+/-télico]	Verbos intransitivos Verbos de efectuación/actividad
Existencial <i>kanka</i> > <i>-ka</i> , <i>-:</i> , <i>-:ya</i> Predicados nominales y adjetivales (los locativos y los posesivos)	<1> <1, 2>	[-dinámico] [+duración] [-télico]	Predicados nominales, adjetivales, locativos y posesivos Verbos de estado

Cuadro 09. Estructura argumental y aspectual de los predicados formados por derivación.

¹¹⁶ “In the early seventeenth century, Bertonio registered a verb *cancaña* (*kanka-n^ya*). This verb doubtless had a rather specific lexical meaning, ‘to be in essence’, beyond the concept of a simple equation. However, according to Bertonio, *jankoña* (*hanq’u-:-n^ya*) and *janko cancaña* (*hanq’u kanka-n^ya*), ‘whiteness’, ‘to be white’, were equivalent constructions” (Adelaar y Muysken 2004: 276) (donde *n^y* = *ñ*).

6.2 Sufijos deverbativos

Los sufijos deverbativos en el aimara pueden ser divididos, a su vez, en dos: sufijos que implican cambio de significado y sufijos que implican cambio de valencia. Entre los primeros se encuentran los sufijos espaciales y los llamados aspectuales, y entre los segundos tenemos los sufijos que denotan cambio eventual y cambios o adecuaciones relacionados con los argumentos sintácticos.

6.2.1 Sufijos que implican cambio de significado

6.2.1.1 Sufijos espaciales

La descripción de este tipo de sufijos de trayectoria y ubicación espaciales se realizará de acuerdo con la clasificación semántica de los verbos de movimiento en español propuesta por Morimoto (2001: 43-60). La autora considera las siguientes clases de verbos de movimiento: los verbos de desplazamiento no causativos y los de desplazamiento causativos.

Los verbos de desplazamiento no causativos pueden ser divididos en «dos grandes clases de naturaleza semántica y sintáctica bien diferentes»: verbos de desplazamiento propiamente dicho, tipo **ma-*¹¹⁷ ‘ir’ (hoy *sara-*), *huta-* ‘venir’, *puri-* ‘llegar’, y también las formas lexicalizadas como *manta-* ‘entrar’ (< **ma-nta-*), *mistsu-* ‘salir’ (< *¿*ma-su-* ~ **ma-tusnu-*?),¹¹⁸ *makata-* ‘atravesar’, ‘subir’ (< **ma-kata-*); y verbos de «Manera de moverse». Estos últimos son subclasificados en dos: primero, los de referencia externa, tipo *sara-* ‘caminar’, *t’ihu-* ‘correr’, *hit^hi-* ‘arrastrarse’, *kumpu-* ‘gatear’, *tuyu-* ‘nadar’, *qulumi-*¹¹⁹ ‘rodar’; y, en segundo lugar, verbos de manera de moverse que no implican

¹¹⁷ Hoy esta raíz verbal ha caído en desuso y su significado ha pasado a ser una acepción más de *sara-*, pero nosotros recuperaremos *ma-* para diferenciar de ‘caminar’, con fines estrictamente metodológicos

¹¹⁸ Bertonio registra <Mistu-> (también <Sar-su->) con el significado de «Salir fuera, o subir» (BV: II, 223). El autor también registra la «partícula» <Thusnu> que «Con los verbos de movimiento y de llevar significa *Salirse* de la compañía o del monton o manada dōde estaua [énfasis agregado]» (BA: I, 112) (p.e., <Sarususnu-> «Salir» (BV: I, 421-2)). Esto nos hace pensar que *mistu-* ~ *mistsu-* ‘salir’, ‘subir’, proviene de **matusunu-*. En otro sitio, el autor registra *-su* y *-tusnu* como equivalentes (p.e., <Halsu-> {hala-su} o <Thocotusunu-> {t^huqu-tusunu-} «Salir a priesa»). Tal parece que, en la época colonial, el *-su* ya fue incorporando el sentido de *-tusnu*, de manera que hoy <Thocotusunu-> se emite como *t^huq(u)-su-* ‘subir saltando o volando’. Si *-su* y *-tusnu* semánticamente eran diferentes, este último era menos productivo: «Salir: Mistutha, Y todos los verbos de movimiento con la partícula **su**, o con **Tusnu**, o **Thalta**, *aunque estas dos postreras no entran en todos verbos* [énfasis agregado]» (BV: I, 421-2).

¹¹⁹ cf. <Collumi-> recogido por Bertonio (BV: II, 51); <qorumi->, por Cotari, Mejía y Carrasco (1978), y con el quechua <Corma-> o <Corma-> «Rodar, o trompicar, o caer rodando», recogido por González Holguín ([1608] 1989: 69 y 662). Hoy en Pomata, *qurumi-* es usado por ancianos y *qulumi-* por jóvenes.

cambio de lugar, tipo *t^huqu-* ‘bailar’, *k^hatati-* ‘temblar’ o ‘tiritar’, *liwili-* ‘balancear, bambolear’ (movimiento interno).

Los verbos de movimiento causativos son verbos transitivos tipo *apa-* ‘llevar’. La forma léxica y significado de los verbos de maneras de llevar dependen de la forma, peso, tamaño y textura del objeto transportado; son ejemplos: *wayu-* ‘llevar por el asa’, *qatati-* ‘llevar arrastrando’, *q^hiwi-* ‘llevar en el hombro’, *ka^ha-* ‘llevar en andas’, *ič^u-* ‘llevar en brazos’, *harp^hi-* ‘llevar en el regazo’, *q^hipi-* ‘llevar en la espalda’, *q^huma-* ‘llevar bajo el brazo’, *nuk^hu-* ‘llevar empujando’, *irpa-* ‘llevar guiando’, *hik^ha-* ‘llevar un animal’, *anaki-* ‘llevar ganado’, *ira-* ‘llevar objetos esféricos livianos’, *itu-* ‘llevar objetos pesados’, *aya-* ‘llevar objetos largos’, *iqua-* ‘llevar papel o ropa’, *luhi* ‘llevar frazada o ropa grande’ (Cerrón-Palomino 2008a: 107). También son causativos éstos relacionados con el espacio: *uča-* ‘poner’, *usku-* ‘colocar’, *čura-* ‘dar’, también, *apa-nta-* ‘meter’, *ap(a)-su-* ‘sacar’.

De acuerdo con la teoría desarrollada por Jackendoff (1990), el significado de los verbos de desplazamiento como (1a), verbos de manera de moverse con referencia externa como (1b), verbos de manera de moverse que no implican cambio de lugar como (1c), y verbos de desplazamiento causativos como (1d), pueden ser descritos así:

(1) a. *ma-* ‘ir’

$$\left[\text{Evento IR} \left(\left[\text{Objeto} \right]_A, \left[\text{Trayectoria} \right]_A \right) \right]$$

<tema, trayectoria>
<tema, locativo>

b. *kumpu-* ‘gatear’

$$\left[\begin{array}{l} \text{MOVESE} \left(\left[\text{Objeto} \right] \alpha \right)_A \\ \text{Evento} \left[\text{Manera X} \left(\left[\text{Evento IR} \left(\left[\text{Objeto} \right] \alpha, \left[\text{Trayectoria} \right]_{<A>} \right) \right) \right] \right] \end{array} \right]$$

<tema, trayectoria>
<tema, locativo>

c. *t^huqu-* ‘bailar’

$$\left[\begin{array}{l} \text{MOVESE} \left(\left[\text{Objeto} \right]_A \right) \\ \text{Evento} \left[\text{Manera X} \right] \end{array} \right]$$

<tema>

d. *apa-* ‘llevar’

$$\left[\text{Evento CAUSAR} \left(\left[\text{Objeto} \right]_A, \left[\text{Evento IR} \left(\left[\text{Objeto} \right]_A, \left[\text{Trayectoria} \right]_A \right) \right] \right) \right]$$

<agente, tema, trayectoria>

La estructura léxico conceptual de los verbos de desplazamiento tipo (1a) representa un Evento en el que un Objeto-tema se desplaza a lo largo de una Trayectoria; la de (1b) representa un Evento de movimiento ejecutado por un Objeto-tema, y el complemento de trayectoria se inserta a través de la adjunción del predicado IR que permite la lectura de «desplazamiento». La representación de (1c) corresponde a un Evento ejecutado por un Objeto-tema, y no supone la existencia de ningún tipo de Trayectoria; por tanto, este grupo de verbos no se apoya en ningún punto de referencia externo al Objeto-tema y, por ende, no implica cambio de lugar (Morimoto 2001: 65). Y la representación de (1d) corresponde a los verbos de movimiento causativos donde se representa el desplazamiento causado por un Objeto-agente que es el primer argumento del predicado eventivo CAUSAR; el Evento de desplazamiento encabezado por el predicado IR aparece incrustado en el Evento principal como segundo argumento del predicado eventivo CAUSAR.

Respecto a la estructura argumental, todos los verbos de movimiento no causativos coinciden en seleccionar un argumento de Tema, que corresponde al primer argumento conceptual del predicado IR (Objeto-Tema); sin embargo, presentan un comportamiento heterogéneo con respecto a la selección del argumento espacial que se refleja, sintácticamente, a través del complemento directo, locativo o direccional, los mismos que determinan, a su vez, la telicidad o no-telicidad de las expresiones.

En los ejemplos de (2) a (6), los complementos son expresados así: a) a través de la marca acusativa $-\emptyset$, b) por medio del caso ilativo $-ru$ o c) a través del uso de la partícula postposicional *tuqi* ‘hacia’. Esto influye en la interpretación del carácter télico o atélico de las expresiones. Obsérvense:

(2) a. **Iläyu qhatu sari.**

{ila:yu q^hat(u)- \emptyset sar(a)-i}

Hilario feria-AC ir-3S

‘Hilario va a la feria.’

b. [Evento MA([Objeto ILÄYU]_A, [Trayectoria HA([Lugar QHATU]_A)])]¹²⁰

‘[Evento IR([Objeto HILARIO]_A, [Trayectoria A([Lugar FERIA]_A)])]

<tema, locativo>

¹²⁰ El predicado MA es usado aquí otra vez en vez de SARA ‘ir’. Asimismo, aquí usaremos el predicado HA como marca acusativa reconstruida para el protoaimara (cf. Cerrón-Palomino 2000: 213)

(3) a. **Iläyu qhaturuwa sari.**{ila:yu q^hatu-**ru**-w(a) sar(a)-i}Hilario feria-**IL**-EV ir-3S

'Hilario va a la feria (y no a otro sitio).'

b. [Evento MA([Objeto ILÄYU]_A, [Trayectoria RU([Lugar QHATU]_A)])]'[Evento IR([Objeto HILARIO]_A, [Trayectoria A([Lugar FERIA]_A)])]'

<tema, locativo>

(4) a. **Iläyu qhatu tuqiruwa sari.**{ila:yu q^hatu tuqi-**ru**-w(a) sar(a)-i}Hilario feria hacia-**IL**-EV ir-3S

Hilario va hacia la feria.

b. [Evento MA([Objeto ILÄYU]_A, [Trayectoria TUQI([Lugar QHATU]_A)])]'[Evento IR([Objeto HILARIO]_A, [Trayectoria HACIA([Lugar FERIA]_A)])]'

<tema, trayectoria>

(5) a. **Iläyu waka qhatu api.**{ila:yu wak(a)-Ø q^hat(u)-Ø ap(a)-i}Hilario vaca-**AC** feria-**AC** llevar-3S

'Hilario lleva una vaca a la feria.'

b. [Evento YA ([Objeto ILÄYU]_A, [Evento MA ([Objeto WAKA]_A, [Trayectoria HA([Lugar QHATU]_A)])])]'[Evento CAUSAR ([Objeto HILARIO]_A, [Evento IR ([Objeto VACA]_A, [Trayectoria A ([Lugar FERIA]_A)])])]'

<agente, tema, locativo>

(6) a. **Iläyu waka qhaturu api.**{ila:yu wak(a)-Ø q^hatu-**r(u)** ap(a)-i}Hilario vaca-**AC** feria-**IL** llevar-3S

'Hilario lleva una vaca a la feria (y no a otro sitio).'

b. [Evento YA ([Objeto ILÄYU]_A, [Evento MA ([Objeto WAKA]_A, [Trayectoria RU ([Lugar QHATU]_A)])])]'[Evento CAUSAR ([Objeto HILARIO]_A, [Evento IR ([Objeto VACA]_A, [Trayectoria HACIA ([Lugar FERIA]_A)])])]'

<agente, tema, locativo>

Antes de describir los sufijos que tienen la capacidad de ingresar el argumento de Trayectoria, necesitamos definir la composición léxica de los verbos. Los verbos de desplazamiento como *ma-* 'ir', *huta-* 'venir', etc., desde el punto de vista semántico, se

caracterizan por expresar un evento de desplazamiento con una trayectoria definida, [desplazamiento+trayectoria], es decir, estos verbos se diferencian entre sí por el tipo de Trayectoria implícita en su estructura léxico-conceptual; mientras que los verbos de manera de moverse, como *sara-* ‘caminar’, *t’ihu-* ‘correr’, tienen, en el aimara, lexicalizados el concepto de movimiento y la manera de moverse, [desplazamiento indefinido + manera]; y los verbos de manera de moverse con referencia interna carecen totalmente de la posibilidad de expresar el desplazamiento espacial, [movimiento interno].

Las consideraciones teóricas anteriores nos permitirán dar cuenta de la conducta de los sufijos espaciales, las consecuencias semánticas y sintácticas, y las restricciones. Los sufijos espaciales son trece: ‘inductivo’ *-nta*, ‘eductivo’ *-su*, ‘descensor’ *-qa*, ‘sobrecolocador’ *-xata*, ‘ascensor’ *-ta₁*, ‘ubicador’ *-nuqa*, ‘congregativo’ *-thapi*, ‘propagativo’ *-tata*, ‘itinerativo’ *-kipa*, ‘atravesador/acercador’ *-kata*, ‘desviador’ *-nuku*, ‘oscilativo/acción habitual’ *-naqa*, ‘cislocativo/translocativo’ *-ni*. Estos sufijos deverbativos no inciden en el incremento o disminución de una unidad de valencia en el predicado resultante, y, si lo hubiera, estaremos dando cuenta de ello. Sin embargo, lo que sí ocurrirá es la adición del argumento de Trayectoria, y la telicidad de las expresiones formadas por estos sufijos dependerá del uso del acusativo $-\emptyset$, el ilativo *-ru* y el uso de la partícula postposicional *tuqi-* ‘hacia’. Además, se debe tener en cuenta que, a su vez, al agregársele un sufijo a estos verbos de movimiento, también pueden adquirir un significado aspectual y esto depende del contexto; por tanto, en estos casos habría que descartar el significado de Trayectoria (p.e., *apa-naqa-* ‘llevar aquí, allá, sin dirección fija’ versus *apa-naqa-* ‘manosear’, ‘conducir’; *apa-qa-* ‘bajar’ versus *apa-qa-* ‘sustraer’).

Ahora bien, los sufijos espaciales también pueden ligarse a los verbos de quietud, con consecuencias semánticas y sintácticas casi similares a las de los anteriores, aunque predomina más el sentido aspectual de las nuevas formaciones: es difícil abstraer el significado subyacente de trayectoria u orientación en las nuevas formaciones que tienen como base un verbo de quietud. Al ser ligados con uno de los sufijos espaciales, implicará tránsito o realización de la acción verbal en un determinado punto del espacio (p.e., <hacha-nta-> «Meterse a llorar con otros que lloran» (BV: II, 106), *lura-nta-* ‘fabricar algo al interior de algún lugar’), pero, el matiz que queda más transparente en este tipo de casos es el aspectual (*hača-tata-* ‘empezar a llorar súbitamente’, *lura-nta-* ‘hacer algo con mucho empeño’). Los siguientes ejemplos corresponden a los verbos de quietud: los

intransitivos, *saya-* ‘pararse’, *hača-* ‘llorar’, *laru-* ‘reír’; los transitivos, *uña-* ‘ver’, *p^haya-* ‘cocinar’, *lura-* ‘hacer’, *lamk^ha-* ‘palpar’.

Para caracterizar estos sufijos, vamos a referirnos primero a aquellos que permiten explicar su significado en oposición con otro, y el resto será descrito de manera individual. Adviértase que estos sufijos de trayectoria y ubicación “forman, por lo general, parte de una misma clase posicional, en la medida en que su combinación resultaría incompatible semánticamente” (Cerrón-Palomino 2008a: 163).

6.2.1.1.1 Inductivo *-nta* versus eductivo *-su*

Los verbos de movimiento al ser sufijados con *-nta* ‘inductivo’ expresan dos funciones básicas: (i) trayectoria de ‘fuera hacia dentro’, o (ii) ‘hacia abajo’. Los verbos de movimiento sufijados con *-su* ‘eductivo’ expresan todo lo contrario: (i) trayectoria de ‘dentro hacia afuera’ o (ii) ‘hacia arriba’. En ambos casos, la trayectoria puede ser vertical o en pendiente. Las estructuras conceptuales de estos sufijos quedan representadas a continuación de acuerdo con la teoría de la semántica conceptual de Jackendoff (1990):

- (1) *Estructura conceptual de -nta:*
 - a. [Trayectoria A ([Ubicación EN-INTERIOR-DE ([Objeto/Lugar]])])]
 - b. [Trayectoria HACIA-ABAJO]
- (2) *Estructura conceptual de -su:*
 - a. [Trayectoria DE ([Ubicación EN-INTERIOR-DE ([Objeto/Lugar]])])]
 - b. [Trayectoria HACIA-ARRIBA]

De este modo, podemos decir que tanto *-nta* como *-su* tienen la capacidad de ingresar el argumento de Trayectoria en sus respectivas estructuras léxico-conceptuales de los nuevos derivados.

Como ya sabemos, los verbos como *sara-* ‘ir’, *huta-* ‘venir’ *puri-* ‘llegar’, *kuti-* ‘volver’, además del componente semántico de Desplazamiento, involucran también un determinado tipo de Trayectoria; de modo que si les agregamos otro componente, en este caso el de Trayectoria, podría entenderse como si se estuviera redundando en este aspecto. En efecto, las siguientes derivaciones son agramaticales o contradictorias:

- (3) **sara-nta-*, **huta-nta-*, **puri-nta-* (descártese el matiz aspectual de *-nta*)

- (4) *sar(a)-su-, *hut(a)-su- *pur(i)-su- (descátese el matiz aspectual de -su en *pur(i)-su-)

En cambio, sí funciona con *kuti-* ‘volver’, como en *kuti-nta-* ‘ingresar al mismo lugar de donde se ha salido’, ‘bajar al lugar de donde se ha subido’, y *kut(i)-su-* ‘salir después de haber ingresado al interior de algo’, ‘subir al lugar inicial después de haber bajado’.

Sin embargo, el verbo *ma-* ‘ir’ (al igual que *kuti-* ‘volver’) pareciera que no precisara el componente semántico de Trayectoria de manera definida (como sí ocurre en castellano, con *ir*, *salir* y *entrar* que tienen lexicalizados los componentes de desplazamiento y trayectoria); por tanto, podría admitir ser sufijado con *-nta*, como en *ma-nta-* ‘entrar’, o en el caso de *sara-* ‘andar’ ser sufijado con *-su*, como en <Sar-Su-> «Subir o salir» (BA: I, 109), que competía con <Mistu->, también ‘salir’ o ‘subir’, en tiempos de Bertonio. Como quiera que fuera, resulta claro que los verbos *manta-* ‘entrar’ y *mistsu-* ‘salir’ son, diacrónicamente, derivados a través de una operación morfológica (cf. <Mistu-> y <Sarsu->, recogidos por Bertonio con el significado de «Salir fuera, o subir» (BV: II, 223)). El mismo análisis le corresponde al verbo *kuti-* ‘regresar’, con el que sí se pueden derivar temas como *kuti-nta-* ‘volver a ingresar o bajar’ o *kut(i)-su-* ‘salir o subir de regreso’. Nosotros creemos que esto sucede, porque tanto *ma-* como *kuti-* tienen lexicalizados los componentes semánticos de movimiento y trayectoria, pero lo que les falta es la indicación de un punto de referencia de partida o de llegada respecto al lugar ocupado por el hablante (con el verbo *regresar* del castellano sucede lo mismo).

Ahora bien, si descartamos la interpretación direccional de *-nta* y *-su* en los ejemplos de (3) o (4), entonces, las derivaciones de (5) y (6b) son perfectamente usuales, en las que estos sufijos adquieren un matiz de carácter aspectual. En este caso, *-nta* expresa los sentidos de ‘firmeza’, ‘resolución’, ‘vanidad’, ‘violencia’ o ‘contundencia’, y el *-su* denota ‘totalidad’:

- (5) a. **sara-** ‘ir’ → **sara-nta-** ‘ir, avanzar o caminar con paso firme y decisión’.
‘caminar vanidosamente’
b. **huta-** ‘venir’¹²¹ → **huta-nta-** ‘venir resueltamente’, ‘venir vanidosamente’

¹²¹ El verbo *huta-* ‘venir’, al pasar su carga semántica al castellano andino, se manifiesta de manera “extraña” en expresiones como *ya vengo* en lugar de *ya voy*, *ahorita vengo* en lugar de *ahora voy*. Lo que hay que desentrañar aquí son los puntos de referencia espacial tanto para el hablante como para el oyente. Es que precisamente en las lenguas andinas, no se puede decir *anchhawa sarä* ‘ya voy’ en lugar de *anchhawa*

- c. **manta-** ‘entrar’ → **manta-nta-** ‘entrar abruptamente’, ‘irrumpir’ (doble *-nta*)
 d. **puri-** ‘llegar’ → **puri-nta-** ‘llegar solemnemente’, ‘caer aparatosamente’¹²²

- (6) a. ***sar(a)-su-**, ***hut(a)-su-**, ***mant(a)-su-** ***kut(i)-su-** (descátese el sentido direccional)
 b. **pur(i)-su-** ‘llegar (la lluvia) torrencialmente sobre un determinado territorio’¹²³

Con respecto a (5a), Briggs (1993: 163) recoge *sara-nta-* con el significado de ‘entrar, ir con ánimo’ para la variedad de La Paz. Bertonio en su *Arte* de 1603 interpreta *sara-nta-* como «ir dentro o baxar a dentro» (p. 278) y en su *Vocabulario* como «Baxar absolutamente sin respecto de parte ninguna» (BV: I, 89). Sea como haya sido en tiempos de Bertonio y hoy en la variedad pazeña, lo cierto es que en Pomata, el *-nta* de la forma derivada *sara-nta-* no tiene ninguna interpretación relacionada con la trayectoria y el lugar de destino. Lo dicho anteriormente también vale para *huta-nta* de (5b). En cuanto a (5c), adviértase que *manta-* históricamente proviene de *ma-* ‘ir’ y *-nta* ‘hacia el interior o abajo’, formas que hoy están desde luego lexicalizadas, de manera que este verbo puede recibir nuevamente *-nta*, pero en su acepción aspectual, como en (5c). Por su parte, Briggs (*op.cit.*: 163-4) parece haber encontrado otro matiz para *-nta* con el significado de «por desgracia», en un ejemplo como *uta nak^ha-nta-ya-si-ri* ‘persona a quien se le quemó la casa por desgracia’, para la variedad de La Paz/Tiahuanaco. Se trata de un «hallazgo» con el que discrepamos, toda vez que «la desgracia» no se debe, en definitiva, al uso del sufijo *-nta*, sino, más bien, al contexto mismo, es decir, el hecho de tener quemada la casa es en sí una desgracia. Pero, a través del uso de este sufijo, lo que sí se expresa es la ‘inminencia’ de la desgracia, lo ‘demoledor’ o lo ‘terminante’ del hecho.

jutä ‘ya vengo’. De manera que, en el castellano andino, decir *ya voy* significa que ‘iré a otro lugar’ y no al espacio ocupado por el oyente. Aquí, lo que está en juego es el entendimiento de los puntos de referencia. Además, esto nos estaría indicando que el *huta-* ‘venir’ (o el *hamu-* del quechua) y el *venir* del castellano tienen diferencias en cuanto a la lexicalización de sus componentes semánticos básicos, sobre todo, en cuanto al punto de referencia. Así, el punto de referencia en *huta-* es el lugar que ocupan u ocuparán tanto el hablante como el oyente, mientras que en el castellano el punto de referencia siempre será el espacio ocupado por el hablante.

¹²² En tiempos de Bertonio, *-nta* se para expresar los logros sociales de ascenso, p.e., <Puri-nta-> «Casarse la muger pobre en casa rica, o vn pobre entrar a seruir en buena casa» (BV: 177), formación inteligible hoy.

¹²³ El verbo *pur(i)-su-* literalmente significa ‘llegar la lluvia completamente’ por ‘llover totalmente, sin dejar algún espacio seco’. Al menos, éste es el contexto donde es más usual este verbo derivado. Por lo que respecta a *puri-* sufijado con *-nta*, aparece en expresiones como *p’iqit purinti* ‘cayó aparatosamente de cabeza’ o *jaqinakax purintanixiwa* ‘llegaron aquí las personas con mucha soberbia’. Incidentalmente, en el quechua encontramos este significado aspectual en el siguiente ejemplo: *Haqay urquman q’aqchakuq chayarun* ‘A aquel cerro ha llegado el rayo con fuerza’ (la traducción es del colaborador). Como puede verse, el matiz de ‘contundencia’, ‘firmeza’, al realizar la acción verbal se expresa a través de *-nta* en el aimara y por medio de *-rqu* (> *-ru*) en el quechua.

Los verbos de manera de moverse, que tienen lexicalizados los dos componentes semánticos, [desplazamiento indefinido + manera], por medio de la adhesión de los sufijos *-nta* y *-su*, pueden recibir morfológicamente otro componente adicional de Trayectoria u orientación. Esta derivación semántica queda representada en (7):

(7) [Desplazamiento + Manera] → [Desplazamiento+Manera+**Trayectoria**]

Así, tenemos los siguientes ejemplos:

- (8) a. **sutu**-¹²⁴ ‘reptar’ ‘deslizarse’ → **sutu-nta**- ‘meterse o bajar reptando’
- b. **t’ihu**- ‘correr’ → **t’ihu-nta**- ‘correr hacia el interior de algo o hacia abajo’
- c. **witi**- ‘reptar’ → **witi-nta**- ‘meterse o bajar reptando’
- d. **sara**- ‘caminar’ → ***sara-nta**- (descátese *-nta* = orientación)
→ **sara-nta**- ‘avanzar orgullosamente’
- e. **qulum**i- ‘rodar’ → ***qulum(i)-nta**-
→ **qulum(i)-ranta**- ‘entrar o bajar rodando’, ‘rodar hacia el interior de algo o abajo’
- f. **tutuki**-¹²⁵ ‘correr en grupo’ → ***tutuki-nta**-
tutuk(i)-ranta- ‘entrar muchos corriendo’

Según puede observarse, tal parece que las raíces con tres sílabas¹²⁶ no reciben directamente el sufijo *-nta*, sino que requieren de la combinación *-ranta*,¹²⁷ como en *qulum(i)-ranta*- ‘rodar hacia el interior de algo o abajo’ o *tutuk(i)-ranta*- ‘entrar o bajar muchos corriendo’. Sin embargo, al margen de que los ejemplos de (8e) y (8f) no puedan recibir directamente *-nta*, el sufijo *-ra* en *-ranta* imprime un valor de tránsito gradual e inevitable hacia un lugar de referencia dado, y así se revela el matiz distribucional que tiene este sufijo. El sufijo *-ranta*, en lugar de *-nta*, es necesario emplearlo en temas

¹²⁴ El término *sutu-* (*witi-* en aimara) ‘reptar’, ‘deslizarse’, proviene del quechua **suču*, cuyo significado también está presente en la forma aimarizada *suruxči* ‘mal de altura’ (**<suču-či-q*) (Cerrón-Palomino 2008b: 111-9).

¹²⁵ En lugar de *tutuki-*, ‘correr en grupo’ también se usa *č’uku-*.

¹²⁶ La raíz en la lengua aimara (o los lexemas primitivos), al igual que en el quechua, generalmente es bisilábica “y, sólo excepcionalmente, puede tener más de dos o tres sílabas, en cuyo caso estamos por lo general frente a temas [...] o a compuestos petrificados, cuyos componentes primigenios no siempre es fácil identificar” (Cerrón-Palomino 2008a: 100). Nosotros creemos que observando los componentes semánticos de las raíces nos sería posible la interpretación de la tercera sílaba (=sufijo fosilizado).

¹²⁷ A estos morfos especiales, como *-ranta*, *waqa*, *-ska*, *-smachja*, que surgen de la fusión de dos o más morfemas, se les conoce como **portmanteau** (Booij 2007; Haspelmath 2002; Moreno 2000).

‘vehemencia’ en la realización del acto verbal. Respecto a (10b), (10c) y (10d), por su parte, las raíces no reciben directamente *-nta*, sino que requieren de la combinación *-ranta-* para tener derivaciones como *k^hatat(i)-ranta-* ‘retemblar’, ‘temblequear’ o ‘tiritar fuertemente o reciamente’ y *unuq(i)-ranta-* ‘moverse con persistencia o muchas ganas’ (cf. *Tawaquki thuqusina unuqrantatapalla* ‘¡Mira pues, cómo se mueve con tantas ganas la señorita al bailar!’). Como se ve, usar *-ranta* es inevitable en raíces o temas que tienen tres sílabas, y esta vez también tiene el valor aspectual.

Los verbos *input* de (10) no admiten *-su* en su valor aspectual, por tanto, **t^huq(u)-su*, **k^hatat(i)-su-*, **liwili(i)-su-*, **unuq(i)-su-* son impropias. Sin embargo, si consideramos *k^hatati-* ‘ir temblando’, *liwili-* ‘ir corriendo lanzado como palo’, como verbos de manera de moverse con referencia externa (=manera de ir), el primero puede darse como *k^hatat(i)-su-* ‘salir o subir temblando’, y el segundo solo es posible que se dé como *liswil(i)-s(u)-ta-* ‘salirse imprevista y completamente como si fuera un palo, o subir así’. En este último caso, la combinación *-su+-ta₂* es obligatoria, donde *-su* imprime el valor eductivo o egresivo, y el *-ta₂* el valor de completitud y anticausatividad. Por tanto, *-ta₂* es un sufijo diferente al direccional *-ta₁*, tal como estaremos comprobando en su oportunidad (p.e. *Anqa liwilstawayi* ‘Salió hacia fuera imprevista y completamente como si fuera un palo’). Incidentalmente, citamos el ejemplo en el que la combinación *-su+-ta₂* suele ser obligatoria: *uñsta-* {uñ(a)-s(u)-ta-}¹²⁹ ‘aparecer’, ‘surgir’, ‘asomarse’, *pilsta-* {pil(a)-s(u)-ta-} ‘pelarse completamente’ (< cast. *pelar*). Aquí los valores de direccionalidad y completitud, nuevamente están presentes. (Sin embargo, no está de más decir que el uso de este sufijo *-ta₂* a menudo es obligatorio en las siguientes combinaciones: *-rta*, p. e., *apa-ra-* ‘despejar’ → *apa-rta-* ‘despejarse o disiparse totalmente’; *-rantta*, p. e. **irpa-ranta-* → *irpa-rantta-* ‘ingresar a un lugar dos personas juntas, muy juntas’; *-qta*, p. e., *haqu-qa-* ‘bajar de un tirón’ → *haqu-qta-* ‘caerse completamente’ (obsérvese en este último caso y en los demás que el pronominal ‘se’ revela una formación anticausativa)).

A continuación, observemos las derivaciones con *-nta* en los ejemplos de (11), y con *-su* en los de (12), que corresponden a los verbos de movimiento causativos:

(11)	apa- ‘llevar’	→	apa-nta-	‘meter’
	wayu- ‘llevar por el asa’	→	wayu-nta-	‘meter por el asa adentro o abajo’
	kaɫa- ‘llevar en andas’	→	kaɫa-nta-	‘llevar al interior o abajo’

¹²⁹ cf. <Vllsu-> «Asomarse fuera» (BV: II, 374) o <Vllisu-> (BA: 109). También significa ‘mirar todo’.

qatati- ‘llevar arrastrando’	→ *qatati-nta	
	→ qatat(i)-ranta-	‘meter algo arrastrando’
anaki- ‘conducir manada’ ¹³⁰	→ ana-nta-	‘meter la manada en un corral’ o ‘conducirla hacia abajo’
	→ anak(i)-ranta-	‘ingresar animales uno a uno’
alisi- ‘hacer correr, perseguir’	→ *alisi-nta-	
	alis(i)-ranta-	‘perseguir algo o a alguien haciendo que éste ingrese corriendo hacia abajo o hacia el interior de algo’
(12) harp^hi- ‘llevar en el regazo’	→ harp^h(i)-su-	‘sacar algo en el regazo’
qatati- ‘llevar arrastrando’	→ qatat(i)-su-	‘sacar algo arrastrando’
q’ipi- ‘llevar en la espalda’	→ q’ip(i)-su-	‘sacar algo en la espalda’
alisi- ‘hacer correr, perseguir’	→ alis(i)-su-	‘hacer salir corriendo afuera’.

Respecto a los verbos anteriores, la inserción del componente semántico de Trayectoria, a través de *-nta* y *-su*, se realiza sin dificultades; aunque temas como *qatati-* requiere de la combinación *-ranta* (cf. quechua *qatati-yku-*, el sufijo de Trayectoria se liga sin problemas). La combinación *-ranta* es obligatoria, también, en *alis(i)-ranta-* ‘hacer entrar o bajar corriendo’ y en *anak(i)-ranta-* ‘meter animales en un corral’ o ‘conducir animales hacia abajo’ si se considera la forma lexicalizada *anaki-* como raíz (cf. **anaki-nta-*). Sin embargo, por más obligatoria que sea *-ranta* en tales situaciones, esta combinación siempre involucra un matiz de gradualidad o distributivo.

Los verbos ejemplificados en (13) y (14) revelan que el sentido de Trayectoria desvanece, aunque no totalmente. En los de (14), predomina el matiz aspectual. Además, adviértase que el sentido de *čura-nta* es de procedencia metafórica, y literalmente significa algo como ‘dar de golpes causando daños internos contundentes en el paciente’:

¹³⁰ En realidad, *ana-*, para significar ‘conducir manada o conjunto de personas’, aparece siempre como *anaki-*. La aparición de /ki/ es opcional al ser ligado con otros sufijos espaciales (p.e. *an(a)-ta-* ~ *anak(i)-ta-* ‘empezar a arrear animales’, *ana-ra-* (~*anak(i)-ra-*) ‘arrear el ganado de alguien’, *ana-qa-* (~**anak(i)-qa-*, pero sí *anak(i)-waqa-*) ‘sustraer el ganado’ o ‘conducirlo hacia abajo’, *an(a)-t’a-* ~ *anak(i)-t’a-*) ‘conducir y hacer que el ganado vaya en una dirección definida’, *an(a)-kata-* ~ *anak(i)-kata-* ‘conducir la manada pasando un río o llevarlo encima del cerro’, etc.); por tanto, estas alternancias revelan el carácter radical de *ana-*, que hoy, y desde los tiempos de Bertonio, no es capaz de manifestar su propio significado por sí solo. Así, para que *ana-* signifique algo, éste requiere siempre del acompañamiento de algún sufijo derivativo. Creemos que el /ki/ de *anaki-* debe ser un antiguo sufijo que expresaba el componente semántico de Desplazamiento (cf. Bertonio [1612]1984: II, 17-18). /ki/ puede encontrarse hoy en *kallaki-* ‘temblar todo el terreno, como cuando hay un sismo’, *hik’iki-* ‘hipar haciendo temblar el cuerpo’, *tutuki-* ‘ir corriendo muchos’ (cf., también, perifactivo *-kipa*).

- (13) **uča-** ‘poner’ → **uča-nta-** ‘colocar’
usku- ‘colocar’ → **usku-nta-** ‘enroscar’
manq'a- ‘comer’ → **manq'a-nta-** ‘tragar’
čura- ‘dar’, → **čura-nta-** ‘golpear duro’
- (14) **uč(a)-su-** ‘poner cosas exageradamente’
usk(u)-su- ‘colocar cosas exageradamente’
manq'(a)-su- ‘comerlo todo rápidamente’
čura-s(u)- ‘dar cosas a diestra y siniestra (indiscriminadamente)’

Con los verbos de quietud, en sentido estricto, los sufijos no implican desplazamiento espacial, excepto en *uña-nta* y *uñ(a)-su-*:

- (15) **saya-** ‘pararse’ → **saya-nta-** ‘meterse hacia el interior de algo, estáticamente’
hača- ‘llorar’ → **hača-nta-** ‘llorar porfiadamente’, «Meterse a llorar con otros que lloran» (BV: II, 106)
laru- ‘reír’ → [?]**laru-nta-**
uña- ‘ver’ → **uña-nta-** ‘mirar el interior de algo’
p^haya- ‘cocinar’ → **p^haya-nta-** ‘cocinarlo todo’
lura- ‘hacer’ → **lura-nta-** ‘hacer empeñosamente, o crear algo al interior de algo’
λamk^ha- ‘tocar’ → **λamk^ha-nta-** ‘desplazar algo hacia masajeando adentro’
hari- ‘lavar’ → **hari-nta-** ‘lavar Y y meter en Z’
- (16) **say(a)-su-** ‘salir o proyectarse hacia arriba’
hač(a)-su- ‘soltar una lágrima a la fuerza’, «Verter lagrimas» (BV: II, 106)
lar(u)-su- ‘soltar una risa involuntariamente’
uñ(a)-su- ‘observar algo con minuciosidad’
p^hay(a)-su- ‘cocinar muchas cosas’
lur(a)-su- ‘crear algo rápidamente’
λamk^h(a)-su- ‘manipular algo completamente’
har(i)-su- ‘lavar algo completamente’

En general, los sufijos direccionales “con verbos de quietud expresan otros matices, a veces difíciles de desentrañar, aunque por lo general, siempre dejan entrever el sentido orientacional metafórico que les imprimen” (Cerrón-Palomino 2008a: 153); así, hasta podemos encontrar el matiz contrafactivo de *-su*, como en *issusiña* {is(i)-s(u)-si-} ‘desvestirse’ ‘sacarse la ropa’.

Sintácticamente, el complemento espacial puede ir marcado por el acusativo o el ilativo; o se recurre también al uso de la partícula postposicional *tuqi-* ‘hacia’, lo cual influye en la interpretación télica o atélica de las expresiones:

- (17) *a. Phisi uta manti.* [+télico]
 {p^hisi ut(a)-Ø ma-nt(a)-i}
 gato casa-AC ir-IND-3S
 ‘El gato entra a la casa.’
 EA: <tema, locativo>
- b. Phisi utaruwa manti.* [+télico]
 {p^hisi uta-ru-w(a) ma-nt(a)-i}
 gato casa-AC-EV ir-IND-3S
 ‘El gato entra en la casa (y no al interior de otro lugar).’
 EA: <tema, locativo>
- b. Phisi uta tuqiruwa manti.* [-télico]
 {p^hisi uta tuqi-ru-w(a) ma-nt(a)-i}
 gato casa hacia-IL-EV ir-IND-3S
 ‘El gato baja hacia la casa.’
 EA: <tema, trayectoria>

El sufijo *-nta* aparece de manera especial al interior de un conglomerado de sufijos de los que da cuenta Bertonio ([1612] 2002: ?105; [1612]1984), i.e. la «partícula» <Rant:ta>. Dado que existe un sufijo *-ta₂* después de *-ranta*, volveremos a este punto cuando describamos el sufijo *-ta₁* ‘ascensor’.

Finalmente, queremos resaltar que los sufijos *-nta* y *-su*, ligados a los verbos de movimiento (excepto con los de movimiento interior), forman verbos que implican desbordamiento o sobrepasamiento del límite espacial, cuya Trayectoria incluye el origen y/o el destino del mismo. Morimoto denomina a este fenómeno «con superación de límite espacial», porque el desplazamiento en esta clase de verbos empieza en el interior del objeto de referencia y termina en su exterior o viceversa; en otras palabras, en el castellano, por ejemplo, los verbos de desplazamiento tipo *entrar*, *penetrar*, *salir* (que son similares a los nuestros formados a través de *-nta* y *-su*) “indican un desplazamiento que implica la superación de un límite espacial: el que acota el espacio cerrado del objeto o lugar de referencia” (Morimoto 2001: 82, 88).

6.2.1.1.2 Descensor/sustractivo *-qa*¹³¹ versus sobrecolocador *-xata*¹³²

El sufijo descensor recogido por Bertonio ([1612] 2002) como <Ca>, ligado, especialmente, a «verbos de mouimiẽto y de lleuar», significa «Desuiarse, o Desuiar», como en <SaraCa-> {sara-qa-} «Desuiarse» (BA: I, 95-6), <ApaCa-> {apa-qa-} «Desuiar, apartar». El autor también reporta el sentido de ‘desplazamiento hacia abajo’, tal como sugiere el siguiente ejemplo: <ApaCani-> {apa-qa-ni-} «Baxar algo» (BV: II, 21). El sentido de ‘desviación’ y «Apartamiento» puede ser encontrado hoy en el habla cotidiana. Según Lucy Briggs (1993: 160), el sufijo /-qa/ se realiza como [-χa] en la variedad de Salinas (Oruro, Bolivia), como en *jaquxtaña* {haqu-χ(a)-ta-} ‘azotar’, derivándola de *haqu-* ‘caer’. Este ejemplo es extraño toda vez que se esperaría que *jaquxtaña* signifique ‘caerse’ (cf. *jawq’jaña* {hawq’(a)-ha-} ‘azotar’, para el pomateño).

En lo tocante al sufijo ‘sobrecolocador’ *-xata*, Bertonio lo registra como <Khata-> {-χata}, en su *Arte* de 1612, y así lo usa en su *Vocabulario* con el significado de ‘sobrecolocación’ (p. e. <Aphkata-> {ap(a)-χata-} «Poner encima». En su arte, también nos advierte de la función incoativa de *-xata*, como en <Mankakhata-> {manq’(a)-χata-} «Començar a comer», <Collikhata-> {q^huλ(i)-χata-} «Començar a arar». Por nuestra parte, sostenemos que estas funciones son perfectamente usuales hoy. Sin embargo, *manq’xataña* y *qhullxataña* también pueden significar ‘comer algo adicionalmente con otra cosa’ (p.e. *Aka qhati chichimpi manq’xatma* ‘come estas papas con carne’) y ‘arar otro terreno más’ (p.e. *Maysk’ampi qhullxatma* ‘ara un poco más (yapa)’), respectivamente. Así, podemos hablar de otro matiz del sufijo *-xata*, el ‘aditivo’.

Ahora bien, vamos a interpretar la semántica de estos sufijos con la ayuda de las herramientas teóricas que tenemos a la mano. Así, empezamos sosteniendo que el *-qa*, con los verbos de desplazamiento, indica que la trayectoria se origina en el lugar al que llamamos DE-ENCIMA-DE. Mientras que *-xata*, con los mismos verbos denota que la trayectoria termina de un lugar al que denominamos A-ENCIMA-DE. En ambos casos, el argumento espacial seleccionado es el de Objeto-Lugar (argumento locativo), y no es el de Trayectoria. Así, el primero, *-qa*, denota el lugar de origen, y el segundo, *-xata*, el lugar de

¹³¹ Luis Jerónimo de Oré ([1598] 1992: 420-1) nos revela la existencia del sufijo *-lla*, con un significado similar a nuestro *-qa*, p.e., <hañi catullapisquiti> {hañi katu-λa-pisq(a)-i-ti} ‘no reciben’. Hoy esta misma expresión se enunciaría así: *han(i) katu-qa-p-k(a)-i-ti*.

¹³² Lucy Briggs (1993) nos ofrece la forma *-xita*, usada por los hablantes de salinas (Oruro).

destino de la trayectoria. Obsérvense, a continuación, sus respectivas estructuras conceptuales:

- (1) *Estructura conceptual de -qa:*
 [Trayectoria DE ([Ubicación ENCIMA-DE ([Objeto/Lugar]A)])]
 Argumento espacial: <Objeto-Lugar>
- (2) *Estructura conceptual de -xata:*
 [Trayectoria A ([Ubicación ENCIMA DE ([Objeto/Lugar]A)])]
 Argumento espacial: <Objeto-Lugar>

Como podemos apreciar, el sufijo *-qa*, con verbos de movimiento, indica que el origen o punto referencial de inicio de la trayectoria es la parte superior de un determinado Objeto-Lugar; y, en cambio, el sufijo *-xata* denota que el punto referencial de llegada también lo es la parte superior de Objeto-Lugar. Nótese que la verticalidad del desplazamiento no es determinante para interpretar los valores de este sufijo, toda vez que si quitamos algo de encima de alguien no significa que ese algo sea trasladado hacia la parte inferior de ése.

Con los verbos tipo *apa-* ‘llevar’ y *manq’a-* ‘comer’, *-qa* tiene un matiz sustractivo, y se caracteriza por no involucrar violencia física o algo parecido (*manq’a-qa-* ‘comer sin merecerlo en perjuicio de los que trabajan por tener comida en casa’), hecho que lo diferencia del valor de la ‘sustracción violenta’ de *-ra* (*apa-ra-* ‘arranchar’), tal y como veremos en su oportunidad. Son ejemplos:

Con verbos de desplazamiento:

- (3) a. **puri-** ‘llegar’ → **puri-qa-** ‘llegar desde la altura’, ‘caer’
 b. **kuti-** ‘volver’ → **kuti-qa-** ‘volver desde un punto superior’, ‘rebotar (horizontal)’
 c. **sara-** ‘ir’ → **sara-qa-** ‘bajar de encima de algo’, ‘apartarse de algo o alguien’, ‘descaminarse’
- (4) a. **pur(i)-χata-** ‘llegar encima de algo’, ‘caer encima de algo’
 b. **kut(i)-χata-** ‘volver encima de algo’ ‘empezar a hacer lo mismo otra vez’
 c. **sar(a)-χata-** ‘subir encima’, ‘abordar’, ‘encaminarse’, ‘ponerse encima’, ‘apoderarse de algo’

Con verbos de manera de moverse con referencia externa:

- (5) a. **t'ihu-** ‘correr’ → **t'ihu-qa-** ‘descender de encima de algún lugar’,
‘apartarse de algo o alguien, corriendo’,
‘descaminarse corriendo’
- b. **qulumi-** ‘rodar’ → ***qulumi-qa-**
qulum(i)-waqa- ‘descender rodando de encima de algo’
- c. **tutuki-** ‘correr en grupo’ → ***tutuki-qa-**
tutuk(i)-waqa- ‘descender corriendo grupalmente de
encima de algún lugar’, ‘desprenderse
corriendo grupalmente de alguien’,
‘descaminarse grupalmente’
- (6) a. **t'ihu-χata-** ‘llegar corriendo encima de algo’
b. **qulum(i)-χata-** ‘llegar rodando encima de algo’
c. **tutuk(i)-χata-** ‘llegar corriendo grupalmente encima de algo’, ‘abordar a la carrera una
movilidad grupalmente’. Metaf. ‘abordar o asaltar a alguien grupalmente’

Con verbos de manera de moverse con referencia interna:

- (7) a. **t^huqu-** ‘bailar’ → ***t^huqu-qa-** (¿terminar de bailar?)
b. **k^hatati-** ‘temblar’ → ***k^hatati-qa-**
→ **k^hatat(i)-waqa-** ‘bajar temblando de encima de algo’
- (8) a. **t^huq(u)-χata-** ‘comenzar a bailar otra vez’ (con interpretación de «adición»)
b. **k^hatat(i)-χata-** ‘comenzar a temblar otra vez’ (con interpretación de «adición»)
‘llegar temblando encima de algo’

Con verbos de movimiento causativos:

- (9) a. **apa-** ‘llevar’ → **apa-qa** ‘bajar algo de encima’, ‘restar’, ‘hurtar’
b. **q'ipi-** ‘llevar en la espalda’ → **q'ipi-qa** ‘descender algo de encima cargando en la
espalda’
c. **qatati-** ‘llevar arrastrando’ → ***qatat(i)-qa-**
→ **qatat(i)-waqa-** ‘descender a rastras algo de encima’
d. **anaki-** → ***anaki-qa**

anak(i)-waqa ~ ana-qa- ‘descender el ganado de encima de algún lugar’, ‘sustraer el ganado de alguien’

- e. **lura-** ‘hacer’ → **lura-qa-** ‘hacer y separar lo hecho para otro’
 f. **čura-** ‘dar’ → ***čura-qa-**
 g. **uča-** ‘poner’ → ***uča-qa-**
 h. **usku-** ‘colocar’ → ***usku-qa-**

- (10) a. **ap(a)-χata-** ‘poner encima de algo’, ‘yapar’, (‘reciprocarse’ en las fiestas)
 b. **q'ip(i)-χata-** ‘poner encima de algo lo que se trajo en la espalda’
 c. **qatat(i)-χata-** ‘poner arrastrando encima de algo’
 d. **lur(a)-χata-** ‘hacer algo sobre lo ya hecho’, ‘empezar a hacer algo después de la interrupción’

Con verbos de quietud:

- (11) **saya-** ‘pararse’, ‘detenerse’ → **saya-qa-** ‘pararse a un lado’
manq'a- ‘comer’ → **manq'a-qa-** ‘comer sustrayendo la comida’, ‘comer sin trabajar’
hača- ‘llorar’ → **hača-qa-** ‘llorar sentimentalmente’
p^haya- ‘cocinar’ → **p^haya-qa-** ‘terminar de cocinar’
λamk^ha- ‘tocar’ → **λamk^ha-qa-** ‘bajar la hinchazón a medida que se la vaya tocando’
laru- ‘reír’ → **lar(u)-q(a)-t'a-si-** ‘reírse maliciosamente de alguien, sin que éste se dé cuenta’
tuku- ‘terminar’ → **tuku-qa-** ‘terminar una parte distributivamente planificada’, ‘sustraer cosas poco a poco de Y hasta que éste se quede sin nada’

- (12) **say(a)-χata-** ‘pararse encima’
manq'(a)-χata- ‘comer después de haber comido algo’
hač(a)-χata- ‘llorar otra vez o después de una breve interrupción’
p^hay(a)-χata- ‘cocinar algo adicionalmente’
tuk(u)-χata- ‘terminar lo poco que falta’, ‘rematar’, ‘agotar’
λamk^h(a)-χata- (es posible en un contexto especial)

Con verbos que tienen tres sílabas, es necesario usar *-waqa* en vez de *-qa*, aunque este sufijo tiene también un sentido de ‘inmediatez’, ‘completitud’ y ‘pluralidad’ de objetos y eventos implicados en la realización de la acción verbal. Así, en (5b) no se puede decir **qulum(i)-qa-*, sino *qulum(i)-waqa-*, y *tutuk(i)-waqa-* y no **tutuki-qa*, como en (5c). En (7b), se dice *k^hatat(i)-waqa-*; en (9c), *qatat(i)-waqa-*; y en (9d), *anak(i)-waqa-* (aunque hay una relativa diferencia con *ana-qa-*). Este sufijo *-waqa* aparece en numerosos ejemplos recogidos por Bertonio, aunque, hasta donde hemos cotejado, siempre combinado con *-ta₂*, sufijo aspectual aún no estudiado, que aparece, hoy, generalmente, con verbos de ‘llevar’ y ‘maneras de llevar’ (advírtase que este sufijo *-ta₂* aparece en la combinación *-ra-nt(a)-ta-*, registrado también por Bertonio, entre otras combinaciones). Por ejemplo, Bertonio, en su *Arte* de 1612, da cuenta de la existencia de este sufijo, usado aún hoy, de esta manera: «Huacta: ApaHuactatha: Despegarse: + SaraHuactatha; Apartarse de muchos» (BA: 99). En el *Vocabulario*, aparecen datos como:

- (13) a. **itu-** ‘llevar objetos pesados y contundentes (una piedra grande)’
 → <Ituhuacta-> {itu-waq(a)-ta-} «Caerse las cosas», «partirse los animales, arrancar» (BV: II, 183)
- b. **irpa-** ‘llevar, orientar o conducir a una persona’
 → <Irpahuacta-> {irpa-waq(a)-ta-} «Apartarse vno de otros muchos, o el agua de su ordinaria corriente» (VB: II, 180)
- c. **aywi-** ‘ir en grupo’
 → <Ayuihuacta-> {aywi-waq(a)-ta-} «Arrancar de donde estan» (VB: II, 30)
- d. **hunu-** «Punçar, horadar, hazer algo con la punta del cuchillo, punçon»
 → <Hunuhuacta-> {hunu-waq(a)-ta-} «Salir sin caer vn palo de como antes estaua» (BV: II, 164).
- e. **apa-** ‘llevar’
 → <Apahuacta-> «Neutro, Caerse algo, como despegandose» (BV: II, 22)

Tal como observamos, *-waqa* aparece siempre combinado con *-ta₂* que le da el sentido de totalidad y acción involuntaria (anticausativo). Así, *-waqta* tiene el significado de ‘desprenderse completamente o totalmente’. En Pomata, aún es posible usar *-waqa* (sin *-ta₂*), como en (14) y, generalmente, con verbos de movimiento que implique ‘llevar’ o ‘maneras de llevar’, ‘ir’ y ‘maneras de ir’:

- (14) **apa-** ‘llevar’ → **ap(a)-waqa-** ‘bajar rápidamente muchas cosas juntas’
irpa- ‘llevar una persona’ → **irp(a)-waqa-** ‘desprender algo de alguien rápidamente’

$t^h u q u$ - ‘saltar’ → $t^h u q(u) - w a q a$ - ‘saltar rápidamente’

Los verbos derivados de (14) gozan de la posibilidad de tener, como uno de sus argumentos, el agente, tal como se aprecia, también, en (15a); pero cuando se combina el sufijo *-waqa* con *-ta₂*, se reduce la valencia verbal, de manera que una oración como la de (15b) es agramatical; por tanto, para que ella sea interpretable, es necesario insertar el agente causador a través del sufijo *-ya*, como en (15c). Decimos que se reduce la valencia, por cuanto sólo es posible tener construcciones anticausativas, como la de (15d):

(15) a. **Piruti jach'a qala tullpaki jaqwaqi.**

{piruti hač'a qal(a)-Ø tułpa-k(i) haq(u)-waq(a)-i}

Pedro grande piedra-AC fácil-LIM arrojar-WAQA-3S

‘Pedro hace que la piedra grande caiga con facilidad.’

b. ***Piruti jach'a qala tullpaki jaqwaqti.**

{piruti hač'a qal(a)-Ø tułpa-k(i) haq(u)-waq(a)-t(a)-i}

Pedro grande piedra-AC fácil-LIM arrojar-WAQA-ANTIC-3S

*‘Pedro se cae la piedra grande.’

c. **Piruti jach'a qala tullpaki jaqwaqtayi.**

{piruti hač'a qal(a)-Ø tułpa-k(i) haq(u)-waq(a)-ta-y(a)-i}

Pedro grande piedra-AC fácil-LIM arrojar-WAQA-3S

‘Pedro hace que la piedra grande caiga con facilidad.’

d. **Qalawa jaqwaqti.**

{qala-w(a) haq(u)-waq(a)-t(a)-i}

piedra arrojar-WAQA-ANTIC-3S

‘Se cayó la piedra, así de por sí.’

Finalmente, según nos sugieren los ejemplos ofrecidos por Bertonio y los nuestros, el sufijo *-waqa*, desprovisto del componente semántico de *-ta₂*, denota un matiz de ‘distanciador’, ‘separador’ o ‘desprendedor’, aparte de la ‘rapidez’ y ‘lo violento’ al realizar un hecho.

6.2.1.1.3 Ascensor/anticausativo *-ta* versus ubicador *-nuqa*

El sufijo ‘ascensor’ *-ta*₁ fue analizado por Bertonio ([1612] 2002: 112) como <Vta>, y afirma que «Con verbos de movimiento significa Leuantarse», como en <SarVta-> {sar(a)-ta} «Leuantarse», <HasVta->¹³³ {has(a)-ta-} «Leuantarse corriendo». «Con los verbos de lleuar significa Leuantar las cosas», por ejemplo, <IchVta-> {iç(u)-ta-} «Leuantar vn niño, o vn perrillo». Según el gramático jesuita, «Con otros verbos significa La accion hazia arriba», como en <VIIVta-> {uñ(a)-ta-} «Mirar arriba».

El análisis diacrónico que realiza Cerrón-Palomino sobre la forma primigenia de este sufijo nos parece acertado a la luz de las evidencias existentes en la lengua hermana del aimara, el jacaru, en la que el referido sufijo se realiza como *-pta*, y cuya evolución pudo haber tenido el siguiente sentido: *-*pta > -pta > -uta > -ta*₁¹³⁴ (Cerrón-Palomino 2000: 247-8). En base al siguiente dato recogido por Bertonio en su *Vocabulario*, donde el segmento /p/ de *irpa-* aparece como <ph>, creemos encontrar una evidencia de la fase intermedia de la evolución entre *-pta > -uta >*. Obsérvense: <Irphuta-> «Leuantar a otro, o hazer que corra el agua» (BV: II, 181) y <Aphuta-> «Leuantar del suelo» (BV: II, 24).

Con respecto al sufijo ubicador *-nuqa*, Bertonio lo presenta de dos maneras: primero, como <Noca>, y luego, como <Nocta>. En este último caso, *-nuqa* va combinado con el sufijo al que denominamos aspectual ‘anticausativo’ *-ta*₂, cuyo comportamiento, como veremos, es muy distinto al del ascensor *-ta*. Así, este sufijo anticausativo aparece en las combinaciones especiales registradas por Bertonio: *-ra-nt(a)-ta*, *-waq(a)-ta* y, ahora, *-nuq(a)-ta*. Al dar cuenta de este sufijo, el gramático ejemplifica: <ApaNoca-> {apa-nuqa-} «Poner en el suelo, o en el lugar baxo», <IrpaNoca-> {irpa-nuqa-} «Poner persona en guarda de algo», <MankaNoca-> {manq'a-nuqa-} «Comer muchos potajes, o comer en muchas casas, o mucho tiempo», <PaquiNoca-> {paki-nuqa} «Quebrar en muchos pedaços». Los dos últimos ejemplos de Bertonio, sin duda, nos da la idea de pluralidad eventos o repetición de la acción, interpretación que si es posible tener en Pomata, y así nos lo confirma también Cotari, Mejía y Carrasco (1978), cuando considera *p^hala-nuqa-* como equivalente de *p^hala-ra-* «reventar, explotar algo por muchas partes» o

¹³³ En Pomata se usa *t'ihu-* ‘correr’ y no *hasa-*. Este último es usado en Camata y alrededores (Platería, a 24 km de la ciudad de Puno). cf. <Hassa-> «Correr», registrado por Bertonio ([1612]1884: II, 143).

¹³⁴ Adviértase que este sufijo *-ta* está históricamente relacionado con el sufijo denominativo *-pta* ‘transformativo’ (Cerrón-Palomino 2000: 261).

p'iya-nuqa- «hacer varios agujeros u hoyos en algo o en algún lugar». En este último caso, los autores tratan como si *-nuqa* y *-ra* ‘distributivo’ fueran sufijos que comparten el mismo significado.

A continuación, vamos a presentar más ejemplos, en base a nuestros propios datos para dar nuestras apreciaciones sobre las funciones de estos sufijos:

Con verbos de desplazamiento:

- (1) a. **puri-** ‘llegar’ → **pur(i)-ta-** ‘llegar la lluvia súbitamente’ (metáfora)
- b. **kuti-** ‘volver’ → **kut(i)-ta-** ‘volver súbitamente’
- c. **sara-** ‘ir’ → **sar(a)-ta-** ‘levantarse’, ‘empezar a caminar’, ‘empezar a moverse el carro’, ‘despertarse’

- (2) a. **puri-nuqa-** ‘llegar a un punto específico’
- b. **kuti-nuqa-** ‘volver al punto inicial de partida específico’
- c. **sara-nuqa-** ‘detenerse en un punto específico’

Con verbos de manera de moverse con referencia externa:

- (3) a. **t'ih(u)-ta-** ‘correr velozmente’, ‘empezar a correr’
- b. **qulum(i)-ta-** ‘empezar a rodar’, ‘darse un revolcón de golpe’, ‘levantarse una persona (o animal) que estaba tendida’

- (4) a. **t'ihu-nuqa-** ‘llegar corriendo a un punto’
- b. **qulum(i)-nuqa-** ‘llegar rodando a un punto’

Con verbos de manera de moverse con referencia interna:

- (5) a. **t^huqu-** ‘bailar’ → **t^huq(u)-ta-** ‘bailar un solo rato para hacer inmediatamente otra cosa’ (?)
- b. **k^hatati-** ‘temblar’ → **k^hatat(i)-ta-** ‘empezar a templar’

- (6) a. ***t^huqu-nuqa-** (descátese el significado de ‘volar’)
- b. **k^hatati-nuqa-** ‘llegar temblando a un punto’

Con verbos de movimiento causativos:

- (7) a. **apa-** ‘llevar’ → **ap(a)-ta-** ‘levantar’, ‘alzar’, ‘elevar’, ‘empezar a llevar’
q’ipi- ‘llevar en la espalda’ → **q’ip(i)-ta-** ‘levantar y cargarse en la espalda’
qatati- ‘llevar arrastrando’ → **qatat(i)-ta-** ‘levantar algo tendido’, ‘empezar a arrastrar’
- b. **lura-** ‘hacer’ → **lur(a)-ta-** ‘hacer de prisa’
lamayu- ‘cosechar papas’ → **lamay(u)-ta-** ‘empezar a cosechar de prisa’
čura- ‘dar’ → **čur(a)-ta-** ‘entregar de prisa (sin demora)’
uča- ‘poner’ → **uč(a)-ta-** ‘poner muy rápidamente’
usku- ‘colocar’ → **usk(u)-ta-** ‘colocar muy rápidamente’
ałi- ‘derrumbar’, ‘enterrar’ → **ał(i)-ta-** ‘derrumbar toda la pared’, ‘empezar a derrumbar la pared’, ‘empezar remover la tierra’, ‘derrumbar rápidamente’, ‘remover la tierra para descubrir algo’
- (8) **apa-nuqa-** ‘terminar de llevar algo y ponerlo en un lugar’
q’ipi-nuqa- ‘terminar de cargar algo para inmediatamente poner la carga en un lugar’
qatat(i)-nuqa- ‘terminar de llevar arrastrando algo y dejarlo en un sitio’
lura-nuqa- ‘empezar a hacer varias cosas a la vez y rápidamente’
ałi-nuqa- ‘derrumbar toda la pared’, ‘derrumbar varias paredes’

Con verbos de quietud:

- (9) a. **saya-** ‘pararse’, ‘detenerse’ → **say(a)-ta-** ‘pararse súbitamente’
b. **iki-** ‘dormir’ → **ik(i)-ta-** ‘dormir brevemente’
c. **manq’a-** ‘comer’ → **manq’(a)-ta-** ‘comer de golpe’
d. **p^haya-** ‘cocinar’ → **p^hay(a)-ta-** ‘cocinar rápidamente’
e. **łamk^ha-** ‘tocar’ → **łamk^h(a)-ta-** ‘tocar con rapidez’
f. **laru-** ‘reír’ → **lar(u)-ta-** ‘reírse súbitamente’
g. **hača-** ‘llorar’ → **hač(a)-ta-** ‘llorar súbitamente’
h. **t^hutu-** ‘enojarse’ → **t^hut(u)-ta-** ‘enojarse brusca o súbitamente’ (cf. *p^hiña-rpari-ku-* del quechua)
i. **haka-** ‘vivir’ → **hak(a)-ta-** ‘resucitar’, ‘revivir’, ‘recomponerse’ (cf. *kawsa-ri-* del quechua)
- (10) a. **saya-nuqa-** ‘detenerse en un punto’
b. **manq’a-nuqa-** ‘morder varias veces en un mismo o diferente lugar’, ‘detenerse a comer un animal en un lugar’

- c. **manq'a-nuqa-ya-** ‘hacer que el ganado se quede a comer en un lugar determinado’
 d. **nuwa-nuqa-** ‘golpear con contundencia, rapidez y por repetidas veces a alguien’
 g. **hača-nuqa-** ‘llegar llorando’ (?)
 h. ***laru-nuqa-**
 i. **p^haya-nuqa-** ‘terminar de cocinar varias cosas y dejar en un lugar específico’
 j. **lamk^ha-nuqa-** ‘manosear’

Como puede observarse, el sufijo *-ta₁*, con verbos de desplazamiento que tienen trayectoria implícita, no indica ninguna orientación espacial, sino, más bien, denota un matiz incoativo, ya que indica el inicio súbito de la acción verbal, como en los ejemplos de (1); aunque, en (1c), notamos que se forma un tema con un significado totalmente diferente a la raíz *sara-* ‘ir’ que ligada con *-ta₁*, significa ‘ponerse derecho o tomar una posición vertical tras estar inclinado o tendido’ (‘incorporarse’) o, simplemente, ‘despertarse después del sueño o levantarse de la cama’. Por otro lado, este sufijo puede tener el valor de ‘rapidez’ o ‘instantaneidad’ de la acción, como en (3a).¹³⁵

El sufijo *-ta₁* ‘ascensor’, con verbos de movimiento con referencia interna como *t^huqu-* ‘bailar’, hace que la nueva formación sea posible en un contexto muy especial, toda vez que en la práctica es raro ver que alguien empiece a bailar súbitamente o brevemente.

Ahora bien, el sufijo *-ta₁*, adherido al verbo *apa-* ‘llevar’ y otros que varían lexicalmente según las ‘maneras de llevar’ significa simplemente ‘levantar’ y ‘levantar de una manera’, respectivamente. Y el hecho de ‘elear un objeto’ no implica que el agente cambie de lugar; en otras palabras, la elevación de algo se realiza sobre el mismo eje porque el agente no transita, a no ser que sintácticamente se ingrese el argumento de trayectoria a través del complemento direccional marcado por el ilativo *-ru*, como en (11):

- (11) **Khayjaru aptma.**
 {k^hay(a)-ha-r(u) ap(a)-t(a)-ma}
 aquel-LOC-IL llevar-ASC-IMP
 ‘¡Levanta eso y llévalo hacia aquel lugar’

¹³⁵ Incidentalmente, este matiz incoativo, de rapidez o instantaneidad, lo encontramos en el *-rqu* del quechua (p.e. *Wayk'u-rqu-y* ‘¡Empieza a cocinar!’, ‘¡Cocina rápido!’; *p^hawa-rqu-y* ‘corre rápido’; descátese el matiz direccional), al que muchos autores lo relacionan con la «cortesía» o el «afecto», idea con la que discrepamos (cf. van de Kerke 1996: 22). Sobre este caso, van de Kerke afirma que la semántica de *-rqu* del quechua es bastante complejo.

Este mismo sufijo *-ta₁*, con los verbos de quietud, también tiene un matiz de incoatividad y rapidez de la acción verbal, tal como se muestra a través de los ejemplos de (9), aunque se requiere un contexto especial para tener formaciones como las de (9f) y (9g).

En cuanto se refiere al uso de *-naqa*, este sufijo tiene la propiedad de ingresar el argumento espacial de Ubicación en la estructura léxico-conceptual de los verbos derivados, el mismo que debe ser interpretado como el destino del desplazamiento o el punto de llegada de la trayectoria, tal y como se ilustra en los ejemplos de (2), (4) y (8). Con los verbos de quietud, como los de (10), excepto (10a), *-naqa* tiene el significado de incrementador o multiplicador de la acción. Las restricciones, de modo similar a *-ta₁*, ocurren con los verbos tipo *hača-* ‘llorar’ y *laru-* ‘reír’ (cf. (10g) y (10h), aunque en un contexto especial *hača-nuqa-* puede entenderse como ‘llegar llorando’. El siguiente ejemplo es una expresión donde se ilustra el matiz incrementativo y multiplicativo de la acción, a través del uso de *-naqa* (aquí, el significado de este sufijo es similar al de *-ra* ‘distributivo’):

(12) **Uka jaqixa lakapatjama t'axllinuqayasi.**

{uka haqi laka-pa-t^(h)a)-hama t'axli-nuqa-ya-s(i)-i}

ese-persona boca-3P-ABL-COMP bofetear-UBIC-CAUS-REFL-3S

‘Ese individuo se hizo dar de bofetadones por sus palabras osadas.’

Ahora bien, vamos a describir y explicar el sufijo aspectual *-ta₂* ‘anticausativo’, cuya conducta es distinta a la del *-ta₁* ‘ascensor’, y que a menudo suele encontrarse en las combinaciones como las siguientes:

- (13) a. **apsta-** : {ap(a)-s(u)-**ta-**} ‘mostrarse algo completamente’
 b. **apaqta-** : {apa-q(a)-**ta-**} ‘caerse algo completamente’
 c. **apakipta-** : {apa-kip(a)-**ta-**} ‘voltearse completamente’
 d. **apanukta-** : {apa-nuk(u)-**ta-**} ‘desviarse algo completamente’
 e. **apxatta-** : {ap(a)-χat(a)-**ta-**} ‘ponerse encima de algo completamente’
 f. **apkatta-** : {ap(a)-kat(a)-**ta-**} ‘atravesar hacia un punto completamente’
 h. **apwaqta-** : {ap(a)-waq(a)-**ta-**} ‘caerse varias cosas como si fueran una sola, completamente.’
 i. **aparantta-** : {apa-rant(a)-**ta-**} ‘meterse algo gradual, inevitable, completa y accidentalmente’

- j. **haqutatta-** : {haqu-tat(a)-**ta-**} ‘arrojarse tendiéndose completamente’
 k. **yatkatta-** : {yat(i)-kat(a)-**ta-**} ‘acostumbrarse a alguien totalmente’

Bertonio ([1612] 2002: 91-92) da variados ejemplos sobre el uso del *-ta₂* ligado a otros sufijos, y lo reconoce como parte de una «partícula», como en <Huacta> {-waq(a)-ta-}, <Nocta> {-nuq(a)-ta-}, <kipta> {kip(a)-ta-}, <Rant·ta> {-rant(a)-ta-}, <Nacta> {-naq(a)-ta-}, <Khta>{-h(a)-ta-}, <Mucuta> {-muk(u)-ta-} (~-*nuk(u)-ta*), <Thapita> {-t^hap(i)-ta-}. Enseguida, proporcionamos los siguientes ejemplos para reforzar nuestra interpretación de completitud o anticausatividad atribuida a este sufijo *-ta₂*:

- (14) a. <Anarantata-> {ana-ra-nt(a)-ta-} «Entrar muchos juntos, o bajar todos» (BV: II, 18)
 b. <Hunurant·ta-> {hunu-ra-nt(a)-ta-} «Hũdirse, o baxar mas lo que estaua hincado o vn animal que esta encenagado» (BV: II, 165)
 c. <HuakhchaMucuta-> {wahča-nuk(u)-ta-} «Empobrecer[se] mucho» ‘quedarse desamparado completamente’ (BA: 101)
 d. <AyuiNocta-> {aywi-nuq(a)-ta-} «Hazer alto muchos en alguna parte» (BA: 102)
 e. <HassaThapita-> {has(a)-t^hap(i)-ta-} «juntarse corriendo de muchas partes» (BA: 111)

Como puede apreciarse, la recurrencia a los términos como «juntos», «todos», «mucho» y nuestras glosas que se apoyan del complemento adverbial «completamente», indican que se trata de un acto verbal completo o saturado.

Este sufijo anticausativo *-ta₂*, cerca de la raíz, aparece exclusivamente ligado a algunos verbos de llevar y maneras de llevar. Morfofonológicamente, a diferencia del *-ta₁* ‘ascensor’, no exige que la vocal de la raíz se elida. Desde el punto de vista semántico, este sufijo implica la interpretación de pluralidad de participantes intrínsecamente relacionados por afinidad o por posesión. Obsérvense (15) y (16):

- (15) **apa-ta-** ‘llevar muchas cosas, como sí éstas se movieran por sí junto al que lleva’
irpa-ta- ‘conducirse ambos’
q^hiwi-ta- ‘llevar muchos palos, como sí éstos fueran parte del individuo que lleva’
nuk^hu-ta- ‘empujar tantas cosas o una sola cosa como sea posible’
wayu-ta- ‘jalar como sea posible cosas como baldes’
hik^ha-ta- ‘conducir un animal como sea posible o como si fueran el que lleva y éste una sola cosa’
iču-ta- ‘llevar cargando algo entre brazos como si el objeto fuera algo de sí mismo’
qhuma-ta- ‘ir abrazados, así juntos, muy juntos’

luku-ta- ‘llevar varios objetos alargados unidos, como tallos de cebada, de quinua o palos, como si éstos fueran parte del que lleva’

(16) a. **Kawkirusa apatäta, jilata.**

{kawki-ru-s(a) **apa-ta**:-ta hila-ta}

dónde-IL-INT llevar-ANTIC-FUT-2S- hermano-AFECT

‘¿A dónde vas, hermano, cargando todas esas cosas?’

b. **Lusiya khaysaruwa q'ipitaska:na.**

{lusiya k^hay(a)-sa-ru-w(a) **q'ipi-ta-ska**:-na}

Lucía aquel-LOC-IL-INT **cargar**-ANTIC-DUR-FUT-3S

‘Lucía iba cargando sus cosas hacia aquel lado, como si éstas fueran parte de ella.’

c. **Jinarumpi Phulumpi marka tuqiruwa irpatasipki.**

{hinarump(i) p^hulu-mpi marka tuqi-ru-w(a) **irpa-ta-si-p-k(a)**-i}

Genaro-COM Florentino-COM ciudad hacia-IL-EV conducir-ANTIC-DUR=-PL=-ATIVO-3S

‘Genaro y Florentino están yendo hacia la ciudad, muy juntos, tan juntos que se ven como si fueran una sola persona.’

Así, el nuevo verbo *apa-ta-* significa ‘llevar tantas cosas de muchas maneras (cargando, jalando, dejando una cosa y volviendo por otra, etc.)’, hecho que causa la impresión en el observador como si el sujeto se adhiriera a las cosas o las cosas a él, o como si las cosas y el agente fueran una sola entidad. Eso mismo sucede con *irpa-ta-*,¹³⁶ que significa algo como ‘ir juntos, los dos, como si fueran un sola persona’. Como se ve aquí, la noción de ‘conducir’ se desvanece en esta nueva formación. Para emplear *irpa-ta-* con ese significado es necesario que los actores compartan bastante afinidad, una amistad íntima, y en otras situaciones pueden ser hermanos que se aprecian mucho, dos compadres, o también enamorados.

El anticausativo *-ta₂* no combina con todos los verbos de llevar. Las restricciones se deben a que las cosas llevadas deben exceder, bien el peso, o bien el número, o bien debe ser de un tamaño considerable que dé la impresión de que el sujeto se une a las cosas y las

¹³⁶ Aunque en quechua, se prefiere emplear el recíproco *-naku* (lo mismo que con el recíproco *-si* del aimara) para este tipo de casos: Q. *pusa-naku* ~ A. *irpa-si-* ‘conducirse mutuamente’, ‘ir juntos’. Pero, de todos modos, en el aimara para que signifique ‘ir juntos, íntimos, revueltos, amiguísimos’, se recurre, más bien, al sufijo *-ta*, cuyo significado equivalente pensamos que se encuentra en el sufijo *-rqu* del quechua.

cosas a él. Así, son impropias **ira-ta* ‘llevar objetos pequeños y redondos’ **hač'i-ta* ‘llevar un puñado’.

Un uso parecido lo hemos encontrado como una de las funciones de *-rqu* (> *-ru*) del quechua (Q.) de la localidad de Lloque, Moquegua. Este significado de *-rqu* se manifiesta, al igual que el sufijo aimara (A.) *-ta₂*, con verbos de ‘llevar’:

- (17) Q. **Maymantaq aparun.**
{may-man-taq apa-**rqu**-n}
- A. **kawkirusa apati.**
{kawki-ru-s(a) apa-t(a)-i}
dónde-IL-INT llevar-ANTIC-3S
lit. ‘¿A dónde va con todas esas cosas?’
- (18) Q. **Maytataq tanqarunkis.** (Donde: *-ru* < *-rqu*; *-s* < *-čik*)
{May-ta-taq tanqa-**rqu**-nki-s}
dónde-AC-INT empujar-ANTIC-FUT.2S-PL
- A. **Kawksa nukhutapxäta.**
{kawk(i)-Ø-s(a) nuk^hu-**ta**-pχa-:-ta}
dónde-AC-INT empujar-ANTIC-PL-FUT-2S
- ‘¿A dónde van empujando esas cosas, como sí ustedes no quisieran desprenderse de ellas?’
‘¿A dónde van empujándose recíprocamente?’

Ahora bien, adviértase que cuando se usa *-ta₂*, en casos como los que estamos tratando, el objeto llevado está implícito en este sufijo. Es decir, en la mente del hablante, el objeto se incorpora totalmente a la entidad que la lleva. Por tanto, el hecho de explicitar el objeto llevado sintácticamente, puede producir el siguiente contrasentido, basado en (18A.):

- (19) ***Kawksa qalanaka nukhutapxäta.**
{kawk(i)-Ø-s(a) qala-nak(a)-Ø nuk^hu-**ta**-pχa-:-ta}
dónde-AC-INT piedra-PL-AC empujar-ANTIC-PL-FUT-2S

A través del empleo de este sufijo anticausativo *-ta₂*, el hablante asume una actitud evaluativa (más o menos similar a la función evaluativa del sufijo *-si*, p.e., en *manq'a-si*-lit. 'estar comiéndose') frente a la realización de la acción verbal; el hablante hace referencia a cierta manera adicional de llevar en efecto un determinado evento, en el cual alguien traslada cosas de un lugar a otro (cf. (16)).

Por otro lado, es necesario mencionar que la semántica de este sufijo no tiene nada que ver con el del propagativo *-tata* y el ascensor *-ta₁*, tal y como se puede deducir a partir de los ejemplos de (20):

- (20) a. **apa-tata-** 'extender las cosas en un espacio determinado sin perder la vista el eje'
 b. **apa-t(a)-ta-** 'empezar a llevar muchas cosas como si éstas se adhirieran al que lleva'
 c. **ap(a)-ta-** 'levantar'

El uso de este sufijo tiene consecuencias drásticas en la estructura argumental de los verbos, ya que implica la formación de expresiones **anticausativas**, como en (21) (cf. *ali-nuqa*- 'derrumbar violentamente' → *ali-nuqa(a)-ta-* 'derrumbarse violentamente de por sí'). Nótese la agramaticalidad de (21b), y obsérvese (21c) donde, gracias a la causativización, es posible asegurar la buena formación de las expresiones en las que se emplea en sufijo anticausativo *-ta₂*:

- (21) a. **Qalawa apaqti.** (Construcción anticausativa: Sujeto = paciente)
 {qalaw(a) apa-q(a)-t(a)-i}
 piedra-EV llevar-DES-ANTIC-3S
 'Se cayó la piedra inesperadamente.'
- b. ***Irya qala apaqti.**
- c. **Irya qala apaqtayi.** (Construcción causativa: Sujeto = agente)
 {iryay qal(a)-Ø apa-q(a)-ta-y(a)-i}
 Édgar piedra-AC llevar-DES-ANTIC-CAUS-3S
 'Édgar hizo que la piedra cayera.'

Por otro lado, véase que *-ta₂* puede reaplicarse, tal y como se puede apreciar en (22):

(22) a. **Kawkirusa uka warmixa jichhaxa apattawarakisti.**

{kawki-ru-s(a) uka warmi-χ(a) hič^ha-χ(a) apa-t(a)-ta-waya-rak(i)-i-sti}
 dónde-IL-INT esa mujer-TOP ahora-TOP llevar-ANTIC-ANTIC-INCI-CONTR-3S-REAN
 ‘Y, pero, ¿a dónde se ha ido ahora esa mujer llevando tantas cosas juntas otra vez?’

b. **Chacha warmiwa khä manqha irpatrantti.**

{čača warmi-w(a) k^ha: manq^ha-Ø irpa-t(a)-rant(a)-t(a)-i}
 hombre mujer-EV aquel abajo-AC conducir-ANTIC-IND-ANTIC-3S
 ‘Aquella pareja va junta, muy junta, y se pierden gradualmente hacia abajo.’

c. **Qullu tuqiruwa kimsa waynaxa irpatsti.**

{quļu tuqi-ru-w(a) kimsa wayna-χ(a) irpa-t(a)-s(u)-t(a)-i}
 cerro hacia-IL-EV tres joven-TOP conducir-ANTIC-EDU-ANTIC-3S
 ‘Aquellos tres jóvenes van juntos, tan juntos, hacia el cerro.’

Finalmente, hay casos en los que la “combinación” *-sta* aparece de manera inevitable en ciertos términos como *uñ-sta-* ‘aparecer’, *irp-sta-* ‘salir juntos del interior de algún lugar’, *ap-sta-* ‘aparecer algo como las nubes completamente’, *ay-sta-* ‘salirse el palo total sin intervención de un agente’, *q^han-sta-* ‘revelarse algo que se mantenía en secreto’, *uta-č-sta-* ‘terminarse de construir la casa, imaginariamente sin la presencia del que construye’ (en este caso, o la fuerza exterior que causa el hecho es obviado por el hablante), *tuk-sta-* ‘terminarse por sí algo totalmente sin que haya alguien que lo termine’, *mist-sta-* ‘salirse completamente’, *pil-sta-* ‘despellejarse’, *hik'-sta-* ‘salirse totalmente una estaca’. Para otras situaciones los verbos formados por *-sta*, requieren ser causativizados (*uwihä č'ak^hur(u) hik'(i)-sta-y(a)-i* ‘la oveja hizo que se saliera la estaca a la que estaba amarrada’). Pero, lo que no permite que *-sta* se interprete como un solo morfema, es la denotación de la orientación del movimiento, es decir, de adentro hacia afuera, de abajo hacia arriba, significados que corresponden indudablemente al sufijo ‘eductivo’ *-su*.

6.2.1.1.4 **Congregativo *-thapi* versus propagativo *-tata***

Bertonio escribe acerca del matiz congregativo del sufijo *-thapi*, así: «Con los verbos de llevar significa [j]untar»; por ejemplo: <Irp Thapi-> {irp(a)-t^hapi-} «juntar, o carear a dos», <HuaraThapi-> {war(a)-t^hapi-} «juntar derramando trigo, y aun agua y cosas semejantes». Y respecto al propagativo *-tata*, el autor describe: «Con los verbos de llevar significa Te[n]der las cosas»; por ejemplo: <EcaTata-> {iqa-tata-} «Tender lienços,

pellejos» (Bertonio [1612]2002: 110). Sobre la oposición semántica de estos dos sufijos, Bertonio sostiene lo siguiente: «Su contraria [de *-tata*] es *Thapi*». A continuación, observemos los ejemplos para cada caso:

Con verbos de desplazamiento:

- (1) a. **puri-** ‘llegar’ → **pur(i)-t^hapi-** ‘llegar a reunirse en un solo lugar’
 b. **kuti-** ‘volver’ → **kut(i)-t^hapi-** ‘volver a reunirse’, ‘reconciliarse’
 c. **sara-** ‘ir’ → **sar(a)-t^hapi-** ‘levantarse rápidamente’, ‘incorporarse’, ‘despertarse’
 d. **ma-** ‘ir’ → **mat^hapi-** ‘ir de diversos puntos varias personas a un lugar’
 ‘reunirse’ (lexicalizado)
- (2) a. [?]**puri-tata-**
 b. **kuti-tata-** ‘recuperar la salud’, ‘recuperarse’, ‘reincorporarse (salud)’
 c. [?]**sara-tata-** (cf. <saraTata-> «Ir en medio de algo» (BA [1612] 2002: 110))

Con verbos de manera de moverse con referencia externa:

- (3) a. **t^hih(u)-t^hapi-** ‘toparse dos personas o animales que vienen corriendo de direcciones opuestas’, ‘levantarse raudamente’
 b. **qulum(i)-t^hapi-** ‘toparse rodando’, ‘incorporarse luego de estar tendido en el suelo’
- (4) a. ***t^hihu-tata-** (¿≠ *t^hih(u)-ta-ta-* (correr-ASC-ANTIC-) ‘enloquecerse repentinamente’?)
 b. **qulum(i)-tata-** ‘revolcarse y quedar tendido en el suelo’

Con verbos de manera de moverse con referencia interna:

- (5) a. **t^huqu-** ‘bailar’ → [?]**t^huq(u)-t^hapi-**
 b. **k^hatati-** ‘temblar’ → **k^hatat(i)-t^hapi-** ‘toparse temblando’, ‘encogerse o contraerse temblando’
- (6) a. ***t^huqu-tata-**
 b. **k^hatat(i)-tata-** ‘empezar a retemblar inesperadamente’

Con verbos de movimiento causativos:

- (7) a. **apa-** ‘llevar’ → **ap(a)-t^hapi-** ‘recoger’, ‘juntar’, ‘recolectar’
 b. **qatati-** ‘llevar arrastrando’ → **qatat(i)-t^hapi-** ‘juntar cosas arrastrándolas’
 c. **lura-** ‘hacer’ → **lur(a)-t^hapi-** ‘hacer las cosas de golpe o rápidamente’

- d. **čura-** ‘dar’ → **čur(a)-t^hapi-** ‘recoger cosas y repartirlas indiscriminadamente’
- e. **uča-** ‘poner’ → **uč(a)-t^hapi-** ‘recoger cosas y ponerlas en un solo lugar’
- f. **hik^ha-** ‘conducir un animal’ → **hik^h(a)-t^hapi-** ‘enfrentar dos animales’, ‘unir dos animales (yunta)’, ‘juntar muchos animales uno por uno en un solo lugar’
- (8) a. **apa-tata-** ‘extender cosas’, ‘esparcir’, ‘extender lo que está junto o amontonado’
- b. **q’ipi-tata-** ‘terminar de cargar, para inmediatamente extender la carga en un lugar’
- c. **qatat(i)-tata-** ‘terminar de llevar arrastrando algo, para luego extenderlo en un sitio’
- d. **hik^ha-tata-** ‘liberar controladamente al animal para que pascie por un espacio más o menos extenso’

Con verbos de quietud:

- (9) a. **saya-** ‘pararse’ → **say(a)-t^hapi-** ‘pararse rápidamente’, ‘toparse y pararse dos o más personas en un lugar’, Metáf. ‘enfrentarse’
- b. **iki-** ‘dormir’ → **ik(i)-t^hapi-** ‘conciliar el sueño’, ‘dormir dos o más personas en una sola cama’
- c. **manq’a-** ‘comer’ → **manq’(a)-t^hapi-** ‘comer indiscriminadamente’
- d. **nuwa-** ‘pegar’ (agredir) → **nuw(a)-t^hapi-** ‘golpear sin dar oportunidad a que el golpeado oponga resistencia’
- e. **p^haya-** ‘cocinar’ → **p^hay(a)-t^hapi-** ‘cocinar juntando varios ingredientes’
- f. **laru-** ‘reír’ → ***lar(u)-t^hapi-**
- g. **hača-** ‘llorar’ → ***hač(a)-t^hapi-**
- (10) a. **saya-tata -** ‘pararse ocupando imaginariamente una considerable extensión de territorio’, ‘pararse intempestivamente’
- b. **manq’a-tata -** ‘volver a comer después de recuperarse de una enfermedad’
- c. **haka-tata-** ‘revivir’, ‘volver en sí’
- d. **nuwa-tata-** ‘extender la mano y golpear contundentemente’
- e. **?p^haya-tata-**
- f. **hača-tata-** ‘empezar a llorar’, ‘llorar súbitamente’
- g. **laru-tata-** ‘reír inoportuna o inesperadamente’
- h. **warar(i)-tata-** ‘empezar a llorar o gritar desaforadamente’, ‘empezar a berrear’

Como puede apreciarse, el sufijo congregativo *-thapi* denota una orientación en la que varias cosas convergen en un solo lugar de referencia. El matiz de **convergencia** se da con casi todos los verbos sin importar que sean de movimiento o de quietud. Siendo esto así, este sufijo de todos modos requiere una condición fundamental para su interpretación: la pluralidad de objetos que convergen. Así, en la vida real pueden converger dos o más cosas en un solo punto o lugar, sea intencional o accidentalmente. Por extensión, puede también denotar la convergencia de algo fracturado con anterioridad (p.e., *haka-* ‘sanar’ → *hak(a)-t^hapi-* ‘cicatrizarse la herida’, ‘unirse la herida abierta’, *č'irmi-* ‘cerrar los ojos’, *č'irmi-t^hapi-* ‘cerrar los ojos por un tiempo prolongado’). Además, es posible encontrar ejemplos donde predomina el matiz contrafactivo de este sufijo, p.e., *ansa-* ‘abrir la boca’ → *ans(a)-t^hapi-* ‘cerrar la boca después de abrirla mucho’). Cuando dos o más objetos convergen en un solo punto, sintácticamente es posible explicitar las direcciones en las que transitan dos o más entidades para toparse en un punto (p.e., *purapatha* ‘de ambos lados’, *taqi tuqitha* ‘de todos los lados’), tal y como se ilustra en (11):

- (11) **Awtunaka purapata muqthapisixatayna, siwa.** (dos entidades)
 {awtu-naka purapa-t^ha muq(i)-t^hapi-si-pχa-tay-n(a), s(a)-i-wa}
 carro-PL ambos-ABL golpear-CONG-RECIP-PL-PAS.NE-3S, decir-3S-EV
 ‘Dicen que los carros colisionaron frontalmente.’

Cuando *-thapi* no implica pluralidad de objetos que convergen en el espacio, entonces significa literalmente que muchas partes de un todo convergen al interior de una misma entidad (pluralidad de partes de un todo, i.e., movimiento al interior de la entidad). Obsérvense (12):

- (12) a. **Chusi suk'thapma.** (= una sola entidad)
 {čus(i)-∅ suk'a-t^hap(i)-ma}
 frazada-AC doblar -CONG-IMP
 ‘¡Dobla, tú, la frazada!’ (Para que ocupe menos espacio).
- b. **Kayu aythapisma.** (= una sola entidad)
 {kay(u)-∅ ay(a)-t^hap(i)-s(i)-ma}
 pie-AC llevar.ob.largos-CONG-REFL-IMP
 ‘¡Encoge, tú, la pierna!’ lit. ‘¡Recoge tus pies!’

Del mismo modo, no hay pluralidad de objetos, cuando *-t^hapi* denota una reincorporación veloz, como en (1c), (3a), (3b) y en el ejemplo de (13) (descártese la noción de direccionalidad convergente). Obsérvese, además, que el significado de ‘correr’ *t’ihu-* toma el sentido de ‘rapidez’, perdiendo literalmente sus componentes semánticos primitivos de [+desplazamiento] y [+manera de moverse]. Aquí el sentido de incorporación o recogimiento rápido a nivel de una misma entidad es el que prevalece, después de todo:

(13) **Anu ikiska:na ukata mayaki t’ijthapi.**

{anu iki-ska:-n(a) uka-t^ha) maya-k(i) t’ih(u)-t^hap(i)-i}

perro dormir-DUR-PAS.E-3S ese-ABL uno-LIM correr-CONG-IMP

‘¡El perro dormía y de pronto se levanta rápidamente (muy asustado)!’

Un segundo matiz de *-thapi* que logramos captar es el de rapidez y facilidad al realizar la acción verbal como en (7c), como también realizar algo indiscriminadamente como en (7d) y (9c). En cuanto a las restricciones, tenemos aquellas que corresponden a serias consecuencias de incompatibilidad semántica como en (9f) y (9g).

Por lo que toca a *-tata*, este sufijo denota el inicio (**matiz incoativo**) y la extensión de los objetos involucrados en el espacio abierto al realizar la acción verbal. Es decir, un determinado objeto literalmente se extiende más allá del espacio normalmente ocupado al inicio del movimiento, o simplemente amplía su radio de acción sin perder la ligazón respecto al punto inicial o eje referencial. Este sufijo, como en (10b) y (10c), también significa retomar una **acción habitual** que por alguna razón se dejó de hacer (cf. <MankaTata-> {manq’a-tata-} «Comenzar a comer» (BA: 110)). Con respecto a los verbos de quietud, *-tata* denota la realización de una acción de manera súbita, inoportuna. En cuanto a las restricciones en el empleo de este sufijo, tenemos dos ejemplos que no se dejan interpretar: el de **sara-tata-*, aunque éste es diacrónicamente posible (cf. (2c)); y el de (4a), **t’ihu-tata-*, por razones de incompatibilidad semántica, dado a que se pierde el punto de referencia de partida al ‘correr’, condición que no debe ser infringida. Del mismo modo, no es posible decir **t^huqu-tata-*, como en (6a), dado que al bailar es obvio que se ocupa un espacio deliberadamente y no siempre uno lo hace teniendo en cuenta un único punto de inicio de ‘baile’.

Volviendo al ejemplo de *sara-tata-*, cf. (2c), parece que en tiempos de Bertonio este sufijo tenía adicionalmente otra función: «Con los verbos de movimiento significa Ir en medio de algo». Este matiz es imposible lograr hoy.

Finalizamos esta parte, citando un par de ejemplos recogidos por Bertonio ([1612]2002: I, 110) para ilustrar la vigencia de los matices referidos:

- (14) <Taquithapi-> {tak(i)-t^hapi-} o <Limithapi-> {lim(i)-t^hapi-} «Poner cosas en alguna caja, o fardo, apretádoles cō las manos» (BV: II, 337).
 (15) <ColliTata-> {q^huλi-tata-} «[Començar] a arar».

6.2.1.1.5 Itinerativo¹³⁷ /sobrepasador/bordeador -*kipa*

Es posible que este sufijo itinerativo tenga relación con el verbo *kipa-* ‘voltearse’, que en Pomata aún mantiene su independencia léxica, tal y como mostramos en los siguientes ejemplos:

(1) a. **Aksaru kipstanma.**

{ak(a)-sa-r(u) kip(a)-s(u)-ta-n(i)-ma}
 este-LOC-IL voltearse-ED-ANTIC-CL-IMP
 ‘¡Voltéate hacia este lado!’

b. **¡Kipstanma!**

{kip(a)-s(u)-ta-n(i)-ma}
 voltearse-ED-ANTIC-CL-IMP
 ‘¡Voltéate!’

c. **Istiwana jichhaxa jiwasa kipstiwa.**

{istiwana hič^ha-χ(a) hiwas(a) kip(a)-s(u)-t(a)-i-wa}
 Esteban ahora-TOP nosotros.incl. voltearse-ED-ANTIC-3S-EV
 ‘Esteban ahora está de nuestro lado.’ ≠ ‘Esteban ahora viene contra nosotros.’

Bertonio ([1612] 1984) recoge la forma postposicional <Quipa> en los siguientes ejemplos: <Aca quipa> {aka kipa} «Desta parte, a la buelta de algo hazia aca», <Collo aca quipa> {quλu aka kipa} «a esta parte del cerro» (p. II, 5), <Ccuquipa> {k^hu: kipa} «Ala buelta de algun cerro, casa», <Ccuquipanca-> {k^hu: kipa-n(a)-ka-} «Estar a la otra parte

¹³⁷ Se nos ocurre el nombre de **itinerativo** por estar, el sufijo *-kipa*, relacionado con la vía, travesía, o camino por el cual discurre un determinado objeto, de un extremo al otro.

del cerro» (p. II, 63). Nótese que las formas presentadas por el autor son perfectamente inteligibles en la actualidad. Del mismo modo, hoy, esta forma postposicional *kipa* se puede encontrar también después de adjetivos, como, por ejemplo, en la formación expresiones de ‘devenir’ con el significado de ‘tornarse’ (p.e. *q’ilu kipa-* ‘tornarse amarillo’, *čupik(a) kip(a)-ta-* ‘tornarse rojo por completo’, *awil(a) kipa* ‘tornarse vieja’). En este último caso, tal parece que *kipa-* ‘tornarse’ está ya por perder su independencia léxica. Del mismo modo, encontramos ejemplos donde *-kipa*, desde ya, funciona como sufijo: <HaccuQuipa-> {haqu-*kipa*-} «Boluer de dentro a fuera», <QuellcaQuipa-> {qilqa-*kipa*-} «Trasladar algo»¹³⁸ (Bertonio [1612] 1984: 103).

Desde los tiempos coloniales, este sufijo *-kipa* ‘itinerativo’ es registrado como tal con el significado de «ir, o lleuar a la otra parte dando buelta como a vn Cerro», con los verbos de «andar y lleuar».

Ahora bien, considerando los datos anteriores, estamos en la capacidad de postular que el origen de este sufijo pudo haber tomado el siguiente sentido: [*kipa*]_{UBIC} > [*kipa*]_V > [-*kipa*].

Este sufijo itinerativo tiene la capacidad de ingresar dentro de la estructura conceptual de los verbos derivados un nuevo argumento espacial, al que denominaremos **Trayectoria de tránsito**. Por tanto, la estructura léxico-conceptual de las nuevas formaciones verbales, que tienen como punto de partida un verbo de movimiento no causativo, quedaría representada a través del siguiente esquema:

- (2) ELC : [Evento MA([Objeto]_A, [Trayectoria NAMA([Objeto/Lugar]])_A)]
 ‘[Evento IR([Objeto]_A, [Trayectoria VÍA([Objeto/Lugar]])_A)]’
 EA : <tema, trayectoria>

Para la interpretación de verbos de desplazamiento causativos que reciben este sufijo *-kipa*, presentamos la siguiente fórmula descriptiva:

- (3) [Evento YA([Objeto]_A, [Evento MA([Objeto]_A, [Trayectoria NAMA ([Objeto/Lugar]])_A]])]
 ‘[Evento CAUSAR([Objeto]_A, [Evento IR([Objeto]_A, [Trayectoria VÍA ([Objeto/Lugar]])_A]])]’
 <agente, tema, trayectoria>

¹³⁸ En otras palabras, *qilqa-kipa-* puede glosarse como ‘traducir’, ‘copiar’, ‘transliterar’, ‘transcribir’.

De este modo, se puede explicar que los verbos de movimiento, sean causativos o no, a través del empleo del sufijo itinerativo, denotan un desplazamiento de tránsito, durante el cual el Tema recorre el espacio definido por el Lugar de referencia. Así, la función NAMA ‘ir a través de’ o ‘ir por medio de’, ‘por encima de’ es equivalente a la expresada en castellano: VÍA. Por tanto, es muy importante tener en cuenta el espacio por donde algo transita, y ese espacio tiene relación, por ejemplo, con el hecho de sobrepasar una línea divisoria como la frontera, la pared, o ir vía una carretera sin detenerse, ir por un bosque, sobrepasar una montaña, etc. La Ubicación de referencia, en este caso, está relacionada con algún espacio interno a la Trayectoria, en que está incluido Objeto-Lugar de referencia (p.e., *utanama pasakipma* ‘pasa por la casa (cuando vayas a la del vecino)’). Así, por un lado, podemos decir que, la estructura léxico-conceptual de (2) señala dos argumentos conceptuales de la función de MA o IR, los cuales son el Tema y la Trayectoria, y el subíndice «A» nos advierte que éstos gozan de estatus argumental que los habilitan para proyectarse a nivel de la sintaxis; y, por otro, en (3) encontramos tres argumentos indicados también por «A» como constituyentes que tiene el estatus argumental necesario para proyectarse en la sintaxis: el Agente, el Tema y la Trayectoria.

A continuación, representamos la estructura léxico-conceptual de los verbos *t'ihu-kipa-* en (4) y *apa-kipa-* en (5), a partir de las expresiones dadas a continuación (en cuanto a *t'ihu-*, obviaremos insertar el componente semántico de «Manera de moverse»):

(4) a. **Pharanku uta anqa t'ijukipi.**

{p^haranku uta anq(a)-Ø t'ihu-**kip(a)**-i }

Francisco casa afuera-AC correr-ITIN-3S

‘Francisco pasó corriendo **por** el patio de la casa.’

b. ELC : [Evento MA([Objeto PHARANKU]_A, [Trayectoria NAMA([Objeto/Lugar UTA-ANQA]_A)])]

‘[Evento IR([Objeto FRANCISCO]_A, [Trayectoria VÍA([Objeto/Lugar CASA-PATIO]_A)])]

EA : <tema, trayectoria>

(5) a. **Pharanku uta anqnamawa waka apakipi.**

(En lugar de *jikhakipi*)

{p^haranku uta anq(a)-**nama**-w(a) wak(a)-Ø apa-**kip(a)**-i }

Francisco casa afuera-TR.IN-EV vaca-AC llevar-ITIN-3S

‘Francisco hizo que la vaca atravesara **por** el patio de la casa.’

- b. ELC : [Evento YA([Objeto PHARANKU]A, [Evento MA([Objeto WAKA]A, [Trayectoria NAMA([Objeto/Lugar UTA-ANQA]A)])))]
 [Evento CAUSAR([Objeto FRANCISCO]A, [Evento IR([Objeto VACA]A, [Trayectoria VÍA([Objeto/Lugar CASA-PATIO]A)])))]?
 EA: <agente-causador, tema, trayectoria>

Sintácticamente, el argumento espacial se proyecta a través de las construcciones marcadas con el sufijo de caso acusativo $-\emptyset$, como en (4), o marcados por el sufijo de caso *-nama*¹³⁹ ‘vía’, ‘a través de’, como en (5).

A continuación, listamos los siguientes ejemplos:

Con verbos de desplazamiento:

- (6) a. **puri-kipa-** ‘llegar pasando a través de o por encima de’
 b. **kuti-kipa-** ‘volver pasando a través de o por encima de’
 c. **sara-kipa-** ‘pasar al otro lado de algo o una esquina’
 d. * **huta-kipa-**
 e. * **manta-kipa-**
 f. * **mistsu-kipa-**

Con verbos de manera de moverse con referencia externa:

- (7) **t'ihu-kipa-** ‘correr pasando a través de o por encima de’
qulum(i)-kipa- ‘rodar pasando a través de’, ‘darse una vuelta sobre el propio eje’
muyu-kipa- ‘dar una vuelta alrededor de’ (punto de partida = punto de llegada)
t^huqu-kipa-¹⁴⁰ ‘pasar saltando por encima de’

Con verbos de manera de moverse con referencia interna:

- (8) * **t^huqu-kipa-** (Con la interpretación de ‘bailar’)
k^hatat(i)-kipa- ‘pasar temblando a través de o por encima de’

Con verbos de movimiento causativos:

- (9) **ap(a)-kipa-** ‘llevar algo pasando por encima de o por medio de’, ‘obviar’
q'ip(i)-kipa- ‘llevar en la espalda pasando por encima de o por medio de’

¹³⁹ El sufijo de caso nominal *-nama*, llamada de «Trayectoria interna» por Huayhua (2001: 260), suele ser reemplazado por algunos hablantes, por el delimitativo *-kama* con el significado de ‘vía’ o ‘a través de’.

¹⁴⁰ Esta raíz generalmente no va sola, sino siempre es necesario sufijar al menos con un direccional, p.e., *t^huq(u)-t'a-* ‘saltar al precipicio’, *t^huq(u)-su-* ‘saltar hacia una altitud accesible’, *t^huq(u)-ta-* ‘alzar vuelo los pájaros’. Algunas veces suele crear situaciones de homofonía con el verbo *t^huqu-* ‘bailar’.

- hač'i-ki-pa-** 'pasar algo como sal por toda la superficie de algo', 'llevar un manajo de algo pasando por encima de o al otro lado de'
- (10) **lur(a)-ki-pa -** 'hacer más allá del límite espacial'
- ?čur(a)-ki-pa -**
- usku-ki-pa-** 'colocar cosas alrededor de'
- ałi-ki-pa -** 'derrumbar la pared dirigiendo los restos hacia el otro lado de'
- piča-ki-pa-** 'barrer botando la basura al otro lado de', 'limpiar algo superficialmente'

Con verbos de quietud:

- (11) **saya-ki-pa -** 'ir y pararse al otro lado de'
- iki-ki-pa-** 'dormirse cuando la idea era estar despierto', 'dormitar', 'terminar por dormirse cuando la idea era estar despierto'
- manq'a-ki-pa-** 'comer dejando al margen a otras personas', 'comer egoístamente', 'comer sólo la parte superficial de la comida'
- t^haqa-ki-pa-** 'buscar algo superficialmente'
- p^hay(a)-ki-pa-** 'cocinar algo superficialmente'
- łamk^h(a)-ki-pa-** 'tocar repitiendo la acción superficialmente'
- uña-ki-pa-** 'mirar al otro lado de, pasando por encima de', 'mirar la siguiente página', 'mirar superficialmente', 'dar una ojeada', 'ojear'
- hak^hu-ki-pa-** 'contar o enumerar secuencialmente olvidando un número o pasándolo por alto', 'contar cosas olvidando considerar una de ellas en el conteo (puede ser intencional o no)'
- taki-ki-pa-** 'patear la pelota con tal que caiga al otro lado de la pared'
- ?lar(u)-ki-pa-**
- ?hač(a)-ki-pa-**
- ?anat(i)-ki-pa-** (de 'jugar')

Actualmente, la productividad de este sufijo alcanza a verbos de origen castellano, p.e. *kamya-ki-pa-* 'hacerle el cambiazo' *turka-ki-pa-* 'cambiar una cosa por otra', *pasa-ki-pa-* 'pasar a través de... en dirección a otra parte', 'excederse', que provienen de *cambiar*, *trocar* y *pasar*, respectivamente (puede tener en estos casos un sentido detrimental). Finalmente, es interesante ver este sufijo en la creación de expresiones especiales como *may(a)-ki-pa-* 'intercalar', 'alternar' (uno-ITIN-).

Finalmente, encontramos un matiz distinto a los muy conocidos: el ‘obviativo’ o ‘exclusivo’, como en (12):

(12) a. **Tunkani Punu sarañapatakixa, jupxa jakhukipawayiwa.**

{tunka-n(i) Pun(u) sara-ña-pa-taki-χ(a), hup(a)-Ø-χ(a) hak^hu-**k**ipa-way(a)-i-wa}
tunka-INCL pun(u)-Ø ir-INF-3P-BEN-TOP él-AC-TOP contar-ITIN-INCI-3S-EV
‘Para que los cinco vayan a Puno, no tomaron en cuenta a él al contar.’

b. **Kunatsa manq'a asakipista.**

{kuna-t^h(a)-s(a) manq'(a)-Ø asa-**k**ip(a)-ista}
qué-ABL-INT comida-AC llevar.platos-ITIN-2S→1O
¿Por qué te pasaste con el plato de comida cerca de mí (y no me invitaste)?

6.2.1.1.6 Atravesador/acercador *-kata*

Tal como muestran los datos documentales, y los nuestros lo confirman, el sufijo *-kata* es de claro origen léxico (cf. quechua <chimpa> {čimpa}¹⁴¹ «La otra parte o vanda del río o quebrada acequia, o cosa larga atraesada» (González Holguín [1608] 1989: 109-10)). Este elemento direccional-ubicativo no solamente se manifiesta ligado a los verbos, sino, a nombres (Cerrón-Palomino 2008a: 132). Lo podemos encontrar también en Bertonio en su forma postposicional ([1612]1984), como en (1), también como parte de una frase locativa verbalizada como en (2), o como una forma verbalizada por conversión en (3):

- (1) a. <Hinchucata> {hinču kata} «Lugar arrayz de la oreja» (BV: II, 143)
 b. <Ccu cata> {k^hu kata-} «Hazia la parte contraria de donde estamos» (BV: II, 63)
 c. <Thaquicata> {t^haki kata} «Cerca del camino» (BV: I, 157)
 d. <Lupicata> {lupi kata} «Lugar expuesto al sol» (BV: I, 295)
 e. <Hamascata> {hama:sa kata} «Lugar escondido» (ib.)
 f. <Cchamaca cata> {č'amaka kata} «Lugar escondido» (ib.) (< ‘oscuro’)
- (2) a. <Ccucatanca-> {k^hu kata-n(a)-ka-} «Estar en la parte assi contraria»
 b. <Ccucat·catanca-> {k^hu kat(a)-kata-n(a)-ka-} «Idem»
- (3) <Haka cata-> {hak'(a)-kata-} «Acercarse» (BV: II, 108)

¹⁴¹ En quechua, *chimpa-*, como raíz verbal significa ‘acercarse’, y en su forma nominal significa ‘al otro lado de’. Éste parece haber sido el significado primitivo de la forma *kata* (> *kata-*) del aimara, tal como los datos diacrónicos y sincrónicos nos lo sugieren.

Nótese también en (2b) <cata> aparece lexicalizado, de manera que ha sido necesario recurrir otra vez a esta partícula; de hecho, este fenómeno es aún usual entre los hablantes monolingües mayores de edad). Incluso, ha sido toponimizado en *Khukhata*¹⁴² para referirse a Desaguadero del lado Boliviano, como en el ejemplo (2a). Nosotros creemos que *-kata*, antes de tomar la forma de un sufijo, primero ha tenido que verbalizarse por conversión: [kata]_{LOC} ‘cerca’ > [kata-]_V ‘acercarse’. Actualmente, el uso post-posicional de *kata* sigue vigente, en menor grado, en Pomata:

(4) **Asnupaxa khaya wira kata saraskänxa.**

{asnu-pa-χ(a) k^haya wir(a) kat(a) sara-ska-:-n(a)-χa}

burro-3P-TOP aquel cuesta LOC ir-DUR-PAS.E-3S-TOP

‘Su burro iba exactamente por aquella cuesta.’

Ante tales ejemplos, el origen léxico de *-kata* es más que evidente. Su función era la de ser una partícula adverbial de lugar que denota, siguiendo a Jackendoff, la categoría ontológica de «Ubicación» de modo similar a *t^haya* ~ *t^hiya* ‘en medio de’, *tuqi* ‘hacia’, *kipa* ‘de aquí al otro lado de’, *kata* ‘cerca de’ o ‘al otro lado de’.

A simple vista, la estructura conceptual de los verbos derivados a través del empleo de *-kata*, parece similar a la de *-kipa*. Sin embargo, son diferentes, porque *-kipa* indica que el Lugar de referencia es el espacio recorrido por el Objeto-tema; en cambio, *-kata* expresa un desplazamiento cuyo Lugar de referencia indica el punto de llegada de la Trayectoria. De manera que este espacio referencial puede estar localizado AL OTRO LADO DE, CERCA DE, ENCIMA DE, etc. Por tanto, la estructura léxico-conceptual de las nuevas formaciones verbales, que surgen a través del empleo de *-kata*, indica el punto de llegada de la Trayectoria, y este punto local es el que tendrá el estatus de argumento capaz de tener una proyección sintáctica, tal y como lo veremos posteriormente.

Los verbos de movimiento no causativos sufijados con *-kata*, quedan representados en el siguiente esquema:

- (5) [Evento IR ([Objeto]_A, [Trayectoria DE-UN LADO-A OTRO-DE([Objeto/Lugar])_A])]]
<tema, locativo>

¹⁴² En Moquegua (Lloque), encontré *chimpa* toponimizado en *Pharaluxchimpa* (<p^haraluxyu + čimpa).

Para la interpretación de verbos de desplazamiento causativos, a los que se adhiere el sufijo *-kata*, presentamos el siguiente esquema:

- (6) [Evento CAUSAR([Objeto]A, [Evento IR([Objeto]A, [Trayectoria DE-UN LADO-A-OTRO-DE([Objeto/Lugar]A)]))]]
<agente, tema, locativo>

Aquí, lo más importante es tener en cuenta el espacio donde termina la trayectoria, por tanto, el constituyente espacial seleccionado con estatus argumental no será el de Trayectoria en sí, sino, el Objeto-Lugar, de manera que las nuevas formaciones se encuentran asociadas a una estructura argumental del tipo <tema, objeto-lugar>.

Aspectualmente, se puede decir que los verbos son de **efectuación**, por cuanto implican un proceso (trayectoria) y un resultado (punto de llegada), cuyos rasgos son: [+dinámico, +duración, + télico].

A continuación representamos la estructura léxico-conceptual de los verbos *t'ihu-kata-* en (7) y *apa-kata-* en (8), a partir de las respectivas expresiones (en cuanto a *t'ihu-*, obviaremos insertar el componente semántico de «Manera de moverse»):

- (7) a. **Iluti uta t'ijkati.**

{iluti ut(a)-Ø t'ih(u)-**kat(a)-i**}

Eleuterio casa-AC correr-AT-3S

‘Francisco llegó corriendo hasta la casa.’

- b. ELC : [Evento MA([Objeto ILUTI]A, [Trayectoria KATA([Objeto/Lugar UTA])A])]]

EA : <tema, ubicación>

- (8) a. **Iluti utakamawa waka apkati.**

(En lugar de *hikkati*)

{iluti uta-**kama-w(a)** wak(a)-Ø ap(a)-**kat(a)-i**}

Eleuterio casa-DEL vaca-AC llevar-AT-3S

‘Eleuterio conduce la vaca hasta la casa.’

- b. ELC : [Evento YA([Objeto ILUTI]A, [Evento MA([Objeto WAKA]A, [Trayectoria KATA([Objeto/Lugar UTA])A])]]

EA : <agente-causador, tema, ubicación>

Sin embargo, si la transición implica un movimiento hacia arriba, puede observarse un ligero cambio de la estructura léxico-conceptual de los nuevos verbos, tal y como queda ilustrado en (9):

(9) a. **ma-kata-** ‘subir cuesta arriba’ELC: [IR ([Objeto]_A, [Trayectoria HACIA-ARRIBA]_A)]

EA : <tema, trayectoria>

b. **ma-kata-** lit. ‘subir encima de’ (p.e., *qullupata makataña* ‘subir encima del cerro’)ELC: [IR ([Objeto]_A, [Trayectoria HACIA-PARTE-SUPERIOR-DE ([Objeto]_A)])]

EA : <tema, objeto-lugar>

Sintácticamente, el argumento espacial suele proyectarse a través de las construcciones marcadas con el sufijo de caso acusativo $-\emptyset$, como en (7), o marcadas por el sufijo de caso delimitativo *-kama* ‘hasta’, cuando el segundo argumento es el Objeto-Lugar o locativo, como en (8).

Así, se puede ejemplificar, utilizando verbos de diverso tipo:

Con verbos de desplazamiento:

- (10) a. **puri-** ‘llegar’ → **pur(i)-kata-** ‘llegar al otro lado de o cerca de’
 b. **kuti-** ‘volver’ → **kut(i)-kata-** ‘volver al lugar de partida que se encuentra cerca de algo’, Metaf. ‘volver a convivir con alguien’
 c. **sara-** ‘ir’ → **sar(a)-kata-** ‘llegar a un punto cerca de algo después de una travesía’, ‘acercarse a algo o alguien’

Con verbos de manera de moverse con referencia externa:

- (11) **t^hih(u)-kata-** ‘llegar corriendo al otro lado de’, ‘acercarse a algo o alguien corriendo’

Con verbos de manera de moverse con referencia interna:

- (12) **t^huqu-** ‘bailar’ → ***t^huq(u)-kata-**
k^hatati- ‘temblar’ → **k^hatat(i)-kata-** ‘llegar temblando’, ‘acercarse temblando’

Con verbos de movimiento causativos:

- (13) **q'ipi-** ‘llevar en la espalda’ → **q'ip(i)-kata-** ‘cargar algo hasta algún lugar’
 (14) **čura-** ‘dar’ → **čur(a)-kata-** ‘dar cosas a alguien desmedidamente’, ‘rematar al vender las cosas’

uča-	‘poner’	→ uč(a)-kata-	‘poner algo en un rincón o en la repisa’
ałi-	‘derrumbar’	→ ał(i)-kata-	‘derrumbar la pared y hacer que los restos lleguen a parar cerca de algo’, ‘enterrar algo cerca de algo’

Con verbos de quietud:

(15) saya-	‘pararse’, ‘detenerse’	→ say(a)-kata-	‘ir y pararse cerca de alguien, como queriendo medirse o compararse en tamaño, fuerza’, ‘pararse cerca de algo’
iki-	‘dormir’	→ ik(i)-kata-	‘dormirse junto a la pared’, ‘dormirse cerca de alguien’, ‘subirse a la cama’
manq'a-	‘comer’	→ manq'(a)-kata-	‘carcomer hasta un punto determinado (la polilla)’
p^haya-	‘cocinar’	→ p^hay(a)-kata-	‘encender el fogón, ya’
hayč^ha-	‘ahorcar’	→ hayč^h(a)-kata-	‘ahorcar ubicando la soga en el límite del pescuezo’, ‘ahorcar un animal y dejarlo abandonado cerca de algo’
muna-	‘querer’	→ mun(a)-kata-si-	‘adoptar un hijo, una cría’
laru-	‘reír’	→ [?] lar(u)-kata-	
hača-	‘llorar’	→ * hač(a)-kata-	

La lectura contextual es muy importante para saber qué situación es la que se está representando al usar las derivaciones que surgen por medio del empleo de *-kata*. Obsérvense:

(16) a. **Philipi jawirxa tirkataynawa jani wamp'u utjipana.**¹⁴³ (*tira-* < cast. *tirar*)

{philipi hawir(a)-Ø-χ(a) tir(a)-kata-tay-na-w(a) han(i) wamp'(u) ut.h(a)-ipana}

Felipe río-AC-TOP ir.por.agua-AT-PAS.NE-3S no balsa haber-SUB

‘Dicen que Felipe había atravesado a pie el río porque no había balsa.’

b. **Ispika qullu pataruwa asnu jikkatanixa.**

{ispika quɫu pata-ru-w(a) asn(u)-Ø hik^(h)a)-kata-n(i)-i-χa}

Esperanza cerro encima-IL-EV burro-AC llevar.animal-AT-TL/CL-3S-TOP

‘Esperanza llevó el burro a la cima del cerro.’

¹⁴³ En realidad, ya no se usa el término *wamp'u*, sino *walsa*, que proviene del castellano *balsa*.

c. **Tumasixa wawanakapampiwa achchilaru utjkatixa**

{tumasi-χ(a) wawa-naka-pa-mpi-w(a) aččila-r(u) ut.h(a)-kat(a)-i-χa}

Tomás-TOP hijo-PL-3P-COM-EV abuelo-IL vivir-AT-3S-TOP

‘Tomás, en compañía de sus hijos, vive cerca del abuelo (después de haber vivido en otro sitio).’

d. **Ukjaru apkatma.**

{uk(a)-ha-r(u) ap(a)-kat(a)-ma}

ese-LOC-IL llevar-AT-IMP

‘¡Ponlo ahí, al rincón! (cerca de la pared).’

Como puede observarse, siguiendo la teoría de Jackendoff, dos serían las categorías semánticas representadas a través del sufijo *-kata-*: **Trayectoria** y **Ubicación**. La trayectoria puede contener innumerables “obstáculos” o espacios que, en sentido general, son determinados por la topografía (*hawira* ‘río’, *q’awa* ‘huaico’ o ‘abra’, *wilk’i*¹⁴⁴ ‘zona desmoronada’, *wira* ‘cuesta’, *pampa* ‘llanura’, etc.) atravesada por ciertos objetos en movimiento. La Ubicación satura la función de *kata-*, indicando el lugar específico o el punto de llegada, que, a su vez, debe estar analógicamente relacionado con los “obstáculos” en la mente del hablante, para dar término a la travesía: ‘al otro lado del río’, ‘al otro lado del huaico’, ‘al final de la cuesta’, ‘al término de la llanura que puede ser el pie de una montaña’, ‘encima de algo que está arriba’, etc. Nótese que las situaciones representadas pueden ocurrir a nivel macro-espacial (la topografía en general) o a nivel de micro-espacial, donde los objetos se mueven o son movidos, por ejemplo, ‘de un lado de la pared al otro lado’, ‘desde un espacio abierto hacia la pared’, ‘desde un espacio abierto hasta cerca de otro objeto,’ ‘desde abajo por medio “del aire” hasta una repisa o colgador,’ etc. Si no se consideran esas situaciones analógicamente organizadas, incurriríamos en los siguientes malentendidos al hacer uso de *-kata-*:

(17) a. ***Uka waka pamparu jikkatma.** (En lugar de *jikhaqanma* ‘aleja hacia’)

{uka wak(a)-Ø pampa-r(u) hik(^ha)-kat(a)-ma}

esa vaca-AC pampa-IL llevar.un.animal AT-IMP

* ‘Arrincona esa vaca a la pampa.’

¹⁴⁴ Este término ya no es usado hoy; sin embargo, aparece en el topónimo *Muruwillk’i* (Chatuma, Pomata).

- b. *Uka q'ipi uta anqa pamparu apkatma. (En lugar de *apaqanma* 'baja hacia')
- {uka q'ip(i)-Ø uta anqa pampar(u) ap(a)-kat(a)-ma}
ese atado-AC patio espacio.abierto-IL llevar-AT-IMP
* 'Arrincona esa carga en medio del patio.'
- c. * Palatu uka t'uxutha aka pamparu apkatanma. (En lugar de *apaqanma* 'baja hacia')
- {palat(u)-Ø uka t'uχu-t^h(a) aka pamparu ap(a)-kata-n(i)-ma
ese plato-AC aquel nicho-ABL este pampa-IL llevar-AT-CL-IMP
* 'Sube ese plato de la ventana hasta aquí abajo.'

Cabe resaltar que *-kata*, en ciertas circunstancias, puede oponerse también a *-qa* 'descensor', cuando expresa un matiz 'ascensor' y 'acercador', como en (18); además, el sufijo *-qa* puede perfectamente reemplazar al sufijo *-kata*, usado en los ejemplos de (17), para que sean finalmente inteligibles:

(18) a. **Apkataraki apaqarakiwa.**

{ap(a)-kata-rak(i)-i apa-qa-rak(i)-i-wa}
llevar-AT-CONTR-3S llevar-DES-CONTR-3S-EV
'¡Lo sube y lo baja al mismo tiempo!'
'Lo lleva al otro lado (del río) y lo traslada a este lado.'

b. **Naru apkatita.**

{na(ya)-r(u) ap(a)-kat(a)-ita}
yo-IL llevar-AT-2S>1O
'Llévame al otro lado.'
'Trae eso cerca de mí.' (matiz acercador)
'Cárgame y súbeme.'

Si una misma expresión tiene más de una lectura, es decir, es ambigua, es necesario contextualizarla, o, en su defecto, se debe presentar sintácticamente el Objeto-tema a trasladarse y el lugar de referencia.

Finalmente, el matiz 'acercador' de *-kata* lo podemos encontrar al ligarse éste con verbos causativos que implique 'llevar' (p.e., *apkataña* 'acercar algo a alguien o a un punto', *nukkataña* 'acercar empujando algo hacia alguien o hacia un lugar').

6.2.1.1.7 Desviador *-nuku*

Este sufijo es presentado por Bertonio como <Muku>, y así es como aparece en los diversos ejemplos de su *Vocabulario*, para el aimara de los lupacas. Lucy Briggs da cuenta de variaciones formales de este sufijo: *-muchu* y *-nuku* (La Paz, Tiahuanaco), *-muchu* (Salinas), *-nuku* (San Andrés de Machaca, La Paz y Compi), *-muku* (Jesús de Machaca)¹⁴⁵ y *-nuchu*, sin precisar ningún ejemplo sobre la última forma (Briggs 1993: 164). Al parecer, según el análisis de Huayhua, este sufijo, en Conima, tiene un significado muy extraño para los pomateños. Este sufijo es denominado por el autor «movimiento convergente indeterminado» y lo describe como “un movimiento de convergencia sin control, sin orden, desde diferentes puntos” (Huayhua 2001: 192) (p.e., *Phaxsi-i-k-pana isi ala-muk-u* «faltando un mes compra ropas (juntando de diferentes partes)»). En todos los ejemplos de Huayhua, observamos, siempre, una condición: la pluralidad de objetos que convergen. ¿Qué pasaría si el objeto es único o singular?

En Pomata, la forma predominante para este sufijo distanciador es *-nuku*, aunque se escucha también muy raras veces *-muchu*. Son ejemplos:

(1) *Con verbos de desplazamiento:*

- | | | | | | |
|----|--------------|----------|---|-------------------|---|
| a. | puri- | ‘llegar’ | → | puri-nuku- | ‘desviarse y llegar a otro lugar’ |
| b. | kuti | ‘volver’ | → | kuti-nuku- | ‘volver al lugar equivocado’ |
| c. | sara- | ‘ir’ | → | sara-nuku- | ‘desviarse de la orientación inicial’, ‘perder la orientación al transitar’, ‘descaminarse’, ‘descarriarse’ |

(2) *Con verbos de manera de moverse con referencia externa:*

- | | | | | |
|---------------|----------|---|--------------------|---|
| t’ihu- | ‘correr’ | → | t’ihu-nuku- | ‘ir corriendo hacia la dirección equivocada’, ‘correr hacia cualquier lugar’, ‘desbandarse’ |
|---------------|----------|---|--------------------|---|

(3) *Con verbos de manera de moverse con referencia interna:*

- | | | | |
|----------------------------|-----------|---|---|
| t^huqu- | ‘bailar’ | → | * t ^h uqu-nuku- |
| k^hatati- | ‘temblar’ | → | ? k ^h atat(i)-nuku- (requiere ser causativizado) |

¹⁴⁵ Estos lugares hacen referencia a provincias y departamentos de Bolivia. Así, Tiahuanaco, San Andrés de Machaca y Jesús de Machaca se encuentran en la provincia de Ingavi, departamento de La Paz; Compi en la provincia de Umasuyos, La Paz; Salinas de Garci Mendoza, en la provincia de Ladislao Cabrera, Oruro.

(4) *Con verbos de movimiento causativos:*

- apa-** ‘llevar’ → **apa-nuku-** ‘abandonar algo’, ‘dejar’, ‘renunciar’,
‘deshacerse’, ‘botar’, ‘desprenderse’
- qatati-** ‘llevar arrastrando’ → **qatat(i)-nuku-** ‘arrastrar y abandonar algo’

- (5) **lura-** ‘hacer’ → **lura-nuku-** ‘hacer y abandonar lo hecho’
- čura-** ‘dar’ → **čura-nuku-** ‘dar a quien sea’
- ali-** ‘derrumbar’ → **ali-nuku-** ‘derrumbar de golpe’, ‘derrocar’
- uča-** ‘poner’ → **uča-nuku-** ‘poner algo no en el lugar preciso’
- usku-** ‘colocar’ → **usku-nuku-** ‘colocar algo fuera del lugar indicado’

(6) *Con verbos de quietud:*

- a. **saya-** ‘pararse’, ‘detenerse’ → **saya-nuku-** ‘desviarse y pararse a un lado de algo’
(**saya-nuku-ya-** ‘segregar’, ‘marginar’)
- b. **arma-** ‘olvidar’ → **arma-nuku-** ‘dejar en el olvido algo’, ‘olvidar algo
para siempre’
- c. **iki-** ‘dormir’ → **iki-nuku-** ‘dormir en otra parte involuntariamente’
- d. **hayta-** ‘dejar’ → **hayta-nuku-** ‘dejar abandonado algo o alguien a su
suerte’
- e. **antuta-** ‘soltar’ → **antut(a)-nuku-** ‘soltar súbita o involuntariamente’
- f. **p^haya-** ‘cocinar’ → [?] **p^haya-nuku-**
- g. **hača-** ‘llorar’ → [?] **hača-nuku-**
- h. **laru-** ‘reír’ → [?] **laru-nuku-**

Según nuestras apreciaciones, con verbos de desplazamiento (cf. (1) y (2)), indica pérdida o desviación de la orientación proyectada. Es decir, si al principio los verbos expresaban un desplazamiento proyectado con un determinado tipo de recorrido o trayectoria, una vez sufijados con *-nuku*, pierden esta orientación, tomando una dirección indefinida, o, en otras palabras, el nuevo tema verbal toma el sentido de ‘descarrío’, ‘desviación’, ‘desorientación’.

Con verbos de movimiento no causativos tipo ‘llevar’, el sufijo *-nuku*, tiene el significado de ‘deshacerse de algo’, ‘librarse’, ‘abandonar’, ‘renunciar’, ‘abortar’, ‘perder’. Y con los verbos de quietud, aparte de los significados anteriores, puede también significar hacer algunas cosas involuntariamente (cf. (6b-e)).

6.2.1.1.8 Oscilativo/acción habitual *-naqa*

Este sufijo es analizado por Bertonio ([1612]2002: 101) como <Naca>, como en <SaraNaca-> {sara-naqa-} «Andar de aca para allá», <MankaNaca> {manq'a-naqa-} «Andar comiendo». Según Briggs (1993: 162-3),¹⁴⁶ *-naqa*, en La Paz, puede o no inducir la caída de la vocal precedente; mientras que en Salinas, Calacala (Bolivia) y Huancané (Perú), la elisión de la vocal final de la raíz es obligatoria, como en *sar-naqa-* «acción de diario vivir, irse arreglándoselas para vivir» (Huayhua 2001: 188-9; Porterie-Gutierrez 1981: 198). En Pomata, el sufijo *-naqa* no induce la elisión de la vocal del radical, excepto si tiene tres sílabas (p.e., *t'ihu-naqa-* ‘corretear’, *alis(i)-naqa-* ‘perseguir por todas partes’).

Obsérvense los siguientes ejemplos:

(1) *Con verbos de desplazamiento:*

- a. **puri-** ‘llegar’ → **puri-naqa-** ‘llegar un día aquí, otro allí, allá’
- b. **kuti** ‘volver’ → **kuti-naqa-** ‘ir y volver por más de una vez sin dirección definida’
- c. **sara-** ‘ir’ → **sara-naqa-** ‘trajinar’ ‘andar sin orientación definida’, ‘andar rutinariamente o habitualmente’, ‘caminar por la vida’, ‘vivir’, ‘pasear’

(2) *Con verbos de manera de moverse con referencia externa:*

- a. **t'ihu-naqa-** ‘corretear’
- b. **kumpu-naqa-** ‘andar a gatas por aquí y allá’
- c. **qulum(i)-naqa-** ‘desplazarse rodando aquí allá’

(3) *Con verbos de manera de moverse con referencia interna:*

- a. **t^huqu-** ‘bailar’ → ***t^huqu-naqa-**
- b. **k^hatati-** ‘temblar’ → **k^hatat(i)-naqa-** ‘andar temblando aquí y allá’

(4) *Con verbos de movimiento causativos:*

- apa-** ‘llevar’ → **apa-naqa-** ‘manejar’, ‘manosear’, ‘maniobrar’, ‘conducir’, ‘liderar’, ‘maquinar’, ‘dirigir’, ‘gobernar’, ‘administrar’
- q'ipi-** ‘llevar en la espalda’ → **q'ipi-naqa-** ‘cargar en la espalda y andar aquí y allá’
- qatati-** ‘llevar arrastrando’ → **qatat(i)-naqa-** ‘llevar a rastras aquí y allá’, ‘remolcar’

¹⁴⁶ Parece cometer un *lapsus calami* cuando escribe Calacoa en lugar de Calacala (Briggs 1993: 162). Hecha esta salvedad, entendemos que en Calacoa (Moquegua) y Sitajara (Tacna), *-naqa* aparece precedido por una vocal que corresponde a la raíz, generalmente, de dos sílabas.

- (5) a. **lura-** ‘hacer’ → ? **lura-naqa-**
 b. **čura-** ‘dar’ → ? **čura-naqa-**
 c. **uča-** ‘poner’ → ? **uča-naqa-**
 d. **usku-** ‘colocar’ → ? **usku-naqa-**
 e. **ali-** ‘derrumbar’ → ? **ali-naqa-**¹⁴⁷
- (6) *Con verbos de quietud (incluye (7)):*
- a. **saya-** ‘pararse’, ‘detenerse’ → **saya-naqa-** ‘pararse cambiando de lugar de rato en rato’
 b. **iki-** ‘dormir’ → **iki-naqa-** ‘dormir aquí y allá’, ‘tener el mal hábito de dormir en cualquier lugar que no sea la propia casa’
 c. **ũa-** ‘ver’ → **ũa-naqa-**¹⁴⁸ ‘mantenerse despierto’, ‘mirar indiscretamente’
 d. **k'arisi-** ‘mentir’ → **k'ari-naqa-si-** ‘mentir presentando más de una versión para un mismo caso’
 e. **amta-**¹⁴⁹ ‘acordarse’ → **ama-naqa-si-** ‘tratar de acordarse’
 f. **yati-** ‘saber’ → **yati-naqa-** ‘averiguar’, ‘inquirir’, ‘curiosear’
 g. **hisk^hi-** ‘preguntar’ → **hisk^hi-naqa-** ‘averiguar’, ‘investigar’
 h. **hiwa-** ‘morir’ → **hiwa-naqa-** ‘andar moribundo’ (Metaf.)
 i. **taki-** ‘patear’ → **taki-naqa-** ‘estar pateando algo como una pelota por aquí y todas partes’
- (7) a. **hača-** ‘llorar’ → **hača-naqa-** ‘andar llorando aquí y allá’
 b. **manq'a-** ‘comer’ → ? **manq'a-naqa-** (históricamente posible)
 c. **p^haya-** ‘cocinar’ → ? **p^haya-naqa-**
 d. **laru-** ‘reír’ → ? **laru-naqa-**
 e. **anata-** ‘jugar’ → ? **anat(a)-naqa-**
 f. **antuta-** ‘soltar’ → ? **antut(a)-naqa-**
 g. **tuku-** ‘terminar’ → ? **tuku-naqa-**
 h. **qala-** ‘empezar’ → ? **qala-naqa-**

Con verbos de desplazamiento no causativos, como en (1) y (2) *-naqa*, tiene el sentido de orientación indefinida en un determinado espacio. También puede referirse a la

¹⁴⁷ Aunque es aceptable en la metáfora *Jaquinaka khä pampan allinaqtaski* ‘La gente que de pronto se traslada grupalmente a una parte y después a otra, así sucesivamente’.

¹⁴⁸ La forma *ũa-naqa-* puede nominalizarse directamente como *ũaanaqa* con el significado de ‘fisonomía’ (< *ũa-qata-ta*, donde /ta/ → Ø), p.e. *Jusiya-na ũa-naqa-pa-ni-wa* ‘Tiene la apariencia de José’.

¹⁴⁹ El radical *ama-* nunca aparece solo, p.e., *am-xaru-* y *am-xäsi-* ‘retener la información mentalmente’.

realización de la acción verbal no planificada en distintos lugares. El significado básico de orientación indefinida de este sufijo puede apreciarse en el siguiente ejemplo recogido por Bertonio: <Apanaca-> {apa-naqa} «Lleuar de aca para alla» (BV: II, 22)).

Las restricciones existentes en cuanto al uso de este sufijo son de carácter pragmático. Así, los siguientes ejemplos son, en la práctica, imposibles: **qala-naqa-* (de ‘empezar’), **haki-naqa-* (de ‘hallar’), **tuku-naqa-* (de ‘terminar’), **ala-naqa-* (de ‘comprar’), **katu-naqa-* (de ‘agarrar’, ‘adquirir’). En todo caso, habría que buscar un contexto donde pueda ser posible usarlos. Así mismo, semánticamente, el ejemplo de (6h), *hiwa-naqa-* puede ser impropio; pero, en un contexto dado, representa ciertas acciones ejecutadas por un individuo enclenque, enfermizo o moribundo, es decir, *hiwa-naqa-* significa, si cabe el término, ‘moribundear’. En general, las restricciones semánticas, en la mayoría de los casos, suelen ocurrir cuando *-naqa* se adhiere a los predicados télicos; sin embargo, si las restricciones semánticas son casi absolutas con los verbos télicos, con los de **estado** y **actividad** (atélicos) deben responder a otras motivaciones.

Por lo que respecta a los verbos de desplazamiento causativos (cf. (4)), a través de la adición del sufijo *-naqa*, forma temas que expresan conceptos muy especiales, como el de habitualidad, que implica mayor grado de responsabilidad en la conducción de sucesos por parte del agente, tal y como podemos apreciar en las siguientes nominalizaciones: *karu apanaqiri* {kar(u) apa-naq(a)i-ri} ‘chofer’, *asamliy apanaqiri* {asamliy(a) apa-naq(a)i-ri} ‘director de debates de una asamblea’, etc. Esto nos permite afirmar que el uso del *-naqa* no siempre implica que el agente lleve las cosas sin orientación, sino, también, lo habitual de la acción verbal.

Finalmente, los nuevos verbos formados por medio del empleo de *-naqa* implican continuidad en la realización del acto verbal; así, si alguien conduce un carro se verá a este en distintos lugares realizando la misma acción, es decir, por un tiempo indefinido; por tanto, aspectualmente, a través de la adición de *-naqa* se forman predicados de **actividades** cuyos rasgos, como sabemos, tiene los siguiente rasgos semánticos:

- (8) [+dinámico]
 [+duración]
 [-télico].

6.2.1.1.9 Cislocativo/translocativo *-ni*

El sufijo *-ni* tiene la función de insertar un argumento espacial no direccional: el lugar de destino. Su significado parte de la ubicación física del hablante para determinar el lugar de referencia donde tendrá término la acción verbal o se ejecutará ésta. Así, con verbos de desplazamiento y verbos de manera de moverse con referencia externa, como en (1*a-c*), y con verbos de desplazamiento causativos, como en (3), el sufijo *-ni* tiene una función cislocativa, dado a que la acción verbal coincide o termina en el espacio ocupado por el hablante. En los demás casos y, principalmente, con los verbos de quietud, la acción verbal es realizada en un lugar distinto al ocupado por los actores de la comunicación: función translocativa. Así fue concebido, también, por Bertonio ([1612] 2002: 101). Obsérvense los siguientes ejemplos:

Con verbos de desplazamiento y verbos de manera de moverse:

- (1) *a. puri-* ‘llegar’ → **pur(i)-ni-** ‘llegar al lugar ocupado por el hablante o el oyente (depende de la distancia)’
b. kuti ‘volver’ → **kut(i)-ni-** ‘volver al lugar ocupado por el hablante o donde se encuentra el oyente’ (el lugar puede ser mentalmente proyectado por el hablante o tuvo que haber sido ocupado previamente por cualquiera de los dos o compartido por los dos al mismo tiempo).
c. t'ihu- ‘correr’ → **t'ihu-ni-** ‘correr hacia el lugar ocupado por el hablante o el oyente (depende la distancia)’.
d. sara- ‘ir’ → *sara-ni-¹⁵⁰
e. huta- ‘venir’ → *huta-ni-

Con verbos de manera de moverse con referencia interna:

- (2) *a. t^huqu-* ‘bailar’ → **t^huqu-ni-** ‘ir a bailar en otro lugar, o bailar en otro lugar’.
b. unuqi- ‘moverser’ → **unuqi-ni-** ‘ir a moverse en otro lugar’
c. k^hatati- ‘temblar’ → **k^hatati-ni-** ‘ir a temblar a otro lugar’, ‘venir temblando’

¹⁵⁰ Bertonio ([1612]2002: 101) recoge <Sara-Ni-> con el significado de «Venir». Esta formación es sincrónicamente impropia en el aimara; en cambio, en quechua una formación similar a ésta es perfectamente posible, p.e., *puri-mu-* ‘venir’ o ‘acercarse (al hablante)’ (~ Q. *hamu-* ‘venir’).

Con verbos de movimiento causativos:

- (3) **apa-** ‘llevar’ → **apa-ni-** ‘traer’
q’ipi- ‘llevar algo en la espalda’ → **q’ipi-ni-** ‘traer en la espalda’
qatati- ‘llevar arrastrando’ → **qatati-ni-** ‘traer arrastrando’
- (4) **lura-** ‘hacer’ → **lura-ni-** ‘hacer en otro sitio’
čura- ‘dar’ → **čura-ni-** ‘entregar en otro sitio’
uča- ‘poner’ → **uča-ni-** ‘poner en otro sitio’

Con verbos de quietud:

- (5) **saya-** ‘pararse’, ‘detenerse’ → **saya-ni-** ‘pararse en otro lugar’
iki- ‘dormir’ → **iki-ni-** ‘dormir en otro lugar’
manq’a- ‘comer’ → **manq’a-ni-** ‘ir a comer en otro lugar’
hača- ‘llorar’ → **hača-ni-** ‘ir a llorar a otro lugar’

En ambos casos, estamos ante el espacio mentalmente proyectado por el hablante. Sin embargo, adviértase que el uso de este sufijo ubicacional depende de si el hablante y el oyente ocupan el mismo lugar u ocupan lugares distintos; por tanto, el lugar de referencia puede ser el espacio ocupado por cualquiera de estos dos actores de la comunicación; sin embargo, cabe advertir que los valores cislocativo y translocativo, de todos modos, tiene al hablante como eje. Por ejemplo, si en una conversación telefónica el hablante y el oyente se encuentran en lugares distantes, la oración de (6) recibe la interpretación de (6a), y si ambos comparten la misma ubicación, entonces a (6) le corresponde la interpretación de (6b). Y algo similar pasará en las oraciones de (7) y (8):

- (6) **Papitu puriniti.** (Conversación telefónica)

{papitu puri-**n(i)**-i-ti}

papá llegar-CL/TL-3S-INT

a. ‘¿Llegó papá (al lugar donde tú estás)?’

Lugar de referencia: espacio ocupado por el oyente.

b. ‘¿Llegó papá (aquí)?’

Lugar de referencia: espacio compartido por el hablante y el oyente.

(7) **Apantanma.**

{apa-nta-n(i)-ma}

llevar-IND-CL/TL-IMP

a. 'Trae eso al interior donde estoy o estamos (Excl.)'

Lugar de referencia: espacio ocupado por el oyente.

b. 'Mete eso al interior de otro lugar'

Lugar de referencia: el interior de un lugar distinto al ocupado por el hablante.

(8) **Husiyá waka jawira apkataninixa.**

{husiyá wak(a)-Ø hawir(a)-Ø ap(a)-kata-ni-n-i-χa}

José vaca-AC río-AC llevar-ATR-CL/TL-FUT-3S-TOP

a. 'José llevará la vaca al otro lado del río'

Lugar de referencia: lejos del espacio ocupado por el hablante.

b. 'José traerá la vaca hacia el lugar donde estamos'

Lugar de referencia: cerca del espacio ocupado por el hablante.

Como puede observarse, *-nta* y *-kata* denotan el lugar de referencia proyectado por el hablante, por tanto, entra en conflicto con la referencia espacial dada por *-ni*, y como consecuencia de ello, surgen las ambigüedades que deben ser aclaradas por el contexto, o a través de la explicitación del argumento espacial. Así, podemos decir que si el oyente en una conversación telefónica se encuentra en Tacna, y alguien que pregunta es hermano de éste y se encuentra en otro lugar, entonces para que tenga la interpretación de (6a), el argumento espacial se explicitará así:

(9) **¿Papitu Tajnaru puriniti?**

{papitu tahna-r(u) puri-n(i)-i-ti}

papá Tacna-IL llegar-CL/TL-3S-INT

'¿Llegó papá a Tacna?' (lugar de referencia: espacio ocupado por el oyente);

o si el hablante y el oyente comparten una misma ubicación, entonces, el argumento espacial tiene que explicitarse, como en (10):

(10) **¿Papitu aka puriniti?**

{papitu ak(a)-Ø puri-n(i)-i-ti}

papá este-AC llegar-CL/TL-3S-INT

'¿Llegó papá aquí?' (Lugar de referencia: espacio ocupado por el hablante).

6.2.1.2 Sufijos aspectuales

El aspecto es un concepto que se refiere a las diferentes perspectivas que un hablante asume para expresar la evolución temporal de un evento, acción o proceso. Estas representaciones en el aimara es marcado por medio de la morfología verbal.

Así, pues, partiendo de la idea de que los sufijos que describiremos aquí no afectan a la estructura argumental del verbo derivado, nos concentraremos en evaluar los posibles cambios de significado y, por ende, la **estructura aspectual** de los nuevos lexemas formados a través del proceso morfológico de la derivación, considerando que “la representación semántica de los verbos incluye, entre otras cosas, la información relativa a la constitución temporal interna de la situación denotada” (Morimoto 1998: 9). Esto nos permitirá establecer una serie de oposiciones, entre los predicados verbales, que se basan en nociones aspectuales como **estatividad, perfectividad, iteración, momentaneidad, incoación, terminación**, etc.

El aspecto, morfológicamente expresado en el aimara, se asocia a un conjunto cerrado de sufijos, los que, a su vez, pueden ser combinados. Advertimos que este conjunto de sufijos expresa, también, algunas connotaciones de carácter pragmático, por lo que estaremos obligados a describir el contexto inmediato o mediato del evento. Además, cabe mencionar que el uso de tal o cual sufijo depende, entre otras cosas, del estado psicológico o emocional de la persona, que corresponde al cumplimiento de las normas socio-culturales como la cortesía, la manifestación u ostentación de poder, habilidad, etc.

Antes de continuar con la descripción de cada uno de los sufijos aspectuales, debemos señalar que éstos, del mismo modo que los espaciales, tienen la capacidad de cambiar el significado de la raíz o tema, y, a veces, este cambio suele ser extremo (p.e., *mayi-* ‘pedir’ → *mayt’a-* ‘prestar’), hasta el punto de terminar por lexicalizarse en la mayoría de los casos.

6.2.1.2.1 Conativo -t'a

El rasgo aspectual básico de este sufijo ha sido identificado de manera precisa desde los tiempos de Bertonio ([1612] 2002: 111), para quien <-Tta>¹⁵¹ «Significa brevedad esta partícula interpuesta a los verbos». Así, <MankaTta-> {manq'(a)-t'a-} y <SarTta-> {sar(a)-t'a-} significan «Comer [presto]» e «ir a alguno presto», respectivamente. Autoras modernas como Nora England (1988: 106) y Lucy Briggs (1993: 166-7) identifican este sufijo denominándolo «momentáneo», motivadas, seguramente, por la expresión de la brevedad de la duración temporal, a la vez que identifican el matiz «suavizador» o de cortesía en las expresiones imperativas. Este último valor es llamado «atenuador» por Portiere-Gutierrez (1981: 209), e «instantáneo» por Felipe Huayhua. Nuestro último autor, en referencia al significado de este sufijo, considera que “la acción se desarrolla en forma breve y puntual, orientándose en dirección horizontal” (Huayhua 2001: 179), pero no nos proporciona ningún ejemplo que exprese tal «orientación»; aunque en el pomateño tenemos los siguientes casos, especialmente con los verbos de movimiento: *nuk-t'a-* ‘empujar hacia (adentro, el interior, el precipicio, un campo abierto)’, *way-t'a-* ‘jalar hacia’, *irp-t'a-* ‘conducir a alguien hacia’.

Según Cerrón-Palomino (2000: 256), “este sufijo le imprime a la acción verbal un inicio a la vez súbito o de naturaleza instantánea. Metafóricamente, puede expresar también que el evento se realiza en forma moderada, casi tímida, y así se lo puede emplear para atenuar los imperativos”. Para nosotros, este sufijo expresa fundamentalmente cuatro valores semánticos: en primer lugar, el inicio súbito, instantáneo, de una acción; segundo, la brevedad o momentaneidad en relación al tiempo; en tercer lugar, cumple la función atenuativa en las expresiones imperativas (cortesía); y cuarto, con verbos de llevar tiene una función espacial de orientación (cf. (1*h,i,j*)).

- | | | | | | | | |
|--------|--------------|----------------|-----------|--------------------|-------------------------|-----------------------|-------------|
| (1) a. | saya- | ‘pararse’ | → | say(a)-t'a- | ‘comenzar a levantarse’ | [+incoación] | |
| | b. | manq'a- | ‘comer’ | → | manq'(a)-t'a- | ‘probar la comida’ | [+brevedad] |
| | c. | suya- | ‘esperar’ | → | suy(a)-t'a- | ‘esperar un rato más’ | [+brevedad] |
| | d. | katu- | ‘coger’ | → | kat(u)-t'a- | ‘agarrar un momento’ | [+brevedad] |

¹⁵¹ Bertonio ([1612] 1984) suele representarlo intencionalmente dejando un espacio (o un golpe de máquina o tipo) como en «Irp ttatha: Llevar de presto» (II, 181); conservando la vocal como en «hunuttatha. Hincar de presto como vna aguja en el sombrero, o vn paño» (II, 165), «Ayuittatha. Llegarse todos a alguno como de repente, o con brevedad» (p. II, 31); utilizando la T mayúscula «ApTtatha, Lleuar de presto por alguna ocaasion» (II, 22); o insertando un punto (·), como en «I·r·ttatha, Acertar tirando». Lo cierto es que el autor llama la atención sobre la elisión vocálica implicada mediante distintos recursos.

- e. **uča-** ‘poner’ → **uč(a)-t'a-** ‘poner algo un momento’ [+brevedad]
- e. **qunu-** ‘sentarse’ → **qun(u)-t'a-** ‘proceder a sentarse’ [+incoación]
- g. **iki-** ‘dormir’ → **ik(i)-t'a-** ‘dormir un rato’ [+brevedad]
- f. **huta-** ‘venir’ → **hut(a)-t'a-k(i)-ma** ‘ven nomás, por favor’ [+atenuación]
- h. **nuk^hu-** ‘empujar’ → **nuk^h(u)-t'a-** ‘empujar al precipicio’, ‘incitar’ [+orientación]
- i. **hač'i-** ‘llevar un puñado’ → **hač'(i)-t'a-** ‘poner un puñado en algo’ [+destino]
- j. **t'aχli-** ‘dar un palmazo’ → **t'aχli-t'a-** ‘dar un palmazo a algo para que vaya en dirección a’ [+orientación]

También encontramos el sentido de ‘indefinidamente’ e ‘inmediatamente’, como en *ima-* ‘guardar’ → *imt'a-* ‘esconder algo indefinidamente’, y *kuti-* ‘volver’ → *kutt'a-* ‘volver inmediatamente’, respectivamente. Además, en ciertos contextos que implica una vivencia psicológica especial, como en *puri-* ‘llegar’ → *put'a-* ‘tener el gusto de llegar’, *manq'a-* ‘comer’ → *manq't'a-* ‘comer a gusto’, cumple una función afectivo-evaluativa.

Para expresar el matiz atenuativo, el sufijo *-t'a* suele ser reforzado por otros, como el limitativo *-ki* (p.e., *suyt'akma* ‘espera nomás un rato, por favor’), el benefactivo-evaluativo *-si* (p.e., *manq't'asma* ‘cómete, por favor’), o el durativo *-ska* (*sart'askma* ‘anda, por favor’). La atenuación puede darse en una expresión sutil como en (2), la que no es necesariamente una orden:

(2) **Jumawa utjt'käta.**

{huma-w(a) utj(a)-t'(a)-ka-:-ta}

tú-EV vivir-CON-ANTICIP-FUT-2S

‘Tú vas viviendo en la casa (como quieras vivir tú; por lo que respecta a mí, me iré).’

El matiz «suavizador» de este sufijo puede ser reforzado también por un adverbio, como en (3):

(3) **Waynanaka kanchana piluta wali takt'apxi.**

{wayna-naka kanča-n(a) pilut(a)-Ø wal(i)-Ø tak(i)-t'a-pχ(a)-i}

joven-PL cancha-LOC pelota-AC bueno-AC patear-CON-PL-3S

‘Los jóvenes juegan el fútbol en la cancha muy empeñosamente.’

También, puede expresar significados especiales, como en *lar(u)-t'a-* ‘reírse a gusto’, *hač(a)-t'a-* ‘llorar amargamente’.

Entre otras funciones que se extienden sobre la base de las ya mencionadas, hay que señalar que los temas que conllevan *-t'a*, a menudo, se lexicalizan, los que, como resultado, presentan un significado muy diferente al de la raíz:

- (4) **apa-** ‘llevar’ → **apt'a-** ‘perder’, ‘malgastar’
sara- ‘ir’ → **sart'a-** ‘visitar’
mayi- ‘pedir’ → **mayt'a-** ‘prestar’
uña- ‘mirar’ → **uñt'a-** ‘conocer’, ‘reconocer’
hila- ‘crecer’ → **hilt'a-** ‘sobrar’
yati- ‘saber’ → **yatt'a-** ‘malacostumbrarse’, ‘enviciarse’
saya- ‘pararse’ → **sayt'a-** ‘detenerse’

(5) **Khä warmixa mayampi qullqxa apt'xarakiwa.**

{k^ha(y)a warmi-χ(a) maya-mp(i) quλq(i)-Ø-χ(a) ap(a)-t'(a)-χa-rak(i)-i-wa}

aquella mujer-TOP uno-ADIT dinero-ACUS-TOP llevar-CON-INCEP-CONTR-3S-EV

‘Como consta a todos, aquella mujer despilfarra completamente el dinero una vez más.’

Con algunos verbos, implica aumento de valencia:

- (6) **qiλqa-** ‘x escribir y’ → **qiλq(a)-t'a-** ‘x escribe y dirigido a z’

Con los verbos de movimiento, el argumento de Trayectoria, mediante el empleo del sufijo *-t'a*, puede perder su estatus argumental a favor de una interpretación locativa y puntual; de manera que una expresión sin *-t'a* es atélica en (7), y con la adhesión de este sufijo, la expresión de (8) se torna télica. Obsérvese que la noción de trayectoria requiere de la inserción de *tuqi* ‘hacia’ y la de ubicación requiere de un punto de llegada preciso.

- (7) **Uskara utapa tuqiru karitilla nukhu.** [-télico]

{uskara utap(a) tuqir(u) karitiλ(a)-Ø nuk^h(u)-(i)u}

Óscar casa-3P hacia-IL carretilla-AC empujar-3S

‘Óscar empuja la carretilla hacia su casa’

- (8) **Uskara uta manqharu karitilla nukt'i.** [+télico]

{uskara uta manq^ha-r(u) karitiλ(a)-Ø nuk^h(u)-t'(a)-i}

Óscar casa dentro-IL carretilla-AC empujar-CON-3S

‘Óscar deja la carretilla dentro de su casa.’

Este sufijo expresa también habilidad o precisión al realizar una acción, p.e., *k^hari-* ‘cortar’, *k^har(i)-t'a-* ‘cortar con precisión hasta cierta parte’. Esta misma función puede encontrarse en expresiones de carácter connotacional, p.e., *ira-* ‘llevar objetos pequeños’ → *irt'a-* ‘acertar al predecir o al mirar la coca’. Por último, encontramos también un matiz especial que tiene que ver con el aumento de valencia, p.e., *k'arisi-* ‘mentir’ → *k'art'a-* ‘calumniar’.

6.2.1.2.2 Sustractivo/reversivo/distributivo/multiplicativo *-ra*

Los valores de este sufijo *-ra* fueron reconocidos por Bertonio ([1612] 2002: 104) en los siguientes términos:

- (1) «Ra, con los verbos de llevar significa quitar»:
 - a. <IrpaRa-> {irpa-ra} «Quitar persona»
 - b. <AnaRa-> {ana-ra} «Quitar muchas personas o vna manada»

- (2) «Significa tambien hazer lo contrario de su simple»:
 - a. <Hist tta-> {ist(a)-t'a-} «Cerrar» → <HistaRa-> {hist'a-ra-} «Abrir»¹⁵²
 - b. <Llalui-> {lawi-} «Cerrar con llaue» → <LlaluiRa-> {lawi-ra-} «Abrir»

- (3) «Otras significaciones tiene fuera de regla»:
 - a. <HihuaRa-> {hiwa-ra-} «Morir muchos»
 - b. <KopaRa-> {k'upa-ra-} «Desterrona[r] a barrisco»
 - c. <MankaRa-> {manq'a-ra-}, <VmaRa-> {uma-ra-}, <CcuchuRa-> {k^huču-ra-} ~ {kuču-ra-}, «Comer, Beuer, Cortar vn poquito de algo», respectivamente.

Como puede apreciarse, las funciones captadas por el gramático jesuita son perfectamente inteligibles y usuales hoy. Así, en primer lugar, los ejemplos de (1) denotan el matiz sustractivo de este sufijo, que, a su vez, se caracterizan por la intervención física o violenta del agente sustractor u confiscador que actúa sobre el paciente para despojar o «quitar» lo que posee legítima o ilegítimamente (lo violento de la operación, lo diferencia del ‘descensor’ *-qa* que también cumple una función sustractiva). Tal como Bertonio ya advirtió en su oportunidad, este matiz ocurre con los verbos de ‘llevar’, y mientras que con otros verbos, como los de (1) y, en seguida, como los de (5), *-ra*, en su matiz sustractivo,

¹⁵² cf. <Histta-> {hist'a-} y <Histtatta-> {hist'a-t'a-} «Cerrar» y <Histtara-> {hist'a-ra-} «Abrir» (BV: II, 138). Estas formas hoy aparecen en Pomata sin el segmento /h/, es decir, *ist'a-*, dado a que esta regla regresiva de prótesis no se ha consumado (cf. *isk'a* ‘pequeño’, en lugar de *hisk'a* (~ *sik'a*, en Oruro)).

expresa la manera cómo se ‘quita’ o ‘arrancha’ algo en detrimento de alguien (descártese aquí los significados de ‘distributivo’ y ‘multiplicativo’):

- (4) a. **apa-ra-** ‘quitar o arrancar lo que uno lleva’, ‘confiscar’, ‘apropiarse’
 b. **q'ipi-ra-** ‘despojar lo que uno lleva en la espalda’
 c. **nuk^hu-ra-** ‘quitar lo que uno lleva empujando’
- (5) a. **t'axli-ra-** ‘quitar de uno haciendo soltar algo a palmas’
 b. **taki-ra-** ‘quitar de uno pateando algo que lleva’
 c. **t'ihu-ra-** ‘separarse a la carrera’, ‘desviarse así’ (cf. <Hithira-> y <Hithica> «Desuiarse» (BV: II, 138))
 d. **alis(i)-ra** ‘arrebatar de alguien algún animal, a la carrera’

En segundo lugar, en (2), Bertonio reconoce el valor que indica la reversión de la acción significada por el verbo de la base (matiz reversivo o inversivo¹⁵³), tal y como, además, se puede apreciar en (6). A diferencia de *-qa*, que también cumple una función similar, adviértase que, con *-ra*, la reversión es un acto que se concretiza gradualmente en un intervalo de tiempo. Por tanto, si *-qa* es al rasgo puntual (*ali-qa-* ‘desenterrar de golpe’) *-ra* es a duración (*ali-ra-* ‘desenterrar algo gradualmente’). Para la lectura de (6), descártese el matiz distribucional y multiplicativo de *-ra*):

- (6) a. **lupa-** ‘tapar un hueco o la boca de una botella’
 → **lupa-ra-** ‘destapar’
 b. **ati-** ‘cerrar con una piedra grande el acceso al corral o cerco’
 → **ati-ra-** ‘abrir retirando la piedra utilizada para tal propósito’
 c. **hana-** ‘tapar con un frazada o cubrir con algo parecido’, ‘abrigar’
 → **hana-ra-** ‘quitar la frazada de encima de algo’, ‘descubrir’ (cf. quechua de Moquegua, *qata-* ‘tapar o cubrir con un manto’ → *qata-ra-* ‘destapar’)
 d. **lip'i-ya-** ‘pegar’ → **lip'i-ra-ya-** ‘despegar’
 e. **ali-** ‘enterrar’ → **ali-ra-** ‘desenterrar’
 f. **lat'a-** ‘montar’ → <latta-ra-> «Baxar del cauallo, o de alguna escalera» (BV: II, 192)

Considerando los ejemplos anteriores, nótese que el sufijo *-ra* expresa derivaciones con un grado de distancia semántica que nos permite afirmar que estamos ante la

¹⁵³ En el castellano, el afijo *des-*, que también tiene los significados de negación y privación, denota el matiz de reversión. “Así, en *des-tapar* o *des-enchufar*, *des-* indica la reversión de la acción significada por el verbo de la base (*tapar* y *enchufar*, respectivamente) [...]” (Varela 2000: 26).

formación de significados distintos y, en el caso extremo, totalmente opuestos al significado primitivo de los verbos de entrada. Así, en estos casos, las nuevas derivaciones con *-ra* significa ‘reversión’ (cf. (6)) y, con verbos de movimiento, ‘desviación’ (cf. 5c)).

En tercer lugar, según los ejemplos de (3a-c), el sufijo *-ra* tiene un matiz ‘multiplicativo’ o ‘acción en serie’ y, a su vez, ‘distributivo’. Aunque el sentido de «vn poquito de algo» de los ejemplos de (3c) nos parece extraña, no es difícil darle una interpretación distribucional. Para la interpretación de las nuevas derivaciones, que tienen dentro de su estructura semántica esta función distribucional, es una condición que exista bien la pluralidad de agentes (p.e. *Wayna-naka wali phista-na thuqu-ra-pχ-i* ‘Los jóvenes bailan en la fiesta, todos y cada cual a su modo’), bien la pluralidad de pacientes o temas (p.e., *Warya warmi-naka llamkha-r-i “kuncha api”, sasa* ‘El policía manosea a **las mujeres** pensando que llevan algo escondido’), o bien la pluralidad de eventos (*T’uku usu-ni wayna-wa khatat-r-i* ‘El joven epiléptico está convulsionando’).

Adicionalmente, obsérvense los ejemplos de (7) y (8), y véanse que este sufijo es mucho más productivo en su contribución semántica de distributivo y multiplicativo, y es empleado con casi todo tipo de verbos, incluidos los de (1) a (6):

- | | | | | | |
|--------|--------------------------|------------------------|---|-------------------------------|---|
| (7) a. | puri- | ‘llegar’ | → | puri-ra- | ‘llegar muchos a un lugar, uno antes del otro y así sucesivamente’ |
| b. | kuti | ‘volver’ | → | kuti-ra- | ‘revertirse varios uno a uno’, ‘volverse cada cual a su sitio’ |
| c. | sara- | ‘ir’ | → | sara-ra- | ‘desviarse del grupo uno por uno’ |
| d. | t^huqu- | ‘bailar’ | → | t^huq(u)-ra- | ‘bailar muchos cada quien a su modo’ |
| e. | lura- | ‘hacer’ | → | lura-ra- | ‘hacer muchas cosas una tras otra’ |
| f. | čura- | ‘dar’ | → | čura-ra- | ‘distribuir’ |
| g. | uča- | ‘poner’ | → | uča-ra- | ‘poner cosas una por una’ |
| h. | usku- | ‘colocar’ | → | usku-ra- | ‘colocar cosas una por una’ |
| i. | saya- | ‘pararse’, ‘detenerse’ | → | saya-ra- | ‘estar parados muchos cada cual en un lugar’, ‘detenerse muchos o muchas cosas’ |
| l. | iki- | ‘dormir’ | → | iki-ra- | ‘dormirse muchos’, ‘dormirse presto por un buen tiempo’ |
| ll. | manq'a- | ‘comer’ | → | manq'a-ra- | ‘comer tantas cosas una por una’ |
| m. | hača- | ‘llorar’ | → | hača-ra- | ‘llorar muchos’ |
| n. | p^haya- | ‘cocinar’ | → | p^haya-ra- | ‘cocinar muchas cosas una tras otra’ |

- ñ. **lamk^ha-** ‘tocar’ → **lamk^ha-ra-** ‘tocar muchas cosas una a una’
 o. **laru-** ‘reír’ → **laru-ra-** ‘reírse varias personas en conjunto’
 p. **katu-** ‘agarrar’ → **katu-ra-** ‘atrapar a muchos uno tras otro’
 q. **t'axli-** ‘dar un palmazo’ → **t'axli-ra-** ‘aplaudir’, ‘quitar algo de un palmazo’,
 ‘bofetear a varias personas una a una’
 r. **taki-** ‘patear’ → **taki-ra-** ‘dar de patadas a muchas personas’
 s. **č^haqa-** ‘perderse’ → **č^haqa-ra-** ‘perderse muchos’
- (8) a. **k^hatati-** ‘temblar’ → **k^hatat(i)-ra-** ‘temblar muchos’, ‘temblequear uno’
 b. **uta-ča-** ‘construir casa’ → **uta-č(a)-ra-** ‘construir muchas casas
 indiscriminadamente’
 c. **unuqi-** ‘moverse’ → **unuq(i)-ra-** ‘moverse todos y cada cual a su modo’
 d. **awati-** ‘pastear’ → **awat(i)-ra-** ‘pastear muchos cada cual su ganado’
 e. **anata-** ‘jugar’ → **anat(a)-ra-** ‘jugar muchos, donde cada cual participa
 del juego o realiza un juego diferente’

El ejemplo (7l), *iki-ra-* ‘dormirse presto por un buen tiempo’, nos sugiere otro de los matices de este sufijo: el continuativo (p.e., *iki-r-ma*, *jilata* ‘!hermano, duerme lo necesario!’). Nótese que el ejemplo entre paréntesis no implica pluralidad de participantes, aunque sí puede abstraerse de una pluralidad de **microsituaciones** continuas durante el tiempo que duerme la persona. Pero, sea cual fuera la interpretación, *iki-ra-* se usa en un contexto familiar o afectivo. Este mismo sentido nos estaría expresando *sama-ra-* ‘descansar lo necesario’, hoy lexicalizado.

En cuanto a su ordenamiento o el lugar que ocupa al interior de una palabra compleja, hay que tener en cuenta que *-ra*, en su valor distributivo, combina con todos los sufijos, ya sean direccionales o aspectuales, excepto *-rpayá*. Se ubica, como todo sufijo aspectual, después de los direccionales. En su valor sustractivo, combina con el ‘anticausativo’ *-ta₂* y el ‘congregativo’ *-thapi*, ubicándose antes de éstos o cerca de la raíz (p.e., *apa-r(a)-ta-* ‘despejarse todo’, *apa-r(a)-t^hapi-* ‘quitar cosas indiscriminadamente de un grupo de personas reunidas’, ‘quitar juntando lo arranchado en un solo lugar’; este último es diferente de *ap(a)-t^hap(i)-ra-* ‘recoger muchas cosas una tras otra’, por cuanto aquí *-ra* es más bien distribucional). Y, también, aparece combinado con *-nta*, y se ubica antes de este sufijo de trayectoria que significa ‘hacia el interior de algo’; y así, junto a éste, y la adhesión obligatoria del ‘anticausativo’ *-ta₂*, significa, ‘desplazamiento progresivo, inevitable y total’ (cf. *apa-ra-nt(a)-ta-* ‘meterse algo hacia el interior de un

lugar, de manera progresiva, inevitable y total’ versus *apa-nt(a)-ra-* ‘meter cosas una tras otra’). Parece que este sufijo en la combinación *-ranta* tiene un matiz continuativo (Huayhua 2001: 183).

Nótese, además, que una raíz que tiene tres sílabas no recibe directamente el sufijo de trayectoria ingresiva *-nta*, a menos que vaya antecedido obligatoriamente de *-ra* (cf. **qatati-nta-* versus *qatat(i)-ranta-* ‘meter o bajar algo arrastrando’). Recuerdese que ya vimos previamente en su oportunidad otras funciones de *-ra*, como la deadjetival (transformación gradual) y la desustantival (contrafactual). Incidentalmente, encontramos este elemento fosilizado en el verbo *aχsara-* ‘temer’.

Finalmente, adviértase que, en el ejemplo (5d) y en los de (8), el sufijo *-ra* exige que se suprima la última vocal de los temas (o raíces) de tres sílabas a nivel de la estructura superficial. Este condicionamiento morfofonológico suele ocurrir en las adjetivaciones (cf. *isk'a turu* ‘toro pequeño’ versus *ačič(i) turu* ‘toro viejo’), por tanto, es una regla que se aplica también en otros contextos, sea a nivel de la estructura de la palabra o la estructura sintagmática nominal.

6.2.1.2.3 Iterativo o repetitivo/puntual/divisor *-ja*¹⁵⁴

Bertonio ([1612] 2002: 98-99) nos ofrece los siguientes ejemplos:

- a. <Mankaja->¹⁵⁵ «Dar de comer» (aquí, <ja> es el causativo *-ya*)
- b. <Iqui-ja-> «dormir bien» ‘dormirse completamente, o dormirse hasta más de lo planificado’
- c. <Suu-ja->¹⁵⁶ {suy(u)-ha-} «Repartir lo que a cada vno cabe de trabajar en la chacara, o en el edificio»

¹⁵⁴ Cuando no segmentemos una forma en unidades morfológicas, este sufijo será representado en su forma ortográfica <j>, de acuerdo con la ortografía de la lengua aimara, como en *kutja-* ‘volver inmediatamente’, en lugar de *kut.ha-*. Esto lo hacemos con la finalidad de evitar ciertas confusiones en la lectura, dado que el segmento /h/ puede confundirse con la aspiración de un segmento oclusivo. Este sufijo *-ja*, [ha], funciona de manera similar al derivativo *-kha* ‘de repente’ del jaqaru (Hardman 2000: 81). Por otro lado, Fray Jerónimo de Oré ([1598] 1992) lo registra como <ca> para la variedad collagua del valle de Colca (Arequipa), como en <vtcasqui> «se assento» {ut(a)-**ha**-sk(a)-i} (pp. 404 y 405); y, también, Bertonio, como en <Mokhsaqui vtca-> {muχsa-ki ut(a)-**ja**-} «Biuir en paz [énfasis nuestro]» (BV: I, 93). Dada estas evidencias es posible postular la forma **-k^ha* para el protoaimara, y de ésta derivó en {-ha} en el aimara sureño.

¹⁵⁵ Al parecer, Bertonio no puso este ejemplo correctamente en su lugar, al igual que <Vmaja-> «Dar de beber» (BA: 99), a pesar que las glosas sugieren una interpretación causativa (véase en la sección que corresponde al *-ya* ‘causativo’). Sobre el uso de la grafía <j> en lugar de <y> para la representación del primer segmento del sufijo causativo *-ya*, cf. Tercer Concilio Limense [1584-1585] 1984, Oré [1598] 1992.

- d. <Ayui-ja> {ayw(i)-ha-} «Diuidirse [la gente para tomar diferentes direcciones]» (cf. <ayui-> «Ir muchos juntos» (BV: II, 29-30)
- e. <Nacghito> {nak^h(a)-h(a)-itu} «Quemarse [‘me está quemando’]»
- f. <Thaaghito> {t^hay(a)-h(a)-itu} «tener frio [‘me está haciendo frío’]»

El sufijo *-ja* aparece combinado con el distributivo *-ra*. Nótese, además, que nuestro autor vacila en la ortografía de esta «partícula»: <Gara> ~ <Gra> ~ <jra>; o también como <-khra> en <AaKhra-> {ay(a)-h(a)-ra-} «Desquartigar»:

- (2) a. <Irp·gra-> {irp(a)-h(a)-ra-} «Lleuar a diversas partes muchas personas, o el agua» (BV: II, 179).
- b. <Ayuigra-> {ayw(i)-h(a)-ra-} «Ir derramados [las personas o el agua] a muchas partes» (BV: II, 30)
- c. <ChuraGra-> {čur(a)-h(a)-ra-} «Dar, repartir a muchos»
- d. <CcariGra-> {k^har(i)-h(a)-ra-} «Cortar en muchos pedaços» (BA: 98)

Como puede observarse, el significado de este sufijo fue identificado perfectamente por el ilustre gramático italiano. Inclusive, el ejemplo de (2a) revela que este sufijo *-ja* inducía ya la supresión de la vocal radical precedente, tal como ocurre hoy. Cuando se da este fenómeno, el autor suele recurrir, a veces, al uso del diacrítico (·). Semánticamente, los ejemplos de (1) y (2) son, hoy, inteligibles, excepto, (1a) que sugiere una interpretación causativa, por tanto, en este caso estaríamos ante el sufijo *-ya* representado por Bertonio sólo en ese lugar como <ja>.

Las ideas centrales que captamos a partir de los ejemplos anteriores son tres, a saber: el matiz ‘divisor’ o ‘fraccionador’ (cf. (1c), (1d), (2a-d), y nuestros ejemplos de (3d), (3i)); el matiz ‘saturador’ (cf. (1b), (3f), (3n-o)); y el ‘continuativo’ (cf. (1e) y (1f)).

A continuación veamos a qué consecuencias semánticas se llega cuando se adhiere el sufijo *-ja*, considerando los distintos tipos de verbos:

- (3) a. **puri-** ‘llegar’ → **pur(i)-ha-** ‘llegar ya’ [+puntual]
- b. **kuti** ‘volver’ → **kut(i)-ha-** ‘volver inmediatamente’, ‘volver frecuentemente al mismo lugar’ [+inmediatez]

¹⁵⁶ El <Suyu> o <Suu> es «La parte que alguno, o muchos toman de alguna obra para trabajar, como de Iglesia, Chacara, Edificios». Sobre esta base deriva la forma verbal <Suyu-> con el significado de «Dar la parte a otro para que trabaje» (Bertonio [1612] 1984: II, 332). Hoy el término no es de uso corriente.

- c. **sara-** ‘ir’ → **sar(a)-ha-** ‘ir con insistencia o reiteradamente por el mismo lugar o al mismo lugar’ [+frecuencia]
- d. **t’ihu-** ‘correr’ → **t’ih(u)-ha-** ‘dividirse al correr y tomar orientaciones distintas’ [+divisor], ‘ir corriendo por el mismo al mismo lugar por varias veces’ [+frecuencia]
- e. **qulumi-** ‘rodar’ → **qulum(i)-ha-** ‘rodar encima de algo repitiendo la acción varias veces’ [+repetición]
- f. **t^huqu-** ‘bailar’ → **t^huq(u)-ha-** ‘bailar demasiado’ [+saturación]
- h. **k^hatati-** ‘temblar’ → **k^hatat(i)-ha-** ‘temblequear’, ‘trepidar’, temblar fuertemente por largo tiempo’ [+frecuencia]
- i. **apa-** ‘llevar’ → **ap(a)-ha-** ‘llevar algo demasiadas veces’ [+frecuencia]; ‘dividir algo en partes’, ‘separar’, ‘dividir para ayudar’ [+divisor]; ‘sustraer’ [+sustracción].
- j. **lura-** ‘hacer’ → **lur(a)-ha-** ‘hacer las cosas rápidamente’ [+rapidez]
- k. **uča-** ‘poner’ → **uč(a)-ha-** ‘poner tantas cosas en un determinado lugar’ [+multiplicación]
- l. **katu-** ‘agarrar’ → **kat(u)-ha-** ‘descubrir’ [+puntual]
- ll. **saya-** ‘pararse’ → **saya-ha-** ‘pararse por mucho tiempo’ [+permanencia]
- m. **iki-** ‘dormir’ → **ik(i)-ha-** ‘dormir profundamente’, ‘dormirse hasta más de lo necesario’ [+saturación]
- n. **uma-** ‘beber’ → **um(a)-ha-** ‘emborracharse’, ‘echar agua en exceso’ [+saturación]
- ñ. **hača-** ‘llorar’ → **hač(a)-ha-**¹⁵⁷ ‘llorar demasiado’, ‘llorar augurando el mal a otro’ [+saturación]
- o. **laru-** ‘reír’ → **lar(u)-ha-** ‘reírse mucho’ [+saturación]
- p. **katu-** ‘agarrar’ → **kat(u)-ha-** ‘descubrir’, ‘atrapar’, ‘prender’ [+puntual]
- q. **hak^hu-** ‘contar’ → **hak^h(u)-ha-** ‘fraccionar algo en determinadas cantidades previo conteo’ [+divisor]
- r. **muna-** ‘querer’ → **mun(a)-ha-** ‘querer exageradamente’ (por este motivo se cree que la persona querida puede morir o la cosa deseada perderse) [+saturación]
- s. **ima-** ‘guardar’ → **im(a)-ja-** ‘esconder alevosamente algo’

¹⁵⁷ Esta derivación tiene una interpretación especial dentro del marco del conocimiento y la vivencia de la cultura andina. Por tanto, debería existir una manera similar a *jachjaña* {hač(a)-ha-ña} en quechua. Y efectivamente la encontramos en *waqayuy* {waqa-yku-y}, que significa literalmente ‘llorarle’. Este término se usa cuando se recomienda no hacer llorar a los que nacieron de pie (*kayulla*), a los que tienen la tendencia natural a servirse del lado izquierdo del cuerpo o zurdos (*ch’iqillu*), a los gemelos (*ispa*), a los que tienen seis dedos en la mano y en el pie (*suxtillu*), a las viudas o viudos (*ijma*), a los huérfanos (*wajcha*), a los ciegos, a los animales indefensos (*t’iwka*).

Otra de las funciones de *-ja* es la formación de verbos **iterativos** o reiterativos¹⁵⁸ que expresan acciones compuestas de varios actos iguales y repetidos, como *nuw-ja* ‘golpear’, *llamk-ja* ‘manosear’, *tak-ja* ‘patear’, *jamp'at-ja* ‘besuquear’. Aquí predomina el rasgo [+frecuencia] o [+repetición] de la acción verbal.

También encontramos el valor ‘puntual’ o de ‘inmediatez’ en la realización de la acción verbal, como en *pur-ja* ‘llegar ya’ de (3a); *kut-ja* ‘volver inmediatamente’ de (3b); *kat-ja* ‘descubrir’ de (3l). Huayhua (2001: 166) identifica este sufijo como «totalizador definitivo» (p.e., *akuλ-ja* «chacchar la coca para no volver a hacerlo más»): «una acción realizada es definitiva, no reversible».

Este sufijo tiende hacia la lexicalización, y así podemos encontrar ejemplos como *utja* ‘vivir’, ‘haber’ o ‘existir’ (< *uta*- ?) (cf. <utca-> de Jerónimo de Oré y Bertonio), *alja* ‘vender’ (< *ala*- ‘comprar’) (cf. <Ala-kha-> «Vender» (BV: II, 446), *uñja* ‘ver’ (< *uña*- ‘mirar’), *mayja* ‘prestar a diestra y siniestra’ (< *mayi*- ‘pedir’).

En cuanto a su ordenamiento, en su matiz saturador, puede ir antes de *-su* (*apjsu* ‘sacar muchas cosas’), antes del ‘anticausativo’ *-ta₂* (*apjta* ‘despejarse totalmente’, ‘cesar la lluvia’ (~ Q. *t^hani-rpa-* o *t^hani-ru-*),¹⁵⁹ *qarjta* ‘cansarse demasiado’ (~ Q. *sayk'u-rpa-*); también va antes de *-ta* en su matiz divisor (*jaljta* ‘separarse definitivamente’) (cf. *-rpa* ~ *-rpay* y *-paya* del quechua).

Combina con los siguientes sufijos direccionales, ubicándose después de éstos: *-t(a)-ha* (*jaqtja* ‘arrojar con algo súbitamente’), *-q(a)-ha-* (*apaqja* ‘bajar muchas cosas’), *-naq(a)-ha-* (*apanaqja* ‘manipular demasiado y como sea’), *-kip(a)-ha-* (*jaqukipja* ‘voltear varias veces una cosa o varias juntas sobre un mismo eje’), *-nuq(a)-ha-* (*apanuqja* ‘poner varias cosas en un lugar sin orden’), *-č'uk(i)-ha* (*uñch'ukja* ‘mirar

¹⁵⁸ Esta función iterativa al parecer se encuentra también en *-rqu* del quechua, p.e. *Chay uñasqa runa warminta haqayma kayma aysaycharqun* ‘Ese señor borracho a su mujer lo **jaloneó**, lo jaló por aquí y por allá’ (la glosa es de nuestro colaborador) (donde *-ma* < *-man*; *-ycha* < *-ykacha*; *uça* < *upya-*). El significado de este sufijo *-rqu* suele pasar al castellano de los bilingües como ‘total’, y su uso es muy común, p.e., *Total ha llovido* ‘Ha llovido demasiado’, *Total frío me hace* ‘Siento mucho frío’, *Total estaba llorando* ‘Lloraba demasiado’ (aunque el *total* tiene también otros usos). Volviendo a nuestro ejemplo del quechua, la traducción esperada, al castellano de los bilingües, sería algo como el borracho **total** lo ha jaloneado a su mujer.

¹⁵⁹ cf., quechua, *Kiru nanay-ni-y thani-ru-wa-n* ‘El dolor de mi diente se me calmó’, para *Thani-rpa-n* ‘Cesó de llover’. Estas expresiones se traducirían al aimara como *Laka k'ama ap-j-t-itu-wa* y *Jallu-xa ap-j-t-i-wa*, respectivamente. Por tanto, aquí, para expresar este tipo de eventos disipadores, se usa *-rqu* y *-rpa* en el quechua, y en el aimara se recurre al *-ja*.

persistente y fijamente'. En su aspecto de 'multiplicador', *-ja*, unido a *apa-* 'llevar', se ubica antes de *-ranta*, *-waqa*, *-su*, *-xata*, *-nuqa*, *thapi*, *-kipa*, *-kata*, *-naqa*, *-nuku*, *-ch'uki*, *-xaru*. No combina con *-tata*, *-xäsi*. En cuanto a los aspectuales, se ubica antes de *-t'a* (p.e., *apjt'a-* 'ayudar a llevar de buena gana', 'separar cosas cuidadosamente') y antes de cualquier sufijo de este tipo.

6.2.1.2.4 Anticipativo *-ka*¹⁶⁰

Bertonio ([1612] 2002: 95) trata esta «partícula» <-ca> {-ka} como si fuera «synonima» de <Sca> {-ska}; y la define así: «Significa Hazer, o estar haciendo algo actualmente». Quizá, este sufijo aún cumplía la función de durativo, del mismo modo como ocurre hoy en el jacaru (Cerrón-Palomino 2000: 256), o tal vez el autor no captó la noción de 'acción paralela o anticipada'. Sea como fuera, los siguientes ejemplos recogidos por Bertonio, en su *Vocabulario*, nos sugieren que estamos ante un sufijo durativo:

- (1) a. <ApaCa-> {ap(a)-ka-} ~ <Apasca-> {apa-ska-}
«Lleuar actualmente» (BV: II, 21-22)
- b. <Anaquica-> {anak(i)-ka-} ~ <Anaquisca-> {anaki-ska-}
«Lleuar actualmente animales» (BV: II, 17, 19)
- c. <Mankaca-> {manq'(a)-ka-} ~ <Mankasca-> {manq'a-ska-}
«Estar comiêdo» (BV: II, 214)

Así, parece indicarlo también Huayhua, para la variedad conimeña (Moho, Puno), quien en ningún momento hace mención a la función 'anticipativa' de este sufijo. Más bien, el autor sostiene que el morfema "implica la realización de la acción, sin límite de tiempo" (Huayhua 2001: 168).

Ahora bien, la función anticipativo-durativa es, más bien, de uso corriente entre los hablantes de Pomata. Así, considerando el uso más común de este sufijo, se puede decir que el sufijo *-ka* "tiene un matiz que indica acción previa o anticipada" (Cerrón-Palomino 2008a: 151). Este sufijo es denominado también "incompletivo" o "adelantador" (England 1988: 111; Briggs 1993: 180):

¹⁶⁰ Sobre las variaciones de forma en otros dialectos del aimara, donde *-ka* es *-ha* en Jopokeri (Bolivia), véase Briggs (1993: 180).

(2) a. **Na sarkä.**

{na(ya) sar(a)-k(a)-:}

yo ir-ANTICIP-FUT.1S

‘Yo voy yendo (mientras tú te quedas y me alcanzas después).’ (Contexto: el hablante YO y el oyente TÚ, finalmente, deben encontrarse en un lugar determinado).

b. **Manq'apkañäni.**

{manq'a-p-ka-ñani}

comer-PL-ANTICIP-EXH.4S

‘Mientras tanto, nosotros vamos comiendo.’ (Contexto: NOSOTROS nos adelantamos en comer, y, luego, ELLOS, que aún no están en el lugar o están haciendo otra cosa, comerán después).

El ejemplo (3) expresa la anticipación de la acción y, al mismo tiempo, el durativo, porque no se da por consumado el proceso verbal; y sugiere que uno de ellos (*juma*) llegará antes que el otro (*naya*). Y en (4), el sufijo *-ka* puede cumplir una función especial: la de permitir optar por la realización de una acción verbal en lugar de otra:

(3) **Juma purkma.**

{huma pur(i)-k(a)-ma}

tú llegar-ANTICIP-IMP

‘Mientras tú vas llegando (yo seguiré caminando y luego llegaré a mi destino).’

(4) **Manq'kä.**

{manq'(a)-ka-:}

comer-ANTICIP-FUT.1S

‘En lugar de hacer otra cosa, a lo mejor comeré.’

En cuanto a su coocurrencia, el ‘anticipativo’ *-ka* combina con todos los sufijos derivativos verbales. A diferencia del sufijo ‘inceptivo’ *-xa*, se ubica después de la marca del plural. Según Briggs (1993: 183) y England (1988: 112), *-ka* combina con *-xa* («completivo»), aunque las autoras indican que su uso es infrecuente o muy raro:

(5) **sar.k.xa.tayna.x** (corresponde al huancaneño)

{sar(a)-k(a)-χa-tay-na-χ(a)}

ir-ANTICIP-INCEP-PAS.NE-3S-TOP

«(él) se había ido (para siempre)»

- (6) **sara.way.k.xa.:**
 {sara-way(a)-**k(a)-χa-**}
 ir-INCI-ANTICIP-INCEP-FUT.1S
 «Seguiré yendo adelante (pero puedo no regresar nunca)»

Por nuestra parte, ofrecemos los siguientes ejemplos, en los que se puede apreciar tal combinación. Nótese, además, el contexto conjetural en la que se expresa esta coocurrencia:

- (7) **Jupaki yapusa lurkxchi.**
 {hupa-k(i) yapu-s(a)-∅ lur(a)-**k(a)-χ(a)-č-i**}
 él-LIM chacra-4P-AC hacer-ANTICIP-INCEP-DUB-3S
 ‘¿Quién sabe si él es quien ya está aprovechando nuestro terreno!’
- (8) **Nayaxa sarkxthwa.**¹⁶¹
 {naya-χ(a) sar(a)-**k(a)-χ(a)-t^h(a)-wa**}
 yo-TOP ir-ANTICIP-INCEP-1S-EV
 lit. ‘Yo ya me estoy yendo ya.’
- (9) **Uskarakicha lurkxi.**
 {uskara-ki-č(a) lur(a)-**k(a)-χ(a)-i**}
 Óscar.VF-LIM-INT hacer-ANTICIP-INCEP-3S
 ‘¿O quién sabe si fue Óscar quien lo hizo?’

El sufijo aparece a menudo en oraciones negativas. Pero, en este caso, más bien, marca la negación del estado de cosas en sí, en oposición al ‘inceptivo’ *-xa* que advierte una negación del nuevo estado de cosas en relación con un anterior.

En cuanto a la ubicación dentro de las nuevas derivaciones, generalmente, *-ka* y *-xa* se excluyen mutuamente, y ocupan el mismo lugar, excepto cuando se inserta la marca de número, en cuyo caso *-ka* se ubica después del plural *-p* (< *-pχa* < **-pisqa*),¹⁶² y *-xa* antes. Al complementar la glosa entre paréntesis de (10a), tratamos de expresar el significado

¹⁶¹ La oración de (8) es traducida al quechua como *Nuqaqa ri-čka-ni-ña* o mejor *ri-pu-čka-ni-ña*.

¹⁶² Encontramos <pisca> como marcador de plural en el *Symbolo Catholico* de Jerónimo de Oré ([1598] 1992: 420-1) (p.e., <hañi catullapisquiti> {hañi katu-**λa**-pisq(a)-i-ti} ‘no reciben’) y en el *Arte* de 1612 de Bertonio; también en la *Doctrina Christiana* del Tercer Concilio Limense ([1584-1585] 1984). No sabemos en qué momento <-pisca> evoluciona hasta tomar la forma actual *-pχa*.

‘durativo’ de *-ka* en tales contextos, y, del mismo modo, en (10b), el significado de este sufijo queda expresado por la forma perifrástica usual en el castellano (*haber + de ...*):

- | | |
|--|---|
| <p>(10) a. Janiwa t'ant'a utjkiti. Vs Janiwa t'ant'a utjxiti.
 {hani-w(a) t'ant'a ut(a)h(a)-k(a)-i-ti} {hani-w(a) t'ant'a ut(a)h(a)-χ(a)-i-ti}
 no-EV pan haber-DUR-3S-NEG no-EV pan haber-INCEP-3S-NEG
 ‘(Ahora) no hay pan.’ ‘Ya no hay pan (había pan, no habrá pan).’</p> | <p>b. Janiwa lurapkaniti. Vs Janiwa lurxapxaniti.
 {hani-w(a) lur(a)-p(χa)-ka-n-i-ti} {hani-w(a) lura-χa-pχa-n-i-ti}
 no-EV hacer-PL-DUR-FUT-3S-INT no-EV hacer-INCEP-PL-FUT-3S-INT
 ‘(En el futuro) No han de hacerlo.’ ‘Ya no lo harán (a diferencia de ahora).’</p> |
|--|---|

La presencia obligatoria de *-ka* en expresiones negativas, según creemos, obedece a razones puramente pragmáticas, que enfatiza, de manera especial, la duración de la acción negada, o la negación de un estado de cosas. Este fenómeno no se da en el quechua, tal y como nos revela (11) basado en (10a):

- | |
|--|
| <p>(11) Manam t'anta kanchu. Vs. Manañam t'anta kanchu.
 {mana-m(i) t'anta ka-n-chu} Mana-ña-m t'anta ka-n-chu.
 no-EV pan haber-3S-NEG no-INCEP-m pan haber-3S-NEG
 ‘No hay pan.’ ‘Ya no hay pan.’</p> |
|--|

Finalmente, advertimos que en ciertos contextos de negación no siempre aparece el sufijo *-ka*, aunque su presencia influiría en el significado. Obsérvense:

- | |
|--|
| <p>(12) Kuna jani munani. (cf. Q. <i>Ima-yna mana muna-nqa</i> ‘¿Cómo que no va a querer!’)
 {kun(a) jan(i) muna-n-i}
 qué no querer-FUT-3S
 ‘¿Qué no va a querer!’</p> |
| <p>(13) Kuna jani munkani. (cf. Q. <i>Ima-yna mana muna-nqa</i> ‘¿Cómo que no va a querer!’)
 {kun(a) jan(i) mun(a)-ka-n-i}
 qué no querer-DUR-FUT-3S
 ‘¿Qué no va a querer! (lo querría siempre)’</p> |

6.2.1.2.5 Durativo o progresivo *-ska*

Bertonio ([1612] 2002: 107) ya nos advierte del origen bimorfémico de este sufijo durativo, sobre el que escribe: «Sca [...] Es compuesta de Si, y de Ca y en el Plural queda la partícula Si, antes de Pisca [esta marca de flexión verbal de número hoy se realiza como *-pχa ~ -pχ ~ -p*], y Ca despues». El ejemplo de (1), recogido por nuestro gramático jesuita, ilustra esta apreciación:

- (1) <Manka SipiscaCana> «Estauan comiendo actualmente»
 {manq'a-si-pisqa-k -:-na} (Descátese el matiz benefactivo-evaluativo de *-si*)
 comer -DUR=-PL=-ATIVO-PAS.E-3S
 (Acá, se usa el signo = 'igual' para enlazar el morfema, cuando *-ska* 'DURATIVO' es "fracturado")

El mismo autor, en su *Vocabulario*, advierte que «a veces la partícula *sca*, en plural no se divide como es ordinario [énfasis agregado]» ([1612]1984: I, 354):

- (2) <casi [:] piscascaqui->¹⁶³ «Tenerla [paz]» ~ 'estar bien nomás', 'estar bien de salud'
 {qasi-:-pisqa-ska-ki-} (hoy = {suma-:-si-p-ka-})
 bien-estar-PL-DUR-LIM

Actualmente, el sufijo *-ska* puede aparecer en forma unitaria, antes de la marca de flexión de número, como en:

- (3) **Yatiqaskapthwa.**
 {yati-qa-ska-p-t^h(a)-wa}
 saber-DES-DUR-PL-1S-EV
 'Estamos aprendiendo.'

Según nuestras apreciaciones, el sufijo durativo, al insertarse la marca *-pxa* 'plural verbal', en la actualidad, aparece generalmente como en (1); y, en menor grado, de manera

¹⁶³ <Casi> {qasi}, raíz quechua desconocida hoy, aparece registrada por Bertonio ([1612]1984: II, 37) como adjetivo, en el siguiente ejemplo <Casi haque> {qasi haqi} «Hombre pacífico» y también como «Plebeyo, ordinario». Según nuestra opinión, este adjetivo se parece al término actual *suma* 'bueno' (< Q. *sumaq*), y efectivamente, hoy, a las personas de "buen trato" se les dice *suma jaqi*. Por tanto, <Casi>, para ser verbalizado, requiere de un elemento capaz de satisfacer este proceso, y en el aimara es el alargamiento vocálico (< *ka-). A veces, el autor, para verbalizar temas nominales, suele recurrir al uso de un espacio (un golpe de máquina) como en <Yatichata piscatana> «Nosotros somos enseñados» (espacio vacío = *ka* 'ser'), y hoy esta misma expresión adscriptiva se realiza así: *yati-ča-ta-:-pχ-tana* (cf. Bertonio [1612] 2002: 22-3).

unitaria como en (3). Por su parte, el orden en que *-ska* aparece, como en (2), no es usual hoy.

Con respecto a *-si* de *-ska*, creemos que corresponde a la marca denominada «continuativo» por England (1988: 111), Briggs (1993: 170-185) y Huayhua (2001: 166), y, según este último, aparece «siempre» «acompañado del sufijo durativo **-ka**». Ahora bien, la aparente forma unitaria de *-ska* también puede ser comprometida en un contexto diferente al del plural, según podemos apreciar en el siguiente ejemplo:¹⁶⁴

- (4) **Apantasinkakiwa.** ~ **Apantaniskakiwa.**
 {apa-nta-si-n(i)-ka-k(i)-i-wa} {apa-nta-ni-ska-k(i)-i-wa}
 llevar-IND-DUR=-TL=-ATIVO-LIM-3S-EV llevar-IND-TL-DUR-LIM-3S-EV
 ‘Los va metiendo (entrando) ahí dentro de ese lugar.’

Como puede apreciarse, el elemento *-si* acá no expresa el matiz de ‘reflexivo’ ni ‘benefactivo’, sino, en todos los casos, involucra una sutil continuidad de la acción verbal. Sobre este punto, Adelaar y Muysken son de la opinión de que se trata de un sufijo sin significado (*meaningless*) (2004: 281).

La contribución semántica de *-ka* es la duración temporal en sí de la continuidad indicada por el *-si*, de manera que el sentido progresivo en el aimara es resultado de un proceso composicional. Así lo confirman nuestras glosas, toda vez que la semántica del *-si* se refleja en el uso del gerundio, y la del *-ka* en el verbo ‘ser’ o ‘estar’ (cf. (5a-d)). Este mismo camino parece haber tomado el durativo del quechua *-chka* (<*-êka) (cf. Cerrón-Palomino 1987b: 145-8) para expresar el progresivo.¹⁶⁵

¹⁶⁴ cf. *manta-si-n-ka-ki-ma* y *mistu-si-n-ka-ki-ma* (Conima), *manta-ni-ska-ki-m* y *mistu-ni-ska-ki-m* (Omasuyos, Bolivia) que significan ‘entra nomás’ y ‘sal nomás’, respectivamente (Huayhua 2001: 166); cf. también, *manta-si-n-ka-ki-m* ~ *manta-ni-ska-ki-m* «entre nomás» (La Paz, Bolivia) (Briggs 1993: 171). Sobre estos dos últimos ejemplos, nótese que en Pomata, puede darse de ambas maneras: *manta-si-n-ka-k-ma* ~ *manta-ni-ska-k-ma*; y *mistsu-si-n-ka-k-ma* ~ *mistsu-ni-ska-k-ma*.

¹⁶⁵ A veces, /s/ suele ser el morfema *-si* ‘reflexivo’. Así, en (i), se explicita el ‘durativo’ en su forma sincrónicamente unitaria; y, en (ii), el *-si* marca el ‘reflexivo-benefactivo’. En todo caso, si bien las dos formas son expresadas de la misma manera, cada cual tiene una forma y significado subyacente distintos:

- (i) **Ala-sk-i-wa.**
 {ala-sk(a)-i-wa}
 comprar-DUR-3S-EV
 ‘Como es de conocimiento directo del hablante, el está comprando algo’
- (ii) **Ala-s-k-i-wa**
 {ala-s(i)-k(a)-i-wa}
 comprar-BEN-ANTICP-3S-EV
 ‘Compra algo para sí con anticipación.’ lit. ‘antes de hacer otra cosa está comprándose’

(5) a. **Tiwruku yapupa tuqiruwa saraski.**

{tiwruku yapu-p(a) tuqi-ru-w(a) sara-sk(a)-i}

Teodoro chacra-3P hacia-IL-EV ir-DUR-3S

‘Teodoro **está yendo** hacia su chacra.’b. **Tiwruku ikiskiwa.**

{tiwruku iki-sk(a)-i-wa}

Teodoro dormir-DUR-3S-EV

‘Teodoro está durmiendo.’

c. **Wawanaka jachasipkakiwa.**(~ jachaskakiwa)¹⁶⁶

{wawanaka hača-si-p-k(a)-k(i)-i-wa}

bebé-PL llorar-DUR=-PL=-ATIVO-LIM-3S-EV

‘Los niños siguen llorando.’ lit. ‘Los niños **sigue** están llorando.’¹⁶⁷

El significado básico de *-ska* es, entonces, el de manifestar que la acción discurre de modo prolongado por un intervalo indefinido de tiempo. Y la traducción más cercana al castellano se realiza usando la perífrasis formada por “*estar + gerundio*”. De ese modo, hasta aquí, hemos visto la semántica del sufijo *-ska*, interpretado unitariamente como la marca del aspecto progresivo o durativo (Adelaar y Muysken 2004: 281). Sin embargo, este sufijo, con cierto tipo de verbos y en contextos determinados, puede tener otros matices, según nos ilustran los siguientes ejemplos:

(6) **Jinaru uta puriskiti.**

[+habitualidad]

{hinaru ut(a)-Ø puri-sk(a)-i-ti}

Genaro casa-AC llegar-DUR-3S-INT

‘¿Genaro llega habitualmente a la casa?’ CA: ‘¿Genaro está llegando a la casa?’

(7) **Jinaru manq'a munaskiwa.**

[+todavía]

{hinaru manq'(a)-Ø muna-sk(a)-i-wa}

Genaro comida-AC querer-DUR-3S-EV

‘Todavía Genaro quiere comer (creí que no tenía apetito)’. lit. ‘Genaro está queriendo comida.’

¹⁶⁶ El plural del verbo en el aimara es opcional y depende de la explicitación del sujeto.

¹⁶⁷ Creemos que el uso de ‘sigue’ tiene origen en el limitativo *-ki* del aimara (Q. *-lla*). En el sur, según escuchamos en Yunguyo, Puno, y en las zonas quechuas interandinas de Moquegua, a menudo se escuchan expresiones como *¿Está lloviendo sigue?*, *¡Sigue está lloviendo!*, *Sigue está trabajando*, también, *¿Cuando va a salir, sigue van a estar molestando (a ella)?*, “*Cuándo va a llegar dice, cuándo va a llegar dice*”, *¡sigue me está preguntando!*,” dice (Lloque, Moquegua, datos propios). Puede que *-ki* tenga un valor continuativo (cf. <Mankaqui-> {manq'a-ki-} «Estar comiéndose» (BV: II, 214)), incluso, en ciertos contextos, este sufijo sirve para mitigar (*akaki apaniwaytha* ‘esto nomás he traído (me sabrás disculpar)’).

- (8) **Aka qawra churaskämacha.** [+cortesía, +atenuación]
 {aka qawr(a)-Ø čura-ska-:ma-ča}
 este llama-AC dar-DUR-FUT.1S.2O-INT
 ‘Si gustas, ¿Te regalo esta llama?’. lit. ‘Te voy a estar dando esta llama (¿qué te parece?)’

El carácter télico del verbo *puri-* ‘llegar’, en (6), impide la interpretación durativa de *puri-ska-* como ‘estar llegando’. En este caso, la contribución semántica de *-ska* es la de expresar el matiz de ‘habitualidad’ (p.e., *puri-sk-i-wa* ‘Él llega habitualmente’). Este verbo expresa un evento de culminación inherente, y por esta razón que darle una interpretación durativa será contraproducente; aunque pragmáticamente es posible su ocurrencia. En verdad, el matiz que *-ska* expresa, en (6), no es precisamente la duración de un evento en sentido estricto, sino su ‘habitualidad’; es decir, hay que ponernos en un contexto donde alguien repite la ejecución de varios eventos, cada cual en distintos momentos que pueden ser continuos o discontinuos (p.e., *Puri-sk-i-wa* ‘Él llega habitualmente’).

El ejemplo (7) se da en un contexto donde los observadores o el hablante tienen por supuesto, sin que haya una evidencia anterior, que alguien como Genaro no tenía hambre (cuando la situación anterior es evidente, se usa *-xa*, como en *munxiwa-* ‘ya quiere (antes no quería)’).

En el ejemplo (8), *-ska* tiene el valor atenuativo, ya que el hablante muy sutilmente le dice a su oyente que le va a regalar; como se ve aquí el cambio de significado es drástico. La atenuación ocurre en un ambiente favorable, positivo, o amigable, donde alguien manifiesta la intención de consentir al interlocutor para que éste realice algo. Esta interpretación nos permite dar más argumentos a la hipótesis de que el segmento /s/ del ‘durativo’ *-ska* tiene origen en un «antiguo reflexivo» del que nos habla Cerrón-Palomino (2000: 257)¹⁶⁸. Son ejemplos (considérese que (9b) es la respuesta de (9a)):

- (9) a. **Saraskä.**
 {sara-ska-:}
 ir-DUR- FUT.1S
 ‘Qué dices tú, qué me conviene, voy o no voy.’ (Contexto: tener más posibilidades para ir de todos modos, porque se da por supuesto que la respuesta del oyente será afirmativa).

¹⁶⁸ El carácter polisémico del durativo no parece ser extraño en el quechua (cf. *qu-ckha-wa-y* ‘dame, pues’ (con una entonación especial) (la traducción corresponde a la del mismo hablante).

b. Saraskmalla.

{sara-**sk(a)**-m(a)-lla}

ir-DUR-IMP1>2-ENF

b.1. ‘Si gustas, anda, pues (tienes mi consentimiento).’ (Contexto positivo)

b.2. ‘Tú te lo has buscado, si quieres, anda, pues.’ (Contexto negativo)

Más que una atenuación, el siguiente ejemplo muestra que el sufijo *-ska* también puede usarse para expresar cortesía, reforzando el valor exhortativo de *-ñäni*:

(10) **a. Saraskañäni.**

{sara-ska-ñäni}

ir-DUR-EXH.4S

‘Si gustas, vamos’. lit. ‘Vamos si quieres.’

b. Churaskita.

{čura-ska-ita}

dar-DUR -2S.1O

‘¿Me regalas eso, por favor? lit. ‘dámelo, si quieres.’

Finalmente, en cuanto al lugar que ocupa dentro de una palabra compleja, el durativo *-ska*, al igual que *-xa*,¹⁶⁹ con el que aparece siempre en distribución complementaria, no precede a ninguno de los sufijos derivacionales verbales (exceptúese la combinación con la marca del plural *-pxa* y, en ciertos contextos, con el cislocativo/translocativo *-ni*, sobre los cuales ya vimos arriba). Obsérvese:

(11) **Apanukt'ayaniwärapiskthwa.**

{apa-nuk(u)-t'a-ya-ni-wa(y)a-rapi-**sk(a)**-t^h(a)-wa}

llevar-DIS-CON-CAUS-TL-INCI-BEN-DUR-1S-EV

‘Estoy haciendo que él vaya dejando algo para alguien, allí.’

¹⁶⁹ En cambio, *-xa* precede siempre al marcador del plural, como veremos en su momento.

6.2.1.2.6 Inceptivo *-xa*¹⁷⁰

Bertonio ([1612] 2002: 99) da cuenta de este sufijo, codificándolo como <kha>, {-χa}. A partir de los ejemplos que nos ofrece el autor, podemos deducir dos valores vigentes hoy:

- (1) a. <SarKhe>¹⁷¹ {sar(a)-χa-} «Tornarse a ir»
 b. <ApKha-> {ap(a)-χa-} «Tornar a llevar»
 c. <Churakha-> {čur(a)-χa-} «Restytuir, Boluer lo hurtado, o prestado» (BV: II, 93)
 d. <LurKha-> {lur(a)-χa-} «Tornar a hazer»
- (2) a. <YatKha-> {yat(i)-χa-} «Aprenderlo todo»
 b. <MankaKha- {manq'(a)-χa-} «Acabar de comer todo»
 c. <Apachikha-> {apachi-:-χa-} «Ser ya vieja» (BV: II, 23)

Los ejemplos de (1a), (1b) y (1c) parten de los verbos de movimiento, en los que en (1b), se indica el retomar una dirección hacia el lugar de origen (regresar al lugar de donde se partió), y en (1b) y (1c), se denota la devolución de algo a su lugar habitual. Veamos:

(3) a. **Jichha utaja sarxä.**

{hič^ha uta-h(a)-Ø sar(a)-χa-:}

ahora casa-1P-AC ir-INCEP-1S

‘Ahora me iré a mi casa (ya que vine de ahí para estar aquí un rato).’

b. **Aka liwru apxma.**

{aka liwr(u)-Ø ap(a)-χ(a)-ma}

este libro-AC llevar-INCEP-IMP1>2

‘¡Lleva este libro! (para devolverlo a la biblioteca).’

La interpretación de (1d), sugerida por Bertonio, es algo similar a la de (1a) y (1b-c), con la diferencia que aquí no está involucrado ningún lugar de origen, sino, el evento inicial que supuestamente ha sido interrumpido. De manera que (1d) indica el reinicio de una acción interrumpida momentáneamente; es decir, durante ese lapso, según se presupone, el sujeto realiza una cosa distinta a la expresada por las raíces verbales de este grupo de verbos formados por derivación, tal y como nos ilustra (4):

¹⁷⁰ Este sufijo tiene funciones similares al ‘inceptivo’ *-ña* del quechua, cuando este va ligado a los verbos (cf. Cerrón-Palomino 2003: 253-4), p.e., Q. *mik^hu-čka-n-ña* ~ A. *manq'xiwa* ‘él ya come, antes no lo hacía (porque estaba enfermo)’.

¹⁷¹ Sic.

(4) **Jicchha kucha**¹⁷² **yapu lurxañäni.**{hiç^ha kuča yap(u)-Ø lur(a)-χa-ñä:ni}

ahora sí chacra-AC hacer-INCEP-EXH.4S

‘Ahora sí trabajemos nuestra chacra (ya que hemos descansado lo suficiente).’

Por lo que respecta a los ejemplos de (2), Bertonio capta la idea de un cambio total de un estado de cosas. Así, se puede decir que (2a) implica un cambio total de estado a partir de otro estado que era el de “ignorancia”, por ejemplo; y (2b) indica un nuevo evento después de haberse terminado de comer, y en (2c), se expresa, más bien, el matiz incoativo, según el cual alguien empieza a vivir un nuevo estado de cosas o etapa de la vida, luego de vivir la juventud. Al respecto, a la luz de nuestros datos, estos ejemplos tienen un uso discontinuativo,¹⁷³ por cuanto presuponen la ruptura de una continuidad de un evento anterior y, como consecuencia de ello, una vez producida tal ruptura lo que comienza es una nueva situación. Así, al menos, nos lo sugieren los siguientes ejemplos:

(5) **Taqiniwa qillqt'asiña yatxtana.** (Presuposición: ‘Antes no todos o nadie sabía leer.’)

{taqi-ni-w(a) qiłq(a)-t'a-si-ñ(a)-Ø yat(i)-χ(a)-tana}

todos-INCL-EV escribir-CON-REFL-INF-AC saber-INCEP-4S

‘Todos sabemos leer (cuando antes no lo era así).’ lit. ‘Todos ya sabemos *leernos*.’

Este sufijo, entre sus extensiones previstas por su estructura conceptual, también puede expresar un valor «sustitutorio» o «delegatorio», del cual nos habla Cerrón-Palomino (2003: 250), en uno de sus trabajos sobre el castellano andino. Este valor surge, por ejemplo, cuando alguien asume la responsabilidad de los actos del otro. Los ejemplos que mostramos a continuación ilustran esta connotación:

(6) **Jani llakisimti, nayawa uka wutilla pakjatatha payxa:ma.**{han(i) lakisi-m(a)-ti, naya-w(a) uka wutiλ(a) pak(i)-ha-ta-t^ha) pay(a)-χa:-ma}

no preocuparse-IMP-NEG, yo-EV ese botella romper-DIV-PART-ABL pagar-INCEP-FUT.1S.2O

‘No te preocupes que yo (en lugar de él) te pagaré por la botella rota.’

No solo puede ocurrir una sustitución de responsabilidades, sino, también, una sustitución de eventos. De ese modo, en el siguiente ejemplo, el evento “esperar” se ve interrumpido para dar inicio a otro evento nuevo: el de “comer”:

¹⁷² cf. <ApaCucha-> «Solo casi se vsa en optatuiuo: ApaCuchaspa. Mira no lleue» (BV: II, 21). También encontramos *janikucha* ‘a lo mejor, no’.

¹⁷³ Sobre la noción de discontinuidad de la partícula *ya* del castellano, cf. Calvo (2000: 84).

(7) **Janipilla jutkitixa, manq'asxañani.**

{hani-pi-λ(a) hut(a)-k(a)-i-ti-χa, manq'a-s(i)-χa-ña:ni }

no-CONF-ENF vernir-DUR-3S-NEG-TOP, comer-EVAL-INCEP-EXH.4S }

‘Ya que él no llega, mejor comamos de una vez ya.’

Existe otro matiz que ha sido descrito en los estudios contemporáneos, en los que este sufijo aparece con la denominación de «completivo» (Briggs (1993: 182-4; England 1988: 111-2; para la variedad de norteña de Puno, cf. Huayhua 2001: 167). Las glosas más socorridas para interpretar ese sufijo *-xa* son: ‘definitivamente’, ‘completamente’, ‘para siempre’; y, generalmente se traduce mejor al castellano a través del uso de la partícula *ya*. Son ejemplos (Cerrón-Palomino 2008a: 153; 2000: 258):

(8) **sar(a)-χa-** ‘irse definitivamente’, ‘irse del todo’**hiw(a)-χa-** ‘morirse definitivamente’, ‘morirse ya’**tuk(u)-χa-** ‘terminar completamente’

El lugar que ocupa dentro de una palabra compleja es similar al que ocupa el durativo-anticipativo *-ka*, de manera que las restricciones son las mismas. Sin embargo, valdría la pena partir del ejemplo siguiente para establecer el orden en el que aparece este sufijo:

(9) **Apaqt'ayaniwayarapxapxthwa.**{apa-q(a)-t'a-ya-ni-waya-rap(i)-χ(a)-pχ(a)-t^h(a)-wa }

llevar-DES-CAUS-TL-INCI-BEN-INCEP-PL-1S-EV

‘De paso, allí hicimos que él se lo baje, ya, algo para otro’

De modo similar al anticipativo *-ka*, el completivo *-xa* se ubica después de todos los sufijos verbales derivacionales en su conjunto, además combina con todos los sufijos mencionados y, en contextos especiales, con *-ka*. Pero, a diferencia de *-ka*, *-xa* va siempre antes de la marca del plural. Ahora bien, terminamos esta sección ofreciendo algunos ejemplos donde se prueba, otra vez, la posibilidad de combinar *-ka* con *-xa*. Como se verá, los contextos donde surge esta combinación son especiales.

(10) a. **Kunaruki purkxchini.**

{kuna-ru-k(i) pur(i)-k(a)-χ(a)-či-n-i }

que-IL-LIM llegar-ANTICIP-INCEP-DUB-FUT-3

‘¿Cuál será su destino!’, ‘¿En qué nomás terminará ya!’. lit. ‘¿A qué nomás llegará ya!’

b. Kunaruki purkxani.

{kuna-ru-k(i) pur-k(a)-χa-n-i }

que-IL-LIM llegar-ANTICIP-INCEP-FUT-3S

‘Cuál será su final’. lit. ¡A qué no más nomás llegará ya!

c. Chijirucha purkxaja.

{čihi-ru-č(a) pur-k(a)-χa-ja }

mal.presagio-IL-INT llegar-ANTICIP-INCEP-FUT.1S

‘¡Qué destino me deparará!’, ‘¡Qué mal presagio me espera!’

6.2.1.2.7 Frecuentativo *-ch'uki*

Este sufijo es registrado por Bertonio ([1612] 2002: 97-8) como <-Cchuqui> {-č'uki}. Los matices que alude el autor pueden deducirse a partir de los siguientes datos:

- | | | | |
|--------|-----------------|-------------------|--|
| (1) a. | <MākaCchuqui-> | {manq'(a)-č'uki-} | «Comer por cūplimiento» |
| b. | <IquiCchuqui-> | {ik(i)-č'uki-} | «Fingir q□ duerme» |
| c. | <SaraCchuqui-> | {sar(a)-č'uki-} | «Ir sin prouecho» |
| d. | <Nua[C]chuqui-> | {nuw(a)-č'uki-} | «Aporrear mucho» |
| e. | <ApCchuqui-> | {ap(a)-č'uki-} | «Lleuar por cumplimiēto sin gana» (BV: II, 21) |

El significado de este sufijo, tal como lo ofrece el referido gramático, no parece tan claro. Sin embargo, creemos que nos da las pistas necesarias para su interpretación. Las glosas «por cumplimiento», «fingir», «sin prouecho», «mucho», «sin gana», son consecuencias pragmáticas del acto de realizar algo con una frecuencia innecesaria o exagerada. Así, podemos decir, por ejemplo, que *sar-ch'uki-ña* puede ser un acto de ir con tanta frecuencia al lugar ocupado por otra persona, causándole serias molestias. La frecuencia de una acción, cuando es exagerada, produce cierta incomodidad en las personas afectadas, quienes pueden echar mano de este sufijo para asumir una advertencia, como la que tenemos en (2):

(2) **Kunsa uñch'ukista.**

{kun(a)-Ø-s(a) uñ(a)-č'uk(i)-ista }

qué-AC-INT mirar-FREC-2S.1O

‘¡Qué me miras tanto!’ ~ ‘¡Deja de mirarme mucho!’

Así, las siguientes formas pueden expresar incomodidad: *lar(u)-č'uki-* ‘reírse de alguien’, *is(u)-č'uki-* ‘escuchar de manera impertinente, como un espía’, ‘centrar el oído hacia un determinado objetivo’, *manq'(a)-č'uki-* ‘comer cerca de alguien causándole incomodidad’, *parl(a)-č'uki-* ‘hablar mal de alguien aprovechando su ausencia’ o ‘dar apertura a una conversación no tan agradable o con el propósito de distraer al oyente’, etc. Si no implica algo que afecta a la comodidad del paciente, en otros contextos, siguiendo a England (1988) y Brigg (1993), *-ch'uki* significa ‘acción fijamente sostenida’. Aspectualmente, este sufijo forma verbos de **actividad**, por cuanto involucra un proceso ininterrumpido o sin un resultado previsible.

Este sufijo, con valor frecuentativo, unido a cierto tipo de verbos, aumenta la valencia verbal:

(3) **laru-** ‘reír’ V_1 → **lar(u)-č'uki-** ‘reírse de alguien’ V_2

De otro lado, no combina con ninguno de los sufijos que tiene relación con el espacio. En cuanto se refiere a su combinación con los sufijos aspectuales, el frecuentativo *-ch'uki* sólo combina con el *-ra* (en su valor distributivo), *-t'a*, *-ka*, *-ska*; también con *-ni*, *waya*. Asimismo, combina con los sufijos de cambio de valencia.

En lo referente a su ubicación, este sufijo precede al sufijo *-t'a*, es decir, ocupa el lugar que le corresponde a los sufijos espaciales, como en (4):

(4) **apch'ukt'ayaniwayarapiskaña**

{ap(a)-č'uk(i)-t'a-ya-ni-waya-rapi-ska-ña}

llevar-FREC-CON-CAUS- TL-INCI-BEN-DUR-INF

‘Hacer que uno se lo esté llevando algo con frecuencia con el afán de molestar a otro para la satisfacción de alguien’.

6.2.1.2.8 Intensivo *-wäsi*

Bertonio ([1612] 2002: 98-99) registra este sufijo como <-Huaasi>. Para dar cuenta del significado de este sufijo, obsérvense los siguientes ejemplos tomados del *Vocabulario*:

- (1) <ApaHuaasi-> {apa-wa:si-} «Llevar sin medida ni tiento demasadamente» (BV: II, 22)
 <Vmahaas[i]-> {uma-wa:si-} «Beuer fuera de tiêpo, o gastar la beuida dedicada para otro tiempo» (BV: II, 376).
 <Hunuhuaasi-> {hunu-wa:si-} «Horadar, o punçar a diestro, y a siniestro» (BV: II, 164)

<Ttakhllihuaas[i]-> {t'axli-wa:si-} «Dar muchas palmadas, o bofetadas» (BV: II, 346)

<Hikihuaasi-> {hik'i-wa:si-} «Arrancar a diestro y siniestro sin tiento [sin prudencia]»
(BV: II, 132)

<Ayuihuaasi-> {aywi-wa:si-} «Andar a su aluedrio, o sin para que» (BV: II, 30)

<Kalluhuaasi-> {q'alu-wa:si-} «Trinchar [enérgicamente con cuchillo]» (BV: II, 45)¹⁷⁴

<arohuaasi-> {aru-wa:si-} «Hablar gastando el tiempo» (BV: I, 256).

Según Bertonio, este sufijo recibe la interpretación de «Demasia» (BV: II, 11); además, utiliza las siguientes expresiones que modifican la acción verbal para traducir adecuadamente el significado de este sufijo; a saber: «sin necesidad» (BA: 99), «demasiadamente», «a diestro y siniestro», «a su aluedrio», «sin tiento». Para que la acción verbal se ejecute de tal manera que refleje las traducciones anteriores, el agente debe poseer ciertas cualidades: poder, fuerza o fortaleza física, habilidad, destreza, potestad, autoridad, libertad, impulsividad. Obsérvese:

(2) **Uka wayna uwija jaquwäsiraqitu.**

{uka wayna uwih(a)-Ø haqu-wa:si-raq(a)-itu }

ese joven oveja-AC arrojar-INTENS-DETR-3S.1O

‘Ese joven me la arroja (la oveja) violentamente’

lit. ‘Ese joven **me** la arroja la oveja violentamente (como si fuera cualquier cosa).’

Este sufijo es harto productivo con los verbos transitivos, como en (3a-e) y los verbos intransitivos de movimiento, por ejemplo, (3f). Las restricciones (*) ocurren básicamente con verbos intransitivos de quietud, como en (3h-k).

(3) a. **manq'a-wa:si-** ‘comer apresuradamente’ (contexto: buenos dientes)

b. **nuwa-wa:si-** ‘golpear desmedidamente’ (contexto: el paciente no opone resistencia)

c. **lura-wa:si-** ‘hacer algo ágilmente’ (contexto: la destreza del agente para hacer algo)

d. **qillqa-wa:si-** ‘escribir con destreza o maestría’

e. **nukhu-wa:si-** ‘empujar algo con facilidad’ (contexto: fortaleza física del agente)

f. **sara-wa:si-** ‘ir reciamente’ (contexto: el agente es un buen caminante)

g. **huta-wa:si-** ‘venir a todo trance’

h. ***khuyu-wa:si-** ‘silbar...’ (pero sí funciona con el significado de ‘arrojar al viento para separar el grano de la paja o el rastrojo’ o ‘ventear’ = verbo transitivo)

i. ***hača-wa:si-** ‘llorar...’

¹⁷⁴ cf. «Kallujatha:3. ghi: Dividir [con cuchillo]» (BV: II, 45).

- j. *uña-wa:si- ‘mirar...’
k. *saya-wa:si- ‘pararse...’

Finalmente, dejamos claro que este sufijo no combina con los sufijos direccionales (aunque sí con *-qa* (p.e. *apaqwa:si-* ‘bajar cosas violentamente’)). Combina con los aspectuales *-t'a*, *-ka*, *-ska*, *-xa*, *-ra* (este último, sólo en su matiz distributivo), también con *-waya*, *-ni* y los sufijos que implican cambio de valencia *-si* (¿‘continuativo?’), *-ya*, *-rapi*, *-raqa*, (exceptúese el ‘asistivo’ *-xaya*). En cuanto a su ordenamiento y ubicación dentro de una palabra compleja, se ubica antes del sufijo causativo *-ya*; obsérvese (4), ejemplo basado en nuestra intuición:

- (4) **Nuwawäsiyaniwayaski.**
{nuwa-wa:si-ya-ni-waya-sk(a)-i}
golpear-INTENS-CAUS-TL-INCI-DUR-3S
‘De pasada, hizo que él esté golpeándolo demasiado (sin que oponga resistencia por ser el golpeado débil físicamente en comparación a su agresor).’

6.2.1.2.9 Acción múltiple/intensificador *-rpay*¹⁷⁵

Este sufijo es identificado por Bertonio como <Rpa> en su *Arte* ([1612] 2002: 105-6), y lo define de la siguiente manera:

«Con los verbos de llevar significa, Despachar, o Auiar poniendo en camino las cosas que lleuan»:

- (1) <ApaRpaama> {apa-rpay(a)-ma} «Despachalas, o da de mano en mano»

«Con los verbos de arrojar significa Poner fuerça»:

- (2) a. <VilliRpaama> {wi-li-rpay(a)-ma} «Arroja por ay esso»
b. <TtakhlliRpaama> {t'aχli-rpay(a)-ma} «Dale vna grande bofetada [«con mucha fuerça»]»

¹⁷⁵ Pueda que el sufijo *-rpa* tenga un origen compuesto a partir de *-ra* que en el aimara tiene el significado también de ‘multiplicador’ (Cerrón-Palomino 2000: 259), y el sufijo quechua *-pa* ‘acción que se realiza de manera reiterativa’ (Cerrón-Palomino 2008a: 152) (¿Fusión de un sufijo aimara y otro quechua como producto de una larguísima convergencia?). Otra de las hipótesis del segmento /r/ de *-rpay* es que podría la huella del sufijo conativo quechua *-ri*.

De acuerdo con el ejemplo de (1), el verbo derivado *apa-rpayá-* se puede interpretar hoy como ‘hacer que un objeto Y llegue en manos de Z pasando por muchas manos, dado a que la persona que tenía que entregar directamente no puede desplazarse por encontrarse la gente apiñada’. El ejemplo de (2a) denota la realización de una acción donde las cosas son tiradas de manera brusca, sin importar dónde lleguen a parar. Y el ejemplo de (2b), más bien, denota la intensificación de la acción verbal.

En los estudios contemporáneos, este sufijo es identificado como *-rpayá* con el significado de ‘acción múltiple’ y ‘acción inversa’ (England 1988: 107). Sobre la última denominación, expresamos nuestra discrepancia, ya que los ejemplos que nos proporciona sobre este caso no necesariamente implican «acción inversa». El matiz ‘multiplicador’ del sufijo *-rpayá*, más bien, es identificado adecuadamente por los estudiosos de esta lengua (cf. Briggs 1993: 168; Cerrón-Palomino 2000: 257). Por su parte, Huayhua (2001: 193-4) prefiere usar la denominación de ‘ubicativo sin prevención’ para reflejar adecuadamente el uso de este sufijo en la variedad huancaneña (p.e., *Kawki-ru-sa uywa-naka wayu-rpayá-ni-n-ta-wa* ‘Dejarás a los animales en cualquier lugar’), y nuestro siguiente ejemplo satisfaría tal apreciación: *Wutillanaka thaki pataru sayarpayayatawa* ‘las botellas están puestas (en posición vertical) encima de la carretera de cualquier manera (una ahí, otra allá)’.

El sufijo *-rpayá* implica, entonces, la pluralidad de objetos afectados, pluralidad de eventos realizados de cualquier manera y brusquedad o rudeza en la acción, condiciones que, según creemos, dependen del tipo de verbo involucrado y el contexto.

Las restricciones ocurren con verbos tipo **hača-rpayá-* (de ‘llorar’), **laru-rpayá-* (de ‘reír’).

Por nuestra parte, cabe la observación de que la aparente unidad morfológica de este sufijo se ve seriamente comprometida cuando es combinado con el sufijo conativo *-t’a*:

- (3) a. **aparpt’ayaña** {apa-rp(a)-t’a-ya-ña}
 ‘Alcanzarle a uno cortésmente algo por intermedio de alguien’, ‘pasarle algo a alguien de mano en mano’
- b. **jaqurpt’ayaña** {haqu-rp(a)-t’a-ya-}
 ‘Derribar a alguien bruscamente’

Finalmente, advertimos que *-rpaya* combina con los sufijos *-t'a*, *-ka*, *-ska*, *-xa*, *-ni*, *-waya*, *:-ncha* y con los sufijos que implican cambio de valencia verbal *-ya*, *-si*, *rapi*, *-raqa* (se exceptúa el 'asistivo' *-xaya*). No combina con ninguno de los sufijos espaciales y algunos aspectuales.

6.2.1.2.10 Estativo-sostenedor-suspensivo *-xäsi*

Bertonio ([1612] 2002: 99) reconoce este sufijo como <jasi> (o <Khasi>, en su *Arte y Grammatica* de 1603), como en los siguientes ejemplos:

- (1) a. <Apjasi-> {ap(a)-χa:si-} «Tener consigo mucho tiempo»
- b. <Anajasi-> {an(a)-χa:si-} «Tener sin soltar multitud de ganado, o de hombres»
- c. <Sisjasi-> {sis(a)-χa:si-} «Comer demasiado»
- d. <Isujasi-> «Estar escuchando a otros, o poner el oído para saber que ruido ay» o <Isap jasi-> «Escuchar mucho tiempo» (BV: II, 183)

Cerrón-Palomino (2000: 253) considera que la vocal alargada de {-χa:si} indicaría el efecto compensatorio de la pérdida de la aspiración al tornarse fricativa la oclusiva velar, de modo que “[r]econstruimos **-qhasi* como la forma atribuible al PA [proto-aimara] tardío y la discrepancia en la vocal final del mismo la explicamos como efecto de una asimilación progresiva en el tupino [i.e. aimara central]” (Cerrón-Palomino 2000: 253). El ejemplo del jacaru (Hardman 2000: 84), *ill-q^hasa* ‘mirar algo fijamente’, nos confirma que la forma proto *-q^hasa* se conserva aún en esa lengua hermana, y en el caso nuestro sería equivalente a *uñ-χa:si-* ‘mirar algo sostenidamente (como para que no se mueva)’.

Veamos a continuación los ejemplos que parten de diferentes tipos de verbos, para apreciar las características semánticas de las nuevas derivaciones formadas con la adhesión del sufijo *-xäsi* ‘estativo’:

- (2) a. **kuti** ‘volver’ → **kut(i)-χa:si-** ‘parar el paso de algo volviéndolo una y otra vez’
- b. **k^hatati-** ‘temblar’ → **k^hatat(i)-χa:si-** ‘retener algo temblando’
- c. **apa-** ‘llevar’ → **apa-χa:si-** ‘sostener algo entre manos’, ‘retener algo’
- d. **q^hipi-** ‘cargar’ → **q^hip(i)-χa:si-** ‘sostener algo en la espalda’
- e. **nuk^hu-** ‘empujar’ → **nuk^hu- χa:si-** ‘sostener algo como empujándolo’
- f. **katu-** ‘agarrar’ → **kat(u)-χa:si-** ‘retener algo agarrando’
- g. **saya-** ‘pararse’ → **say(a)-χa:si-** ‘pararse encima de algo para que no se mueva’

- h.* **hark'a-** ‘interferir’ → **hark'(a)-χäsi-** ‘suspender el curso de algo’
i. **uma-** ‘beber’ → **um(a)-χa:si-** ‘retener el líquido en la boca’ (~ *muχč'(i)-χäsi-*)
j. **katu-** ‘agarrar’ → **kat(u)-χa:si-** ‘sostener algo con las manos cogiéndolo bien’
k. **ima-** ‘guardar’ → **im(a)-χa:si-** ‘esconder alevosamente algo por mucho tiempo’
l. **ama-** (pensar) → **am(a)-χäsi-** ‘retener la información’, ‘guardar el recuerdo’
ll. **yati-** ‘saber’ → **yat(i)-χa:si-** ‘retener la información’
- (3)
- a.* **puri-** ‘llegar’ → * *pur(i)-χa:si-*
b. **sara-** ‘ir’ → * *sar(a)-χa:si-*
c. **t'ihu-** ‘correr’ → * *t'ih(u)-χa:si-*
d. **qulum(i)-** ‘rodar’ → **qulum(i)-χa:si-ya-** ‘sostener algo que estuvo rodando o va a rodar’
e. **kuču-** ‘cortar’ → * *kuč(u)-χa:si-*
f. **t^huqu-** ‘bailar’ → * *t^huq(u)-χa:si-*
g. **lura-** ‘hacer’ → * *lura-χa:si-*
h. **uča-** ‘poner’ → * *uča-χa:si-*
i. **hača-** ‘llorar’ → **hač(a)-χa:si-ya-** ‘mantener llorando a alguien cerca de otro’
j. **laru-** ‘reír’ → * *lar(u)-χa:si-*
k. **hak^hu-** ‘contar’ → * *hak^h(u)-χa:si-*
l. **muna-** ‘querer’ → * *mun(a)-χa:si-*

Este sufijo es productivo con los verbos que implican ‘llevar’ (England 1988). En términos de Briggs (1993), este morfema es «cesador de movimiento». El componente semántico que es incorporado a los nuevos verbos tiene que ver con ‘sostener,’ ‘mantener,’ ‘retener,’ ‘detener’; por tanto, este sufijo tiene la capacidad de suspender la traslación del objeto en movimiento. Sin embargo, hay procesos que literalmente no se pueden suspender o “congelar” (aunque, tecnológicamente ello sea posible, p.e., congelar la imagen de un video), debido a incongruencias de tipo semántico. Por ejemplo, no hay necesidad de suspender la ‘llegada de alguien’, cuando ya ‘llega’ a un punto determinado y termina de moverse (cf. (3)). Los ejemplos (3*d*) y (3*i*) son posibles porque admiten su causativización). (En el quechua moqueguano (*wisq'a-*raya-* ~ *wisq'a-ra-* ‘mantenerse encerrado’; donde *-ra* ~ *-raya*), la restricción alcanza al mismo *apa-* ‘llevar’ (aunque no a las maneras de llevar), así, no se puede decir **apa-*raya-**).*

Para terminar esta sección, observemos en siguiente ejemplo:

(4) **Mariya wawa ichxäsirapituxa.**

{mariya waw(a)-Ø ič(u)-χa:si-rap(i)-itu-χa}

María bebé-AC llevar.en.brazos-EST-BEN-3S.1O-TOP

‘María me hace el favor de sostenérmelo el bebé en los brazos’

6.2.1.2.11 Aprestativo *-xaru*

Bertonio registra este sufijo como <Kharu> {-χaru}, y el significado que trasciende en todos los ejemplos que recoge es el de representar el momento previo al acto de realizarse, al que llamaremos «antesala inmediata al evento en sí». Así lo confirman nuestros ejemplos que se muestran a continuación:

- (2) a. **kuti** ‘volver’ → kut(i)-χaru- ‘alistarse para volver’, ‘estar por irse’
 b. **k^hatati** ‘temblar’ → k^hatat(i)-χaru- ‘alistarse temblando (de miedo, de frío) antes de hacer algo’
 c. **apa-** ‘llevar’ → apa-χaru- ‘levantar algo para irse’, ‘sostener algo para luego hacer otra cosa’
 d. **q’ipi-** ‘cargar’ → q’ip(i)-χaru- ‘acomodarse para cargar algo’, ‘empezar a cargar’
 e. **katu-** ‘agarrar’ → kat(u)-χaru- ‘sujetar fuertemente’
 f. **saya-** ‘pararse’ → say(a)-χaru- ‘alistarse para pararse’
 g. **hark’a-** ‘interferir’ → hark’(a)-χaru ‘alistarte y rápidamente suspender el curso de algo’
 h. **sara-** ‘ir’ → sar(a)-χaru- ‘alistarse para ir’
 i. **huta-** ‘venir’ → huta-χaru- ‘alistarse para venir’
 j. **t’ihu-** ‘correr’ → t’ih(u)-χaru- ‘alistarse para correr’, ‘prepararse para correr’
- (3) a. **puri-** ‘llegar’ → * pur(i)-χaru-
 b. **uma-** ‘beber’ → ? um(a)-χaru-
 c. **manq’a-** ‘comer’ → * manq’a-χaru-
 d. **qulum-** ‘rodar’ → *qulum(i)-χaru-
 e. **kuču-** ‘cortar’ → * kuč(u)-χaru-
 f. **t^huqu-** ‘bailar’ → ? t^huq(u)-χaru -
 g. **lura-** ‘hacer’ → * lura-χaru-
 h. **uča-** ‘poner’ → * uča-χaru-
 i. **hača-** ‘llorar’ → ? hač(a)-χaru-

- j. **laru-** ‘reír’ → * lar(u)-χaru-
 k. **č^haq-** ‘perderse’ → * č^haq(a)-χaru-
 l. **hak^hu-** ‘contar’ → ? hak^h(u)-χaru-
 m. **muna-** ‘querer’ → * mun(a)-χaru-
 n. **uñisi-** ‘odiar’ → * uñis(i)-χaru-
 ñ. **jiwa-** ‘morir’ → * hiwa-χaru-
 o. **ima-** ‘guardar’ → ? im(a)-χaru-
 p. **ama-** (pensar) → ? am(a)-χaru-
 q. **yati-** ‘saber’ → * yat(i)-χaru-

La restricción alcanza a los verbos de movimiento télicos, verbos de **estado** y otros verbos que requiere un momento previo o preparatorio para su ejecución. Es difícil, en algunos casos, distinguir el significado de *-xäsi* de *-xaru*, como en *katxaru-* y *katxäsi-* ‘sostener’. Aunque, si tenemos como base la duración temporal, el de *-xaru* es de menos duración que de *-xäsi*. Pero, lo que sí queda claro es que el sufijo *-xaru* tiene el valor de expresar el momento previo, preparatorio o la antesala de la realización del evento principal.

En cuanto a su ordenamiento, este sufijo aparece en distribución complementaria con los sufijos espaciales y no combina con ninguno de ellos.

6.2.1.2.12 Acción incidental *-waya*

A nivel de forma, este sufijo se realiza como *-waya*, aunque, también puede encontrarse las siguientes variaciones, inclusive, en un mismo hablante: *-wa:* ~ *-wa*. Las formas *-way* y *-w* dependen de si el sufijo que lo sigue es «fuerte» o no:

- | | | | |
|-----|---------------------------|---|-------------------------|
| (1) | Sarawayxañäni. | ~ | Sarawxañäni. |
| | {sara-way(a)-χ(a)-ña:ni } | | {sara-way(a)-χa-ña:ni } |
| | ir-INCI-INCEP-IMP.4S | | ir-INCI-INCEP-EXH.4S |

‘(Como ya estuvimos suficiente tiempo aquí), vámonos ya al lugar donde tenemos que ir’

Nosotros encontramos la siguiente variación en una sola entrevista (cf. apéndice Relato de María Flores (77)):

- | | | |
|-----|----------------------------|------------------------------|
| (2) | a. chint'a-wa:-ña-w | ‘se amarra y...’ |
| | b. kuñt-t'a-w-ita | ‘ya que estás acá, cuéntame’ |

- c. **apta-si-way-xa-px-ch-i** ‘Seguramente, ya se lo hayan levantado (una vez encontrado)’
 d. **p'iy-s-ta-wa:-tayn** ‘(Mientras navegaba) dicen que se hizo un agujero’

Los ejemplos ofrecidos ilustran las variaciones observadas: *-wa:*, *~ -w*, y *-way*. En otros dialectos, como en los de Corque, Salinas, Jopoqueri y Morocomarca (Oruro, Bolivia), se emplea *-wiya*, morfema que toma, según creemos, al igual que *-waya*, diversas fisonomías de acuerdo con la estructura interna de la palabra, o la idiosincrasia del hablante: *-wiya ~ wiy ~ wi: ~ wi ~ -w* (Briggs 1993: 176-9).

Bertonio (véase su *Arte* de 1612), recoge este sufijo graficando así: <Hua>, como en <ChuraHua> «Dar de presto, o dar antes que vaya a hazer otra cosa». A partir de este ejemplo, son dos los matices que se pueden inferir: uno, la sutileza al sugerir el carácter inmediato de la acción incidental; y dos, el hecho de realizar una acción verbal de pasada, antes de ejecutar otra.

La definición que Cerrón-Palomino nos ofrece en su oportunidad es que “este morfema deriva temas que expresan un proceso efectuado de pasada, como parte de otra acción que se tiene por más importante” (2008a: 155). Por nuestra parte podemos afirmar que los verbos portadores de este sufijo indican la interrupción de la trayectoria para realizar una acción adicional o circunstancial, según el contexto. Una vez realizada esta acción, el sujeto continúa su recorrido hacia el lugar de destino principal, como en (3) y (4). Adviértase que en cada lugar se ejecuta alguna actividad, sea la principal o de pasada, respectivamente:

(3) **Qullu sarkasin,**

{quλ(u)-Ø sar(a)-ka-sin(a)}

cerro-AC ir-PROG-SUB.T

aka piku utajaru ayt'awärapitäta, mirá. (cf. Q. *apa-ri-p-a-nki ~ apa-ri-pu-wa-nki*)

aka pik(u)-Ø uta-ha-r(u) ay(a)-t'a-**wa(y)a**-rap(i)-**ita**:-t(a), mirá}

este pico-AC casa-1P-IL llevar-CON-INCI-BEN-IMP.1O-FUT-2S, por.favor

‘Ya que estás yendo al cerro, por favor, llévalo este pico y déjalo de pasada en mi casa (que queda por donde pasarás).’

Donde: Lugar de destino principal/actividad principal: el cerro/?

Lugar circunstancial/actividad de pasada : mi casa/poner pico

(4) **Mantanma, manqasiwãñani.**{manta-n(i)-ma, manq'a-si-**wa(y)a**-ña:ni}entrar-CL-IMP comer-EVAL-**INCI**-EXH.4S‘Entra, vamos a comer(**nos**) (AQUÍ), antes que te vayas (A OTRO LUGAR).’

Donde: Actividad principal/Lugar: hacer otra cosa/en otro lugar

Actividad incidental/Lugar: comer/en el interior, donde está el hablante

En todos los ejemplos anteriores queda clara la relación existente entre la locación espacial y la acción verbal ambos de carácter incidental. Aunque no siempre la locación espacial es necesaria en otras situaciones, como en (5). Adviértase que la acción principal varía de acuerdo con la situación pragmática:

(5) **Tiyuphilu ikt'awayxiwa.**{tiyuphilu ik(i)-t'a-**way(a)**-χ(a)-i-wa}Teófilo dormir-CON-**INCI**-INCEP-3S-EV

‘Teófilo ya se durmió (antes de seguir trabajando).’

Donde: Actividad principal: trabajar

Actividad incidental o circunstancial: dormir

Adviértase que el uso de *-waya* surge también cuando hay la necesidad de recordar de una manera sutil en el oyente que hay una acción principal y que hay otra accesoria; pero que ambas tienen la misma importancia, según se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

(6) **Jichhaxa manqasiwxãñani.**{hiç^ha-χ(a) manq'a-si-**w(a)**-χa-ña:ni}ahora-TOP comer-EVAL-**INCI**-INCEP-EXH.4S

‘(Ya que hicimos Y), comamos ahora, (para continuar haciendo Y).’

Este sufijo aparece con todo tipo de verbos, excepto con algunos que requieren ser causativizados:

(7) **Paskaspayakiwa qhachhallt'iyawayixa.**

(¿-spaya?)

{pas(a)-ka-s(a)-paya-ki-w(a) q^haç^haλ(i)-t'a-**ya-way(a)**-i-χa}pasar-ANTICIP-S.Ad-PAYA-LIM-EV cosquillas-CON-CAUS-**INCI**-3S-TOP

‘Como pasando nomás, disimuladamente le hizo cosquillas’

El sentido de “acción de pasada” es mucho más explícito cuando uno de los constituyentes sintácticos tiene en su estructura interna el sufijo *-paya*, antecedido por el sufijo subordinador adverbial *-sa* (que funciona de manera similar al gerundio del castellano).¹⁷⁶ (cf. <Saraspa vllija-> {sara-s(a)-paya uñja-} «Mirar de paso» (BV: II, 317)).

Finalmente, en cuanto a la ubicación ocupada por *-waya* dentro de la estructura de una palabra compleja, basamos nuestras observaciones en el siguiente ejemplo:

(8) **Aptt'asiyaniwayaskaniwa.**

{apa-ta-t'a-si-ya-ni-way-a-ska-n-i-wa}

Llevar-ASC-CON-REFL-CAUS-TL-INCI-DUR-FUT-3S-EV

‘Con mucho gusto él estará permitiendo que Y de pasada levante Z en beneficio suyo.’

Como puede apreciarse, en una palabra-oración como la de (8), *-waya* combina con el cislocativo/translocativo *-ni*, ubicándose inmediatamente después de éste, y éste a su vez se ubica después del causativo *-ya*; también es importante señalar que va antes del sufijo durativo *-ska*, y *-xa*.

6.2.1.2.13 Desiderativo *-:ncha*

Este sufijo es identificado por Bertonio ([1612] 2002: 98) como <-Hacha>, como en <MankaHacha-> {manq'a:nča-} «Tener gana de comer». Briggs (1993: 155), según deducimos a partir de sus datos, recoge *-ncha*,¹⁷⁷ como en «Juta.ñ.ch.itu.w. ‘Me vienen/dan ganas de venir’» y nos indica que los datos son de Compi (Omasuyos, Bolivia). La variante conimeña (Moho, Puno) parece conservar mejor la integridad de este sufijo, ya que, según Huayhua (2001: 167), el sufijo se analiza como *-ñacha* (p.e., *manq'a-ñáč(a)-itu* «me da ganas de comer»). De no ser que el segmento nasal palatal /ñ/ de este sufijo desiderativo sea producto de la asimilación regresiva determinada por el segmento palatal /č/, su forma enteriza sería indudablemente *-ñacha*.

¹⁷⁶ Al hacer uso del sufijo *-sa*, es posible, también, expresar acciones paralelas a través de la subordinación (p.e., *Sara-s-paya-w uñ.h-t'χa* ‘Lo vi a medida que iba pasando por ahí, sin que se dé cuenta él ni otras personas’). Sobre la función de *-paya* véase Huayhua (2001: 167). La forma *-paya* suele aparecer lexicalizada en *k^huyapaya-* ‘conmiserarse’ (cf. *k^huya-ña-wa* ‘da pena’, ‘está como para tener pena’), ‘ayudar altruistamente, aunque no es tan difícil descubrir su origen bimorfémico ingresando *-t'a*; por ejemplo: *k^huya-p-t'a-ya-*.

¹⁷⁷ Nuestra aimarista se encuentra con serios problemas en la identificación del sufijo desiderativo. Para su discusión véanse Briggs (1993: 155) y Cerrón-Palomino (1995: 134; 2008a: 151).

En Pomata, el sufijo desiderativo se realiza como *-:ncha*, {-:nča}. El primer segmento marcado por /:/, unidad compensatoria de tiempo sin timbre propio, surge a raíz de la pérdida de la vocal /a/ de la primera sílaba de *-nacha*. Obsérvese:

(1) **Hichha arumanthitha yapuru sarānchtha.**

{hič^ha arumanthi-t^(h)a yapur(u) sara-:**nč(a)**-t^ha}

ahora madrugada-ABL chacra-IL ir-DESI-1S

‘Me dio ganas de ir a la chacra desde la madrugada de hoy (y no voy hasta ahora).’

Este sufijo es muy productivo y combina con todos los sufijos derivativos. En cuanto a su ubicación dentro de la estructura compleja de la palabra aimara, tiene una conducta especial, ya que asume la función de un sufijo móvil; es decir, no tiene una posición fija. Así, de acuerdo donde se ubique, *-:ncha* incidirá en el cambio de significado del conjunto de constituyentes que se encuentra a su izquierda. Obsérvese:

- | | | | |
|-----|-----------------------|---------------------------------|---|
| (2) | saya:ncha- | {saya-: nča -} | ‘tener ganas de pararse’ |
| | sayaska:cha- | {saya-ska-: nča -} | ‘tener ganas de estar parándose’ |
| | saya:nchaska- | {saya-: nča -ska-} | ‘estar teniendo ganas de pararse’ |
| | suyt'ānchaska- | {say(a)-t'a-: nča -ska-} | ‘estar teniendo ganas de empezar a esperar’ |
| | suyāncht'aska- | {suya-: nč(a) -t'a-ska-} | ‘estar empezando a tener ganas de esperar’. |

A menudo, aparece junto a nombres: *uta-:ncha-* ‘pensar en la casa’ o ‘querer una casa’, *uywa-:ncha-* ‘preocuparse por los animales’ o ‘desear tener animales’.

6.2.1.2.14 Conjetural *-smachja*

El análisis formal y semántico de este sufijo aparentemente es un tanto problemático (cf. Briggs 1993: 186-90). Cerrón-Palomino (1995: 138-41), en su extensa reseña al trabajo de Briggs, comenta sobre el parecer de la autora respecto a este “sufijo” polimórfico. Entre las debilidades que se encuentra en la descripción de este morfema modal, está su interpretación sincrónica puramente descriptivista, sin tomar en cuenta la procedencia léxica del componente <hama-> y su respectiva fuerza predicativa, en tiempos de Bertonio ([1612] 2002): 34-5). Veamos, en seguida, el ejemplo que nos ofrece el gramático jesuita, y al margen derecho presentamos la forma como hoy se expresaría tal situación:

- (1) <Maya libro churassina hamachsma> ~ **Mä libro churasmachjsma**
 {maya libro-Ø čura-sina **hama.č(a)**-sma} {ma(y)a libro-Ø čura-**smačh(a)**-sma}
 un libro-AC dar-SUB.C <Hazer.como>-1S.2O un libro-AC dar-**CONJ**-1S.2O
 «Pareceme que te di vn libro» (BA: 35) 'Parece que te di un libro'. [+Probabilidad].

Como puede observarse, el dato recogido por Bertonio “se trata de una oración compuesta, donde el verbo principal es el elemento verbalizado **hama-cha** ‘parecer’ [i.e. <Hazer como>], sobre la base de la partícula **hama**,¹⁷⁸ que por entonces gozaba de autonomía léxica” (Cerrón-Palomino 1995: 139), y el verbo subordinado es *chura-* ‘dar’ marcado por *-sina* ‘subordinador modal’. En cambio hoy, estas situaciones modales se expresan haciendo uso del sufijo *-smachja*, en el que, obviamente, dos de sus componentes morfológicos son claramente *hama* ‘manera’ y el *-cha* ‘factitivo’ (i.e. ‘parecer’). Del mismo modo, por nuestra parte, sugerimos que el segmento /s/ de este sufijo conjetural podría ser el resto del subordinador modal *-sina*, que a veces suele realizarse como *-sa* (*manq'asina jutani* ~ *manq'a-sa jutani* ‘primero que coma, luego vendrá’). Y, ¿cómo se explica la presencia de <ja> dentro del conglomerado *-smachja*? Nosotros creemos que es el resultado del fenómeno morfofonológico llamado metátesis. De manera que el antecedente inmediato de nuestra forma, sería *-sa-jama-cha*, y la variante *-samacha* de Omasuyos es la que mejor representa el siguiente paso evolutivo. ¿Y qué pasó con los segmentos /j/ y /a/ de *-samacha*? Respuesta: lo mismo que en la siguiente formación compuesta, fenómeno que es frecuente en la toponimia aimara: *taypi* + *jawira* ‘medio+río’ → *taypa:wira* ‘río medio’ (/h/→Ø).

En otras variedades se tienen diversas realizaciones de este sufijo de procedencia compleja, entre las que consideramos importante: *-chjama* (Compi), *samacha-* (Omasuyos), *-smachja* (Tiahuanaco). El último es el que se usa también en Pomata. Como

¹⁷⁸ Esta partícula tiene relación, también, con el sufijo de caso nominal *-jama* ‘comparativo’. Cerrón-Palomino (2000: 211) propone la forma **-hamu* como la forma originaria de este sufijo. Nosotros, apoyando esta hipótesis, presentamos el siguiente ejemplo donde *hamu-* ‘comparar’, derivado por conversión, aún mantiene intacta su independencia léxica en Pomata:

Jumaruti jamusta.

{huma-ru-ti hamu-(i)sta}

tú-DAT-INT comparar-2S.1O

‘¿Crees que soy como tú?’, lit. ‘¿Me comparas a ti?’, ‘¿Me comparas contigo?’

Bertonio, en su *Vocabulario*, recoge <Hama> (II, 113) y <Hamu> (II, 117) ambos glosados como «Manera». También <Hama-cha-> «Pareceme que» (II, 114), <Hamu-cha-> «Hacer de vna manera, anteponiendo los numerales» y, especialmente, <Hamu-> «Entender, perceber con el entendimiēto, pensar: imaginar» (II, 117) (p.e. ¿*Kunsa hamuskta?* ‘Qué estás pensando?’). Por nuestra parte, viendo la semántica de tales variaciones, sostenemos que <Hamu-> y <Hama-> tienen una etimología común.

puede verse (cf. Briggs 1993: 186-90), este sufijo es “un caso de polimorfismo de hasta siete e incluso nueve variantes [...], y que constituye un verdadero problema de análisis tanto sincrónico como diacrónico” (Cerrón-Palomino 1995: 138).

Ahora bien, cabe manifestar que este operador modal funciona con las características de un sufijo móvil. Obsérvense (2) y su correspondiente análisis morfo-sintáctico al margen derecho (donde O = oración principal y Sub = oración subordinada):

- (2) a. **Apaskasmachjiwa.** ‘Parece que está llevando algo.’ [apa-ska-s [machj-i-wa]_{Sub}]_O
llevar-DUR-SUB parecer-3S-EV
- b. **Apasmachjaskiwa.** lit. ‘Está pareciendo que lleva algo.’ [apa-s [machja-sk-i-wa]_{Sub}]_O
llevar-SUB parecer-DUR-3S-EV
- c. **Apasmachjayiwa.** ‘Hace que parezca que lleva algo.’ [apa-s [machja-y-i-wa]_{Sub}]_O
llevar-SUB parecer-CAUS-3S-EV
- d. **Apayasmachjiwa.** ‘Parece que hace llevar algo.’ [apa-ya-s [machj-i-wa]_{Sub}]_O
llevar-CAUS-SUB parecer-3S-EV

Semánticamente, las expresiones tales como en (1) y (2) corresponden a uno de los diversos grados de certeza que maneja el usuario de la lengua, por cuanto, en su vida cotidiana, no siempre está en condiciones de afirmar la verdad o la falsedad de una expresión de manera inequívoca, aunque seguramente sí en un **mundo posible**.¹⁷⁹ De este modo, la lengua permite “expresar que algo es posible, o probable, o altamente improbable, o seguro” (Escandell 2004: 289). Siendo esto así, la expresión representada en (1), es una construcción modal que, en este caso, expresa una probabilidad, cuyo verbo también modal usado a inicios del siglo XVII fue el <hama-cha-> ‘parecer’, significado que hoy es expresado morfológicamente por el sufijo de *-smachja*.

Finalmente, advertimos que las construcciones modales se pueden, también, dar de la siguiente manera (consideramos que los casos similares a nuestro ejemplo de (3) ocurren producto de la reinterpretación del valor modal de *-smachja*):

¹⁷⁹ “Constructo semántico que establece todas las situaciones y relaciones posibles en el universo del discurso en unas coordenadas dadas” (Escandell 2004: 344).

- (3) **Jutjamakiwa.** ~ **Jutasmachjakiwa.**
 {hut(a)-**jama**-k(i)-i-wa}
 venir-CONJ-LIM-3S-EV
 ‘Parece que él viene.’

6.2.2 Sufijos que implican cambio de valencia

6.2.2.1 Reflexivo *-si*¹⁸⁰

En el aimara, los verbos reflexivos se derivan por medio de la adjunción del sufijo *-si*, morfema que también cumple otras funciones, entre ellas la reciprocidad, según implique la participación de más de una entidad en un determinado evento, tal como lo describiremos en la siguiente sección.¹⁸¹

El sufijo reflexivo *-si* “[c]on verbos *transitivos* prototípicos expresa una acción refleja, es decir que recae sobre el propio sujeto, y, en tal sentido, disminuye la valencia del verbo” (Cerrón-Palomino 2008a: 157) (cf. Porterie-Gutiérrez 1981: 57):

(1)	sanu-	‘peinar’	V ₂	→	sanu-si-	‘peinarse’	V ₁
	hari-	‘lavar’		→	hari-si-	‘lavarse’	
	uña-	‘mirar’		→	uña-si-	‘mirarse’	
	muna-	‘querer’		→	muna-si-	‘quererse’	
	parla-	‘hablar’		→	parla-si-	‘monologar’	
	uñt'a-	‘conocer’ ¹⁸²		→	uñt'a-si-	‘conocerse a sí mismo’	

El aimara es una lengua que típicamente expresa el reflexivo y el recíproco (entre otras funciones) a través del mismo operador morfológico *-si*. Como consecuencia de ello, se presenta casos de ambigüedad inevitables que deben ser explicados contextualmente a través de las paráfrasis. Así, los ejemplos de (1) se prestan a ambigüedades cuando se tratan fuera del contexto. Todos los ejemplos citados pueden ser interpretados como reflexivo, benefactivo o recíproco, al mismo tiempo; aun cuando la glosa de los dos

¹⁸⁰ En el siguiente ejemplo, el *-si*, como en casos muy raros, aparece con el matiz de ‘continuativo’: *Khayjata qalampi jaqusinixa* ‘Desde ahí arroja con la piedra (lo hizo varias veces y lo sigue haciendo)’.

¹⁸¹ Bertonio, en su *Arte* de 1612 (pp. I, 107-8) y su *Vocabulario* ([1612]1984), nos da ejemplos sobre las diferentes funciones del sufijo *-si*, las cuales son: como reflexivo, p.e., <Hari-si, hari-ca-si-> ‘<Lauarse>’ (BV: II, 123); benefactivo, p.e., <Ma-Si-> (hoy *sara-si-*) «Irse a cosa suya» (BA: I, 107-9); <Apa-Si-> «Llevar para su provecho, o cosa que le toca» (BV: II, 22); recíproco <Hunüta-Si-> «Darse de estocadas»; y como impersonal, p.e., <Vlla-Si-> «Parecerse», <Hayphuqui vllasitha> «Parecerse poco las estrellas, o cualquiera otra cosa» (BV: II, 348).

¹⁸² La forma *uñt'a-* ‘conocer’ es producto de la lexicalización de *uña-* ‘mirar’ y el *-t'a* ‘conativo’.

últimos ejemplos revelan que los verbos derivados son reflexivos. Para reducir dicha ambigüedad, deben ser tratados, como dijimos, contextualmente; así, a través de la exteriorización de uno de los argumentos reflexivos, en este caso, el sintagma *mayni kikpa* ‘a uno mismo’, por medios sintácticos, es posible definir la interpretación reflexiva, tal como nos ilustra (2):¹⁸³

- | | | | | | | | |
|-----|---------------|-----------|---|------------------|---|--------------------------------|------------------------|
| (2) | sanu- | ‘peinar’ | → | sanu-si- | ~ | mayni kikp(a) sanusiña | ‘peinarse uno mismo’ |
| | hari- | ‘lavar’ | → | hari-si- | ~ | mayni kikp(a) harisiña | ‘lavarse uno mismo’ |
| | uña- | ‘mirar’ | → | uña-si- | ~ | mayni kikp(a) uñasña | ‘mirarse uno mismo’ |
| | muna- | ‘querer’ | → | muna-si- | ~ | mayni kikp(a) munasiña | ‘quererse uno mismo’ |
| | uñt'a- | ‘conocer’ | → | uñt'a-si- | ~ | mayni kikp(a) parlasiña | ‘conocerse a sí mismo’ |

Como puede apreciarse, la interpretación reflexiva de las formas analíticas de (2) se trasluce de manera inequívoca (aunque aún es necesario descartar la interpretación comparativa: *mayni kikp(a) sanusiña* ‘peinarse igual que el otro’). Ahora bien, como el empleo del *mayni kikpa* es una forma impersonal de expresar la acción refleja, puede usarse *naya kikpa* ‘yo mismo’, *huma kikpa* ‘tú mismo’, *hupa kikpa* ‘él mismo’, *hiwas(a) kikpa* ‘nosotros mismos’, *nanak(a) kikpa* ‘nosotros mismos’, *humanak(a) kikpa* ‘ustedes mismos’, *jupanak(a) kikpa* ‘ellos mismos’, según la persona que indique el sujeto.¹⁸⁴ De este modo, en los ejemplos de (3) y (4), cuyo sujeto es singular y plural, respectivamente, el uso del *kikpa* ‘mismo’ permite que tengamos la interpretación reflexiva de (3a) a través de la construcción equivalente de (3b). Por lo mismo, las oraciones de (4a-c) son semánticamente equivalentes; aunque, cabe advertir, que el uso del *kikpa* en (4b) no es suficiente para desambiguar (4a), por tratarse de una oración cuyo sujeto se expresa en

¹⁸³ El sufijo *-si* se define, según el metalenguaje aimara, al menos de tres maneras: como reflexivo, *-sixa lurawinakaxa mayni kikiparu kutt'ayañatakiwa* ‘el *-si* se usa para reflejar la acción sobre el propio sujeto’; como benefactivo, *-sixa lurawinakaxa mayni kikipatakiñapawa* ‘la acción verbal beneficia a uno mismo’; y como recíproco, *-sixa mayni maynipura, paninpura, waljanpura, lurasipxañapatakiwa* ‘la acción verbal es compartida recíprocamente por al menos dos miembros de un grupo’. Obsérvese cómo se recurre, en la definición, a *kikpa*, *-taki* y *-pura*, en cada caso, y esto se reflejará al presentar sus formas parafrásticas para explicitar uno de los argumentos sintácticos (la duración marcada en *-si* no tiene ningún significado; su presencia obedece más bien a factores puramente eufónicos). Adviértase, además, que, en otros contextos, *kikpa* puede ser traducido como ‘personalmente’, p.e., *Jupa kikipaw(a) Pun(u) sari* ‘Fue a Puno personalmente’, ejemplo que no tiene nada que ver con la interpretación reflexiva.

¹⁸⁴ El término moderno *kikpa* o su forma metatizada *kipka* tiene origen en la lexicalización de *kiki-* y el sufijo de tercera persona posesora *-pa*. En tiempos de Bertonio *kiki* es el que en sí tenía el significado de ‘mismo’, de manera que era posible agregar a este término postposicional las marcas de flexión nominal de persona, p.e., <Na Quiqui-ha>, <Huma quiqi-ma>, <Hupa quiqi-pa>, <Hiussa quiqi-ssa>, <Pedro quiqi-pa>, «que todo esto quiere decir, Yo mismo, Tu mismo, El mismo, Nosotros mismos, Pedro mismo» (BV: II, 298). Por otro lado, la forma plural <Naquiñacaha> (Ibidem) ‘nosotros mismos’ hoy se expresa como *nanak(a) kikpa*; aunque no sabemos si la primera forma persiste hasta hoy, por nuestra parte sostenemos que es aún interpretable.

plural. De manera que en (4c) recurrimos al uso de *sapa mayni* que significa ‘cada uno’ o ‘cada cual’ para tener una interpretación inequívoca del significado reflexivo. En este sentido, nuestras observaciones anteriores nos permiten, también, afirmar que la ambigüedad suele ocurrir, sobre todo, en las oraciones que tienen sujeto plural, porque dan la posibilidad de tener tanto una lectura reflexiva como otra recíproca; mas no en las oraciones con sujeto singular. En muchos casos, tales lecturas son desambiguadas por el contexto, aunque una interpretación reflexiva será, en la práctica, extraña para los verbos tipo *haki-si-* ‘encontrarse’, como en **nayaxa hakisthwa* {*naya-χ(a) haki-s(i)-t^h(a)-wa*} ‘yo me encuentro a mí mismo’ (restricción pragmática).

(3)a. **Sisaxa qullasiskiwa.**

{*sisa-χ(a) quła-si-sk(a)-i-wa*}

César-TOP curar-REFL-DUR-3S-EV

‘César se cura.’

b. **Sisaxa jupa kikapwa qullasiski.**

~

Sisa kikapwa qullasiskixa.

{*sisa-χ(a) hupa kikpa-w(a) quła-si-sk(a)-i*}

César-TOP él mismo-EV curar-REFL-DUR-3S

‘César se cura a sí mismo.’

(4)a. **Usutanakaxa qullasisipkiwa.**

{*usu-ta-naka-χ(a) quła-si-si-p-k(a)-i-wa*}

enfermarse-PART-PL-TOP curar-REFL-DUR=-PL=-ATIVO-3S-EV

‘Los enfermos se curan.’ (AMBIGÜEDAD: ¿Cada cual a sí mismo?, ¿Entre ellos, uno al otro?)

b. **Usutanakaxa jupanaka kikapwa qullasisipkixa.**

{*usu-ta-naka-χ(a) hupanak kikpa-w(a) quła-si-si-p-k(a)-i-χa*}

enfermarse-PART-PL-TOP ellos mismo-EV curar-REFL-DUR=-PL=-ATIVO-3S-TOP

‘Los enfermos se curan a sí mismos.’ (La ambigüedad persiste: ¿Cada cual a sí mismo?, ¿Entre ellos, uno al otro, porque no hay un médico?)

c. **Usutanakaxa sapa mayni jupanaka kikapwa qullasisipkixa.**¹⁸⁵

{*usu-ta-naka-χ(a) sapa mayn(i) hupanak(a) kikpa-w(a) quła-si-si-p-k(a)-i-χa*}

enfermarse-PART-PL-TOP cada uno ellos mismo-EV curar-REFL-DUR=-PL=-ATIVO-3S-TOP

‘Los enfermos se curan cada cual a sí mismos.’ [+ Reflexivo]

¹⁸⁵ *Sapa mayni* es equivalente al quechua *sapanka* ‘cada uno’; por ejemplo: (A) *sapa mayniwa mä t’ant’a manq’apxi* ~ (Q) *sapanka huk t’antata mikhunku* ‘cada uno come un pan’.

Para cerrar este asunto, se advierte que el uso de estos recursos desambiguadores de ninguna manera reemplaza al *-si* en su valor reflexivo o recíproco, según sea el caso.

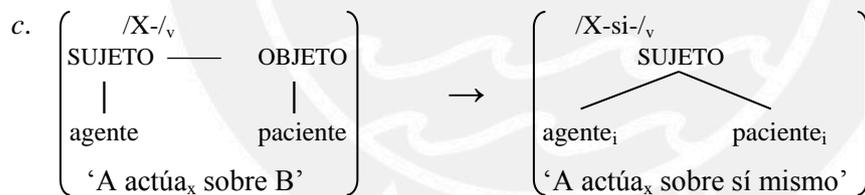
Ahora bien, analicemos y describamos el uso del reflexivo a través del empleo de oraciones. Por ejemplo, en la oración de (5a), el verbo empleado es transitivo, por tanto, involucra la participación de dos argumentos; pero, al agregársele el sufijo *-si* como en (5b), adopta la forma reflexiva, reduciéndose uno de los argumentos:

(5a). *Forma no reflexiva*

Ustakuxa wawapa sanuski. sanu- = V₂
 {ustaku- χ a wawa-p(a)- \emptyset sanu-sk(a)-i}
 Eustaquio-TOP hijo-3P-AC peinar-DUR-3S
 ‘Eustaquio está peinando a su hijo’

b. *Forma reflexiva*

Ustakuxa sanusikiwa. sanu-si- = V₁
 {ustaku- χ a sanu-si-sk(a)-i-wa}
 Eustaquio-TOP peinar-REFL-DUR-3S-EV
 ‘Eustaquio se peina (por un tiempo prolongado)’ CA: ‘Eustaquio se está peinando’



Los ejemplos anteriores y su respectiva esquematización en (5c), nos permite afirmar que una operación reflexiva consiste en la reducción de la valencia semántica de los verbos transitivos, donde el agente y el paciente son argumentos co-referenciales, es decir, una misma entidad realiza dos roles semánticos y, sintácticamente, ocupa una función muy singular. Además, es necesario también resaltar que una construcción reflexiva no implica en realidad un cambio eventual, tampoco su efecto está estrictamente limitado al cambio de función; así, tal como manifiesta Haspelmath (2002: 213) éste es un caso dudoso para la explicación ambos tipos de cambio. Nótese, además, que las construcciones reflexivas son semánticamente intransitivas, aunque sintácticamente presenten dos argumentos que son constituyentes de una misma entidad en un modelo dado, tal como muestran los ejemplos en los hemos explicitado uno de los argumentos co-referenciales a través de sintagmas que contienen *kikpa* (cf. Payne 1997: 200). En

consecuencia, a partir de la formalización expresada en (5c) podemos observar dos cosas fundamentales respecto al resultado de la operación reflexiva: uno, el significado del verbo no sufre ninguna alteración, según muestra el subíndice marcado por *x*; y, dos, el agente y el paciente son argumentos co-referenciales, toda vez que representan a una misma entidad marcada por el subíndice *i*. Sin embargo, no podemos decir aún cuál es el significado exacto del *-si* del ejemplo (5b). No sabemos si *Ustaku* peina algo tan obvio como sus cabellos o los de alguien a quien considera parte de sí mismo por mantener una relación afectiva o sentimental o íntima con él. Por tanto, dos son las posibles lecturas que surgen a partir de dicho ejemplo. Por un lado, significa que *Ustaku* peina alguna parte de sí mismo, tal como se explicita en (6), a través de la inserción de *ñik'uta* ‘cabellos’ marcado por el acusativo; y, por otro, *Ustaku* peina a alguien suyo como si fuera parte de sí mismo, que en este caso es su *wawa* ‘hijo’, según se muestra en (7).

(6) **Ustakuxa ñik'uta sanusiskixa.**¹⁸⁶

{ustaku-χa ñik'ut(a)-Ø sanu-si-sk(a)-i-χa}

Eustaquio-TOP cabello-AC peinar-REFL-DUR-3S-TOP

‘Eustaquio se peina el cabello por un tiempo prolongado.’ lit. ‘Eustaquio se está peinando el cabello.’

(7) **Ustakuxa wawapa sanusiski.**

{ustaku-χa wawa-p(a)-Ø sanu-si-sk(a)-i}

Eustaquio -TOP hijo-3P-AC peinar-REFL-DUR-3S

‘Eustaquio está peinando a su hijo como si lo hiciera a sí mismo.’ lit. ‘Eustaquio está peinándose a su hijo.’¹⁸⁷

¹⁸⁶ Nuestro ejemplo sería agramatical si nos guiamos de Van de Kerke, quien afirma que la relación co-referencial entre la primera persona objeto y la parte del cuerpo (o individuo) debe ser marcado explícitamente. Sin embargo, esto ocurre de manera diferente en el aimara, porque la oración **mama-y uma-ta maylla-wa-n*, a la que el autor la considera agramatical, su traducción al aimara es perfectamente usual, toda vez que se puede decir *mama-ha-χ(a) piq(i)-Ø har(i)-itu* ‘mi mamá me lava la cabeza’ ~ *mama-ha-χ(a) p'iqi-h(a)-Ø har(i)-itu* ‘mi mamá me lava mi cabeza’. El ejemplo (i) confirma nuestra observación:

(i) **Ratukilla imilla piqi chhaxrthapisma.**

{ratu-ki-ll(a) imill(a) p'iq(i)-Ø č^haχr(a)-t^hapi-s-ma}
rato-LIM-ENF niña-VOC cabeza-AC peinar-CONG-REFL-IMP
‘Péinate rápido la cabeza, niña.’

~ **Ratukilla imilla piqima chhaxrthapisma.**

{ratu-ki-ll(a) imill(a) p'iqi-m(a)-Ø č^haχr(a)-t^hapi-s-ma}
rato-LIM-ENF niña-VOC cabeza-1P-AC peinar-CONG-REFL-IMP
‘Péinate rápido tu cabeza, niña.’

¹⁸⁷ En este caso, estamos ante un contexto en el que se da el involucramiento emocional de considerar “algo” o “alguien” como parte de sí mismo. La identidad individual puede expandir sus fronteras hacia otras cosas o personas consideradas como parte de uno mismo; así, en el siguiente ejemplo, *naya* ‘yo’ y *wawaja* ‘mi hijo’ son consideradas como si fuera una sola entidad, y así se justifica el uso del *-si* ‘reflexivo’:

Nayaxa wawajxa kunjamasa uka uñt'asthwa.

{naya-χ(a) wawa-h(a)-Ø-χ(a) kun(a)-hama-s(a) uk(a)-Ø uñt'a-s(i)-t^h(a)-wa}
yo-TOP hijo-1P-AC-TOP qué-COMP-INT ese-ACC conocer-REFL-1S-EV
‘Yo me conozco cómo es mi hijo.’

Adviértase que la oración (6), aparentemente redundante, es perfectamente posible en el habla cotidiana. Así, según nuestra apreciación, (6) no ofrece mayores dificultades en su interpretación por ser tan lógico y natural el evento; en cambio, (7) sí, porque al constituyente *wawa* se considera como parte de la misma entidad *Ustaku*. Hay que tomar este ejemplo como algo similar al dativo de interés del castellano en una expresión como *te me cuidas*; sin embargo, éste no es el caso, porque no podemos tener en castellano ejemplos como **te me peino* o, algo similar a nuestro ejemplo de (7) **Eustaquio se está peinando a su hijo*. Aunque este último es perfectamente interpretable entre los hablantes bilingües, con la condición de que el hijo que es de Eustaquio sea considerado como una parte intrínsecamente relacionado a la entidad *Eustaquio*, la que en casos extremos puede “sentir” el dolor de la persona objeto manifestando una empatía plena y comprometida.

El significado reflexivo de (7), como vemos, sigue siendo problemático, porque, en alguna medida, sugiere también una interpretación benefactiva. Esta última interpretación se debe a la ampliación del espacio individual de la entidad determinada por factores que tienen relación vínculos psicológicos y sociales. Sin embargo, las condiciones que deben tomarse en cuenta para que (7) sea interpretada como reflexivo son: por un lado, que los verbos de partida sean verbos transitivos, y, por otro, que el espacio individual de la entidad sea ampliado por factores ya señalados. Para la comprensión de la segunda condición, es prioritaria la comprensión de la información cultural para saber hasta qué punto es posible ampliar los límites de la individualidad. Sin embargo, es difícil descartar la idea de que los reflexivos, según quiera expresar el hablante, pueda, ahí o en otros contextos, cumplir, al mismo tiempo, una función benefactiva. Para probar la reflexividad o la benefactividad de (7), tenemos una manera para desambiguarla: la inserción de uno de los argumentos co-referenciales a través de *kikpa*, para la interpretación recíproca, y *-taki*, para dar una interpretación benefactiva. Para el primer caso, se recomienda descartar la idea de ‘personalmente’, de manera que quede sólo la interpretación reflexiva de (7) (cf. (8)); y con *-taki* la interpretación benefactiva de (7) es impropia (cf. (9)).

(8) **Ustakuxa jupa kikpawa wawapa sanusiski.**

{ustaku- χ a **hupa kikpa**-w(a) wawa-p(a)- \emptyset sanu-**si**-sk(a)-i}

Eustaquio-TOP él mismo-EV hijo-3P-AC peinar-REFL-DUR- 3S

‘Eustaquio está peinando a su hijo como sí lo hiciera a sí mismo.’ lit. ‘Eustaquio él mismo se está peinando a su hijo.’

(9) *Ustakuxa jupatakiwa wawapa sanusiski.

{ustaku- χ a hupa-**taki**-w(a) wawa-p(a)- \emptyset sanu-**si**-sk(a)-i}

Eustaquio-TOP él-BEN-EV hijo-3P-AC peinar-REFL-DUR- 3S

*‘Eustaquio se peina a su hijo **para** él mismo.’

La conversión de los ejemplos (6) y (7) en proposiciones de (10) y (11), respectivamente, expresan las siguientes condiciones de reflexividad: primero, que el significado del verbo no sufra ningún cambio; segundo, que el agente y el paciente sean co-referenciales; tercero, que los verbos de partida sean transitivos; y, cuarto, que se defina hasta dónde abarca la individualidad de la entidad referida.

(10) USTAKU ÑIK'UT SANU, ÑIK'UTA USTAKUNKI, ÑIK'UTAST USTAK KIKPANKI.

{ustaku ñik'ut(a)- \emptyset san(u)-u, ñik'uta ustaku-**n(a)**-k(a)-i, ñik'uta-sti ustak(u) kikpa-**n(a)**-k(a)-i}

Eust. cabellos-AC peinar-3S, cabellos Eust.-GEN-ser-3S, cabellos-REAN Eust. mismo-LOC-estar-3S

‘EUSTAQUIO PEINA LOS CABELLOS, EUSTAQUIO TIENE CABELLOS Y LOS CABELLOS SON UNA PARTE DE EUSTAQUIO.’

(11) USTAKU PIRS SANU, PIRSI USTAKUNKI, PIRSISTI USTAK KIKPANKI

{ustaku pirs(i)- \emptyset san(u)-u, pirsi ustaku-**n(a)**-k(a)-i, pirsi-st(i) ustak(u) kikpa-**n(a)**-k(a)-i}

Eust. Percy-AC peinar-3S, Percy Eust.-GEN-ser-3S, Percy-REAN Eust. mismo-LOC-estar-3S

‘EUSTAQUIO PEINA EL CABELLO DE PERCY, EUSTAQUIO TIENE UN HIJO LLAMADO PERCY Y PERCY ES PARTE DE EUSTAQUIO.’

EVENTO (AGENTE=PACIENTE) ——— IDENTIDAD ——— AMPLIACIÓN DE LA IDENTIDAD

En las proposiciones complejas anteriores, existen otras marcas de caso que dilucidan mejor la interpretación reflexiva de (7), cuya forma proposicional es (11). Como se ve, el uso del genitivo (GEN) marcado por *-na*, nos advierte que *ñik'uta* y *Pirsi* son constituyentes intrínsecos de la entidad *Ustaku*; además, el locativo (LOC) sugiere la interpretación de que esos constituyentes cumplen la condición de estar localizados en una misma entidad *Ustaku*, cuya delimitación identificacional esta basada en la cultura. Así, para entender este matiz reflexivo *-si* del aimara es fundamental recurrir a la información cultural que nos obliga a responder a cuestiones como: cómo debe concebirse el campo nocional de identidad para el uso de las expresiones reflexivas, hasta dónde debe considerarse a la persona como individuo en la cultura andina en general, cuál es el espacio que abarca su individualidad, cómo se expresa la individualidad a nivel físico, psicológico y social, cuál es el límite de la individualidad. Las respuestas a esas

cuestiones, por ende, nos ayudarán a definir, delimitar y comprender el espacio de una determinada entidad.¹⁸⁸

Ahora bien, vamos a describir otra de las funciones que se considera como una extensión del uso reflexivo del sufijo *-si*. Esta función ocurre cuando existe una relación reflexiva entre un argumento benefactivo y el sujeto; es decir, los argumentos son, otra vez, co-referenciales (véanse para el quechua Faller 2007; Van de Kerke 1996: 30, 144).¹⁸⁹ Así, este sufijo “indica beneficio o provecho personal, además de involucramiento emocional por parte del actor en la realización o el sufrimiento del proceso verbal” (Cerrón-Palomino 2008a: 157; cf. 2000: 254), tal como se ilustra en los siguientes ejemplos que parten de verbos transitivos e intransitivos:

- | | | | | | | |
|---------|--------------|---------------------------|----------|-----------------|----------------------------------|------------------------------|
| (12) a. | lura- | ‘hacer’ | → | lura-si- | ‘hacer en beneficio de sí mismo’ | |
| | b. | t^haq-a- | ‘buscar’ | → | t^haq-a-si- | ‘buscar algo para sí’ |
| | c. | č’uku- | ‘coser’ | → | č’uku-si- | ‘coser algo para sí’ |
| | d. | sawu- | ‘tejer’ | → | sawu-si- | ‘tejer algo para sí’ |
| | e. | t^huqu- | ‘bailar’ | → | t^huqu-si- | ‘bailar a gusto de sí mismo’ |
| | f. | anata- | ‘jugar’ | → | anata-si- | ‘jugar a gusto de sí mismo’ |
| | g. | manq’a- | ‘comer’ | → | manq’a-si- | ‘comer con agrado’ |

Los ejemplos (12a-d) son verbos **transitivos** que no admiten una interpretación reflexiva, porque una persona no puede “*hacerse*”, “*buscarse*”, “*coserse*”, “*tejerse*” a sí misma; al menos, ello no es común en la realidad, aunque sí en contextos muy especiales (restricción pragmática). Por tanto, si bien las construcciones reflexivas no son posibles con todos los verbos transitivos, la interpretación benefactiva de tales ejemplos es transparente, como el “involucramiento emocional” al realizar alguna acción, según lo expresado por las oraciones de (13) y (14):

¹⁸⁸ Encontramos una observación similar para la lengua quechua en Van de Kerke (1996: 160) “In Quechua body parts are identified by means of the referential index of the subject possessor on the whole NP. This is quite plausible in the case of body parts as these nouns are not individual entities but always part of a whole [cita a Hale 1981]. The index of the subject is realized on the head by means of person marking and these person features percolate to the dominating node”. Sin embargo, según la idiosincrasia del poblador andino, hablante de cualquiera de las dos lenguas, sea la aimara o la quechua, no sólo ocurre esto con las partes del cuerpo, sino, también con otras entidades “independientes” como “su hijo”, “su hermano”, o una cosa considerada de su “propiedad”.

¹⁸⁹ Briggs (1993: 169) parece encontrar una función del *-si*, que denomina “enfático”; sin embargo, Cerrón-Palomino (1995: 134-135) deja clara la idea al afirmar que, más bien, se trata del significado de “beneficio personal.” Quizá Briggs creía encontrar una función “enfática” equivalente a las frases del castellano *Se comió todo el asado*, *Se pasó todo el tiempo mirando televisión*, donde se puede prescindir de *se* sin que afecte al significado de las construcciones en cada caso.

(13) **Lusiya wali k'uchipiniwa awayu sawusixa.**

{lusiya wali k'uči-pini-w(a) away(u)-Ø sawu-s(i)-i-χa}

Lucía muy alegre-CERT-EV aguayo-AC tejer-BEN-3S-TOP

'Lucía teje un aguayo para sí misma, si vieras, con mucha alegría y empeño.'

lit. 'Lucía, bien alegre, se teje un aguayo.'

(14) **Taykani phuchaniwa utapana sawusisipkänxa.**¹⁹⁰{tayka-n(i) p^huč^ha-ni-w(a) uta-pa-n(a) sawu-si-si-p-ka:-n(a)-χa}

madre-INCL hija-INCL-EV casa-3P-LOC tejer-BEN-DUR=-PL=-ATIVO-PAS.E-3S-TOP

'Madre e hija, así juntas, tejían aguayo en su casa, cada cual para sí.' lit. 'Madre hija bien alegres estaban tejiéndose el aguayo.'

Los ejemplos (12e-g), que parten de verbos **intransitivos**, a diferencia de los de (12a-d), el matiz benefactivo es menos transparente o es un tanto subjetivo, toda vez que, en realidad, no es posible observar directamente el mundo psicológico del actor, pero sí implica que la persona, que representa una realidad así, recurra al uso del *-si* para expresar su actitud frente al evento, cuya actuación se piensa que es realizada con "muchas ganas", bastante voluntad, empeño, dedicación; por tanto, la interpretación de "involucramiento emocional" es algo que debe ser evaluado por el hablante al usar este sufijo a fin de expresar este valor que tiene mucho que ver, al mismo tiempo, con la persona que describe la realidad y con la conducta del actor del evento.¹⁹¹ Por tanto, puede decirse que el uso de

¹⁹⁰ Aquí, el morfema *-ni*, en sentido estricto, no tiene el significado de 'posesivo', sino que funciona tan igual que el sufijo derivador inclusivo *-nti(n)* del quechua. Así, nuestro ejemplo (14), recibe esta traducción al quechua: *Mama-ntin ususi-ntin wasi-n-pi awa-ku-chka-rqa-n-ku*. Por otro lado, gracias al trabajo de Lucy Briggs, sabemos de la existencia del sufijo *-nti* en otros dialectos del aimara, como en Calacala y Morocomarca (Potosí), Jopoqueri, Salinas y Corque (Oruro), quien al respecto afirma: "Los dialectos que tienen tanto /-mpi/ como /-nti/ utilizan ambos alomorfos en forma intercambiable" (1993: 129-30). Nosotros no creemos que sea así. El cotejo de más datos permitiría saber si el *-nti* de los mencionados dialectos tiene el mismo significado inclusivo que encontramos en (14). Mientras tanto, damos los siguientes ejemplos del pomateño y de quechua para reforzar nuestra hipótesis: (A) {ququ-ni-w(a) huta:-ta-χa} ~ (Q) {awiyu-ntin hamu-nki} 'vienes con tu fiambre', (A) {anu-n(i) sar(a)-ma} ~ (Q) {alqu-ntin puri-y} 've con tu perro'. Como se ve, el matiz comitativo de estos ejemplos constituye un argumento más a nuestro favor (cf. Cerrón-Palomino 1995: 127, 130; 2000: 209-10; 2008a: 124-5, 130).

¹⁹¹ Si se lo combinara con el conativo *-t'a*, se sumaría la idea de 'cortesía' en contextos imperativos, como en (i). En otros contextos, el "involucramiento emocional" es contundente, así la actitud favorable frente al evento, como en (ii) (cf. Van de Kerke 1996: 30; Cerrón-Palomino 2000: 256; 2008a: 150):

(i) **Manq't'asma.**

{manq'(a)-t'a-s(i)-ma}

comer-CON-EVAL-IMP

'Come a tu gusto, por favor.' lit. 'Cómete, por favor.'

(ii) **Isk'a wawaxa manq't'asiwa.**

{manq'(a)-t'a-s(i)-ma}

comer-CON-EVAL-IMP

'(Para el agrado de los que ven) el niño come a su gusto.' lit. 'El niño se come *bonito*.'

este sufijo, en este caso, no implica ninguna modificación sintáctica, de manera que aquí no estamos ante ninguna reducción de valencia.

Desde el punto de vista semántico, este tipo de expresiones, a cuyo verbo sea transitivo o intransitivo se adhiere el sufijo *-si*, se concibe como si estuviesen dotados de algún tipo de función evaluativa o actitudinal:¹⁹² una evaluación, opinión o actitud hacia la situación representada. Así, a este matiz del *-si*, la denominaremos *evaluativo* o *de actitud* (EVAL) (cf. Lyons 1980: 384-96), y los ejemplos (12*e-g*), (15) y (16) son los que muestran esta función claramente evaluativa y actitudinal del sufijo *-si*, y, como vemos, no afecta la integridad de la estructural argumental del verbo derivado, sea transitivo o intransitivo. En consecuencia, aquí no estamos ante la reducción de valencia semántica ni sintáctica, y las glosas exigen siempre que echemos mano a las construcciones adverbiales.

(15) *Con verbos intransitivos:*

a. **Tupu jak'ana isk'a yuqalla wulkitipampiwa anatasiskänxa.**

{tupu hak'a-n(a) isk'a yuqalla wulkiti-pa-mpi-w(a) anata-si-ska-:-n(a)-xa}

carretera cerca-LOC pequeño niño.varón volquete-3P-INSTR-EV jugar-EVAL-DUR-PAS.E-3S-TOP

‘El pequeño jugaba con su volquete cerca de la carretera, muy empeñosamente.’

lit. ‘El niño estaba jugándose *bonito* con su volquete cerca de la carretera.’

Donde: *anata-* ‘jugar’ $V_1 \rightarrow$ *anata-si-* ‘jugar empeñosamente (o *bonito*)’ V_1

b. **Manq'asma, Ispika, urutatätawa.**

{manq'a-s(i)-m(a), Ispik(a), uru-tata-:-ta-wa}

comer-EVAL-IMP Esperanza.VOC tarde-PROP-FUT-2S-EV

‘Come, Esperanza, que se vuelve tarde’ (al emplear *-si* se apela al sentimiento de Esperanza, según la evaluación del hablante). lit. ‘Cómete, Esperanza, que ya se hace tarde.’

Donde: *manq'a-* ‘comer’ $V_1 \rightarrow$ *manq'a-si-* ‘comer con agrado o satisfacción’ V_1

c. **Awkirana anqana qunusiski.**

{awki-rana anqa-n(a) qunu-si-sk(a)-i}

padre-POND fuera-LOC sentar-EVAL-DUR-3S

‘El abuelo está plácidamente sentado en el patio de la casa.’ lit. ‘El abuelo está *sentadito* en el patio de la casa.’ Donde: *qunu-* ‘sentarse’ $V_1 \rightarrow$ *qunusi-* ‘sentarse plácidamente’ V_1

¹⁹² Sobre la categoría semántica de la morfología evaluativa, cf. Booij (2007: 223). Esta función evaluativa o actitudinal es considerada por Booij para explicar la polisemia de los diminutivos en otras lenguas, considerando sus diversas extensiones como el uso partitivo, la feminidad, tamaño, la afectividad, preferencias, intimidad, simpatía. Nosotros rescatamos la noción de ‘**actitud**’ o ‘**evaluación**’ para explicar una de las funciones pragmáticas del sufijo *-si*.

(16) *Con verbos transitivos:*

a. **Ilwa tayka jiliri yuqaparuxa mä waka waxt'asitaynaxa.**

{ilwa tayka hil(a)i-:-ri yuqa-pa-ru-χ(a) ma(y)a wak(a)-Ø waxt'a-s(i)-tay-na-χa}

Eulalia abuela mayor-ser-AG hijo.varón-3P-IL-TOP una vaca-AC regalar-EVAL-PAS.NE-3S-TOP

‘Se dice que la abuela Eulalia, **con toda su voluntad**, regaló una vaca a su hijo mayor.’

lit. ‘La abuela Eulalia **se lo** había regalado una vaca a su hijo mayor.’

waxt'a- ‘regalar’, ‘convidar’ V₃ → waxt'a-si- ‘regalar preferentemente Y a Z’ V₃

b. **Chili wank'uwa siwära satatasaru yatisitayna.**

{çili.wank'u-w siwar(a) sata-ta-sa-r(u) yati-si-tay-na}

liebre-EV cebada sembrar-PART-4S-IL saber-EVAL-PAS.NE-3S

‘Según nos enteramos a partir de ciertas evidencias, la liebre, y no otro animal, se habituó en nuestro sembrío de cebada.’ lit. ‘La liebre se había acostumbrado a nuestra cebada’

yati- ‘saber’, ‘soler’ V₂ → yati-si- ‘habituarse ávidamente a algo’ V₂

Existe, también, otro valor del *-si* que sirve para describir una acción verbal fraccionada en varios actos secuenciales (instantes), los mismos que son ejecutados en serie, cf. (17) y (18). Tiene el significado de **continuativo**. Tampoco tiene relación con el cambio de valencia. En otros casos, con este mismo valor, aparece precediendo al sufijo aproximativo simultáneo *-sa*, como en (19) (cf. Cerrón-Palomino 2008a: 148):

(17) **Turu khä pampana thawisi.**

{turu k^ha(y)a pampa-n(a) t^hawi-s(i)-i}

toro aquella pampa-LOC cocear-EVAL-3S

‘El toro cocea (frecuentemente) en aquella pampa.’ lit

(18) **Takisitapaki.**

{taki-si-ta-pa-ki}

patear-EVAL-PART-3P-VIS

‘Mira, pues, cómo patalea tea una y otra vez.’ lit. ‘Mira, está pataleándose.’

(19) **Uwijaxa manq'asisawa qullu tuqiru aywi.**

{uwih-a-χ(a) manq'a-si-sa-w(a) quɫu tuqi-r(u) ayw(i)-i}

oveja-TOP comer-EVAL-S.Ad-EV cerro hacia-IL ir.manada-3S

‘Las ovejas van hacia el cerro comiendo de rato en rato.’ lit. ‘Las ovejas van **comiendo comiendo** hacia el cerro.’

Antes de describir otros valores de este sufijo *-si* que tienen relación con el cambio de valencia, quisiéramos incidir nuevamente en su función benefactiva. El argumento benefactivo se puede explicitar a través del empleo del sufijo de caso benefactivo *-taki*, equivalente a la preposición *para* del castellano, que permite comprobar que estamos ante el *-si*, que tiene tal función; así, la oración de (20a) puede ser parafraseada como la (20a'). Obsérvese también que *-si* es morfosintácticamente irremplazable:

(20)a. **Parawyu yapxa lurasxiwa.**

{parawyu yap(u)-Ø-χ(a) lura-s(i)-χ(a)-i-wa}

Braulio chacra-AC-TOP hacer-BEN-INCEP-3S-EV

‘Braulio ya trabaja su chacra en beneficio suyo (seguramente ya se recuperó de su enfermedad o es que antes hacía la chacra para otras personas descuidando la suya).’

a' **Parawyuxa jupataki yapxa lurasxiwa.**

{parawyu hupa-tak(i) yap(u)-Ø-χ(a) lura-s(i)-χ(a)-i-wa}

Braulio él-BEN chacra-AC-TOP hacer-BEN-INCEP-3S-EV

‘Ídem.’

El ejemplo (20a) puede tener dos lecturas que responden también a dos preguntas que el hablante, en casos de ambigüedad, se realizaría: ¿*Parawyuxa jupa kikipati yapu lurasxi?* ‘¿Braulio hace la chacra sin la ayuda de nadie, es decir, él mismo?’, ¿*Parawyuxa jupatakiti yapu lurasxi?* ‘¿Braulio hace la chacra para sí mismo o en beneficio suyo?’. Si respondemos a la primera pregunta, estaríamos tentados por aceptar otra función que equivaldría al adverbio del castellano *personalmente*; aunque esto parece ser cierto. Pero a nosotros nos interesa responder la segunda pregunta; así, la respuesta que mejor satisface el cuestionamiento está en la oración de (20a'). Sin embargo, las oraciones que tienen verbos con *-si*, como la de (15b), no pueden ser parafraseadas empleando el sufijo de caso *-taki*, es decir, no acepta la exteriorización del argumento benefactivo, hecho que prueba, en este caso, que estamos aquí ante una función muy distinta a la benefactiva; por tanto, la oración (21) es inaceptable (lo mismo pasa con (15a y c), (17), (18) y (19)):

(21) ***Manq'asma jumatak(i), Ispika, urutatätawa.**

{manq'a-s(i)-m(a) huma-tak(i), ispik(a), uru-tata-:-ta-wa}

comer-BEN-IMP tú-BEN Esperanza tarde-PROP-FUT-2S-EV

*‘Come para ti, Esperanza, que se hace tarde.’

Además, aclaramos que, si el beneficio no recae en la **persona** expresada sintácticamente como **sujeto** (sujeto=beneficiario), hecho que es marcado por el sufijo *-si*, sino, al contrario, recae en la **persona objeto** (sea primera, segunda o tercera), entonces, el verbo recibiría el sufijo verbal benefactivo *-rapi*. Así, los ejemplos de (22) y (23) son semántica y sintácticamente distintos entre sí, porque en (22) *yuqa* ‘hijo varón’ es considerado por el hablante (primera persona sujeto) como si fuera parte de su espacio identificacional, de modo que exige el empleo obligatorio del sufijo *-si* en lugar de *-rapi*; y en (23) *yuqa* es un argumento externo que representa a otra entidad, insertada a través del sufijo de caso benefactivo *-taki*, que, a su vez, reclama, de cierta manera, concordancia con *-rapi*. Obsérvense:

- (22) **Yuqajataki yapu lurasï.** ~ *Yuqajataki yapu lurä.

{yuqa-ha-tak(i) yap(u)-Ø lura-si-:}

hijo.varón-1P-BEN chacra-AC hacer-BEN-FUT.1S

‘Trabajaré la chacra para mi hijo como si fuera en beneficio mío.’

lit. ‘Voy a trabajar^{me} la chacra para mi hijo.’

BENEFICIARIO: (Padre (hijo)) = Sujeto.

- (23) **Yuqajataki yapu lurarapï.** ~ **Yuqajataki yapu lurä.**

{yuqa-ha- tak(i) yap(u)-Ø lura-rapi-:}

hijo.varón-1P-BEN chacra-AC hacer-BEN-FUT.1S

‘Trabajaré la chacra para mi hijo.’

BENEFICIARIO: hijo = Objeto.

Ahora bien, hay otras funciones que consideramos, también, como extensiones del uso reflexivo *-si*. En primer lugar, el *-si* se emplea en la **expresión impersonal** del verbo (Cerrón-Palomino 1995: 135; 2008a: 157), como en *uña-si* ‘aparecer’, *yati-si* ‘revelarse la verdad automáticamente’ o ‘descubrirse’, *tuku-si* ‘terminarse de por sí’, *ali-si* ‘desmoronarse’, *paki-si* ‘romperse de por sí’. Haspelmath (2002: 213-4) denomina a este fenómeno, función **anticausativa**, y la define como una operación de cambio de evento, a través del cual el AGENTE es completamente eliminado de la estructura argumental, y, además, el elemento CAUSA es, también, excluido de la estructura conceptual del evento inicial, tal como se ilustra en (24c); en otras palabras, el AGENTE no está presente en la estructura argumental del verbo. A continuación, mostramos los ejemplos referentes esta función anticausativa:

(24)a. *Forma causativa***Jusiya phuku p'aki.**

'José rompe la olla.'

{husiya p^huk(u)-Ø p'ak(i)-i}

José olla-AC romper-3S

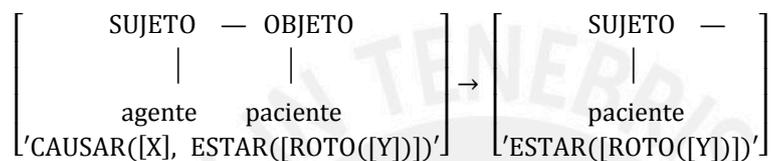
b. *Forma anticausativa***Phukuwa pakisi.**

'Se rompió la olla.'

{p^huku-w(a) p'aki-s(i)-i}

olla-EV romper-ANTIC-3S

c.



Los ejemplos de (25), son construcciones anticausativas, que pueden recibir un esquema similar al del (24c). Obsérvese, aparece solamente en tercera persona:

(25)a. **Chhaqhiri uwisqalluxa uñasxiwa.**

'Ya (se) apareció el corderito que suele perderse.'

{č^haq^h(a)i-r(i) uwis(a)qaλu-χ(a) uña-s(i)-χ(a)-i-wa}

perder-AG oveja.cría-TOP ver-ANTIC-INCEP-3S-EV

b. **Ñiq'i chuwajawa pakisi.**

'Se rompió mi plato de barro.'

{ñiq'i čuwa-ha-w(a) paki-s(i)-i}

barro plato-1P-EV romper-ANTIC-3S

c. **Kamachapinchi, ukhamaki wank'ujaxa tukusiwayxi.**{kama-ča-pin(i)-č(i), uk^hama-k(i) wank'u-ha-χ(a) tuku-si-way(a)-χ(a)-i}

qué -FAC-CERT-DUB-3S, así-LIM cuy-1P-TOP terminar-ANTIC-INCI-INCEP-3S

'No sé que es lo que pasó, así (nomás) es como llegaron a acabarse mis cuyes.'

d. **Jani ukatha llakisxamti, jilata, qhipatha yatisiskaniwa.**¹⁹³{jan(i) uka-t^(h)a) laki-s(i)-χa-m(a)-ti, jilata, q^hipa-t^(h)a) yati-s(i)-ska-n-i-wa}

no eso-ABL preocupar-MED-INC-IMP-NEG, hermano, atrás-ABL saber-ANTIC-DUR-FUT-3S-EV

lit. 'Ya no te preocupes por eso, hermano, después se va a estar sabiendo'.

¹⁹³ Considérese *laki-* (de V₂) como 'procurar, preocuparse o interesarse por alguien o algo, asumir o prevenir ciertas responsabilidades'. Además, nótese que en este caso aparece sin el sufijo *-si* que parece ser obligatorio en otros contextos (p.e., *Armasiskarakisma*, *wawat llakitawa* {arma-si-ska-raki-sm(a), wawa-t^(h)a) laki-:ta-w(a)} 'Cuidado que te olvides, preocúpate del hijo'; en este caso el significado *laki-* se aleja más de *laki-si* 'entristecerse'.

e. **Qullqixa jupapachakiwa wali jallusirapituxa.**¹⁹⁴

{quɫqi-χ(a) hupa-pača-ki-w(a) wal(i)-Ø hallu-si-rap(i)-itu-χa}

dinero-TOP él-mismo-LIM-EV bueno-AC lluvia-ANTIC-BEN-3S.1O-TOP

‘El dinero se me incrementa impensada y constantemente.’ ‘Me llueve el dinero impensadamente.’

Aunque es posible marcar la primera persona o segunda objeto como beneficiario o afectado, p. e., *pakisitu* {paki-s(i)-itu} (romper-ANTIC-3S.1O) ‘se me rompe’.

Además, obsérvese cómo la combinación *-si-rapi-*, delata el carácter anticausativo de *-si*, en (25e). La identificación del sufijo *-si* en su función anticausativa, sólo es posible a partir de la enunciación de las oraciones; de otro modo, fácilmente su uso podría atribuirse a matices que expresa este sufijo plurifuncional por excelencia.

En segundo lugar, *-si* se emplea en las construcciones de voz media (*middle constructions*). La construcción media, a diferencia de la anticausativa, es aquella en la que el AGENTE subyace como un argumento sin contenido referencial específico, tal y como podemos observar en las oraciones de (26) y (27). Por ejemplo, en la expresión *Aka uri turuwa aljasini* ‘se venderá este toro arisco’ y en la expresión *K’ispiñaxa juyra qhunatatha lurasi* ‘La quispiña se elabora de la quinua molida’, a nivel de la estructura profunda subyace la figura de AGENTE ‘vendedor’ en el primer caso y el ‘elaborador’ en el segundo.¹⁹⁵ Obsérvense:

(26) **Anchhawa aka uri turuxa aljasini.** ‘En un momento, se venderá este toro arisco.’

{anč^ha-w(a) aka uri turu-χ(a) alha-si-n-i}

ahor(ita)-EV este arisco toro-TOP vender-MED-FUT-3S

¹⁹⁴ Considérese *halu-* ‘lluvia’ como metáfora de ‘abundar’, como una suerte de “caer maná del cielo”.

¹⁹⁵ Lo que toda **construcción media** tiene en común es que ésta implica detransitivización (Payne 1997: 216). Según Booij “The use of the middle voice instead of the active voice does not mean that the mapping of semantic roles on grammatical functions is different, but the middle voice marker changes the status of subject with respect to the denoted action” (Booij 2007: 196). A partir de los ejemplos que los traduce como *D. makes a mat* ‘D. fabrica una estera’ → *D. makes himself a mat* ‘D se fabrica una estera’, concluye que: “[...] the middle voice indicates that the subject is also the beneficiary of the action expressed by the verb” (Booij 2007: 196). Para nosotros, la afirmación anterior coincide con la función reflexivo-benefactiva del sufijo *-si*, que describimos en su oportunidad. Por su parte, Van de Kerke, al hablar de las construcciones anti-causativas y medias, en base a sus ejemplos del quechua (i) y (ii), plantea lo siguiente: La construcción anti-causativa de (i) difiere de la construcción media de (ii) ya que no subyace el AGENTE. Como se verá, mientras que ‘la preparación de la chicha’ en (ii) tiene ese alguien que lo haga (es un argumento sin contenido referencial específico), la idea expresada sobre el anti-causativo es que no existe una fuerza externa para que ocurra ‘la fractura de mi dedo’ (Van de Kerke 1996: 161-2):

(i) *Sillu-y-mi p’aki-ku-n* ‘se rompió mi uña’ (**anti-causativo**);

(ii) *Aqha-qa sara-manta ruwa-ku-n* ‘la chicha se hace del maíz’ (**voz media**).

(27) **k'ispiñaxa juyra qhunatatha lurasí.**

(juyra ~ jiwra)

{k'ispiña-χ(a) huyra q^huna-ta-t^(h)a lura-s(i)-i}

buñuelo-TOP quinua moler-PART-ABL hacer-MED-3S

'La quispiña (buñuelos) se elabora de la quinua molida.'

Además, indicamos que, en (26) y (27), de modo similar a las construcciones anticausativas, su interpretación solamente es posible en tercera persona. Pero, esto no sucede con otros verbos donde el AGENTE es interno, donde se puede conjugar el verbo marcando todas las personas verbales dentro de la estructura verbal. De este modo, consideramos, dentro de estas formaciones por derivación, el tipo de construcciones que indica un proceso que se produce en el interior del sujeto, sin que éste sea el agente ni exista ningún agente externo a él (el castellano marca con los pronominales *me, te, se, nos*, etc., según la persona, p. e., *nos asustamos*); son ejemplos: *p^hinq'a-si-* 'avergonzarse', *mulha-si-* 'asustarse', *amta-si-* 'acordarse'. Los dos últimos funcionan a menudo en estructuras transitivas no reflexivas (compárese, p.e. *Juma wawwa mulljta* 'Tú asustas al bebé' (transitiva) versus *Wawawa mulljasi* 'Se asusta el bebé' (media)).

Entre otros verbos que expresan, también, tales procesos que se producen en el interior del sujeto marcados por *-si*, tenemos: *usu-si-* 'doler(se)', *t'api-si-* 'sentir(se) una molestia muscular', *t'uku-si* 'ídem', *č'isi-si-* 'sentir(se) el dolor causado por algo como la sal en la herida', *t'ahi-si-* 'sentir(se) el dolor de muela', *q^hapi-si-* 'sentir(se) punzones', *k'unk'umi-si-* 'sentir(se) frigidez muscular a causa de problemas circulatorios', *hasi-si-* 'escocer(se)'. Estos verbos aparecen solamente en tercera persona (forma impersonal), por tanto, la siguiente expresión es impropia: **Jumaxa jasi-s(i)-ta* {huma-χ(a) hasi-s(i)-ta} *'Tú te escueces'; a no ser que aparezca causativizado (p. e., *Huma-xa jasi-ya-s(i)-ta* 'tu haces que te escueza'). Al respecto, damos el siguiente ejemplo:

(28) **Yatkakisma, laka k'amaxa walpini t'ajisixa.**¹⁹⁶ (en lugar de *t'ajitu* 'me duele').

{yat(i)-ka-ki-s-ma, laka k'ama-χ(a) wal(i)-Ø-pini t'ahi-s(i)-i-χa}

saber-ANTICIP-LIM-POT-2S boca dolor.muela-TOP mucho-AC-CERT doler-MED-3S-TOP

'Si supieras (nomás) lo que es sentir el dolor de muela'. 'Si supieras nomás, cómo duele mucho la muela.' 'Si supieras, la muela suele doler mucho.'

¹⁹⁶ El término *k'ama* 'dolor de dientes' hoy no se usa como raíz verbal, tal como habría ocurrido en tiempos de Bertonio ([1612]1984: II, 45): <kami-> {k'ami-} «Doler los diētes, o muelas», p.e., <Lacca kamito> {laka k'am(i)-itu} 'Me duele la muela'.

Cuando los verbos mencionados anteriormente, como *usu-* ‘doler’, *t’api-* ‘sentir molestia muscular o adormecimiento’ o *hasi-* ‘escocer’, pueden aparecer, como se ven, desprovistos del sufijo *-si*, en este caso, se observa que el AGENTE interno actúa directamente sobre el PACIENTE, por lo que ambos deben ir marcados en la estructura verbal a través de un morfo *portmanteau*:

- (29) a. **P’iqi usutu.** {piqi us(u)-**utu**} (cabeza doler-**3S.1O**) ‘me duele la cabeza’
 b. **¿P’iqiti ustma?** {piqi-ti us(u)-**tma**} (cabeza-INT doler-**3S.1O**) ‘¿Te duele la cabeza?’

Por último, el sufijo *-si* es obligatorio en los siguientes verbos en los que aparece lexicalizado: *t’aqisi-* ‘sufrir’, *alisi-* ‘perseguir velozmente’, *uñisi-* ‘odiar’ (también *uñkata-* > *uñkata-si-* ‘odiarse’, de origen metafórico), *liwisi-* ‘tirarse al suelo’, *kusisi-* ‘alegrarse’, *uñasi-* ‘aparecer’. En cuanto a *uñisi-*, forma lexicalizada hoy, Bertonio aún la registra como <Vñi->, sin el sufijo *-si*, con el significado de «Aborrecer, tener odio» al lado de <Cchekhni-> (BV: II, 378) (el último proviene del quechua). Por otro lado, el *-si* es un excelente verbalizador de las formas primitivas *k’uči-* ‘alegre’, *q’uya-* ‘triste’, *p^hinq’a-* ‘vergüenza’, *hayra-* ‘flojo’ para derivar *k’uči-si-* ‘alegrarse’, *q’uya-si-* ‘entristecerse’, *p^hinq’a-si-* ‘avergonzarse’, *hayra-si-* ‘flojear’, respectivamente.

6.2.2.2 Recíproco *-si*

El aimara es una de las lenguas que típicamente expresa el reflexivo y el recíproco a través del mismo operador morfológico, el sufijo *-si*.¹⁹⁷ Ambas construcciones, la recíproca y la reflexiva, son conceptualmente similares por cuanto ambas expresan el AGENTE y el PACIENTE como entes co-referenciales, aunque por distintas razones: en el primer caso, el sujeto y el objeto corresponden a una misma entidad, y, en el segundo, éstos corresponden a entidades diferentes que interactúan recíprocamente, realizando la misma acción verbal en eventos continuos, distintos, alternativos o simultáneos y complementarios (cf. Payne 1997: 200-1). En otras palabras, las construcciones reflexivas son aquellas en las que el sujeto (AGENTE) es a la vez objeto (PACIENTE) de la acción (p.e., *hari-si-* ‘lavarse a sí mismo’, *sanu-si-* ‘peinarse a sí mismo’) y las recíprocas involucran a dos o más entidades que realizan una misma acción y la reciben mutuamente (p.e., *nuwa-si-* ‘golpearse mutuamente’).

¹⁹⁷ “Many languages that have morphological reflexives also have **morphological reciprocals**. These languages typically express reflexives and reciprocals with the same morphological operators (Payne 1997: 201).

En este sentido, el sufijo recíproco *-si*, “unido a la raíz verbal forma temas que expresan que la acción resultante es compartida (o sufrida) recíprocamente por las personas involucradas en su realización” (Cerrón-Palomino 2008a: 158). Son ejemplos:

(1)a.	k'iči-	‘pellizcar’	→	k'iči-si-	‘pellizcarse mutuamente’
	qiłqa-	‘escribir’	→	qiłqa-si-	‘comunicarse por escrito’, ‘corresponderse’
	muna-	‘querer’	→	muna-si-	‘quererse el uno al otro’
	sa-	‘decir’	→	sa-si-	‘decirse el uno del otro’, ‘confrontarse’
	hisk^{hi}	‘pregutar’	→	hisk^{hi}-si-	‘preguntarse entre sí’
	haki-	‘hallar’	→	haki-si-	‘encontrarse entre sí’
	uñt'a-	‘conocer’	→	uñt'a-si-	‘conocerse entre sí’
	mič'i-	‘flechar’	→	mič'i-si-	‘flecharse el uno al otro’ (continuativo)
	katu-	‘agarrar’	→	katu-si-	‘agarrarse el uno al otro’
	parla-	‘hablar’ (V ₂)	→	parla-si-	‘dialogar’ (< cast.)
	yati-	‘saber’	→	yati-si-	‘tener información el uno del otro’
	yati-ča-	‘enseñar’	→	yati-ča-si-	‘conjurar’ ‘enseñarse el uno con el otro’
	sinti-	‘sentir’ (< cast.)	→	sinti-si-	‘conmiserarse’, ‘amarse unos a otros’
	uñisi-	‘odiar’ (Lexic.)	→	uñisi-si-	‘odiarse el uno al otro’

Antes de dar una apreciación general de los ejemplos de (1), no podemos pasar de alto un ejemplo que particularmente nos llama la atención: el ejemplo *sinti-* → *sinti-si-* de claro origen castellano que pasó al aimara con un significado muy especial. Su uso es muy común en la actualidad, como en *Jiwaskamaxa sintistanwa* {hiwas(a)-kama-χ(a) sinti-s(i)-tan(a)-wa} ‘Entre nosotros, nos queremos los unos a los otros’,¹⁹⁸ ‘Nos conmiseramos’, ‘Nos ayudamos unos a otros’; *Nayaxa jumatha sintissmawa* {naya-χ(a) huma-t^h(a) sinti-s(i)-sma-wa} ‘Yo siento mucho cariño por ti’ (en este último caso, estamos ante el matiz evaluativo del *-si*).

Ahora bien, según sugieren las glosas de (1), los verbos recíprocos presentan por sujeto a dos o más personas, animales u objetos que ejercen una acción sobre los otros y, en instantes distintos o al mismo tiempo, la reciben también de ellos. Estos verbos se componen como los reflexivos, de modo que, para no confundirlos con éstos, es necesario

¹⁹⁸ Nótese que *sentir* pasa al aimara como *sinti-* con el significado de ‘tener empatía’, ‘ser altruista’, ‘tener afecto’, ‘ser conmiserativo’, ‘amar’. (cf. Q. *sinti-ku-* ‘defender’, ‘abogar’, ‘proteger’, ‘respaldar’, p.e., *Payqa turanmanta sintikun*, traducida por un hablante como ‘él se defiende de su hermano’, ‘él aboga por su hermano’). En lo referente a *paala-* (< *parlar*), es insustituible hoy en el aimara, ya que *aru-* se usa siempre ligado con *-su*, para significar ‘delatar’ o ‘hablar’. Bertonio, paralelamente al <Arusi-> «Hablar», registra <Vlaca->, aclarando que «Dizen tambien algunas vezes» ([1612] 1984: I, 256; II, 372).

añadir a la glosa, según el aspecto léxico del verbo, ciertas locuciones para reforzar el matiz de reciprocidad: *los unos a los otros, mutuamente, recíprocamente, los dos, el uno al otro, el uno del otro, el uno con el otro, entre sí.*

Obsérvese, además, que las construcciones recíprocas se derivan, generalmente, a partir de un verbo transitivo o transitivizado, cuyo resultado es la formación de construcciones transitivas con una estructura sintáctica intransitiva, tal como ilustra la oración de (3), operación por la cual se reduce la valencia sintáctica de V_2 a V_1 :

(2) *Forma no recíproca*

Philipawa Mariya nuwi. ‘Felipa pega a María.’ V_2
 {p^hilipa-w(a) mariy(a)-Ø nuw(a)-i}
 Felipa-EV María-AC pegar-3S

(3) *Forma recíproca*

Philipawa nuwasi. ‘Felipa se pelea.’ V_1
 {p^hilipa-w(a) nuwa-s(i)-i}
 Felipa-EV pegar-RECIP-3S

En el ejemplo (2), el predicado transitivo *nuwa-* identifica al individuo que golpea y la persona golpeada, es decir establece una relación entre dos entidades: *Philipa* (=AGENTE) que actúa sobre *Mariya* (=PACIENTE). En el ejemplo (3), no ocurre lo propio, ya que el nuevo predicado *nuwa-si-* escoge un solo argumento para su saturación, fenómeno que es propio de los verbos intransitivos. Pero, por más que la construcción recíproca de (3) presenta una estructura sintáctica intransitiva, el cotejo de rasgos intencionales satisface la transitividad semántica indispensable para la reciprocidad (Quintana 2001). Así, la referida transitividad es posible reflejarla a nivel de superficie explicitando otra de las entidades participantes del evento recíproco, que subyace en (3) como **objeto implícito**, a través del empleo del sufijo de caso comitativo *-mpi*, tal como se ilustra en (4):

(4) **Philipawa Mariyampi nuwasi.**

{p^hilipa-w(a) mariya-mp(i) nuwa-s(i)-i}
 Felipa-EV María-COM pegar-RECIP-3S
 a. ‘Felipa se pelea con María.’
 b. ≠ ‘Felipa en compañía de María se pelean con alguien.’

La segunda interpretación de (4) no tiene nada que ver con (3), por tanto, sólo nos limitaremos a observar la glosa que la hace equivalente a (3). Dicho esto, para describir (3) ó (4) hay que considerar que los verbos recíprocos tienen origen, hasta donde estamos viendo, en los verbos transitivos; por tanto, su semántica será compleja toda vez que los verbos recíprocos involucran a más de un constituyente argumental a nivel de su estructura léxico-conceptual; en otras palabras, dos o más participantes mantienen una relación de reciprocidad en un **evento recíproco** formado, a su vez, por otros eventos a los que, en adelante, llamaremos **subeventos recíprocos**. Además, cada subevento presenta dos **eventos nucleares** donde los participantes se turnan en asumir el rol temático bien como AGENTE o bien como PACIENTE.¹⁹⁹ Esta complejidad, sin ninguna contextualización, puede causar que los oyentes tengan tantas lecturas como sea posible, sin contar el significado reflexivo y sus extensiones descritas en la sección anterior.

En seguida, vamos a representar la oración de (3) ó (4) a manera de una **proposición compleja**, tal y como se ilustra en (5):

- (5) PHILIPA MARIYA NUWI & MARIYA PHILIPA NUWI.
 agente_i paciente_j agente_j paciente_i
 ‘PHILIPA PEGA A MARÍA & MARÍA PEGA A FELIPA.’

Para que la proposición de (5) sea verdadera, tiene que satisfacerse las condiciones de verdad de las dos proposiciones simples que la conforman. En términos lógicos, una proposición compleja formada a través de una conjunción, sólo es verdadera cuando las dos proposiciones simples que la componen lo son también. La tabla de (6) muestra el resultado que produce la conexión de las proposiciones establecidas por medio de la conjunción:

¹⁹⁹ Para efectos de nuestra investigación, usamos los términos **evento recíproco** para decir que contiene en su interior **subeventos recíprocos**, y este último a su vez se compone de **eventos nucleares** (ER > SER > EN). Un subevento recíproco, mínimamente, está formado por dos pares ordenados {<a,b> & <b,a>} donde *a* es el AGENTE y *b* es PACIENTE en el primer par ordenado, y viceversa en el segundo. Los **eventos nucleares** son cada uno de los pares ordenados que se presentan entre los paréntesis angulados. Considérese que, bajo ciertas condiciones, la ocurrencia de los eventos nucleares y los subeventos hacen posible la formación de eventos recíprocos. Por ejemplo, *parla-si*- ‘dialogar’ conlleva a la idea de considerar un evento mayor que comprende mínimamente dos subeventos, de manera que en un primer momento ‘X habla Y’ (subevento *i*) y en un segundo ‘Y habla X’ (subevento *j*) (cf. Faller 2007).

(6)

Conjunción		
p	q	p&q
1	1	1
1	0	0
0	1	0
0	0	0

Donde:

p = PHILIPA PEGA A MARÍA
 q = MARÍA PEGA A FELIPA
 &= Conjunción equivalente a «y»
 1=Verdadera
 0 = Falsa

El conector “&” hace que la verdad de la proposición compleja sea el resultado de la verdad de dos proposiciones simples, según expresa la línea 1 de la tabla de (6), y es falsa en los demás casos. Este hecho desde ya nos indica una de las condiciones importantes para que un evento sea considerado recíproco: que ambos eventos nucleares de un subevento recíproco (=evento, en este caso) tengan lugar. Así, el establecimiento de esta condición veritativa es fundamental para interpretar cualquier evento recíproco.

Ahora bien, las expresiones de (2) y (3), pueden esquematizarse como en (7), en el que queda claro las condiciones básicas de la reciprocidad y otras informaciones subyacentes de carácter semántico y sintáctico que todo evento recíproco involucra.

$$(7) \left(\begin{array}{c} /X-/ \\ \text{SUJETO} \text{ --- } \text{OBJETO} \\ | \qquad \qquad | \\ \text{agente} \qquad \text{paciente} \\ \text{'A actúa}_x \text{ sobre B'} \end{array} \right) \rightarrow \left(\begin{array}{c} /X\text{-si-}/ \sim xRy \\ \left(\begin{array}{c} \text{SUJETO} \text{ --- } \text{OBJETO} \\ | \qquad \qquad | \\ \text{agente}_i \quad \text{paciente}_j \\ \text{'A actúa}_x \text{ sobre B'} \end{array} \right) \& \left(\begin{array}{c} \text{SUJETO} \text{ --- } \text{OBJETO} \\ | \qquad \qquad | \\ \text{agente}_j \quad \text{paciente}_i \\ \text{'B actúa}_x \text{ sobre A'} \end{array} \right) \end{array} \right)$$

Como puede apreciarse, la esquematización anterior representa, por un lado, la expresión mínima de un evento recíproco, es decir, refleja las condiciones necesarias para que el evento sea considerado recíproco. Por otro lado, decimos mínima, porque la estructura xRy (la relación recíproca entre x y y) puede repetirse secuencialmente hasta donde cese la acción verbal.

Mientras tanto, lo que sí queda claro es que, en un subevento recíproco, que en (7) a su vez es el evento recíproco en sí, hay dos eventos nucleares donde cada una de las dos entidades asumen los roles de AGENTE y PACIENTE de manera distinta, tal como los subíndices i y j expresan en (5) y (7); además, se observa también que en ambos subeventos los participantes realizan una misma acción verbal. Por tanto, para que haya un evento recíproco xRy , son necesarios:

- mínimamente dos eventos nucleares en secuencia;
- mínimamente dos participantes;
- que los participantes realicen la misma acción verbal;

- que uno de los participantes asuma el rol AGENTE y el otro cumpla el papel de PACIENTE en el evento nuclear inicial y en el siguiente se inviertan los roles (doble y compartida asignación temática); y
- que ambos eventos sean verdaderos, tal como nos indica la tabla de verdad de (6).

Estos requisitos, que consideramos mínimos, pueden recibir la denotación dada en (8); por tanto, esto nos va a permitir de manera inequívoca establecer las condiciones de verdad que debe cumplir la proposición expresada en (5) para ser considerada verdadera.

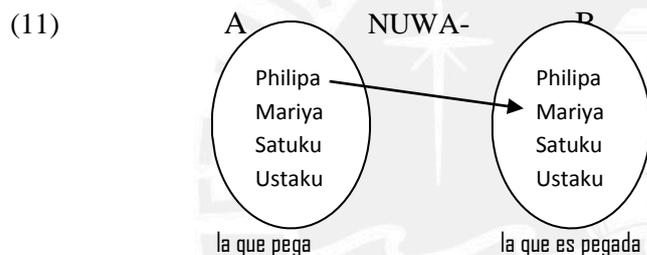
(8) $\llbracket \text{Philipa Mariya nuwi} \ \& \ \text{Mariya Philipa nuwi} \rrbracket^{M, t_0} = 1$ sólo si

$$\left\{ \begin{array}{l} \exists i (t_0 \in i) \\ \exists i (t_1 < t_2) \\ \llbracket \text{Philipa} \rrbracket^M = f \\ \llbracket \text{Mariya} \rrbracket^M = m \\ f \text{ y } m \in R \\ R = \{f, m \in (\text{PEGAR}(y)) (x): \langle f, m \rangle \ \& \ \langle m, f \rangle \text{ en } M\} \\ \llbracket (\text{PEGAR}(m)) (f) \rrbracket^{M, t_1} = 1 \ \& \ \llbracket (\text{PEGAR}(f)) (m) \rrbracket^{M, t_2} = 1 \end{array} \right.$$

La representación anterior expresa que la proposición es verdadera, en el momento de la evaluación, sólo si dicha proposición describe un estado de cosas que es verdadero en el intervalo i en el cual existe un instante t_1 que es anterior a otro t_2 ; si Felipa y María pertenecen al conjunto de las que pegan y son pegadas; si Felipa pega a María en el instante t_1 y María le responde de la misma manera a Felipa en el instante t_2 ; y, finalmente, si el estado de cosas ocurrido en t_1 es cierto y lo ocurrido en t_2 también tiene lugar. Esto nos permite precisar las condiciones de verdad para comprender que, en todo evento recíproco, la pluralidad de sujetos y eventos, la doble asignación temática, la agentividad y la localidad sintáctica son requisitos básicos para obtener reciprocidad (Quintana 2001).

A continuación, suponiendo que un evento recíproco consta de una secuencia de más de dos eventos nucleares, que a su vez forman subeventos recíprocos, vamos a formalizar la sucesión de subeventos involucrados en (3) ó (4) teniendo como base la fórmula descriptiva jackendoffiana, como en (9); y, por economía, vamos a recurrir a la teoría de conjuntos para representar el mismo evento recíproco R suponiendo que tiene más de dos eventos nucleares:

Ahora bien, vamos a remitirnos a la teoría de conjuntos para describir algo más sobre las condiciones de la reciprocidad y la manera cómo surgen los eventos recíprocos. Queremos saber cómo se interrelacionan los elementos de un conjunto para que un evento sea considerado recíproco. Según esta teoría cada par de elementos de dos conjuntos se relacionan mediante una correspondencia f ‘función’,²⁰⁰ que indica que a todo elemento de A le corresponde uno, ninguno o varios elementos del conjunto B. Por tanto, una correspondencia en dos conjuntos A y B es un subconjunto del producto cartesiano $A \times B$. Esta manera de definir la relación de los elementos de diferentes conjuntos sirve para concebir que todo verbo transitivo como *nuwa-* ‘pegar’ denota un conjunto de pares ordenados, en los que el primer elemento del par representa a la persona que golpea, y el segundo, a la persona golpeada, tal y como muestra el diagrama y la definición por comprensión, ilustrados en (11):



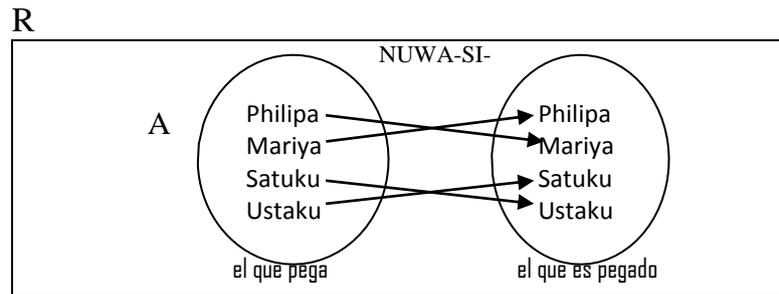
$$A \times B = \{ \langle \text{Philipa}, \text{Mariya} \rangle \}$$

El verbo recíproco *nuwa-si-* ‘pelear’, por tanto, recibiría la siguiente representación, a la que Faller (2007) llama reciprocidad **fuerte**, porque ésta requiere que cada par de entidades debe ser producto de la relación $A \times B$ y $B \times A$ del conjunto R.²⁰¹

²⁰⁰ De acuerdo con la teoría de conjuntos, una función es un tipo de relación entre dos conjuntos que empareja todos y cada uno de los miembros del primer conjunto (al que se denomina **origen** o **dominio**) con uno, y sólo uno, de los elementos del segundo conjunto (al que se denomina **imagen** o **rango**) (Escandell 2004: 330-1). Los pares ordenados se representan entre ángulos. Por ejemplo, el hecho de emparejar a un equipo de fútbol con otro en un campeonato implicaría tener los siguientes pares ordenados: $\langle \text{Alianza Lima}, \text{Universitario} \rangle$, $\langle \text{Melgar}, \text{Cienciano} \rangle$, etc. El orden de los elementos de un par ordenado es relevante: no es lo mismo $\langle \text{Alianza Lima}, \text{Universitario} \rangle$ que $\langle \text{Universitario}, \text{Alianza Lima} \rangle$; es decir, en la teoría de conjuntos $A \times B \neq B \times A$.

²⁰¹ La reciprocidad fuerte requiere que cada par de individuos en el grupo estén “obligados” a participar del acto recíproco; en cambio, la reciprocidad débil es tal que cada miembro de un conjunto actúa al menos sobre uno de otro conjunto y se somete a la acción de al menos un miembro (Faller 2007).

(12)



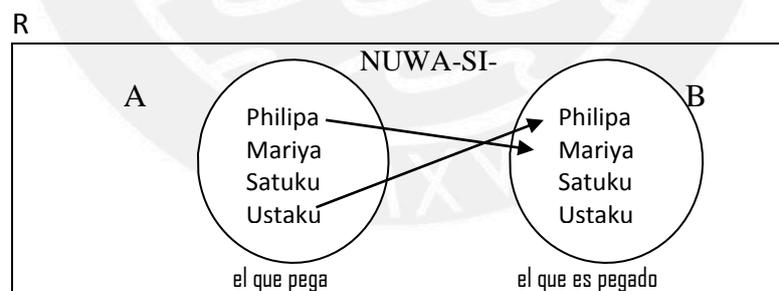
Donde: $A=B$, permite la doble asignación temática
 $A \times B$ es un conjunto del producto cartesiano $A \times B$
 $A \times B \neq B \times A$
 $A \times B \ \& \ B \times A = R$
 $R = \{ \langle \text{Philipa}, \text{Mariya} \rangle, \langle \text{Mariya}, \text{Philipa} \rangle, \langle \text{Satuku}, \text{Ustaku} \rangle, \langle \text{Ustaku}, \text{Satuku} \rangle \}$

En la vida real, la reciprocidad puede darse de otras maneras, y no siempre como ocurre en (12). Por ejemplo, la expresión de (13), donde son tres las entidades participantes, también es un evento recíproco, según las condiciones dadas en el diagrama y su definición por comprensión de (14):

(13) $[[\text{Philipampi Mariyampi Ustakumpiwa nuwasi}]]^{M, to} = 1$ sólo si pasa en R de (14):

$\{p^h ilipa-mp(i) \text{ mariya-mp(i) ustaku-mpi-w(a) nuwa-s(i)-i}\}$
 Felipa-EV María-COM Eustaquio-COM-EV pegar-RECIP-3S
 ‘Felipa, María y Eustaquio se pelean entre sí.’

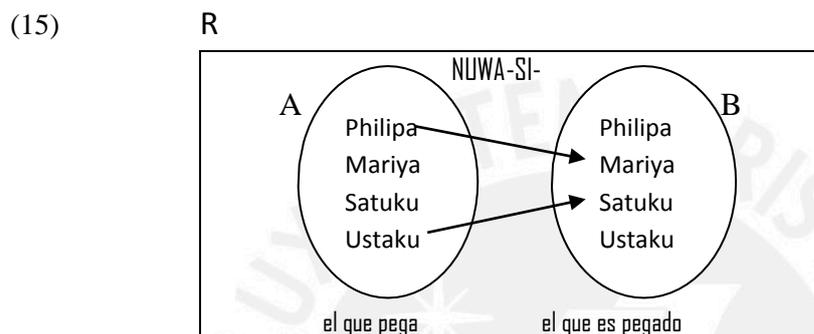
(14)



$R = \{f, m, e \in (P(y)) (x): P \langle f, m \rangle \ \& \ P \langle e, f \rangle \text{ en } M\}$ donde $P = \text{pegar}$

Como puede apreciarse, para que un evento sea considerado recíproco, no siempre se requiere de que todos los participantes asuman roles distintos en cada evento nuclear dado, sino que basta que una sola entidad cumpla este papel doble de ser AGENTE y PACIENTE en un evento donde hay tres individuos que interactúan. Además, lo más importante es que hagan lo mismo en una situación dada. Así, para que la expresión de (13) sea interpretado como verdadera es suficiente que Felipa golpee a María y Eustaquio golpee a Felipa, de manera que no hay necesidad que María responda a Felipa; sin

embargo, de todos modos Felipa ha sido AGENTE en un primer momento y PACIENTE en un segundo. Aunque este hecho dejaría de ser una condición si Eustaquio no golpeará a Felipa, sino, a Saturnino. En este caso, la condición que predomina en (15) no es precisamente que una misma persona asuma roles distintos en relaciones distintas, sino basta que todos realicen lo mismo en ese evento. Por tanto, la manera como se da la reciprocidad es literalmente **muy débil**. ¿Reciprocidad aparente? No; es que lo gramatical no siempre encaja dentro de los parámetros de la lógica.



(16) $R = \{f, m, e, s \in (P(y)) (x): P\langle f, m \rangle \& P\langle e, s \rangle \text{ en } M\}$, donde P= pegar

De esta manera, hemos explicado, por un lado, hasta qué punto la reciprocidad expresada por medio del empleo del sufijo *-si* es débil en el aimara; y, por el otro, cómo ciertas condiciones, aparentemente rígidas trascienden en la reciprocidad fuerte, que trae como consecuencia una variedad de interpretaciones.

Otro de los fenómenos difíciles de explicar en un acto recíproco es el establecimiento de responsabilidades. Necesitamos saber sobre quién dio inicio (o provocó) el acto recíproco. El hecho de que sepamos que en un subevento donde el evento nuclear 1 ocurre un instante antes que el evento nuclear 2, nos sirve de ayuda para saber quien inició la *pelea*. Nos informa, a su vez, que cada entidad asume un rol específico y distinto en un evento nuclear dado. Sin embargo, a pesar de que las oraciones de (17a-c) sugieren que el agente del evento nuclear 1 es el iniciador de la acción recíproca, en realidad no es posible afirmar con seguridad de que esto tenga que ser así, porque en un evento recíproco cualquiera de las entidades puede ser el causante del acto recíproco. El hecho que aparezca una de las entidades al inicio de la oración no informa precisamente que éste haya sido la instigadora de un acto recíproco, toda vez que la instigación obedecería a otras variables existentes en la realidad psicológica del hablante u otro tipo

de indicios del evento importantes para el hablante que merece, más bien, una observación desde la pragmática. Del mismo modo, las oraciones de (17*d-e*) tampoco el orden en que aparecen los reciprocantes dice algo sobre esto. A continuación, en (17*b-e*), vamos a presentar las paráfrasis de la oración (3), repetida en seguida como (17*a*), para que nos ayude a observar la complejidad interpretativa de las expresiones recíprocas (considérese, en todos los casos, como opcional la marca verbal de plural *-pxa*):

(17) *a. Philipawa nuwasi.*

{p^hilipa-w(a) nuwa-s(i)-i}
Felipa-EV pegar-RECIP-3S
'Felipa se pelea.'

b. Philipawa Mariyampi nuwasi.

{p^hilipa-w(a) mariya-mp(i) nuwa-s(i)-i}
Felipa-EV María-COM pegar-RECIP-3S
'Felipa se pelea con María.'

c. Mariyaxa Philipampiwa nuwasi.

{mariya-χ(a) p^hilipa-mpi-w(a) nuwa-s(i)-i}
María-TOP Felipa-COM-EV pegar-RECIP-3S
'María se pelea con Felipa.'

d. Philipampi Mariyampiwa nuwasi. (~ nuwasipxi.)

{p^hilipa-mpi mariya-mpi-w(a) nuwa-s(i)-i}
Felipa-COM María-COM-EV pegar-RECIP-3S
'Felipa y María se pelean.'

e. Mariyampi Philipampiwa nuwasi. (~ nuwasipxi.)

{mariya-mpi p^hilipa-mpi-w(a) nuwa-s(i)-i}
María-COM Felipa-COM-EV pegar-RECIP-3S
'María y Felipa se pelean.'

Pues ahora, si bien las oraciones de (17*b-e*) son las formas parafrásticas de (17*a*), en otro contexto (17*d-e*), repetidas en seguida como (18*a-b*), pueden tener otra interpretación; tal es así que las oraciones (18*a-c*) son equivalentes entre sí, pero semánticamente diferentes de (17*a-e*):

- (18) *a.* **Philipampi Mariyampiwa nuwasi.** (~ nuwasipxi.)
 {p^hilipa-**mpi** mariya-**mpi**-w(a) nuwa-**s(i)**-i}
 Felipa-COM- María-COM-EV pegar-**RECIP**-3S
 ‘Felipa y María se pelean.’
- b.* **Mariyampi Philipampiwa nuwasi.** (~ nuwasipxi.)
 { mariya-mp(i) p^hilipa- mpi-w(a) nuwa-**s(i)**-i}
 María-COM Felipa-COM-EV pegar-**RECIP**-3S
 ‘María y Felipa se pelean.’
- c.* **Mariyampi Philipampiwa jupanakampixa nuwasi.** (~ nuwasipxi.)
 {mariya-mpi p^hilipa- mpi-w(a) hupa-naka-mpi- χ (a) nuwa-**s(i)**-i}
 María-COM Felipa-COM-EV él-PL-COM-TOP pegar-**RECIP**-3S
 ‘María y Felipa se pelean con ellos.’

En una determinada situación, pueden participar más de dos entidades colectivas o conjuntos cuya existencia se basa en intereses de grupo comunes y compartidos por sus participantes. El contexto en el cual se da (19), nos da la información que se trata de una pelea entre los futbolistas que pertenecen a dos equipos diferentes, quienes, durante el tiempo que dure la pelea, a su vez, formarán otros dos grupos: de los que pegan y de los que son pegados:

- (19) **Kancha manqhana piluta anatiri waynanakaxa nuwarasi.** (~nuwarasipxi.)
 {kanča manq^ha-n(a) pilut(a) anat(a)i-r(i) wayna-naka- χ (a) nuwa-ra-**s(i)**-i}
 cancha dentro-LOC pelota jugar-AG joven.varón-PL-TOP pegar-DISTR-**RECIP**-3S
 ‘Los jóvenes jugadores de fútbol se pelean dentro del campo de juego.’

El oyente desearía informarse sobre: ¿Cuántos participan en la pelea?, ¿son del mismo equipo de fútbol o pertenecen a otro?, ¿cuántos dieron un golpe a otro o recibió de otro?, ¿la pelea fue uno contra otro, dos contra uno, uno contra dos?, ¿cuántos subeventos se han dado al interior del evento en sí?, ¿el intercambio de golpes se dio en el mismo instante o en otro?, ¿quién empezó con la pelea?, ¿la pelea fue entre los integrantes de un mismo equipo o éstos pelearon con los del otro? Las preguntas nos sugieren variadas y distintas lecturas del evento recíproco expresado en (19); de manera que, en realidad, es difícil saberlo sin estar presente en el momento de la pelea, y, por más que estuviéramos en él, no tenemos respuesta a muchas preguntas. Necesitaríamos de una percepción

fantástica para describir cada subevento del evento recíproco en sí. Sin embargo, todo hablante sabe lo que significa (19), porque su competencia semántica aflora sistemáticamente al identificar y procesar las condiciones básicas que le permiten interpretar inequívocamente cualquier evento recíproco. En fin, una expresión con sujeto plural como la de (19) es verdadera, según la reciprocidad débil, si contiene (Faller 2007: 258):

$$(20) \quad (\forall x \in A)(\exists y, z \in A)(x \neq y \wedge x \neq z \wedge xRy \wedge zRx)$$

De acuerdo con esta lectura, (19) es verdadera si cada miembro del grupo denotado por ‘los jóvenes jugadores de fútbol’ golpea al menos a un miembro de ese grupo y si cada miembro es golpeado por al menos un miembro del grupo. Así, de acuerdo con las intuiciones de la mayoría de los hablantes, la expresión de (19) no sería considerada falsa en una situación en la que no todos los miembros golpean a cada uno o todos los miembros que participan directa o indirectamente de un evento recíproco, sobre todo cuando el grupo es bastante grande (Faller 2007: 258). Por otra parte, manifiesta Faller, que, sin bien las construcciones recíprocas en las lenguas comparten mismos los rasgos semánticos, son muy diferentes morfosintácticamente (p.e., el inglés emplea la anáfora nominal bipartita *each other* y el quechua emplea dos sufijos verbales: el marcador *pluractional*²⁰² *-na* y el reflexivo *-ku*). Así, la autora nos sugiere la idea de que la reciprocidad es derivada composicionalmente en las lenguas. En suma, para Faller, en general, la reciprocidad es un concepto complejo que abarca las nociones más primitivas de la pluralidad, la distinción de los co-argumentos, la reflexividad y la cuantificación universal (Faller 2007: 256).²⁰³

²⁰² Faller advierte que la observación de la semántica de la reciprocidad es inherentemente compleja, y agrega: «Even when one assigns a universal meaning such as RECIP to a reciprocal construction, one nevertheless has to require that this meaning has the components of plurality, universal quantification and distinctness of co-arguments somehow bundled into it». Más adelante sobre el sentido de pluralidad y el marcador *pluractional* en las lenguas, sostiene: «Under the assumption that the denotations of verbal predicates also contain both singular and plural events, pluractional markers have the same function, that is they apply to a verb and return only the set of plural events. But pluractional markers do more than pluralize the verb». Y, finalmente, sobre la semántica del sufijo recíproco *-na-ku* del quechua cuzqueño, la autora propone «an analysis of CQ reciprocal sentences which derives reciprocity from pluractionality and reflexivity, both overtly marked by verbal suffixes» (Faller 2007: 257, 273, 284).

²⁰³ Quintana, en su investigación sobre la expresión verbal de la reciprocidad en el inglés y el español, considera los siguientes aspectos descriptivos de las construcciones donde aparecen las expresiones recíprocas '(el) uno a (el) otro' y 'each other/ one another'; a saber: pluralidad, transitividad semántica, bidireccionalidad y localidad sintáctica entre el argumento plural y la expresión recíproca (Quintana 2001).

Ahora bien, a través de la discusión anterior nos situamos en un mundo donde las cosas ocurrían secuencialmente. Sin embargo, hay situaciones que exigen una interpretación distinta: el acto simultáneo. Así, por ejemplo en la expresión *Walter se besa con María*, la asignación de roles temáticos es problemática toda vez que un mismo argumento no puede obtener dos papeles temáticos en el mismo instante temporal. Sin embargo, pareciera que esto sí ocurre en la realidad. Considérese para este caso dos ejemplos, donde, en (21), el evento puede realizarse en un mismo instante temporal, y en (22), un evento nuclear ocurre un instante antes que el del otro.

(21) **Achchilasaxa awki masipampiwa khä pampana jakisixa.**

{ač(a)čila-sa-χ(a) awki masi-pa-mpi-w(a) k^ha(y)a pampa-n(a) haki-s(i)-χa}

abuelo-4P-TOP adulto.mayor similar-3P-COM-EV aquella pampa-LOC encontrar-RECIP-3S-TOP

‘Nuestro abuelo se encuentra con su amigo coetáneo en aquella pampa.’

(22) **Khä yuqallanakaki, takisipxatapalla.** (~ takisipxatapaki)

{k^ha(y)a yuqaλa-naka-ki, taki-si-pχ(a)-ta-pa-λa}

aquel niño.varón-PL-VIS patear-RECIP-PL-PART-3P-ENF

‘Mira, pues, lo que aquellos niños hacen pateándose mutuamente.’

Otra observación que nos parece importante en una construcción recíproca es que el hablante suele especificar ciertas situaciones de relación entre entidades, a través del uso del caso nominal interactivo *-pura*. Este sufijo refuerza la idea de la reciprocidad, p.e., *Chachapurawa ch'aktasi* {čača-**pura**_i-w(a) č'ak(u)-t'a-**s(i)**_i-i} ‘Se dan de puñetazos entre hombres’.

En cuanto a las restricciones, el sufijo *-si*, en su función recíproca, no se liga a los verbos intransitivos, por lo que las derivaciones mostradas en (23) son agramaticales en cuanto formas recíprocas, debido fundamentalmente a cuestiones de incompatibilidad morfosintáctica y léxico-semántica entre el significado, las condiciones básicas de la reciprocidad y el significado e implicaciones léxicas de cada verbo intransitivo.

- | | | | |
|--------------------|-----------------|---|-------------|
| (23) anata- | ‘jugar’ | → | *anata-si- |
| kusisi- | ‘alegrarse’ | → | *kusisi-si- |
| sara- | ‘ir’, ‘caminar’ | → | *sara-si- |
| qunu- | ‘sentarse’ | → | *qunu-si- |
| saya- | ‘pararse’ | → | *saya-si- |

q'uyasi-	‘entristecerse’	→	*q'uyasi-si-
t'ihu-	‘correr’	→	*t'ihu-si-
hača-	‘llorar’	→	*hača-si-
t^haya-	‘soplar el viento’	→	*t ^h aya-si-

La restricción puede romperse en ciertas situaciones pragmáticas muy especiales cuando los verbos toman una extraña transitivización (*panipawa anatisipxi* ‘uno lo convierte en juguete a otro, y otro, a su turno hace lo mismo con el primero’). Por otro lado, los verbos citados en (23), una vez transitivizados por medio del empleo del sufijo causativo *-ya*, u otro sufijo capaz de incrementar la valencia de los verbos intransitivos, pueden recibir sin problemas el *-si* en su función recíproca, tal y como se ilustra en (24):

(24) anata-ya-si-	‘permitirse jugar mutuamente’
kusisi-ya-si-	‘hacerse alegrar el uno al otro’
qunu-ya-si-	‘cederse el asiento entre sí’
q'uyasi-ya-si-	‘hacerse entristecer el uno al otro’
t'ihu-ya-si-	‘hacerse correr el uno con el otro’
hača-ya-si-	‘hacerse llorar mutuamente’
k'arisi-ya-si-	‘estimularse a mentir mutuamente’
? sara-ya-si-	‘permitirse caminar entre sí’, ‘tomarse nota entre sí de las actividades compartidas’, ‘llevarse mutuamente cuenta sobre algo (deudas, saldos, préstamos, motivos)’ (restricción pragmática)
sar(a)-t'a-si- ²⁰⁴	‘visitarse mutuamente’
lar(u)-č'uki-si-	‘reírse uno del otro y viceversa’
t'ih(u)-t'a-si-	‘allanarse el domicilio mutuamente’
k'ar(i)-t'a-si-	‘calumniarse mutuamente’

Respecto a las formaciones con *-t'a* y *-ch'uki*, advertimos que tienden a la gramaticalización, una vez ligados a la raíz.

Por otro lado, hay algunos verbos transitivos que pertenecen al campo semántico que corresponden a las maneras de llevar, que no admiten la adjunción del sufijo recíproco, por razones de incompatibilidad pragmática. Obsérvense:

²⁰⁴ El verbo *sara-* ‘ir’ puede transitivizarse a través del empleo del conativo *-t'a*, cuyo resultado final es la forma lexicalizada *sar't'a-* ‘visitar’; de manera que, este término nuevo quedaría habilitado para recibir el sufijo recíproco *-si* (p.e., *sar't'a-si-* ‘visitarse mutuamente’).

- (25) **apa-si-** ‘llevarse a algún lugar mutuamente’, ‘conducirse mutuamente’
irpa-si- ‘guiarse mutuamente’
wayu-si- ‘llevarse a jalándose el uno al otro’
 *aya-si- < **aya-** ‘llevar objetos largos desde una aguja hasta un palo’ (es diferente de *aya-* ‘mentar’ o ‘aludir’)
 *p^huχtu-si- < **p^huχtu-** ‘llevar granos, arena, entre la palma de las dos manos’
 *ira-si- < **ira-** ‘llevar objetos livianos y esféricos’
 *q^hiwi-si- < **q^hiwi-** ‘llevar objetos largos pesantes en el hombro’

Para dar término a la descripción del sufijo *-si*, tanto en su función reflexiva como en sus extensiones descritas en la sección anterior, y también en su función recíproca, vamos a mostrar la ubicación que le corresponde dentro de una palabra compleja. Y la manera de hacerlo es combinándolo con el sufijo causativo *-ya* (England 1998; Briggs 1993, Porterie-Gutiérrez 1988), el mismo que exige el empleo de los sufijos nominales de caso comitativo *-mpi* o el ilativo *-ru*, y el objeto marcado por el acusativo *-∅*. Como se verá en los ejemplos de (26), el sufijo *-si*, en su función benefactiva (en este caso, el matiz reflexivo desvanece), se ubica después del causativo *-ya*, cuando el **beneficiario** es el sujeto:

(26)a. **Jumaxa yapu lurayasisakta.**

{huma-χa yap(u)-∅ lura-ya-si-sk(a)-ta}

tú-TOP chacra-AC trabajar-CAUS-BEN-DUR-2S

‘Tú **te** haces trabajar la chacra [con él y en tu beneficio].’

Donde: *-si* [+benefactivo] ⇒ Beneficiario [+sujeto]

b. **Jumaxa yapu Luwisumpi lurayasisakta.**

{huma-χa yap(u)-∅ luwisu-mp(i) lura-ya-si-sk(a)-ta}

tú-TOP chacra-AC Luis-INSTR/COM trabajar-CAUS-BEN-DUR-2S

‘Tú te hacer trabajar la chacra con Luis.’

Donde: *-mpi* [+instrumental] [-comitativo]

-si [+benefactivo] ⇒ Beneficiario [+sujeto]

‘Tú en compañía de Luis haces que otro trabaje tu chacra’

Donde: *-mpi* [-instrumental] [+comitativo]

-si [+benefactivo] ⇒ Beneficiario [+sujeto]

c. **Jumaxa yapu Luwisuru lurayasiskta.**

{huma- χ a yap(u)- \emptyset luwisu-r(u) lura-**ya-si-sk(a)-ta**}

tú-TOP chacra-AC Luis-IL trabajar-CAUS-BEN-DUR-2S

‘Tú haces que Luis te trabaje la chacra [para ti].’

Donde: -si [+benefactivo] \Rightarrow Beneficiario [+sujeto]

Se ubica antes del causativo, si la acción verbal afecta a otro que no sea el sujeto. Por tanto, en estos casos, por un lado, el sujeto no es el beneficiario; y, por otro, el sujeto no participa como reciprocante, ya que su rol es el de ser el agente causador del evento, tal y como ilustran los ejemplos de (27):

(27)a **Jumaxa yapu lurasiyaskta.**

{huma- χ a yap(u)- \emptyset lura- **si-ya-** sk(a)-ta}

tú-TOP chacra-AC trabajar- BEN/RECIP-CAUS- DUR-2S

‘Tú haces trabajar la chacra en beneficio de él.’

Donde: -si [+benefactivo] \Rightarrow Beneficiario [-sujeto], [+objeto]

‘Tú haces que ellos [x & y] se ayuden mutuamente en hacer la chacra.’

Donde: -si [+recíproco] \Rightarrow Reciprocantes [-sujeto], [(+y & z)R(z & y)]

b. **Jumaxa yapu Luwisumpi lurasiyaskta.**

{huma- χ a yap(u)- \emptyset luwisu-mp(i) lura-**si-ya-sk(a)-ta**}

tú-TOP chacra-AC Luis-INSTR trabajar- BEN/RECIP-CAUS- DUR-2S

‘Tú haces trabajar la chacra con Luis para él [Luis trabaja para otro].’

Donde: -mpi [+instrumental] [-comitativo]

-si [+benefactivo] \Rightarrow Beneficiario [-sujeto], [-Luis], [+y]

‘Tú permites que Luis trabaje la chacra en beneficio de él mismo’

-si [+benefactivo] \Rightarrow Beneficiario [-sujeto], [+Luis]

c. **Jumaxa yapu Luwisuru lurasiyaskta.**

{huma- χ a yap(u)- \emptyset luwisu-r(u) lura-**si-ya-sk(a)-ta**}

tú-TOP chacra-AC Luis-IL trabajar- BEN/RECIP-CAUS- DUR-2S

‘Tú permites a Luis que se trabaje la chacra [Luis trabaja para sí].’

Donde: -si [+benefactivo] \Rightarrow Beneficiario [-sujeto], [+Luis]

‘Tú haces que Luis se ayude con otro para trabajar la chacra’

-si [+recíproco] \Rightarrow Reciprocantes [-sujeto], [(+Luis & +y)R(y&Luis)]

El *-si*, en su matiz reflexivo, puede aparecer combinado con *-ya*, si hay un causador *x* que hace que *y* haga algo que afecte a sí mismo, como en *Piru Irma amparampi nuwasiyi* {pi:ru irm(a)-Ø ampara-mp(i) nuwa-**si-y(a)-i**} ‘Pedro hace que Irma se pegue con la mano a sí misma’. En suma, tal como se observa, el *-si* y el *-ya* son operadores semánticos, que morfosintácticamente pueden combinarse e iterarse.

6.2.2.3 Causativo *-ya*

El sufijo causativo *-ya* se realiza fonéticamente como [ya], y si aparece como [y] depende de ciertos condicionamientos morfofonémicos aún no precisados suficientemente hasta hoy (Cerrón-Palomino 2000: 177). En algunos dialectos aimaras, este sufijo ha sido afectado por la regla de la elisión de yod (/y/→[Ø]), fenómeno que ya fue documentado desde la colonia.²⁰⁵ Bertonio ([1612]2002: I, 113) atribuyó este fenómeno al habla de los lupacas (p.e. <ñusaa-> {ñusa-ya-} «Hazer que se pudra, dexar podrir la carne, o fruta, o madera» (BV: II, 237)), y la forma conservada, a la de los pacajes (p.e., <Hihuaya-> {hiwa-ya-} ‘matar’). Bertonio, en la mayoría de los casos, registra las composiciones causativas con el segmento /y/ elidido; aunque en contadas veces también alterna con términos donde se conserva la versión enteriza del sufijo, por ejemplo: «ApaAtha, vel apayatha: Hazer ñ otro lleue, permitir, o mandar lleuar [énfasis nuestro]» (BV: II, 21).

Por otro lado, en su *Arte* de 1612 Bertonio algunas veces usa <ja> para marcar el causativo, p.e., <Manka-ja-> {manq'a-ya-} «Dar de comer», <Vma-ja-> {uma-ya-} «Dar de beber» (BA: I, 99) (estos ejemplos fueron colocados fuera de su lugar). También encontramos esta manera de representar en el *Symbolo Catholico Indiano* de Fray Jerónimo de Oré ([1598] 1992) quien hace uso de <j> como marca causativa en

²⁰⁵ La regla /y/→[Ø] o elisión de yod es una regla menos recurrente en el habla aimara de Pomata. El uso del segmento /y/, en general, se manifiesta de tres maneras, las que presentamos, en seguida, según su recurrencia: (i) hay palabras donde el segmento /y/ se realiza de manera conservada, como [č'iyara] ‘negro’, [qawaya] ‘borde’, [aya-] ‘llevar objetos largos’, [añut^hhaya] ‘zorrino’, [kaya] ‘oca deshidratada’, y no como las registradas por Bertonio en su *Vocabulario* (cf. <Cchaara>, <Cahuaa>, <Aa->, <Añuthaa>, <Caa>, respectivamente), aunque, nuestro gramático las presenta también con <Y>; (ii) hay casos donde los usos suelen alternarse, p.e., [wayaqa] ~ [waaqa] ‘bolsa’, [maya] ~ [maa] ‘uno’; y (iii) existen casos de lexicalización, como [p^ha:ña] ‘boñiga seca como combustible’ por [p^hayaña], [qa:na] ‘red para pescar’ por [qayana], [ča:ka] ‘caña de la quinua’ por [čayaka].

Al respecto, obsérvese una de las reglas descritas por Bertonio ([1612]1984: II, 17) que norma el uso del causativo en su forma reducida: «Anaquiyatha, vel Anacaatha. Hazer lleuar, mandar, o permitir que lleuen. La qui, se buelue en ca, como notamos en el arte hablando de esta particula A, vel Ya [énfasis agregado]» (tómese como “contraejemplo” <ñuñu-a-> «Amamantar»). Aún así, la resistencia en la aplicación de la referida regla es notoria en Pomata. Sobre el uso el causativo *-ya* ~ *-a* en los demás dialectos aimaras, cf. Briggs (1993: 172-173); y, para mayores detalles, cf. Cerrón-Palomino (1995: 118; 2000: 161-6, n.33).

<Quispijri> {q^hi-pi-y(a)i-ri} «Saluador», <cussijri> {kusi-[si]-y(a)i-ri} «glorificador» (pp. 403 y 405); y en otros casos aparece como /Ø/, como en <quispiita> «libranos» (pp. 400-401), <quispiñañapataqui> {q^hi-spi-ya-ña-pa-taki} «por saluar» (pp. 403 y 405). El autor huamanguino en otro lugar usa <ya>, como en <cochoyani> {q'uču-ya-n-i} «para darles gloria», <mutuyani> {mutu-ya-n-i} «[dará] pena [perdurable]» (pp. 404 y 405) y <hihuayanhatati> {hiwa-ya-:-ta-ti} «No mataras» (pp. 405-6) (énfasis agregado) (nótese de paso que el <nha> es el marcador de tiempo futuro que se realiza hoy en el pomateño como -: y en Huancané como -n). (Sobre el uso de la grafía <j> en lugar de <y> para la representación del primer segmento del sufijo causativo -ya, cf. Tercer Concilio Limense [1584-1585] 1984).

Ahora bien, el proceso morfológico, a través del cual se crean los nuevos verbos causativos, se denota de la siguiente manera: [X]_v → [[X]_v -ya-]_v (p.e., *hača-* ‘llorar’ → *hača-ya-* ‘hacer llorar’, *anata-* ‘jugar’ → *anata-ya-* ‘permitir jugar’). El sufijo -ya ‘causativo’ “unido a un verbo intransitivo (=aumento de valencia), y agregado a una raíz transitiva hace de ésta un tema trivalente [...]” (Cerrón-Palomino 2000: 253). Obsérvense:

(1) a. **Tuminkuxa ikiskiwa.**

{tuminku-χa iki-sk(a)-i-wa}

Domingo-TOP dormir-DUR-3S-EV

‘Domingo está durmiendo.’

b. **Huwansuwa Tuminkxa ikiyaskixa.**

{huwansu-w(a) Tumink(u)-Ø-χ(a) iki-ya-sk(a)-i-χa}

Juan-EV Domingo-AC-TOP dormir-CAUS-DUR-3S-TOP

‘Juan hace dormir a Domingo.’ ‘Juan hace que Domingo duerma.’

c.

$$\begin{bmatrix} \text{SUJETO} \\ | \\ \text{agente} \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} \text{SUJETO} & - & \text{OBJETO} \\ | & & | \\ \text{causador} & & \text{agente} \end{bmatrix}$$

(2) a. **Tuminkuxa karta qillqi.**

{tuminku-χa kart(a)-Ø qiłq(a)-i}

Domingo-TOP carta-AC escribir-3S

‘Domingo escribe una carta.’

b. **Huwansuxa Tuminkxa kartwa qillqayixa.**

{huwansu-χ(a) Tumink(u)-Ø-χ(a) kart(a)-Ø-w(a) qilqa-y(a)-i-χa}

Juan-TOP Domingo-AC-TOP carta-AC-EV escribir-CAUS-3S-TOP

‘Juan hace escribir a Domingo una carta.’ ‘Juan hace que Domingo escriba una carta.’

c.

$$\left[\begin{array}{cc} \text{SUJETO} & \text{—} & \text{OBJETO} \\ | & & | \\ \text{agente} & & \text{paciente} \end{array} \right] \rightarrow \left[\begin{array}{ccc} \text{SUJETO} & \text{—} & \text{OBJETO INDIRECTO} & \text{—} & \text{OBJETO} \\ | & & | & & | \\ \text{causador} & & \text{agente} & & \text{paciente} \end{array} \right]$$

Las oraciones de (1a) y (2a), la primera intransitiva y la segunda transitiva, son construcciones no causativas de las que se parte para lograr las correspondientes causativas mostradas en (1b) y (2b). Como puede observarse, la formación de construcciones causativas es claramente un **proceso de cambio eventual**, como producto de la adhesión de un nuevo participante al predicado de origen. Es decir, tal como nos muestra la regla de cambio de valencia evidenciada en (1c) y (2c), aquí estamos ante cambios que ocurren a nivel de la estructura eventual de los predicados, que aumentan su valencia a través de esta operación morfológica a la que denominamos causativización (Haspelmath 2002: 215-6).

El sufijo causativo *-ya* tiene la propiedad de convertir los verbos no causativos en verbos causativos. El efecto semántico de este proceso morfosintáctico y semántico (Lieber 2004: 3) es la adhesión de un predicado <CAUSAR> (<YA>) y, con éste, un argumento adicional al que denominamos <CAUSADOR>. Por esa razón, la causativización es un proceso de aumento de valencia verbal, cuya consecuencia inevitable es la formación, no solo de palabras complejas, sino la denotación de un evento complejo (Booij 2007: 199-200), con consecuencias sintácticas especiales.

El efecto semántico al que nos referimos en el párrafo anterior es, ante todo, el cambio semántico en la estructura eventual de los causativos, donde el primer argumento del predicado *causar* tiene el papel de **causador** de un **evento** (evento causado), en el que uno o dos entidades cumplen un rol (p.e., para *dormir*: [DORMIR ([DURMIENTE])] → [CAUSAR ([CAUSADOR], DORMIR ([CAUSADO]))]).

Ahora bien, volvamos a los ejemplos de (1) y (2). Obsérvense que el agente del verbo intransitivo *iki*- ‘dormir’ se vuelve objeto en (1b-c), pero el agente del verbo transitivo *qilqa*- ‘escribir’ se convierte en objeto indirecto como en (2b-c). Sin embargo,

para casos como éste, Haspelmath advierte que la conexión entre el rol semántico y las funciones sintácticas es compleja, toda vez que las lenguas no pueden sencillamente crear una nueva función sintáctica para un nuevo rol (Haspelmath: 2002: 216).

Teóricamente se han desarrollado ideas muy atractivas para interpretar las construcciones causativas considerándolas, no como simples eventos y situaciones, sino como eventos complejos constituidos por dos subeventos; a saber: un evento de actividad (x actúa sobre y) y un resultado (x actúa sobre y para que ocurra z) (Lieber 2004). Sin embargo, para la interpretación de los eventos causativos nosotros nos basaremos en el método de descripción desarrollado por Jackendoff (1990), para quien un evento causativo es una categoría conceptual que puede ser descompuesto en una función y uno o más argumentos. La estructura conceptual (EC) de los eventos causativos es regida por la siguiente regla de formación conceptual que predecirá la conducta del operador causativo YA, y, por ende, su aplicación recursiva:

- (3) EC: [EVENTO] \rightarrow [Evento CAUSAR ([OBJETO/EVENTO], [EVENTO])]

Se denomina estructura léxico-conceptual (ELC) a la formación de la estructura conceptual de las piezas léxicas, i. e. los verbos causativos. A partir de la información contenida en la estructura léxico-conceptual se determina la estructura argumental (EA) de los predicados causativos. Así, en (4) y (5), los constituyentes conceptuales que poseen estatus argumental son resaltados en negrita y marcados por la letra 'A'. De este modo, el ejemplo (1b), basado en un verbo intransitivo, y el ejemplo (2b), que parte de un verbo transitivo, presentan las siguientes denotaciones de (4) y (5), respectivamente:

- (4) EXPRESIÓN: **Huwansuwa Tuminkxa ikiyaskixa.**

‘Juan hace dormir a Domingo.’ ‘Juan hace que Domingo duerma.’

ELC: [EVENTO] \rightarrow [Evento YA([Objeto HUWANSU]_A, [Evento IKI ([Objeto TUMINKU]_A)])]

EA : < 1, 2 >

Roles temáticos: <causador, agente>

- (5) EXPRESIÓN: **HUWANSUX TUMINKX KARTW QILLQAYIXA.**

‘JUAN HACE ESCRIBIR A DOMINGO UNA CARTA.’

~ ‘JUAN HACE QUE DOMINGO ESCRIBA UNA CARTA.’

ELC: [EVENTO] \rightarrow [Evento YA([Objeto HUWANSU]_A, [Evento QILLQA([Objeto TUMINKU]_A, [Objeto KARTA]_A)])]

EA : < 1, 2, 3 >

Roles temáticos: <causador, agente, paciente>

Un causativo es una expresión lingüística que, en su estructura lógico-semántica, contiene un predicado o una **función de causa** (YA ‘causar’) que tiene bajo su ámbito, un primer argumento de esta función que, en este caso, pertenece a la categoría conceptual de Objeto (p.e. *Huwansu* es el agente causador en los eventos expresados en (4) y (5)), y el segundo argumento, que pertenece a la categoría de Evento (i.e., el Evento causado IKI(*t*) o QILLQA<*t,k*>, para cada caso). Sin embargo, dentro del evento causado, el constituyente conceptual que posee estatus argumental es el Objeto *Tuminku*, según nos indica nuestra marca ‘A’.

Hay autores que usan otras denominaciones para referirse a los constituyentes de la estructura eventiva: un **predicado de causa** (motor) (YA), un **argumento** y un **predicado de efecto** (p.e., IKI ‘dormir’ y QILLQA ‘escribir’). Payne define que el predicado de causa contiene la noción de causación y el predicado de efecto es el que expresa el efecto de la situación causativa. Así, podemos decir que una construcción causativa tiene los siguientes argumentos nucleares: Un **causador** (agente del predicado de causa o de la situación causativa) y el **causado** (agente del evento causado) (Payne 1977: 176).

Otra de las consecuencias de la causativización consiste en la manera cómo los argumentos, que, en términos de Morimoto (2001: 33), indican las partes “visibles” de la estructura léxico-conceptual, se conectan con la estructura sintáctica. Así, el argumento con el rol de **causado** (agente del Evento causado) en (1*b*) y (2*b*), sintácticamente va marcado por el caso nominal acusativo $-\emptyset$, sin importar que la “entidad”, a la que se refiere el argumento, tenga el rasgos de animado e inanimado (Porterie-Gutiérrez (1981: 265), humano e inhumano (Briggs 1993: 172-3, n.14); aunque la observación de Briggs, va, más bien, por otro lado: la formación de verbos “humanos” a partir de verbos “no humanos”, p.e., *achuña* ‘que un terreno produzca’ → *achuyaña* ‘hacer que un terreno produzca’ (las glosas son de nuestra aimarista). Incluso, el propio ejemplo de Porterie-Gutiérrez (cf. (6)) y el nuestro (cf. (7)) confirman nuestras afirmaciones sobre la marcación del agente del evento causado, a nivel de la sintaxis, empleando el sufijo acusativo $-\emptyset$, que en el aimara se realiza por medio de un proceso sustractivo: la eliminación de la vocal radical o temática (Cerrón-Palomino 2000: 207):

- (6) <kamisaraki warmiXa xiwajistaXa>
 </kamisa-raki warmi-⁻Xa xiwa-ja-ista-Xa/>
 </comment-donc/femme-poss. 1e pers. -thémat./ mourir-caus. -2e pers.+1e pers. -thémat./>
 {kamisa-raki warmi-: -Ø-χa hiwa-y(a)-ista-χa}
 cómo-CONTR mujer-1P-AC-TOP morir-CAUS-2S.1O-TOP
 ‘¡Cómo, pues, me la matas a mi mujer!’ (Porterie-Gutiérrez 1981: 256)
- (7) **Walpini marinutx tutuknaqayänx jaqx, kun.** (Relato de María Flores (77): 19A).
 {wal(i)-Ø-pini marinu-t^(h)a tutuk(i)-naqa-ya:-n(a)-χ(a) haq(i)-Ø-χ(a), kun(a)}
 bien-AC-CERT marino-ABL correr.grupal-OSC-CAUS-FUT.3S-TOP gente-AC-TOP, ¡qué.cosa!
 ‘Si vieras, cómo a causa de la muerte del marino (cuando buscaban a los presuntos responsables) perseguían a las personas insistentemente (quienes escapaban como podían).’

Las mismas autoras, cada una en su oportunidad, advirtieron que el referido argumento también puede ser ingresado por medio del empleo del ilativo *-ru* o el instrumental/comitativo *-mpi*. A continuación vamos a ver a qué consecuencias semánticas se llegan cuando uno de los argumentos es marcado por estos sufijos de caso:

- (8) *En base a un verbo intransitivo:*
- a. **Alphiku awicha laruyi.**
 {alp^{hi}iku awič(a)-Ø laru-y(a)-i}
 Alfredo abuela-AC reír-CAUS-3S
 ‘Alfredo hace reír a la abuela.’ (Actuación directa sobre el objeto-agente)
 ELC: [EVENTO]→[Evento YA ([Objeto ALPHIKU]_A, [Evento LARU([Objeto AWICHA]_A)])]
- b. **Alphiku awicharu laruyi.**
 {alp^{hi}iku awiča-r(u) laru-y(a)-i}
 Alfredo abuela-IL reír-CAUS-3S.
 ‘Alfredo hacer reír a la abuela.’ (Efecto accidental sobre el objeto-agente)
 ELC: [EVENTO]→[Evento YA([Objeto ALPHIKU]_A, [Evento LARU([Objeto AWICHA]_A)])]

c. **Alphiku awichampi laruyi.**²⁰⁶ (~ awichamps laruyi ~ awichampiruw laruyi).

{alp^hiku awiča-mp(i)-Ø laru-y(a)-i}

Alfredo abuela-ADIT-AC reír-CAUS-3S.

‘Alfredo, aparte de hacer reír a alguien [X], también hace reír a la abuela (cuando sabemos que ella no ríe habitualmente).’

lit. ‘Alfredo hacer reír a la abuela más.’

(Efecto colateral)

ELC: [EVENTO]→[Evento YA([Objeto ALPHIKU]_A), [Evento LARU([Objeto X+AWICHA]_A)]

Sintácticamente, los ejemplos (8a) y (8b) se diferencian en el uso de los marcadores de caso: en el primero, el agente del evento causado es presentado por el acusativo -Ø; y, en el segundo, por el ilativo -ru. Estas dos posibilidades traen, de hecho, consecuencias semánticas aparentemente sutiles, explicables desde la comprensión de la integración conceptual que implica describir los eventos causativos en términos de la distinción entre la causación directa e indirecta (Payne 1977: 181-6).²⁰⁷ La causación es considerada directa cuando el agente causador actúa directa y físicamente sobre el evento causado; y es indirecta cuando a menudo implica una participación sutil o permisiva sobre el evento. Así, en (8a), la causación es directa, porque el hecho de que la abuela se ría ha sido producto de la actuación directa de Alfredo sobre ella (bien narrándole un chiste o haciéndole cosquillas, por ejemplo); en cambio, en (8b) es indirecta, toda vez que, para que la abuela riera, ha sido necesario, suponemos, todo un proceso estratégico planeado por Alfredo, de modo que, la risa de la abuela pudo tener lugar o no. Ahora bien, en el ejemplo (8c), se emplea tanto el sufijo de caso comitativo, en su matiz aditivo, como la marca acusativa -Ø. El resultado es que el agente “principal” del evento causado subyace a nivel de la estructura profunda, mientras que el agente “secundario” queda expresado a nivel de superficie (cf. Q. *Miguelqa awila-ta-wan asichin* ‘Miguel a la abuela más hace reír’). Así, podemos decir que el sintagma marcado por -mpi, y todo a su vez marcado por el acusativo, nos advierte, más bien, de la subyacencia de un agente implícito del evento causado, sobre el que, en realidad, el causador ha tenido una actuación intencional; por tanto, el efecto producido en la abuela ha sido, más bien, ecoico, secundario, colateral, circunstancial o accidental.

²⁰⁶ cf. con el quechua donde el equivalente de -mpi que es el -wan va precedido por la marca acusativa -ta cuando se quiere expresar la noción de adición: *Nuqa awilatawan asichini* {nuqa awila-ta-wan asi-či-ni} ‘Yo hago reír a la abuela más (aparte de hacer reír a alguien’ (el ejemplo y la traducción es de una hablante nativa).

²⁰⁷ Lyons (1980: 433) nos sugiere otras nociones adicionales para distinguir este tipo de proposiciones, entre ellas está la causación coactiva frente a la causación no coactiva.

(9) *En base a un verbo transitivo:*

a. **Alwiku awicha apilla qhati phayayi.**²⁰⁸

{alwiku awič(a)-Ø apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haya-y(a)-i}

Alberto abuela-AC oca sancochada-AC cocinar-CAUS-3S.

‘Alberto hace cocinar oca sancochada a la abuela.’

=Actuación directa sobre el objeto-agente (**causación directa**)

ELC: [EVENTO]→[Evento YA([ObjetoALWIKU]_A, [Evento PHAYA([ObjetoAWICHA]_A, [Objeto APILL QHATI]_A)])]

b. **Alwiku awicharu apilla qhati phayayi.**

{alwiku awiča-**ru** apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haya-y(a)-i}

Alberto abuela-**IL** oca sancochado-AC cocinar-CAUS-3S

‘Alberto hace que la abuela, y no otra persona, cocine oca sancochada.’

=Actuación indirecta sobre el objeto-agente (**causación indirecta**)

ELC: [EVENTO]→[Evento YA ([ObjetoALWIKU]_A, [Evento PHAYA ([ObjetoAWICHA]_A, [Objeto APILL QHATI]_A)])]

c. **Alwiku awichampi apilla qhati phayayi.**

{alwiku awiča-**mp(i)** apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haya-y(a)-i}

Alberto abuela-**INSTR** oca sancochado-AC cocinar-CAUS-3S.

‘Alberto hace cocinar oca sancochada con la abuela.’ (**causación transversal**)

ELC: [EVENTO]→[Evento YA ([ObjetoALWIKU]_A, [Evento PHAYA([ObjetoAWICHA]_A, [Objeto APILLA-QHATI]_A)])]

Los ejemplos de (9a) y (9b) nos indican la misma diferencia que existe entre (8a) y (8b): la causación directa versus la causación indirecta. Ahora bien, ¿cómo explicamos la diferencia entre (9b) y (9c)?, ¿cuál es la diferencia entre los sintagmas marcados por *-ru* y *-mpi*? Van de Kerke (1996: 156) sostiene que esta distribución de casos no es fácil de explicar desde un análisis puramente sintáctico, y agrega que la diferencia existente entre las construcciones quechuas con *-man* (~ *-ru*) y *-wan* (~ *-mpi*) debe ser el resultado de una diferencia en la marcación de un caso inherente o aquella expresión con un rol temático subyacente. Pero, ¿qué caso inherente? La respuesta parece que la da nuestro ejemplo (8c), porque ahí sí existe un rol temático subyacente. Sin embargo, por nuestra parte, afirmamos que la diferencia entre (9b) y (9c) no es tan sutil que digamos, sino que el uso de *-mpi* sugiere salir de los parámetros de la dicotomía causación directa/indirecta. Según nuestra intuición, el *-ru* es usado para señalar al agente del evento causado: significa algo como

²⁰⁸ cf. *Janiw awich uwij awatiya:tati* ‘No harás que la abuela pastee las ovejas’ Vs. *janiw, awich, uwij awatiya:tati* ‘abuela, no harás que X pastee las ovejas’. En quechua no es posible usar *-man*, p.e. **Walicha awila-man uqa phuti-ta wayk'u-chi-n*, por tanto se debe construir así: *Walicha awila-ta uqa phuti-ta wayk'u-chi-n* ‘Valentina hace cocinar oca sancochada a la abuela’.

‘precisamente a la abuela y no otra persona’. Es algo como señalar con el dedo índice a la persona a quien el causador hará que ejecute una determinada actividad. En cambio, *-mpi* se usa en un contexto en el que el causador tiene otras ocupaciones o limitaciones para efectuarla, por tanto, ésta debe ser realizada por encargo. Por tanto, aquí estamos ante un hecho donde el causador se encuentra en una posición muy lejana en la conexión entre la causa y efecto. La presencia del agente causador es muy distante por diversas razones que ocurren en la vida real, por eso no hay un control completo sobre el agente del evento causado y, por ende, éste no es responsable directo del efecto causado. En todo caso, el protagonista será siempre el agente del evento causado. Así, por ejemplo, una persona puede hacer leer o escribir una carta a otra, porque no saber leer ni escribir; en estos contextos el uso del *-mpi*, en su matiz instrumental, será imprescindible, insustituible. En suma, la diferencia entre el agente marcado por *-ru* y el marcado por *-mpi*, a parte del grado de control en la causación del evento, depende de otros factores, en este caso, contextual.

Ahora bien, el uso del *-ru* tiene ciertas restricciones cuando los predicados intransitivos expresan una propiedad natural o fenomenológica, como, por ejemplo, *wallaqi-* ‘hervir’. Los ejemplos de (10) estructuralmente son similares a los del (8), con la diferencia de que en (8) el Objeto tiene el rol temático de agente del evento causado, y en (10), el Objeto es un tema.

(10) a. **Pasku tataxa uma wallaqiyaski.**

{ pasku tata- χ a um(a)- \emptyset walaqi-y(a)-sk(a)-i }

Pascual señor -TOP agua-AC hervir-CAUS-DUR-3S

‘El señor Pascual está haciendo hervir el agua.’

b. ***Pasku tataxa uma-ru wallaqiyaski.** (*uma* = +inanimado)

{ pasku tata- χ a uma-r(u) walaqi-y(a)-sk(a)-i }

Pascual señor -TOP agua-IL hervir-CAUS-DUR-3S

c. ELC: [EVENTO]→[Evento YA([Objeto PASKU]_A, [Evento WALLAQI!([Objeto UMA]_A)])]

EA: < 1, 2 >

Roles temáticos: <causador, tema>

Otra cosa más que hay que tener en cuenta es cuando el sujeto no siempre expresa el AGENTE, sino una CAUSA fenomenológica, p.e., *Jallu pirqá allisiyi* { $\text{ha}\lambda\text{u}$ pirq(a)- \emptyset ali-

si-**y(a)-i**} ‘La lluvia hizo que la pared se derrumbara’. Y esto también queda considerado en la regla establecida en (3), de manera que el primer argumento no será ya el Objeto, sino, un Evento causador.

Volviendo al caso de *-ru* y *-mpi*, hacemos dos observaciones adicionales. Por un lado, la ambigüedad es inevitable al usar estos sufijos de caso. Por ejemplo, *Juwansuxa Tuminkuruxa kartwa qillqayixa* puede tener dos significados completamente distintos: ‘Juan hace que alguien escriba una carta para el destinatario llamado Domingo’ y ‘Juan hace que Domingo, y no otro, escriba una carta’. Lo mismo pasa con el uso de *-mpi*, p.e., *Huwansuxa Tuminkumpiwa kartxa qillqayixa* que significaría dos cosas: ‘Juan en compañía de Domingo hace que alguien escriba una carta’ y ‘Juan hace que Domingo escriba una carta’. Otra vez, el contexto se encargará de desambiguar tales casos.

Por otro lado, surgen nuevas restricciones al hacer uso de los marcadores de caso acusativo, ilativo e instrumental. Por ejemplo, de todas las posibilidades de (11), el ejemplo (11a), en el que se usa el caso acusativo para marcar el agente del evento causado *awicha*, es impropia (en el quechua, no sólo se restringe el uso del acusativo *-ta*, sino, también, el ilativo *-man*, p.e., **Markhus awila-ta uqa phuti-ta wayk'uchikun*, **Markhus awila-man uqa phuti-ta wayk'u-chi-ku-n*, *Markhus awila-wan uqa phuti-ta wayk'u-chi-ku-wan* ‘Marcos hace cocinar con su abuela las ocas para beneficio de él’):²⁰⁹

(11) a. ?**Alwiku awicha apilla qhati phayayasi.**

{alwiku awič(a)-Ø apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haya-**ya-s(i)-i**}

Alberto abuela-AC oca sancochada-AC cocinar-CAUS-BEN-3S.

b. **Alwiku awicharu apilla qhati phayayasi.**

(Donde: él = Alberto)

{alwiku awiča-**ru** apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haya-**ya-s(i)-i**}.

Alberto abuela-IL oca sancochada-AC cocinar-CAUS-BEN-3S

‘Alberto hace que la abuela, y no otra persona, cocine oca sancochada para él.’

c. **Alwiku awichampi apilla qhati phayayasi.**

{alwiku awiča-**mp(i)** apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haya-**ya-s(i)-i**}

²⁰⁹ En las construcciones causativas del quechua, el empleo del acusativo *-ta*, homólogo del aimara *-Ø*, puede crear significados ambiguos como en ejemplo (i), tomado de Van de Kerke (1996: 27); sin embargo, traducido el ejemplo al aimara sólo es posible tener la interpretación b:

(i) kurandero-ta hanpi-**chi**-ni
curandero-AC curar-CAUS-1S

a. ‘Hice curar a alguien con el curandero.’ (‘I made someone cure the medicine man.’)

b. ‘Hice curar al hechicero (que estuvo enfermo).’ (‘I made the medicine man cure her.’)

Alberto abuela-INSTR oca sancochada-AC cocinar-CAUS-BEN-3S.

‘Alberto hace cocinar oca sancochada con la abuela para él.’

Donde: él = Alberto.

Morfosintácticamente, el sufijo *-ya* puede ser reaplicado en una misma palabra (Cerrón-Palomino 2008a: 157). Esto se da gracias a la posibilidad de emplear recursivamente la regla expresada en (3), como en el ejemplo (12). Para facilitar nuestra comprensión vamos a considerar (12) a manera de una proposición expresada en (13) la que en si será representada descriptivamente en (14), sin embargo, adviértase que *-ya* se aplica dos veces en (12), por la lexicalización de *jiwaya-* como ‘matar’, de otro modo no sería posible. Como veremos en (16b), más adelante, es que simplemente es problemático procesar la información sobre la cantidad de agentes causadores expresados explícitamente en la oración y, al mismo tiempo, marcados con *-ya*.

(12) **Kuntakisa ukhama anu jiwayayaraqista.**

{kun(a)-taki-s(a) uk^ham(a) an(u)-Ø hiwa-ya-ya-raq(a)-ista}

qué-BEN-INT así perro-AC matar-CAUS-CAUS-DETR- 2S.1O

‘¿Por qué me lo hiciste matar a mi perro?’

(13) **WIKTU ANU SISAMPI JIWAYAYI.**

{wiktu an(u)-Ø sisa-mp(i) hiwa-ya-y(a)-i}

Víctor perro-AC César-INSTR morir-CAUS-CAUS-3S

‘Víctor hace que César haga morir al perro.’

(14) ELC: [EVENTO]→[EventoCAUSAR ([ObjetoVICTOR]_A, [EventoCAUSAR ([ObjetoCÉSAR]_A, [Evento MORIR ([ObjetoPERRO])_A]])_A]]

En resumen: [YA ([W]_A, [YA ([S]_A, [JIWA([A]_A)])_A]]

A este fenómeno recursivo se lo denomina causativización múltiple, y consiste en ingresar una serie de agentes causadores subordinados jerárquicamente al causador principal (subcategorización). En el aimara, como en el quechua, a nivel de la formación léxica, el sufijo *-ya* es posible usar por más de una vez, como en (15c); incluso, a nivel de la sintaxis, como en (16a), hasta donde sea posible retener la información sobre el número de agentes causadores y el causado; pero cuando se los explicitan no es necesario reaplicar el sufijo causativo, como en (16c). El ejemplo (16b) es gramaticalmente posible, pero no es usual, puesto que en la práctica el hablante prefiere usar expresiones parecidas a (16c).

- (15) a. qillqa-ña ‘a escribir *k*’
 [Evento Q([*b*],[*k*])]
 EA: <1,2>
- b. qillqa-ya-ña ‘a hacer escribir *k* a *b*’
 [Evento YA([*a*], [Q([*b*],[*k*])])]
 EA: <1,2,3>
- c. qillqa-ya-ya-ña ‘a hacer que *b* haga escribir *k* a *c*’
 [Evento YA([*a*], [YA([*b*], [Q([*c*], [*k*])])])]
 EA: <1, 2, 3, 4>
- d. qillqa-ya-ya-ya-ña ‘a hacer que *b* haga que *c* haga escribir *k* a *d*’
 [Evento YA([*a*], [YA ([*b*], [YA ([*c*], [Q([*d*], [*k*])])])])]
 EA: <1, 2, 3, 4, 5>
- (16) a. **Karta qillqayajaxa.**
 {kart-Ø qillqa-ya-ya-ha-χa}
 carta-AC escribir-CAUS-CAUS-FUT.1S-TOP
 ‘Haré que alguien haga que otro escriba una carta.’
- b. * **Waltukumpiwa Pastukuru karta qillqayajaxa.**
 {waltukumpi-w(a) pastuku-r(u) kart-Ø qillqa-ya-ya-ha-χa}
 Bartolomé- INSTR-EV Pastor-IL carta-AC escribir-CAUS-CAUS-FUT.1S-TOP
 ‘Haré que Bartolomé haga que Pastor escriba una carta.’ (Los actores *Waltuku*, *Pastuku*, y uso de una de los sufijos causativos *-ya* entran en conflicto)
- c. **Waltukumpi Pastukuru karta qillqayajaxa.**
 {waltuku-mpi-w(a) pastuku-r(u) kart-Ø qillqa-ya-ja-χa}
 Bartolomé- INSTR-EV Pastor-IL carta-AC escribir-CAUS-FUT.1S-TOP
 ‘Haré que Bartolomé haga que Pastor escriba una carta.’

Van de Kerke (1996: 28), al analizar una oración parecida a nuestro ejemplo (16c), habla de la existencia de la doble causación por medio de un solo *-chi* (~ *-ya*) (p.e., *Marta-wan wawa-man jampi-ta ujya-chi-ni-ña* ‘Ya voy a hacer que Martha dé al niño su medicamento’). Nosotros creemos que, si aparece un solo *-chi*, es porque el agente del

evento causado aparece analíticamente explicitado, de manera que no es necesario marcarlo morfológicamente otra vez, toda vez que entra en conflicto dos marcas para marcar un solo argumento. El autor también asume que la doble adjunción puede indicar «énfasis» por el carácter imperativo de la expresión, cuando en realidad «no existe» tal doble causación (p.e., Q. *kay suyu-y-pi tarpu-chi-chi-nki yuraj sara-ta ~ A. aka yapu-jana sata-ya-ya-: -ta janq'u tunqu* 'En este campo harás sembrar maíz blanco'). En el aimara tal matiz no existe. Por eso nos vemos forzados a creer que estamos ante la doble causación, por tanto, creemos que están comprometidos los siguientes constituyentes argumentales: el agente causador *naya* 'yo', agente del evento causado *juma* 'tú' que hace que alguien haga sembrar a otro el *janq'u tunqu* 'maíz blanco' (tema) (V₅).

El sufijo *-ya*, como operador causativo, puede iterarse al combinarse con *-si*, en todos sus matices, dando como consecuencia cambios drásticos en la formación de nuevos significados tal como hemos visto en la sección anterior.

Finalmente, presentamos su ubicación dentro de una palabra compleja:

(17) a. **Yaticht'asiyarapipiniskaña**

{yati-č(a)-t'a-si-**ya**-rapi-pini-ska-ña}

saber-FAC-CON-RECIP-CAUS-BEN/DETR-CERT-DUR-INF

'Hacer que confabulen contra él'

b. **Yatichst'ayasiskapiniña**

{yati-č(a)-s(u)-t'a-**ya**-si-ska-pini-ña}

saber-FAC-ED-CON-CAUS-CERT-INF

'Hacer que alguien de sí (como un hijo) se convierta en un experto'

'Hacerse amaestrar' (Beneficiario = Sujeto)

c. **Nuwasiyasiña**

nuwa-si-**ya**-si-ña

pegar-RECIP/REFL-CAUS-BEN-INF

'Hacerse pelear entre los miembros de un mismo colectivo'

'Hacer que se peleen en beneficio de uno' (Beneficiario = Sujeto)

6.2.2.4 Benefactivo *-rapi* y detrimentativo *-raqa*

El aimara tiene un par de sufijos aplicativos que tiene la propiedad de incorporar un nuevo argumento a nivel de la estructura del verbo morfológicamente derivado (Baker 2003: 309-10; Booij 2007: 197; Porterie-Gutierrez 1981: 269-70). Estos aplicativos son el benefactivo *-rapi* y el detrimentativo *-raqa*, y aparecen en distribución complementaria. Este nuevo participante se denomina argumento benefactivo, y como tal, dependiendo del contexto, este argumento puede tener un carácter detrimentativo que afecta a una entidad diferente al sujeto. A continuación, la manera como se añade morfológicamente el aplicativo benefactivo puede apreciarse en (1), y lo referente al aplicativo detrimentativo, en (2). Además, obsérvese la esquematización de las derivaciones en (3).

(1) a. **Wirna yapu luri.** **V₂**

{wirna yap(u)-Ø lur(a)-i}
Bernabé chacra-AC hacer-3S
'Bernabé trabaja la chacra.'

b. **Wirna yapu lurarapi.** **V₃**

{wirna yap(u)-Ø lura-**rap(i)**-i}
Bernabé chacra-AC hacer-**BEN**-3S
'Bernabé trabaja la chacra para alguien.'

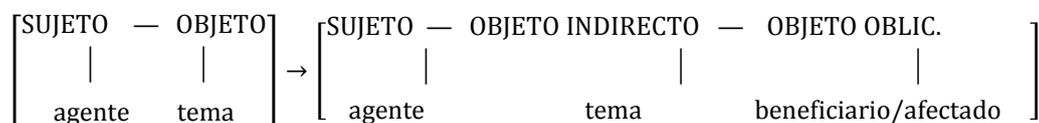
(2) a. **Wirna chuwa p'akji.** **V₂**

{wirna čuw(a)-Ø p'ak(i)-h(a)-i}
Bernabé plato-AC romper-DIV-3S
'Bernabé trabaja la chacra.'

b. **Wirna chuwa p'akjaraqi.** **V₂**

{wirna čuw(a)-Ø p'ak(i)-ha-**raq(a)**-i}
Bernabé plato-AC romper-DIV-**DETR**-3S
'Bernabé trabaja la chacra.'

(3)



Se trata, como se ve, de la adhesión de un nuevo participante, un beneficiario o un afectado en la estructura argumental de los nuevos verbos derivados, de manera similar al causativo, con la diferencia que este último se refiere a la operación que implica cambio eventual; mientras que, este tipo de aplicativos, es decir, el benefactivo *-rapi* y el detrimental *-raqa*, son operaciones que dan origen a una nueva función sintáctica. En suma, los nuevos verbos llevan marcadores morfológicos que determinan cómo sus argumentos pueden ser expresados a nivel de la estructura sintáctica, de manera que la valencia sintáctica de los verbos puede así ser afectado morfológicamente.

En cuanto se refiere específicamente al sufijo benefactivo *-rapi*, adherido éste a una raíz o tema verbal, indica que el proceso se realiza en beneficio de una entidad que, sintácticamente, cumple una función distinta al sujeto. Además, el argumento benefactivo incorporado en el verbo, puede repetirse analíticamente como sintagma nominal marcado por medio del sufijo de caso nominal benefactivo *-taki*, como en (4) (Briggs 1993: 180, n. 15; Cerrón-Palomino 2008a: 158), cosa que no sucede con los verbos derivados que contienen, dentro de su estructura interna, el sufijo detrimental *-raqa* (cf. (5)):

(4) a. **Awrura mama t'ant'a qhumsuwärapi.**

{awrur(a) mama t'ant'(a)-Ø q^hum(a)-su-wa:-**rap(i)**-i}

Aurora señora pan-AC llevar.entre.brazos-EDU-INCI-BEN-3S

‘La señora Aurora **le** lleva el pan escondido entre sus brazos.’

Lit. ‘La señora Aurora **se lo** lleva el pan escondido entre sus brazos.’

b. **Awrura mama t'ant'a yuqapataki qhumsuwärapi.**

{awrur(a) mama t'ant'(a)-Ø yuqa-pa-**tak(i)** q^hum(a)-su-wa:-**rap(i)**-i}

Aurora señora pan-AC hijo.MASC-3P-BEN llevar.entre.brazos-EDU-INCI-BEN-3S

lit. ‘La señora Aurora **se lo** lleva el pan escondido entre sus brazos para su hijo.’

c. **Awrura mama t'ant'a yuqapataki qhumsuwayi.**

{awrur(a) mama t'ant'(a)-Ø yuqa-pa-**tak(i)** q^hum(a)-su-way(a)-i}

Aurora señora pan-AC hijo.MASC-3P-BEN llevar.entre.brazos-EDU-INCI-3S

‘La señora Aurora lleva el pan escondido entre sus brazos para su hijo.’

(5) a. **Pharanku tiyu pirqa alljaraqaskixa.**

{p^harank(u) tiyu pir(a)-Ø aλ(i)-ha-**raqa**-sk(a)-i-χa}

Francisco tío pared-AC derrumbar-ITER-**DETR**-DUR-3S-TOP

‘El tío Francisco derrumba la pared en detrimento de Z’

lit. ‘El tío Francisco se lo derrumba la pared.’

b. ***Pharanku tiyu pirqa Irnataki alljaraqixa.**

{p^harank(u) tiyu pir(a)-Ø irna-tak(i) aλ(i)-ha-**raqa**-sk(a)-i-χa}

Francisco tío pared-AC Hernán-BEN derrumbar-ITER-**DETR**-DUR-3S-TOP

*‘El tío Francisco derrumba la pared para Hernán y en detrimento de Hernán.’

c. **Pharanku tiyu Irnana pirqapa alljaraqixa.**

{p^harank(u) tiyu irna-n(a) pirqa-p(a)-Ø aλ(i)-ha-**raqa**-sk(a)-i-χa}

Francisco tío Hernán-GEN pared-3P-AC derrumbar-ITER-**DETR**-DUR-3S-TOP

‘El tío Francisco derrumba la pared de Hernán.’ (Hernán es el afectado)

Las expresiones de 4 son semánticamente equivalentes. La preferencia de una u otra expresión depende del énfasis que el hablante quiera dar para describir un evento donde hay alguien que se beneficia de algo. Como vemos, el argumento benefactivo puede estar incorporado dentro del verbo, como en (4a); o bien adicionalmente expresado a través de la frase benefactiva, como en (4b); bien sólo a través de la frase benefactiva, obviándose la incorporación del referido argumento al interior del verbo, como en (4c).

Mientras tanto, en detrimentativo *-raqa* sólo admite el mecanismo aplicativo por el cual se incorpora el argumento objeto-afectado, tal y como nos sugiere el ejemplo de (5a). Este último sufijo unido a la raíz o tema verbal indica que la acción es ejecutada en perjuicio o detrimento de alguien o persona objeto (Cerrón-Palomino 2008a: 158). La oración de (5c), la formulamos por la inquietud que nos causa la siguiente cita: “El complemento victimario [detrimentativo] puede expresarse en la oración por una frase nominal posesiva, o puede indicarse solamente la posesión injuriada [cf. (4a)]” (Briggs op. cit.: 180, n. 16). La expresión de (5b) es restringida, porque el detrimentativo *-raqa* entra en conflicto con el complemento marcado por el sufijo de caso benefactivo *-taki*.

Incidentalmente, cabe manifestar que en las localidades cercanas a Pomata, en este caso Yunguyo (Qañwani, Äqari) sólo se usa *-raqa*, tanto en su matiz benefactivo y

detrimentativo (p.e., *Parki-ru mishu-sna aka q'ipi ap-s-t'a-raq-ita* ‘Súbemelo este atado, por favor’= benefactivo).

Si el beneficio o el perjuicio, según el sufijo que se use, recae en la persona sujeto, se recurre al uso del sufijo *-si* (cf. Porterie-Gutiérrez 1981: 258, 70). En la oración de (6a), el sujeto es *huma* ‘tú’ o segunda persona, y éste realiza una acción en beneficio de sí mismo; y en (6b), el hecho de romperse algo accidentalmente, por ejemplo, va en detrimento de *hupa* ‘él’ o tercera persona sujeto, en otras palabras, la acción va en perjuicio de sí mismo.

(6) a. **Kunsa lurasiskta.**

{kun(a)-Ø-s(a) lura-**si**-sk(a)-ta}

qué-AC-INT hacer-BEN-DUR-2S

‘¿Qué estás haciendo para ti?’ lit. ‘¿Qué estás **te** estás haciendo?’

b. **Kunxalla p'akjaschixa.**

{kun(a)-Ø-χa-λ(a) p'ak(i)-ha-**s(i)**-č-i-χa}

qué-AC-TOP-ENF romper-DIV-**DETR**-DUB-3S-TOP

‘¡Qué cosa se haya roto él!’

El *-rapi*, en comparación al *-raqa*, es un sufijo muy productivo para formar expresiones especiales, cuya interpretación depende del contexto y la información cultural:

- | | | |
|-----|----------------------------------|---|
| (7) | puri-rapi- | ‘llegar a un lugar para contentar al dueño’ |
| | laru-rapi- | ‘reírse por compromiso’ |
| | hača-rapi- | ‘llorar por sensiblería’ |
| | manq'a-rapi- | ‘comer por agradar al quien invita comida’ |
| | uña-rapi- | ‘mirar comprometidamente’ |
| | ist'a-rapi- | ‘hacer el favor de escuchárselo’ |
| | qunu-rapi- | ‘permanecer sentado con el afán de llamar la atención’ |
| | saya-rapi- | ‘pararse con el afán de provocar la impaciencia de alguien’ |
| | k^huyu-si-rapi- | ‘estar silbando con el afán de disgustar a alguien’ |
| | *usu-rapi- | (<i>usu-</i> en su sentido de ‘doler’) |

- (8) **puri-raqa-** ‘llegar a un lugar sin consentimiento del dueño’
 *laru-raqa-
 *hača- raqa-
manq'a-raqa- ‘comer algo que no le corresponde’
uña-raqa- ‘mirar sin consentimiento algo personal de alguien, espiar’
ist'a-raqa- ‘escuchar sin consentimiento algo personal de alguien’
qunu-raqa- ‘sentarse sin consentimiento en el sitio de alguien’
saya-raqa- ‘pararse sin consentimiento en un lugar de propiedad de alguien’

En contextos especiales, cuando precede al -si con matiz continuativo, denota amenaza contra alguien: *chakusirapiña* ‘mostrar el puño para agredir a alguien’, *khuyusirapiña* ‘silbar provocando la molestia de alguien’.

Finalmente, cabe resaltar que en los casos anteriores hemos visto situaciones donde el objeto beneficiado o afectado era una tercera persona; sin embargo, si el beneficiario es la primera, segunda persona o cuarta persona, es necesario que quede marcado en el verbo junto a la persona verbal sujeto a través de un morfo *portmanteau*:

(9) a. **Yapu lurarapitu.**

{yapu-Ø lura-**rap(i)**-itu}

chacra-AC trabajar-BEN-3S.10

‘Él me trabaja la chacra (en mi beneficio).’

b. **Yapu lurarapista.**

{yapu-Ø lura-**rap(i)**-ista}

chacra-AC trabajar-BEN-2S.10

‘Tú me la trabajas la chacra (en mi beneficio).’

(10) a. **Yapu luraraqrama.**

{yapu-Ø lura-**raq(a)**-rama}

chacra-AC trabajar-DETR-3S.20

‘Él te la trabaja la chacra (para tu perjuicio).’

b. **Yapu luraraqsma.**

{yapu-Ø lura-**raq(a)**-sma}

chacra-AC trabajar-DETR-1S.20

‘Yo te la trabajo la chacra (para tu perjuicio).’

c. **Yapu luraraqchistu.**

{yapu-Ø lura-**raq(a)**-chistu}

chacra-AC trabajar-**DETR-3S.4O**

‘El nos la trabaja la chacra (para nuestro perjuicio).’

6.2.2.5 Asistivo -xaya

Bertonio ([1612] 1984; [1612] 2002: 182) registró varios ejemplos donde se emplea la «partícula» <Khaa> {-χaya}. Observemos algunos de ellos:

- (1) a. <Isap khaa> «Oyr juntamente con otro lo que hablan» (BV: 182).
 b. <Vmakhaa> {um(a)-χaya-} «Actiuo. Beuer para que otro beua haziendole compañía» (BT: II, 376).
 c. <Yatikhaa> {yat(i)-χaya-} «Redemar a otro, imitarle en bien y en mal. Auquimana yaticama, vel Yatikhaama, Imita, remeda a tu padre, o aprende de tu padre» (BV: II, 394)
 d. <Mankakhaa-> {manq'(a)-χaya-} «Ayudar a comer, o comer para que el enfermo, o cualquiera otro coma» (BA: I, 99)
 e. <Sarakhaa-> {sar(a)-χaya-} «[Hazer compañía] para que otro ande» (BV: I, 131)
 f. <Aruskhaa-> {aru-s(i)-χaya-} «[Hazer compañía] para ñ otro hable» (ib)
 g. <HachKhaa-> {hač(a)-χaya-} «Llorar con quien llora» (BA: I, 99)
 h. <VtKhaa- + PacalliKhaa-> «Estar, velar en compañía de otro» (BA: I, 100)
 i. <IraKhaa-> «Dezir la doctrina, o otra cosa como suelen los indios, diciendo vno, y respondiendos otros» (ib)
 j. <Hihuakhaa-> {hiw(a)-χaya-} «Estar, o aco[m]pañar al que se esta muriendo» (BV: II, 130).
 k. <Hunukhaa-> {hun(u)-χaya-} «Horadar como otro lo haze» (BV: II, 164)

Como puede observarse, excepto (1a), (1e), (1h), (1i), los ejemplos recogidos por Bertonio son perfectamente usuales e interpretables en la actualidad entre los hablantes aimaras de Pomata. El uso de este sufijo es especial, por cuanto su productividad es delimitada, también, por situaciones de socialización especiales en las que alguien acompaña, provoca, motiva o ayuda a efectuar alguna acción a otro.

También el uso de este sufijo expresa molestia en la persona afectada, por ejemplo, *ar(u)-χaya-si-* ‘murmurar faltando el respeto a los mayores o a una autoridad’. En este caso, tal matiz negativo puede que sea reforzada por la presencia del sufijo *-si*.

Por otro lado, no hay que olvidar que el uso de este sufijo puede servir, también, para representar situaciones en las que “compañía” o la “asistencia” no es agradable o es exagerada, o simplemente no es necesaria, tal como el ejemplo (1c) nos lo sugiere. En Pomata, uno no puede estar remedando, sin motivo, a otro en cosas que uno hace. En la variedad de La Paz, parece que usan una combinación distinta para expresar la imitación o el remedo de algo, p.e. «yat.xa.paya-» que significa «‘remedar (imitar burlándose)’» (Briggs 1993: 183). Así, el siguiente ejemplo representa un contexto donde existe una ‘asistencia’ algo incómoda, hecho que es sancionado moralmente:

(2) a. **Isk'a imilla arxayasikitusa.**

{isk'a imilla ar(u)-**χaya**-si-k(i)-itu-sa}
pequeña niña hablar-ASIST-EVAL-LIM-1O.2S-ENF
‘Te das cuenta, la niña se discute conmigo. ¡Qué respondona!’

b. **Janiwa anuru anatxaya:tati, achjarakiriktma.**

{janiw(a) anu-ru anat(a)-**χaya**:-ta-ti, aç(u)-ha-raki-rik-tma}
no-EV perro-IL jugar-ASIST-FUT-2S-NEG, morder-ITER-PREVENTIVO-AG.haber-2O.3S
‘¡Cuidado!, no vayas a estar molestando al perro, puede ser que te muerda.’

Su combinación con el conativo *-t'a*, delata el origen bimorfémico de este sufijo, toda vez que es posible romper la unidad del sufijo *-xaya*, tal como el siguiente ejemplo ilustra:

(3). **Wawa anatxt'ayarapita.**

{waw(a)-∅ anat(a)-**χ(a)-t'a**-ya-rap(i)-ita}
bebé-AC jugar-ASIST=-CON=-IVO-BEN-1O←2S
‘Por favor, házmelo jugar a mi bebé.’

Las nuevas formaciones verbales ligadas con *-xaya* implica el hecho de considerar la adición de un argumento nuevo al que llamaremos el agente **asistidor** o asistente (la persona que ayuda, estimula, acompaña), y denominaremos paciente asistido al que recibe la “ayuda” del primero. El número de argumentos depende de la valencia de los verbos de partida (*input*). Pero, hay que tener en cuenta que, al igual que el sufijo causativo *-ya*, aumenta la valencia de los nuevos verbos formados.

- (4) **yati-** ‘saber’ → **yat(i)-χaya-** ‘remedar’
apa- ‘llevar’ → **ap(a)-χaya-** ‘ayudar pasando algo a alguien’
pa:la- ‘hablar’ → **pa:la-χaya-** ‘iniciar la conversación’ (< cast. *parlar*)

Otra manera de construir una expresión asistiva es realizando la combinación del causativo *-ya* y el benefactivo *-si*:

(5) **Uwija pampakama anakwaqt'ayasinita.**

{uwih(a)-Ø pampa-kama anak(i)-waq(a)-t'a-ya-si-n(i)-ita}

oveja -AC pampa-DEL llevar.manada-DESC.AB-CON-CAUS-BEN-TL-1O.2S

‘Ayúdame a trasladar las ovejas, hacia abajo, todas, de golpe, hasta la pampa.’

lit. ‘Hazme llevar las ovejas hasta la pampa.’

Finalmente, terminamos este tema anotando la función del sufijo *-ja* que también denota asistencia o ayuda en la realización de la acción verbal. Los ejemplos de Bertonio suenan muy actuales:

(6) a. **apa-** ‘llevar’ → <Apja-> {ap(a)-ha-} «Ayudar a llevar» (BV: II, 22)

b. **anaki-** ‘llevar animales’ → <Anaja-> {an(a)-ha-} «Ayudar a llevar» (BV: II, 18);

sin embargo, nosotros creemos que el matiz asistivo de *-ja* de *ap(a)-ha-* se debe, más bien, a la función fraccionadora de este sufijo, toda vez que al ayudar a alguien, es lógico que ese alguien divida lo que lleva para que el que ayuda lleve el resto. Esta misma explicación vale para el ejemplo de (6b).

CONCLUSIONES

Para la presentación y análisis de los datos, hemos partido de la consideración de las fuentes coloniales y la información de nuestros hablantes, sean bilingües o monolingües. Por ejemplo, con referencia a los documentos coloniales, han sido fundamentales los variados y valiosísimos datos provenientes de las obras de Lvdovico Bertonio, en especial, su colosal *Vocabylario* de 1612 y su *Arte* de 1603 y 1612. El jesuita aimarista a través de su legado nos presenta casi intacto el espíritu de la lengua de los lupacas, cuyo contenido es una fuente inagotable de datos consistentes en giros y formación de palabras complejas que expresan una creatividad viva, maneras e inusitados matices, además de expresiones interpretables en situaciones especiales que reflejan la psicología, los conocimientos, creencias y la vida misma de los aimara-hablantes de hace unos cuatro siglos atrás.

Ahora bien, durante el análisis morfológico y semántico de los sufijos ofrecidos, hemos recurrido a los avances importantes de los estudiosos contemporáneos, como Martha Hardman, Nora England, Lucy Briggs, Liliane Porterie-Gutierrez, Cerrón-Palomino, y a los conocimientos propios del presente investigador como hablante nativo de la lengua de la variedad de Pomata. Esto nos ha permitido realizar un esfuerzo por aparejar los datos sincrónicos con los diacrónicos y, en algunos casos, con los datos provenientes de otras variedades como la de La Paz o la parte septentrional del altiplano. Así, hemos intentado que nuestro análisis sea más preciso y a la vez más detallado, superando de algún modo las descripciones panorámicas de los sufijos que tenemos hasta hoy, para lo cual nos hemos apoyado en las herramientas que la ciencia lingüística dispone para la explicación de las correspondencias existentes entre la morfología, semántica y, en algunos casos, la sintaxis.

Hemos dividido los sufijos derivativos verbales en dos clases mayores: Los sufijos denominativos (derivación verbal exocéntrica) y los deverbativos (derivación verbal endocéntrica). Los deverbativos son subclasificados en dos grupos: a) sufijos que implican cambio de significado, dentro de los cuales se consideran los sufijos espaciales y los aspectuales y b) sufijos que implican cambio de valencia del predicado.

En total hemos dado cuenta de la semántica de 40 sufijos: 5 sufijos verbales denominativos (*-cha*, *-ncha*, *-pta*, *-ra* y *-ka*), 15 sufijos espaciales (*nta*, *-ranta*, *-su*, *-qa*, *-waqa*, *-xata*, *-ta₁*, *-nuqa*, *-thapi*, *-tata*, *-kipa*, *-kata*, *-nuku*, *-naqa*, *-ni*), 15 sufijos

aspectuales (*ta₂*, *-t'a*, *-ra*, *-ja*, *-ka*, *-ska*, *-xa*, *-ch'uki*, *-wa:si*, *-rpaya*, *-xäsi*, *-xaru*, *-waya*, *:-ncha*, *-smachja*) y 5 sufijos que implican cambio de valencia del predicado (*-si*, *-ya*, *-rapi*, *-raqa*, *-xaya*). Los sufijos *-waqa*, *-ranta*, aparentemente de naturaleza compleja, suelen unirse a raíces verbales de tres sílabas en reemplazo de *-qa* y *-nta*, respectivamente; pero cuando se adhieren a verbos de dos sílabas expresan un matiz espacio-temporal y aspectual de 'alejar-abajo-inmediatez-acto violento' en el caso de *-waqa* y 'adentro-gradualidad-pluractionality' en el caso de *-ranta* (*alis-ranta*- 'hacer ingresar velozmente', cf. *awat-ranta*- 'pastear animales de muy buena gana').

En cuanto al ordenamiento de los sufijos verbales derivativos, hemos asignado 14 posiciones: la raíz ocupa la posición cero (0), la posición 1 está ocupada por el conjunto de sufijos denominativos; la posición 2, por casi la totalidad de los sufijos espaciales y algunos aspectuales; la 3, por el sufijo *-ja* 'iterativo-divisor'; la 4, por *-ta* 'anticausativo'; la 5, por *-t'a* 'conativo'; la 6, por *-ra* 'distributivo-multiplicativo' (en su matiz 'sustractivo' se ubica antes de sufijo *-thapi* de la 2). La posición 7 se reserva para el *-si* 'reflexivo-recíproco'; la 8, para *-ya* 'causativo'; la 9, otra vez para *-si* 'reflexivo-recíproco'; la 10, para *-ni* 'cislocativo-translocativo'; la 11, para *-waya* 'acción incidental'; la 12, para *-rapi* 'benefactivo' y *-raqa* 'detrimentativo'; la 13, para los sufijos *-ka* 'anticipativo', *-ska* 'durativo' y *-xa* 'inceptivo'; y la posición 14, se reserva para aquellos sufijos modales cuya posición no es fija (el *-smachja* 'conjetural' y el *:-ncha* 'desiderativo').

En relación con la semántica de los sufijos derivativos verbales, concluimos que los denominativos son muy productivos, excepto el *-ncha* 'saturador' de procedencia compleja. La semántica de estos sufijos no es polisémica, de manera que, en verdad, no fue complicado explicar el significado de cada uno de ellos.

Los sufijos derivativos espaciales tienen una interpretación semántica precisa cuando aparecen añadidos a los verbos de movimiento, sean causativos o no. En estos casos, los sufijos espaciales tienen la propiedad de añadir un componente semántico preciso que puede ser de dirección, trayectoria, ubicación, destino, alejamiento, acercamiento, congregación o dispersión; sin embargo, en ciertos contextos, estos sufijos adheridos a los mismos verbos conducen hacia una interpretación aspectual. Con los verbos de quietud, el añadido de estos sufijos implica diversas interpretaciones de carácter

aspectual, como por ejemplo, ‘totalidad’ (*manq’-su-* ‘comerlo todo’), ‘añadido’ (*manq’a-xata-* ‘comer algo más’), ‘incoación’ (*manq’a-tata-* ‘empezar a comer después de haber dejado de hacerlo un buen tiempo’), ‘inicio súbito de una acción’ (*jacha-tata-* ‘empezar a llorar súbitamente’), etc. Sin embargo, no debe descartarse su interpretación espacial cuando éstos sufijos son ligados a algunos verbos de quietud (*uña-nta-* ‘mirar el interior de’).

En referencia a los sufijos aspectuales, hay que señalar que éstos, por un lado, se caracterizan por ser polisémicos en comparación con los demás sufijos derivativos verbales; y, por el otro, no hemos encontrado divergencias significativas de carácter semántico al añadirse ya sea a los verbos de movimiento o a los de quietud.

Ahora bien, los sufijos que implican cambio de valencia verbal tienen incidencia directa en la sintaxis, toda vez que al aumentarse o disminuirse la valencia verbal es necesario centrar la atención en cuanto a la marcación de los sufijos de caso para insertar, por la vía morfosintáctica, los argumentos implicados.

Finalmente, consideramos importante manifestar que, por un lado, la descripción de la semántica de estos sufijos requiere de la observación de los variados usos e interpretaciones que se dan en diversos contextos de la comunicación, y del mismo modo, desde el punto de vista dialectal, los futuros trabajos tendrían que tomar en cuenta los datos provenientes de las diversas variedades de la lengua. Por otro lado, en este cometido no debe olvidarse, desde ningún punto de vista, una lectura atenta a los materiales que nos han dejado los gramáticos coloniales, en especial, Lvdoovico Bertonio.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL CASTELLÓ, Vidal

- 1988 “Francisco de la Cruz, la utopía lascasista y la Contrarreforma virreinal-inquisitorial, Lima 1572-1573”. *Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América latina (CHELA)*. Cuzco, número 3, pp. 9-67.

ADELAAR, Willem F.H.

- 1986 “La relación quechua-arú: perspectivas para la separación del léxico”. *Revista Andina*. Cuzco, año 4, número 2, pp. 379-399.

ADELAAR, Willem F.H. y Pieter MUYSKEN

- 2004 *The Languages of the Andes*. Reino Unido: Cambridge University Press.

ALBÓ, Xavier

- 1984 “Introducción”. En Bertonio [1612] 1984: i-lviii.

ÁLVAREZ, Guillermo, O. P.

- 1992 “Los dominicos en la evangelización del Perú. Siglo XVI”. *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*. Cuzco, 2, pp. 7-52.

ANDRADE CIUDAD, Luis

- 2009 “Las lenguas indígenas del presente”. En ANDRADE CIUDAD, Luis y Jorge Iván PÉREZ SILVA. *Las lenguas del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 36-79.

ARMAS MEDINA, Fernando de

- 1953 *Cristianización del Perú*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

ARONOFF, Mark y Kirsten FUDEMAN

- 2005 *What is Morphology?* Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing.

AYLLÓN, Fernando

- 1997 *El Tribunal de la Inquisición: de la leyenda a la historia*. Lima: Ediciones del Congreso de la República del Perú.

BAKER, Mark C.

2003 *Lexical Categories: Verbs, Nouns, and Adjectives*. Reino Unido: Cambridge University Press.

BALLÓN AGUIRRE, Enrique y Rodolfo CERRÓN-PALOMINO

2002 *Terminología agraria andina: nombres quechumaras de la papa*. Cuzco: Centro Internacional de la Papa – C.E.R.A Bartolomé de las Casas.

BEAS, Omar H.

s/f “Morfofonémica y elisiones vocálicas en aimara sureño: un análisis no-linear.” La primera versión fue presentada en el Taller de Lingüística Amerindia, el 13 de agosto de 1999. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Consulta: 9 de mayo de 2010.

<<http://www.aymara.org/biblio/>>

BELLEZA CASTRO, Nelly

1995 *Vocabulario jacaru-castellano, castellano-jacaru*. Cuzco. C.E.R.A. “Bartolomé de Las Casas”.

BENCIC, Catherine M.

2000 “Industrias líticas de Huari y Tiwanaku”. *Boletín de Arqueología PUCP*. Traducción de Gonzalo Rodríguez. Lima, número 4, pp. 89-118.

BERTONIO, Lvdovico

[1612] 2002 *Arte de la lengva aymara, con una silva de phases de la misma lengua, y su declaración en Romance*. Juli: Francisco del Canto.

[1612] 1984 *Vocabulario de la lengva aymara*. Cochabamba: Ediciones CERES-IFEA.

1603a *Arte breve de la lengva aymara para introducción del arte grande la misma lengua*. Roma: Luis Zanetti.

1603b *Arte y grammatica muy copiosa de la lengva aymara*. Roma: Luis Zanetti.

BOOIJ, Geert

2007 *The Grammar of Words: An Introduction to Linguistic Morphology*. Segunda edición. Nueva York: Oxford University Press.

BRIGGS, Lucy Therina

1993 *El idioma aymara: variantes regionales y sociales*. La Paz: Ediciones ILCA.

1988 “Estructura del sistema nominal”. En Hardman *et al.* 1988: 171-264.

BROWN, Jennifer S. H. (editora)

1964 “Padrón de los mil indios ricos de la provincia de Chucuito y de los pueblos, parcialidades y ayllos que son y la cantidad de ganado de la tierra que cada uno tiene... fijas 79 a 112 de una visita hecha por Fray Pedro Gutiérrez Flores en 1574”. En DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci [1567]. *Visita hecha a la provincia de Chucuito*. Lima: Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, pp. 301-369.

CALVO PÉREZ, Julio

2003 “Sobre la estructura morfológica del quechua y del aimara”. En RIDRUEJO, Emilio y Mara FUENTES (coordinadores). *I Simposio Antonio Tovar sobre Lenguas Amerindias, Tordesillas, Valladolid, 29 y 30 de setiembre del 2000*. Tordesillas: Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal.

2000 “Partículas en castellano andino”. En CALVO PÉREZ, Julio (editor). *Teoría y práctica del contacto: El español de América en el candelero*. Madrid: Vervuert, Iberoamericana.

CENTRO PERUANO DE ESTUDIOS SOCIALES – CEPES

2009 “¿Quién decide sobre los recursos naturales?: la pugna entre las comunidades campesinas y el Estado nacional, por el control de los recursos, vista a la luz de tres desencuentros en el lago Titicaca”. *La Revista Agraria*. Lima, número 104, pp. 4-5. Consulta: 09 de diciembre de 2010.
<<http://www.larevistaagraria.org/node/1042>>

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2008a *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y el aimara*. La Paz: PLURAL. Reedición corregida y aumentada.

- 2008b *Voces del Ande: Ensayos sobre onomástica andina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2007 “Onomástica andina: aimara”. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. Lima, volumen 44, número 44, pp. 131-152.
- 2006 *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2004 “El aimara como lengua oficial de los incas”. *Boletín de Arqueología PUCP*. Lima, número 8, pp. 9-21.
- 2003 *Castellano andino: aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - GTZ.
- 2001 “La obra aimarística de Mercier y Guzmán: Un inédito del siglo XVIII”. *Lexis*. Lima, volumen XXV, número 1-2, pp. 75-99.
- 2000 *Lingüística aimara*. Cuzco: C.E.R.A. “Bartolomé de Las Casas” - GTZ.
- 1998 “El cantar de Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas. *Revista Andina*. Cuzco, año 16, número 2, pp. 417-452.
- 1995 “Dialectología del aimara sureño”. *Revista Andina*. Cuzco, año 13, número 1, pp. 103-172.
- 1993 “Quechuística y aimarística: una propuesta terminológica”. *Alma Mater*. Lima, número 5. pp. 41-59.
- 1987a “Unidad y diferenciación lingüística en el mundo andino”. *Lexis*. Lima, volumen XI, número 1, pp. 71-104.
- 1987b *Lingüística quechua*. Cuzco: C.E.R.A. “Bartolomé de Las Casas”.
- 1982 “El problema de la relación quechua-arú: estado actual”. *Lexis*. Lima, volumen VI, número 2, pp. 213-242.
- COOK, Noble David (editor).
- 1975 *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- COTARI, Daniel, Jaime MEJÍA y Víctor CARRASCO
- 1978 *Diccionario aymara-castellano/castellano-aymara*. Cochabamba: Instituto de Idiomas Padres de Maryknoll.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO DEL PERÚ

2011 *Reporte de Conflictos Sociales N° 84*. Lima. Consulta: 05 de abril de 2011.

<http://www.defensoria.gob.pe/conflictos-sociales/objetos/paginas/6/44reporte_84.pdf>

DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci

[1567] 1964 *Visita hecha a la provincia de Chucuito*. Lima: Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú.

EARLS, John

2006 *La agricultura andina ante una globalización en desplome*. Lima: Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ENGLAND, Nora Clearman

1988 “Sufijos verbales derivacionales”. En Hardman *et al.* 1988: 94-137.

ESCANDELL VIDAL, Victoria

2004 *Fundamentos de semántica composicional*. Barcelona: Ariel.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

2009 “Migraciones internas en el reino colla. Tejedores, plumajeros y alfareros del estado Inca”. En CÁCERES-OLAZO MONROY, Jorge Mariano (editor). *Cultura, Historia y Sociedad en la meseta del Q'ollao*. Lima: ILAX Editores, pp. 119-214.

FALLER, Martina

2007 “The Ingredients of Reciprocity in Cuzco Quechua”. *Journal of Semantics*. Número 24, pp. 255–288.

FLECK, David W.

2008 “Sugerencias metodológicas para realizar trabajo de campo lingüístico en la Amazonía”. *Lexis*. Lima, volumen XXXII, número 2, pp. 251-280.

FLORES GALINDO, Alberto

1987 *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

FRAWLEY, William

1992 *Linguistic Semantic*. Hillsdale, Nueva Jersey: University of Delaware, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

GIESSO, Martín

2000 “Producción lítica urbana y rural en el área central del estado de Tiwanaku”. En RIVERA, Mario A. y Alan L. KOLATA (compiladores). *Tiwanaku: Aproximaciones a sus contextos históricos y sociales*. Santiago de Chile: Universidad Bolivariana.

GONZÁLEZ HOLGUÍN, P. Diego

[1608] 1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua, o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe

[1615] 1993 *Nueva corónica y buen gobierno*. Tres tomos. Edición de Franklin Pease, y vocabulario y traducciones de Jan Szemiński. Lima: Fondo de Cultura Económica.

GUEVARA VELASCO, Agustín

1954 *Apuntes sobre mi patria: volumen del departamento de Puno*. Tres tomos. Arequipa: H. G. Rozas S. A.

GUIBOVICH PÉREZ, Pedro M.

2003 *Censura, libros e Inquisición en el Perú colonial, 1570-1754*. Sevilla: CSIC, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla.

GUTIÉRREZ, Ramón *et al.*

1978 *Arquitectura del Altiplano peruano*. Argentina: Universidad del Nordeste.

HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro

- 1997 “Cristianización y religiosidad en el Perú colonial. Un estudio sobre la bibliografía de los años 1990”. *Anthropologica*. Lima, número 15, pp. 338-354.

HARDMAN, Martha James

- 2001 *Aymara*. Munich: LINCOM Europa.
- 2000 *Jaqaru*. Munich: LINCOM Europa.
- 1983 *Jaqaru: compendio de estructura fonológica y morfológica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Indigenista Interamericano.
- 1978 “Jaqi: The Linguistic Family”. *International Journal American Linguistic*. 44: 2, pp. 146-153.
- [1966] 1975 “El jaqaru, el kawki y el aymara”. *Actas del Simposio de Montevideo*. México: Galache, pp. 185-192.
- 1966 *Jaqaru: Outline of Phonological and Morphological Structures*. The Hague and Paris: Mouton.

HARDMAN, Martha James, Juana VÁSQUEZ y Juan de Dios YAPITA

- 1988 *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: Ediciones ILCA; Gainesville: The Aymara Foundation.

HASPELMATH, Martin

- 2002 *Understanding Morphology*. Londres: Arnold, A member of the Hodder Headline Group.

HUALDE, José Ignacio, Antxon OLARREA y Anna María ESCOBAR

- 2001 *Introducción a la lingüística hispánica*. Reino Unido: Cambridge University Press.

HUAYHUA PARI, Felipe

- 2001 *Gramática descriptiva de la lengua aimara (Aymara aru yatiwi)*. Lima: Instituto de Reafirmación de los Pueblos Aimaras, Quechuas y Amazonenses.
- 1991 *El sistema deíctico de la lengua aimara*. Tesis de Licenciatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

HYSLOP, John

- 1979 “El área lupaca bajo el dominio incaico: un reconocimiento arqueológico”. *Histórica*. Traducción de Mariana Mould de Pease. Lima, volumen III, número 1, pp. 53-79.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA – BOLIVIA

- 2001 “Bolivia: Población de 6 años o más de edad por idioma o lengua que habla según sexo, área geográfica y grupo de edad, censo 2001”. En INE-BOLIVIA. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*. Consulta: 5 de abril de 2011.
<<http://www.ine.gob.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC20114.HTM>>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS – CHILE

- 2011 *Consulta Nacional Indígena Censo 2012. Invitación a los pueblos indígenas*. Santiago, marzo de 2011. Consulta: 05 de abril de 2011.
<http://www.ine.cl/consulta_indigena/carta_consulta.pdf>
<http://www.ine.cl/consulta_indigena/index.php>
- 2008 *Población y sociedad, aspectos demográficos*. Santiago: INE. Consulta: 05 de abril de 2011.
<http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/poblacion_sociedad_enero09.pdf>
- 2003 *Censo 2002. Síntesis de Resultados*. Santiago: INE. Consulta: 05 de abril de 2011. <<http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA – PERÚ

- 2007 *Censos de Población y Vivienda 2007*. Sistema de Difusión de los Censos nacionales. Data Warehouse Technology. Consulta: 12 de febrero de 2011.
<<http://ineidw.inei.gob.pe/ineidw/#>>

JARA YUPANQUI, Ileana Margarita

- 2006 *The Use of the Preterite and the Present Perfect in the Spanish of Lima*. Tesis de Ph.D. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

JACKENDOFF, Ray

- 1990 *Semantic Structures*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

- JULIEN, Catherine J. *et al.* (editores)
1993 *Toledo y los Lupacas: Las tasas de 1574 y 1579*. Bonn: Holos Verlag.
- KATADA, Fusa
1997 “Agglutinative Causatives and Morphology”. En CORBLIN, Francis *et al.* (editores). *Empirical Issues in Formal Syntax and Semantics*. Berne, Alemania: Peter Lang AG, pp. 61-77.
- KERKE, Simon van de
1996 *Affix Order and Interpretation in Bolivian Quechua*. Ph.D. Holanda: University of Amsterdam.
- KOLATA, Alan L.
1993 *Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Oxford: Blackwell.
- LIEBER, Rochelle
2004 *Morphology and Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LYONS, John
1980 *Semántica*. Traducción de Ramon Cerdà. Barcelona: Teide.
- MARIÁTEGUI OLIVA, Ricardo
1949 *Pomata: Templo de Nuestra Señora del Rosario*. Lima: Instituto de Investigaciones de Arte Peruano y Americano.
- MEIKLEJOHN, Norman
1988 *La iglesia y los lupaqas de Chucuito durante la colonia*. Cuzco: Instituto de Estudios Aymaras - CERA “Bartolomé de las Casas”.
- MILLAR CARVACHO, René
2007 “Entre ángeles y demonios. María Pizarro y la Inquisición de Lima 1550-1573.” *Historia*. Santiago de Chile, número 40, volumen 2, 379-417.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA
2009 *Boletín Estadístico Mensual del Sector Agrario*. Noviembre.

MONTES CORAZAO, Cecilia

2000 *Lingüística general*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.

MORALES BORRERO, Manuel

1992 “Beguinios, alumbrados y angelistas. Gloria y tragedia de Fray Francisco de la Cruz”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. Jaén, número 145, pp. 319-343.

MORENO CABRERA, Juan Carlos

2000 *Curso universitario de lingüística general*. Vol. II. Madrid: Síntesis.

MORIMOTO, Yuko

2001 *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor/Libros.

1998 *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco/Libros.

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

1970 “Documentos sobre Chucuito”. *Historia y Cultura*. Lima, 4, pp. 5-48.

NIETO VÉLEZ, Armando, S.J.

1992 “Las misiones de los jesuitas del Perú”. *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*. Cuzco, 2, pp. 191-210.

NOEJOVICH, Héctor Omar y Estela Cristina SALLES

2004 “Los repartimientos reales: el caso de Chucuito (Perú) en el siglo XVI”. *Fronteras de la Historia*. Bogotá, Vol. 9 pp. 205-230. Consulta: 10 de enero de 2011. <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/833/83300906.pdf>>

ORÉ, Fray Luis Jerónimo de

[1958] 1992 *Symbolo Catholico Indiano*. Edición facsimilar dirigida por Antonio Tibesar, OFM. Lima: AUSTRALIS.

PAYNE, Thomas E.

1997 *Describing Morphosyntax: A Guide for Field Linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.

PORTERIE-GUTIERREZ, Liliane

1981 *Etude linguistique de l'aymara septentrional (Pérou-Bolivie)*. Tesis doctoral. Paris: Université de Paris-Sorbonne, A.E.A.

PROPAGANDA FIDE DEL PERÚ

[1905] 1998 *Vocabulario políglota incaico*. Versión normalizada y estudio preliminar de Rodolfo Cerrón-Palomino. Lima: Ministerio de Educación.

QUINTANA HERNÁNDEZ, Lucía

2001 *El papel de la estructura argumental en las construcciones recíprocas del inglés y del español*. España: Universidad de Sevilla Tesis doctoral. Consulta: 22 de abril de 2010.
<<http://listserv.rediris.es/archives/infoling.html>>

RIVERA DÍAZ, Mario A.

2004 “Tiawanaku en la periferia: nuevos elementos para un modelo tarapaqueño en el norte de Chile”. En RIVERA DÍAZ, Mario A. y Alan L. KOLATA (compiladores). *Tiwanaku: Aproximaciones a sus contextos históricos y sociales*. Santiago de Chile: Universidad Bolivariana, pp. 11-30.

ROWE, John Howland

1946 “Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest”. En STEWARD, Julian Haynes (editora). *Handbook of South American Indians*. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, boletín 143: 2, pp. 183-330.

SAEED, John I.

1997 *Semantics*. Oxford: Blackwell.

SANTA CRUZ PACHACUTI, Joan de

[1613] 1993 *Relacion de antigüedades deste reyno del Piru*. Cuzco: C.E.R.A. “Bartolomé de Las Casas”.

TAMAYO HERRERA, José

1982 *Historia social e indigenismo en el altiplano*. Lima: Treintaitrés.

TAYLOR, Gerald

- 2000 *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Francés de Estudios Andinos – IFEA.
- 1996 *El quechua de Ferreñafe*. Cajamarca: Acku Kinde, Asociación Andina.

TERCER CONCILIO LIMENSE

- [1584-1585] 1984 **Doctrina Christiana, y catecismo para instrucción de los Indios [...] con vn confessionario, y otras cosas [...]**. Reedición facsimilar a 400 años de su primera edición bajo la dirección de Francisco Campodónico. Lima: Ediciones Copé-PETROPERÚ.

TORERO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Alfredo

- 2002 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Horizonte.
- 1987 “Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI”. *Revista andina*. Cuzco, año 5, número 2, pp. 329-405.
- 1972 “Lingüística e historia de la sociedad andina”. En ESCOBAR, Alberto (compilador). *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 51-106.

TORRES RUBIO, P. Diego de

- 1616 *Arte de la lengua aymara*. Lima: Francisco del Canto, editor.

ULHE, Max

- [1894] 1910 “Estudios sobre el verbo aimara”. Berlín: Trabajo inédito. Fondo Uhle-Lehmann del Instituto Iberoamericano.

VARELA ORTEGA, Soledad

- 2005 *Morfología léxica: la formación de las palabras*. Madrid: Gredos.

ZÚÑIGA, Madeleine, Liliana SÁNCHEZ y Daniela ZACHARÍAS

- 2000 *Demanda y necesidad de educación bilingüe: lenguas indígenas y castellano en el sur andino*. Lima: MED-GTZ-KfW.

APÉNDICE

Amazonas	65
Ancash	531
Apurímac	701
Arequipa	18.538
Ayacucho	744
Cajamarca	341
Cuzco	1.976
Huancavelica	373
Huánuco	560
Ica	1.505
Junín	818
La Libertad	481
Lambayeque	382
Lima	26.234
Loreto	229
Madre de Dios	991
Moquegua	16.483
Pasco	253
Piura	268
Provincia Constitucional del Callao	2.997
Puno	322.976
San Martín	193
Tacna	45.204
Tumbes	80
Ucayali	325
TOTAL	443.248

PERÚ: Total de hablantes del aimara sureño por departamentos (INEI: Censo del 2007).

Fuente: Censo del 2007 (INEI) Azángaro	364
Carabaya	426
Chucuito	86.305
El Collao	59.347
Huancané	35.249
Lampa	168
Melgar	163
Moho	22.592
Puno	57.716
San Antonio de Putina	4.439
San Román	19.399
Sandia	6.117
Yunguyo	30.691
TOTAL	322.976

PUNO: Total de hablantes del aimara sureño por provincias (INEI: Censo del 2007).

Mariscal Nieto (territorio de aimara- hablantes)	Carumas	1.472
	Cuchumbaya	730
	Moquegua	5.455
	Samegua	683
	San Cristóbal	1.720
	Torata	815
	TOTAL	10.875
Sánchez Cerro (Territorio de quechua- hablantes)	Chojata	87
	Coalaque	4
	Ichuña	272
	La Capilla	2
	Lloque	6
	Matalaque	4
	Omate	20
	Puquina	19
	Quinistaquillas	31
	Ubinas	13
	Yunga	12
	TOTAL	470
Ilo	El Algarrobal	4
	Ilo	5.085
	Pacocha	49
	TOTAL	5.138
TOTAL: Moquegua		16.483

MOQUEGUA: Total de hablantes del aimara sureño por distritos y provincias (INEI: Censo del 2007)

	Aimara	Quechua	Castellano	Asháninka	Otra lengua nativa	Idioma extranjero	Sordomudo	Total
Cairani	213	6	1058					1277
Camilaca	550	6	1103					1659
Candarave	671	25	2309	5	2		5	3017
Curibaya	9		188		1			198
Huanuara	59	10	722				1	792
Quilahuani	170	8	862	1			1	1042
TOTAL: PROVINCIA DE CANDARAVE	1672	55	6242	6	3		7	7985
Ilabaya	488	126	3595	2	11		2	4224
Ite	655	189	2297		3			3144
Locumba	356	63	1641		1		1	2062
TOTAL: PROVINCIA DE JORGE BASADRE	1499	378	7533	2	15		3	9430
Alto de la Alianza	5944	813	26730	12	73	1	25	33598
Calana	527	67	1924				3	2521
Ciudad Nueva	9485	719	22225	15	3	4	19	32470
Coronel Gregorio Albarracín Lanchipa	12279	2420	50092	26	77	13	34	64941
Inclán	964	59	2829	1			1	3854
Pachía	206	63	1593				1	1863
Palca	238	18	1175				2	1433
Pocollay	2416	334	13512	1		8	10	16281
Sama	279	44	1936		1			2260
Tacna	8418	1828	79734	19	110	83	39	90231
PROVINCIA: TACNA	40756	6365	201750	74	264	109	134	249452
Estique	12	2	511		2			527
Estique-Pampa	21	2	378		1			402
Héroes Albarracín	27	1	504				1	533
Sitajara	67		473	1				541
Susapaya	182	3	633				1	819
Tarata	840	12	2577	6	1	2		3438
Tarucachi	1	1	413					415
Ticaco	127	3	652				4	786
TOTAL: PROVINCIA DE TARATA	1277	24	6141	7	4	2	6	7461
TOTAL: DEPARTAMENTO DE TACNA	45204	6822	221666	89	286	111	150	274328

TACNA: Población de 3 y más años, por grupo de edad, según idioma o lengua con el que aprendió a hablar (INEI: Censo del 2007).

Sexo	Lengua o Idioma con el que Aprendió a Hablar	Indicadores Nivel Educativo Alcanzado	Numero de Personas								
			Total	Sin nivel	Educ. inicial	Primar.	Secund.	Superior no universit. incompleta	Superior no universit. completa	Superior universit. incompleta	Superior universit. completa
Total			16.880	2.802	365	6.674	5.866	423	292	174	284
Hombre	Total		8.495	822	179	3.209	3.453	278	202	138	214
	Quechua		29	2	-	7	15	1	-	-	4
	Aimara		6.757	592	98	2.692	2.844	177	138	77	139
	Asháninka		15	-	-	6	9	-	-	-	-
	Otra lengua nativa		5	-	1	-	4	-	-	-	-
	Castellano		1.676	222	79	498	581	100	64	61	71
	Es sordomudo(a)		13	6	1	6	-	-	-	-	-
Mujer	Total		8.385	1.980	186	3.465	2.413	145	90	36	70
	Quechua		17	-	-	4	11	-	-	-	2
	Aimara		6.880	1.744	89	2.937	1.930	78	60	17	25
	Asháninka		10	2	-	3	5	-	-	-	-
	Otra lengua nativa		3	2	-	-	-	-	-	-	1
	Castellano		1.470	227	97	521	467	67	30	19	42
	Es sordomudo(a)		5	5	-	-	-	-	-	-	-

DISTRITO DE POMATA: Población de 3 y más años de edad, por nivel educativo alcanzado, según idioma con el que aprendió a hablar (INEI: Censo del 2007).

ÁREA, SEXO Y GRUPO DE EDAD	QUECHUA	AIMARA	ESPAÑOL	GUARANI	EXTRANJ.	NO HABLA	OTRO NATIVO
BOLIVIA	2,124,040	1,462,286	6,097,122	57,218	241,417	14,960	43,953
ÁREA							
Urbana	954,541	741,483	4,274,503	16,868	196,792	7,723	13,999
Rural	1,169,499	720,803	1,822,619	40,350	44,625	7,237	29,954
GRUPO DE EDAD							
Niños/as (6 - 12)	316,638	160,127	1,306,296	57,218	21,720	3,480	8,054
Adolescentes (13 - 18)	268,938	163,340	1,035,009	9,203	36,111	2,115	5,882
Jóvenes (19 - 25)	294,965	206,830	1,012,268	6,972	49,123	2,343	5,929
Adultos (26 - 44)	636,764	481,000	1,693,093	8,126	86,301	4,267	11,850
Adultos (45 - 64)	413,331	308,561	794,593	17,020	38,468	1,902	8,004
Adultos mayores (65 o más)	193,404	142,428	255,863	11,106	9,694	853	4,234
HOMBRES	1,041,703	726,941	3,110,021	30,762	135,391	7,583	23,334
ÁREA							
Urbana	446,745	357,221	2,077,457	9,221	110,437	3,888	7,164
Rural	594,958	369,720	1,032,564	21,541	24,954	3,695	16,170
GRUPO DE EDAD							
Niños/as (6 - 12)	160,977	81,154	670,416	30,762	11,074	1,834	4,241
Adolescentes (13 - 18)	134,353	81,778	526,661	4,778	18,295	1,123	3,089
Jóvenes (19 - 25)	143,396	101,134	504,324	3,583	26,388	1,160	3,071
Adultos (26 - 44)	313,123	237,953	853,131	4,320	49,600	2,061	6,374
Adultos (45 - 64)	204,400	157,244	424,108	9,362	24,039	1,002	4,466
Adultos mayores (65 o más)	85,454	67,678	131,381	6,294	5,995	403	2,093
MUJERES	1,082,337	735,345	2,987,101	26,456	106,026	7,377	20,619
ÁREA							
Urbana	507,796	384,262	2,197,046	7,647	86,355	3,835	6,835
Rural	574,541	351,083	790,055	18,809	19,671	3,542	13,784
GRUPO DE EDAD							
Niños/as (6 - 12)	155,661	78,973	635,880	26,456	10,646	1,646	3,813
Adolescentes (13 - 18)	134,585	81,562	508,348	4,425	17,816	992	2,793
Jóvenes (19 - 25)	151,569	105,696	507,944	3,389	22,735	1,183	2,858
Adultos (26 - 44)	323,641	243,047	839,962	3,806	36,701	2,206	5,476
Adultos (45 - 64)	208,931	151,317	370,485	7,658	14,429	900	3,538
Adultos mayores (65 o más)	107,950	74,750	124,482	4,812	3,699	450	2,141

BOLIVIA: Población de 6 años o más de edad por idioma que habla, según sexo, área geográfica y grupo de edad (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: Censo del 2001). No incluye personas que residen habitualmente en el exterior. <<http://www.ine.gov.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC20114.HTM>>

UBICACIÓN	TOTAL	Quechua	Aimara	Español	Guaraní	Otro Nativo	Extranjero	No Habla
Chuquisaca	728.973	298.227	4.311	376.617	8.330	151	9.133	32.204
La Paz	3.509.302	158.401	1.182.064	1.976.170	1.540	4.462	72.445	114.220
Cochabamba	2.189.333	872.969	84.977	1.104.160	1.395	3.362	41.648	80.822
Oruro	632.312	134.350	127.117	342.591	386	1.943	6.986	18.939
Potosí	1.059.297	515.095	57.767	439.394	378	363	4.262	42.038
Tarija	443.208	37.420	7.234	366.811	4.585	2.477	5.787	18.894
Santa cruz	2.435.446	256.647	52.727	1.848.301	45.608	19.181	101.797	111.185
Beni	394.547	8.647	7.912	331.768	396	16.700	6.723	22401
Pando	62.201	1.709	1.848	46.036	35	861	7.801	3.911
TOTAL	11.454.619	2.283.465	1525957	6831848	62.653	49.500	256.582	444.614

BOLIVIA: Según el censo de 2001, Bolivia tiene una población de 8.274.325 habitantes. Sin embargo, en el portal de INE de Bolivia, encontramos esta información lingüística que considera la población de 4 años de edad y más, por departamentos, provincias, secciones municipales, cantones, comunidades y pequeñas localidades, y extrañamente el total de hablantes de todas las lenguas suman 11.454.619.

DATOS ETNO-LINGÜÍSTICOS: CHILE

De acuerdo con los datos recogidos en el censo 2002, un número de 692 192 personas, equivalentes al 4,6% de población total, pertenecen, en Chile, a grupos étnicos. A diferencia del censo realizado en 1992, que consultaba a las personas de catorce años y más acerca de su eventual identificación con alguna de las culturas mapuche, aimara o rapanui, el censo de 2002 preguntó sobre la pertenencia a uno de los ocho grupos étnicos reconocidos en la legislación vigente.

	Nº	%
Total País	15.116.435	100,0
Pertenece a un Grupo Étnico	692.192	4,6
Ninguno de las Anteriores	14.424.243	95,4

Grupo étnico	Nº	%
Total pertenece a grupo étnico	692.192	100,0
Alacalufe	2.622	0,4
Atacameño	21.015	3,0
Aymara	48.501	7,0
Colla	3.198	0,5
Mapuche	604.349	87,3
Quechua	6.175	0,9
Rapa Nui	4.647	0,7
Yámana	1.685	0,2

CHILE: Pertenencia grupo étnico, censo 2002. Fuente: INE. Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile. Censo 2002 (INE-Chile 2008).



LAS AUTORIDADES. MAYKUNAKA, KARNAWALANA.



POMATA: VISTA PANORÁMICA. PHUTUXA CHATUMATHA APSUTAWA.



TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO O SANTIAGO APÓSTOL DE POMATA.



JULI



EL PRECURSOR DE LA ESCUELA RURAL EN EL PERÚ (en el lado derecho), Manuel Z. Camacho (Manuel Alca Cruz), entrevistado por el pomateño Manuel A. Quiroga (fotografía publicada en el Álbum de Chucuito de J. Cuentas Zavala).

Suma amtañampi Manuel Z. Camachotaki.

Fuente: <<http://www.losandes.com.pe/Cultural/20090920/27380.html>>

